

Cuadernos de la
trashumancia - N.º 13

PIRINEO CATALÁN



Cuadernos
de la
trashumancia

13 PIRINEO CATALÁN

Xavier Roigé Ventura (coordinador)

Jesús Contreras

Pere Cots

Josep Font

María Pau Gómez

Pere Miquel Parès

Montserrat Peret

Ignasi Ros

Xavier Such

Foto portada: Rebaño pastando antes de cruzar el paso de Collegats, entre las comarcas del Pallars Jussà y Pallars Sobirà. Baix Pallars (Pallars Sobirà). Fot. Ignasi Ros.

Coordinación: Xavier Roigé Ventura.

Texto: Xavier Roigé Ventura, con la colaboración de Jesús Contreras Hernández, Ignasi Ros Fontana y Xavier Such Martí.

Trabajo de campo: Josep Font Sentiàs, Ignasi Ros Fontana, Maria Pau Gómez, Pere Cots Casanha, Pere Miquel Parès, Montserrat Peret.

Bibliografía: Núria Campañá.

Informática: Mireia Mediana Gargallo, Carme Darmell Viaña.

índice

PRESENTACIÓN	5
1. EL PIRINEO CATALAN: UNIDAD GEOGRÁFICA, DIVERSIDAD ECOLÓGICA	9
1.1. El Pirineo catalán: unidad geográfica, diversidad ecológica	9
1.1.1. <i>Los Pirineos</i>	9
1.1.2. <i>Diversidad climática</i>	11
1.1.3. <i>Diversidad ecológica</i>	11
1.2. Estrategias de producción y adaptación al medio. La complementariedad entre agricultura y ganadería	14
1.3. Casa, ganadería y agricultura. La sociedad pirenaica hasta los años veinte	15
1.4. Las transformaciones pirenaicas entre 1900 y 1960	18
1.5. Despoblación, crisis de la producción ganadera y cambio de orientación económica	19
2. LA GANADERÍA EN EL PIRINEO CATALÁN	25
2.1. Evolución y situación actual de la ganadería	25
2.2. Estructura de las explotaciones de bovino, ovino y caprino	28
2.3. Caracterización comarcal de la ganadería pirenaica	31
2.4. La «crisis» de la agricultura de montaña: el contexto actual de la trashumancia	37
3. LA TRASHUMANCIA EN EL PIRINEO CATALÁN: CARACTERÍSTICAS Y CUANTIFICACIÓN	39
3.1. La trashumancia en Cataluña: evolución histórica	39
3.2. Las características de la trashumancia en el Pirineo catalán	41
3.2.1. <i>La diversidad de formas de trashumancia</i>	41
3.2.2. <i>La problemática de la estadística de la trashumancia</i>	42
3.2.3. <i>La diversidad de desplazamientos trashumantes</i>	43
3.3. La trashumancia estival	44
3.4. La trashumancia invernal	51
3.5. La doble trashumancia	52
3.6. La trashumancia altitudinal	53
3.7. Estructura de los rebaños trashumantes	55

4.	LOS PASTOS DE VERANO Y LA PROPIEDAD COMUNAL	63
4.1.	La superficie de pastos en el Pirineo catalán. Uso del suelo	63
4.2.	La explotación de los pastos pirenaicos	64
4.2.1.	<i>Los pastos de montaña</i>	64
4.2.2.	<i>Las praderas de siega</i>	68
4.3.	La propiedad y gestión de los pastos de montaña	68
4.3.1.	<i>La superficie comunal</i>	68
4.3.2.	<i>La gestión y uso de los prados comunales</i>	70
4.3.3.	<i>El arrendamiento de los pastos</i>	72
4.4.	Los pastos fronterizos	74
4.4.1.	<i>Las relaciones trashumantes con Francia</i>	74
4.4.2.	<i>Las relaciones trashumantes con Andorra</i>	76
5.	EL TRANSPORTE DEL GANADO Y LOS CAMINS RAMADERS	79
5.1.	El transporte del ganado	79
5.2.	Los Camins Ramaders	81
5.2.1.	<i>Características básicas</i>	81
5.2.2.	<i>Principales camins ramaders</i>	84
5.3.	El uso de las cañadas: descripción de un itinerario	84
5.4.	La problemática del uso de las vías pecuarias	87
6.	PASTORES Y TRASHUMANCIA, HOY	91
6.1.	Los pastores	91
6.1.1.	<i>La vida y el trabajo del pastor</i>	91
6.1.2.	<i>«Más vale ser barrendero»</i>	93
6.2.	Trashumancia y turismo: ¿dos actividades incompatibles?	94
	CONCLUSIÓN: ¿EL FUTURO?	97
	AGRADECIMIENTOS	99
	BIBLIOGRAFÍA	101
	ANEXO FOTOGRÁFICO	105

presentación

«La trashumància està molt malament. (...) Tu saps que és tot el dia caminar, tot el dia sense menjar calent, sense parar... Després, quan se't fa de nit i has de parar, si fa lluna se t'escapen, si ve una l'has d'aguantar amb el paraigües. I és un treball, ja et dic, que no ho vol fer ningú, no ho vol fer ningú, perquè... a la gent li sembla que això de pastor guanya molts quartos i ... sí, si comptes les hores, perquè mira nosaltres aquí mateix treballem les vint-i-quatre hores: a la cabana que estem ara si allà a les tres o les quatre de la matinada cau una tronada molt forta, nosaltres hem d'aixecar-nos igual»¹.

Durante siglos, la cría de ganado mediante la trashumancia, aparte de ser una de las actividades económicas predominantes en los Pirineos, ha incidido en las formas de vida de la mayoría de los valles de estas montañas. Sin embargo, la trashumancia es uno de los sistemas económicos más desconocidos en los estudios sobre el Pirineo catalán. Seguramente, la importancia de la ganadería trashumante en otras zonas de España, con recorridos mucho más largos y numerosos, ha hecho que el interés de los investigadores por la trashumancia en Cataluña sea menor. Sólo los trabajos de algunos geógrafos (en especial el ya clásico de Vilà Valentí y Llobet, realizado en los años cincuenta) y folkloristas (como Violant i Simorra) constituyen referencias inexcusables de una bibliografía

más bien reducida². Los estudios económicos y agrarios más recientes sobre el Pirineo catalán no nos aportan muchas informaciones al respecto, y tampoco existen datos oficiales que permitan una estimación precisa del volumen de la trashumancia. Con frecuencia, la práctica ha sido considerada como una actividad arcaica, de poca eficiencia económica y condenada a su sustitución progresiva por otros tipos de explotación más productivos.

En Cataluña, el sistema de trashumancia se fundamenta en la explotación complementaria, a lo largo del año, de dos áreas próximas y de características opuestas: en verano se aprovechan los pastos de montaña, preferentemente en los estadios alpinos; y en el resto del año, los del bajo bosque, los altiplanos del interior y las zonas costeras. Ello ha comportado un movimiento pendular, mediante el desplazamiento trashumante en dos sentidos contrarios cada año. El ascenso se efectúa habitualmente durante la primavera, casi siempre a principios de mayo, por la **Santa Creu** (día 3), cuando los pastos empiezan a escasear en las zonas centrales y las nieves abandonan las montañas, entregándose el ganado por **Sant Joan** (24 de junio). El descenso hacia el interior se realiza a finales de septiembre/primeros de octubre, con frecuencia a partir de **Sant Miquel** (29 de septiembre), coincidiendo con las grandes ferias ganaderas. La zona pirenaica ha sido, en este sentido, el principal foco de atracción de los rebaños trashumantes, por sus características ecológicas y por la riqueza de sus pastos.

Este trabajo tiene por objeto el estudio de la trashumancia actual en el Pirineo catalán. Frente a una opinión bastante extendida de que se trata

¹ “La trashumancia está muy mal (...). Tu sabes qué es todo el día caminando, todo el día sin comer nada caliente, sin parar ... Después, cuando anochece y has de pararte, si hay luna [llena] se te escapan, si hay tormenta has de aguantarte con el paraguas. Y es un trabajo, ya te digo, que no quiere hacer nadie, porque ... a la gente le parece que un pastor gana mucho dinero y ... sí, si cuentas las horas, porque mira nosotros aquí mismo trabajamos las veinticuatro horas: en la cabaña que estamos ahora sí por allá las tres o las cuatro de la noche cae una tempestad muy fuerte, nosotros hemos de levantarnos igual”. Pastor. N: Alta Ribagorça. R: Lleida. E: Canillo (Andorra). 32 a. Para referirnos a los informantes, indicaremos su actividad (ganadero o pastor), su lugar de nacimiento (N), su lugar de residencia actual (R), el lugar donde se realizó la entrevista (E), y su edad.

² Sobre los trabajos respecto a la trashumancia referidos al Pirineo catalán, ver sobre todo Llobet i Vilà Valentí, 1951; Vilà Valentí, 1950, 1958 y 1973; Sudrià, 1981; Amades, 1931; Lluís, 1964; Martí, 1916; Solà, 1921; Serra i Boldú, 1928; Solé Sabarís, 1951; Violant i Simorra, 1944, 1948, 1949; Riu, 1962; Chevalier, 1906; Vilarrasa, 1935; Beltran, 1994; Bertran, 1986; Costa, 1987.

de un sistema en vías de desaparición en el Pirineo, los datos obtenidos nos han sorprendido por el grado de actividad, muy superior al que esperábamos. A pesar de ello, las informaciones recibidas revelan profundas modificaciones en las prácticas trashumantes. La distancia entre procedencia y destino de los rebaños se ha acortado, limitándose sobre todo al área pirenaica y, a la vez, se configura un sistema económico que ya no es fundamental en el conjunto de la economía pirenaica ni en lo que respecta a las explotaciones ganaderas.

La trashumancia: una economía adaptativa

Siguiendo la perspectiva de la antropología ecológica, la hipótesis básica de nuestra investigación ha sido la consideración del sistema de trashumancia como una respuesta adaptativa a las posibilidades de un entorno específico. Su existencia y su pervivencia actual deben entenderse por su mayor funcionalidad en el uso de los recursos naturales y en la necesidad de una estructuración del trabajo en los contextos ecológicos, económicos, sociales y demográficos en que se encuentra. El pastoreo estival es una de las pocas actividades rentables en el extenso territorio situado por encima de los 1.800 metros, ya que existen allí factores limitantes para otras prácticas productivas y, en especial, para la agricultura. La frecuencia y el rigor de las bajas temperaturas, la corta duración de la estación que permite la vida vegetal, la escasa profundidad de los terrenos, la variabilidad de las precipitaciones, el riesgo de heladas y de erosión, así como un relieve accidentado y con una fuerte inclinación, caracterizan unos espacios poco favorables para un aprovechamiento intensivo de los recursos y dificultan la obtención de unos rendimientos agrícolas elevados y regulares. Por ello, la actividad pastoral en la alta montaña coincide, sólo en algunos casos, con otros usos, como la instalación de estaciones hidroeléctricas a partir de los años veinte o de pistas de esquí desde los sesenta, aunque, por tratarse de usos reducidos del espacio o no coincidir en las mismas temporadas, la competencia es mínima. Por el contrario, la trashumancia hacia los pastos invernales se ha visto mucho más reducida como consecuencia de la competencia por el espacio con otras actividades económicas y porque en esas zonas son posibles otras actividades mucho más rentables. Uso de espacios residuales, costos de producción reducidos y ayudas públicas son, pues, las tres claves que explican el mantenimiento de la trashumancia en el Pirineo catalán, a pesar de su reducción.

El estudio de la trashumancia es complejo, por cuanto intervienen en él diversas variables y recursos fundamentales. Por una parte, la trashumancia es sólo una de las actividades realizadas por una explotación agroganadera, actividades que están distribuidas y complementadas a lo largo del ciclo agroganadero anual. Por otra parte, su práctica comporta el manejo de diferentes zonas ecológicas, cada una de las cuales, a su vez, puede implicar derechos de propiedad diferentes.

Los recursos fundamentales que intervienen en la trashumancia (pastos, mano de obra, rebaños, explotación agrícola, grupo familiar) están sujetos a sus propias posibilidades y constreñimientos y, consecuentemente, cada uno tiene su propia dinámica. La lógica de la trashumancia no puede reducirse a la suma de cada una de ellas, pues supone una lógica específica que se integra en la de una explotación empresarial, normalmente gestionada por un grupo familiar que no sólo debe responder a las necesidades económicas y tecnológicas de la explotación sino también a las de su propia reproducción social. Con todo, tomar como punto de partida cada uno de estos elementos por separado nos permitirá considerar cuáles son sus posibilidades y alternativas, así como sus constreñimientos específicos. De esta forma, el análisis de los pastos nos obliga a tener en cuenta las características de los mismos (localización, en el espacio y en el tiempo, calidad, y derechos de propiedad y/o uso de los mismos), mientras que el estudio de la mano de obra nos lleva a considerar la procedencia de la misma (familiar, asociativa, o contratada), su mayor o menor disponibilidad y, consecuentemente, su coste. Desde el punto de vista del ganado (aunque, de un modo más preciso, de lo que se debe hablar es de los rebaños), cabe considerar la mayor o menor adaptabilidad a las particulares condiciones de explotación y, más concretamente, a los diferentes tipos de pasto y de alimentación posibles, sus exigencias de reproducción y los diversos usos y productos a que pueden dar lugar. Desde la perspectiva de la explotación hay que considerar la diversidad de actividades que se llevan a cabo, el tamaño y características de la misma (recursos tecnológicos disponibles, tipos de derechos sobre los recursos necesarios, grado de disponibilidad de la mano de obra propia y alternativas a la misma). Finalmente, por lo que se refiere al grupo doméstico que gestiona la explotación, es necesario considerar su tamaño, su estructura, las exigencias para su reproducción y las alternativas existentes tanto dentro del marco de la propia explotación como fuera de ella. En este sentido, no hay que olvidar que las explotaciones domésticas nunca han sido del todo autosuficientes, lo que nos obliga ya

desde el principio a considerar la complejidad de estas explotaciones.

La trashumancia se define, fundamentalmente, por el desplazamiento del ganado para la utilización complementaria de diversos tipos ecológicos con el fin de disponer de forrajes a lo largo de todo el ciclo anual. Ampliamente extendida, existen grandes similitudes entre las economías trashumantes de las diferentes regiones del mundo, llamando la atención la generalización de sus prácticas y la persistencia de las mismas a lo largo de los siglos. En este sentido, podemos encontrar unos rasgos generales, como la interdependencia entre agricultura y ganadería, la migración estacional, la coexistencia de praderas comunales y de cultivos individuales y la existencia de formas asociativas de gestión, y de normas relativas al uso colectivo de los pastos y campos. La recurrencia de estos rasgos suele ser atribuida a las posibilidades y condicionamientos ecológicos, derivados sobre todo de la diferenciación producida por la altitud y de los mecanismos integradores que median entre agricultura y ganadería. De acuerdo con ello y según VINCZE (1980, 388-389), conviene analizar: 1) los factores ecológicos y tecnológicos que promueven la integración de agricultura y ganadería; 2) las circunstancias que hacen problemática dicha integración; y 3) las estrategias adoptadas por las explotaciones para superar estas circunstancias. En este trabajo intentaremos estudiar estos aspectos sobre todo desde el punto de vista de las circunstancias actuales de la trashumancia.

Metodología

Al proyectar esta investigación nos hemos encontrado con cuatro problemas metodológicos básicos. En primer lugar, el hecho de tener como marco de estudio una área muy extensa. El conjunto del Pirineo catalán comprende casi un tercio del territorio catalán (unos 220 km. de extensión longitudinal) y, a pesar de presentar una unidad morfológica, presenta una gran diferenciación interna. Abordar una área tan amplia constituye ya una ardua tarea, pero lo es mucho más si tenemos en cuenta que los desplazamientos trashumantes hacia los Pirineos proceden con frecuencia de la Cataluña interior y litoral y, por tanto, hemos tenido que localizar explotaciones situadas en estas zonas. A pesar de ello, y ante la imposibilidad de realizar un trabajo *intensivo*, no hemos querido aplicar sólo una metodología *extensiva* (por utilizar símiles ganaderos), de forma que el conjunto del área ha sido estudiada por varios investigadores en sus diversas zonas. Ello

ha permitido la localización de un gran número de zonas de pastos y el contacto directo con pastores y ganaderos.

En segundo lugar, existe el problema de delimitar el objeto de estudio: ¿qué se entiende por movimiento trashumante?. Los movimientos ganaderos de la trashumancia presentan diferencias notables y, con frecuencia, se aplica un mismo concepto a realidades distintas. En nuestro caso, hemos considerado cuatro movimientos básicos: 1) **trashumancia altitudinal**, mediante la cual el ganado pasa el verano en los puertos y el invierno estabulado o en los pastizales de las zonas bajas del mismo municipio, valle o comarca; 2) **trashumancia estival o ascendente**, en la que el ganado de las zonas llanas se desplaza hacia los pastos estivales de los Pirineos; 3) **trashumancia invernal o descendente**, en la que el ganado residente en las comarcas del Pirineo se traslada hacia zonas de pastos invernales situadas en la Cataluña interior y litoral; y 4) la **doble trashumancia u oscilante**, en la que el ganado sólo pasa algunos meses en la zona de residencia de su propietario, y realiza una doble trashumancia de invierno y de verano. La caracterización de estos tipos de desplazamiento se hace, pues, según la zona de residencia del propietario, asociandola además a una forma de desplazamiento que tiene unas connotaciones de tipo cultural en la subida y el descenso del ganado.

En tercer lugar, es necesaria una delimitación geográfica: ¿qué área debemos considerar como pirenaica?. Al respecto, hemos tomado como unidad de estudio las comarcas pirenaicas y prepirenaicas, entendidas en su división administrativa. Ello tiene el inconveniente de que en algunas comarcas no toda su extensión puede considerarse zona de montaña, pero permite comparar los datos oficiales y delimitar territorialmente las zonas de estudio. En este sentido, hemos estudiado los movimientos trashumantes hacia o desde las comarcas de la Val d'Aran, Alta Ribagorça, Pallars Jussà, Pallars Sobirà, Alt Urgell, Solsonès, Cerdanya, Alt Berguedà, Ripollès y Garrotxa, todas ellas contempladas en el *Plan Comarcal de Montaña* y que incluyen la práctica totalidad del Pirineo y del Prepireneo catalán. Hemos estudiado también los movimientos trashumantes hacia Andorra. Con todo, los contrastes entre las distintas comarcas son muy importantes: mientras que algunas cuentan con una promoción muy importante del turismo, que ha comportado un descenso muy significativo de la ganadería en las últimas décadas (Val d'Aran y Cerdanya, sobre todo); otras han experimentado un desarrollo muy notable de la ganadería, con una fuerte inversión en las explotaciones (Alt Urgell y Garrotxa, por

ejemplo); y subsisten varias más con un mayor peso como formas de exploración extensivas y en las cuales la trashumancia tiene aún mucha importancia (Pallars Jussà, Pallars Sobirà, Ripollès, por ejemplo). Hay también diferencias básicas, en cuanto a la cantidad de ganado trashumante recibido, entre las comarcas caracterizadas por una gran recepción de ganado exterior (como la Val d'Aran o el Pallars Sobirà), y aquellas que no reciben trashumancia exterior (Alta Ribagorça, Pallars Jussà, etc.), y también entre aquellas en que predomina el desplazamiento a pie (Val d'Aran) y aquellas en que el rebaño es transportado sobre todo en camión (Cerdanya, Berguedà, etc.). Las significativas diferencias encontradas revelan la persistencia de estrategias productivas, variables en cuanto a las características económicas y productivas de las explotaciones que intervienen en la trashumancia, por lo que es difícil una caracterización conjunta referida a toda la zona de estudio.

El último problema ha sido el de la estimación de la cantidad de ganado que en la actualidad se desplaza y su localización. A este respecto, hemos partido de las comunicaciones de desplazamiento enviadas a los Servicios comarcales y territoriales del Departament d'Agricultura, Ramaderia i Pesca de la Generalitat, así como de las subastas y adjudicaciones de uso ganadero de los montes de utilidad pública. Estos datos fueron confrontados y ampliados mediante el trabajo de campo,

que incluía una encuesta entre los pastores y ganaderos. Los resultados, aunque no pueden considerarse absolutamente exactos, nos permiten tener una evaluación ponderada sobre las características actuales de la trashumancia. Además del recuento estadístico del rebaño trashumante, la investigación se ha basado en las entrevistas en profundidad realizadas a pastores y a ganaderos, siguiendo un cuestionario común relativo a la composición y localización del ganado, itinerario, organización del trabajo y de la producción, uso de los pastos, datos de los pastores y formas de vida, problemas del ganado, etc. Todas estas entrevistas fueron grabadas y posteriormente transcritas. Además, se han realizado entrevistas a miembros de organizaciones de ganaderos, veterinarios, cooperativas, etc. El trabajo de campo, que corrió a cargo de cinco investigadores, fue realizado entre julio y octubre de 1993.

Como hemos dicho, nuestro estudio pretende sobre todo estudiar las características de la trashumancia en la actualidad, incluyendo su evaluación económica, su sistema de organización, el uso de la red de vías pecuarias y los aspectos culturales derivados de su sistema de organización. La complejidad del tema obliga a considerar este *Cuaderno* como una primera aproximación, de carácter divulgativo, esperando que sucesivas investigaciones puedan mejorar y ampliar este estudio.

Garòs (Val d'Aran), julio de 1993

1 el Pirineo catalán: unidad geográfica, diversidad ecológica

LA característica básica del medio de montaña es su diversidad ecológica, de forma que en función de la altitud y el clima encontramos una estratificación del paisaje que permite diversas formas complementarias de aprovechamiento. En este sentido, aunque los Pirineos constituyen una unidad morfológica, la configuración del relieve presenta una diversidad ecológica que admite varias estrategias productivas y ofrece alternativas en cuanto a las formas de explotación, en función de las posibilidades técnicas y de la integración al mercado. Por ello resulta más práctico hablar de entorno que de medio natural. Desde la perspectiva de la antropología ecológica, el entorno no se refiere de forma limitada al medio físico en que se desarrolla la vida de una población concreta, ni es tampoco un factor inerte frente a las actuaciones de ésta, sino que incluye tanto lo que podemos denominar entorno *natural* como el entorno social (BELTRAN, 1994: 31; MARTÍNEZ VEIGA, 1978: 61). De esta forma, la evolución de la trashumancia pirenaica se explica tanto por su adaptación al medio físico, con sus posibilidades y limitaciones, como por los cambios experimentados en el entorno sociopolítico y económico.

1.1. EL PIRINEO CATALÁN: UNIDAD GEOGRÁFICA, DIVERSIDAD ECOLÓGICA

1.1.1. Los Pirineos

El Pirineo catalán, la unidad de relieve más importante de Cataluña, se extiende a lo largo de 220 km., esto es, casi la mitad de los 435 km. de longitud que tiene en su conjunto la cordillera Pirenaica, con una anchura que oscila entre los 150 km. en su parte central y los 10 km. de la Albera, ya al borde del Mediterráneo. Ocupa una superficie aproximada de 12.000 km², casi un tercio del territorio catalán, e incluye, a grandes rasgos, tres grandes unidades de relieve, cada una de las cuales tiene formas de asentamiento y de explotación distintas, como consecuencia de la diversidad de

elementos estructurales, litológicos y climáticos que las caracterizan: el Pirineo axial, el Prepireneo y las depresiones intermedias.

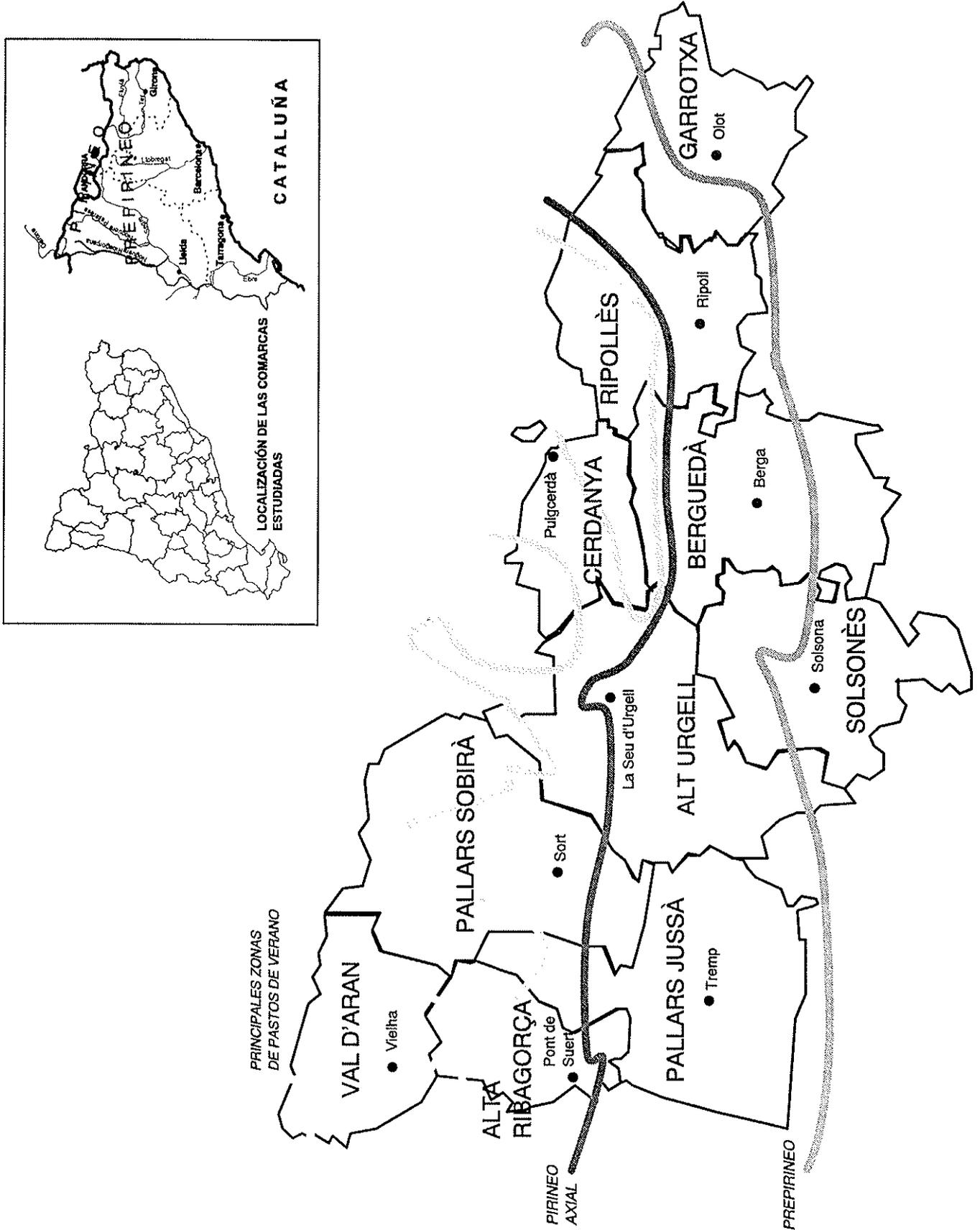
1) El Pirineo axial constituye el eje y el núcleo de la cordillera, y es por ello donde se registran las mayores elevaciones. Con una alineación Este-Oeste, se compone mayoritariamente de materiales graníticos y esquistos que han sufrido una intensa erosión, dando como resultado valles glaciares rodeados de fuertes pendientes¹.

2) El Prepireneo, la otra gran unidad de relieve pirenaica, presenta un fuerte contraste con la anterior. Las sierras que lo forman se componen mayoritariamente de materiales calcáreos, con plegamientos atravesados por estrechos desfiladeros abiertos por los ríos. Alcanza una altitud mucho menor, no sobrepasando, salvo en pocos casos, los 2.500 m. Su relieve ha sido determinado por la acción de los ríos, los cuales siguen un curso Norte-Sur, perpendicular al eje de plegamiento de la cadena. Las aguas, pues, cortaron transversalmente las montañas prepirenaicas, abriendo una serie de pequeñas cuencas, separadas unas de otras por tramos de estrechos desfiladeros; ello incide especialmente en las comunicaciones, dificultando los desplazamientos transversales. En la parte occidental de la cordillera, las montañas prepirenaicas alcanzan una amplitud de casi 60 km., con dos alineaciones montañosas separadas por una depresión interior: las sierras interiores, más extensas y elevadas, y las sierras exteriores, paralelas a las anteriores pero de altitudes mucho más moderadas².

¹ Desde el macizo de la Maladeta, en Aragón (con el Aneto, con 3.404 m.) la cadena comprende toda una serie de elevadas montañas (Pica d'Estats, 3.143 m.; Coma Pedrosa, 2.946 m.; Carlit, 2.921 m.; Puigmal, 2.914 m., etc.) hasta el macizo de la Albera (Puig Neulós, 1.236 m.) y la sierra de Roses (Roses, 670 m.), que marcan el definitivo descenso del Pirineo en el Mediterráneo.

² Entre las sierras interiores destacan las cotas de de Sant Gervàs, 1.887 m.; Boumort, 2.076 m.; Serra del Cadí, 2.647 m.; Pedararforca, 2.497 m.; Port del Comte, 2.383 m., y Rasos de Peguera, 2.327 m.; Serra de Mogrony, 2.045 m.; Taga, 2.035 m.; Serra Cavallera, 2.007 m.; Bassegoda, 1.347 m., etc.. Entre las exteriores desarrollan la Serra del Montsec, 1.693 m.; Montelús; Sant Marnet y Mont-roig.

Fig. 1.
 ZONA DE ESTUDIO
 PIRINEO CATALÁN.



3) Las depresiones intermedias, finalmente, se sitúan entre ambas sierras prepirenaicas. La Conca de Tremp, la más característica, constituye una depresión larga y estrecha que se prolonga hacia el Prepirineo aragonés. Se trata de una amplia cuenca de erosión, recubierta de materiales blandos y sujeta a un clima mediterráneo de tendencia continental.

Características del relieve pirenaico son la falta de valles paralelos u oblicuos a la alineación principal -a excepción de la fosa de la Cerdanya y el Alt Urgell-, y el predominio del valle perpendicular al eje de la montaña. La red hidrográfica condiciona los diversos valles pirenaicos de manera que cada cuenca fluvial es, en cierta manera, un conjunto independiente como consecuencia de las facilidades de comunicación, de la configuración del relieve, de la interrelación entre las diversas poblaciones y de los procesos históricos vividos, lo que configura la diversidad comarcal que caracteriza el Pirineo catalán.

1.1.2. Diversidad climática

A pesar de su unidad morfológica, los Pirineos no constituyen ninguna unidad climatológica. Por una parte, como consecuencia de la circulación atmosférica a gran escala y de las influencias marítimas atlántica y mediterránea, existen dos grandes zonas climáticas a ambos lados de la línea divisoria de las aguas, con una bipolaridad que se refleja claramente en la pluviometría y en la vegetación. Por otra parte, las diferencias de altitud, las influencias de la exposición solar y de las situaciones de abrigo, junto con los matices del ciclo anual de precipitaciones, dan como resultado una multiplicidad de microclimas que se traducen en una gran riqueza de interacciones ecológicas.

En el territorio pirenaico catalán podemos hablar de cinco grandes climas (fig. 2). El clima atlántico se localiza exclusivamente en el Val d'Aran, en la vertiente atlántica, caracterizándose por ser mucho más lluvioso y húmedo que en la vertiente mediterránea, con temperaturas frescas, nevadas frecuentes y precipitaciones repartidas a lo largo de todo el año. Así, en Vielha, se registra una precipitación media de 918,9 mm. anuales y una temperatura media de 9,7°, con una media mensual que oscila entre los 2,9° de enero y los 17,6° de julio. La humedad constante ha favorecido la persistencia de una vegetación verde y de abundantes zonas de pastos. Los climas alpino y subalpino se reducen a las cimas y altos valles, caracterizándose por una pluviosidad muy elevada (por ejemplo, 1.308 mm. anuales en el Estany

Gento, a 1.890 m.) y una temperatura media anual muy baja (3,4° en el mismo observatorio). El subalpino se da entre los 1.500 y los 2.300 m. de altitud, y el alpino por encima de los 2.300 m. El clima mediterráneo de alta montaña, localizado en la mayor parte de las comarcas del Pirineo catalán, puede considerarse como una degradación del clima subalpino, con menores precipitaciones y nieve, y con una fuerte amplitud térmica. A pesar de su carácter mediterráneo, los veranos registran precipitaciones importantes, superiores a las del invierno. Con todo, encontramos importantes diferencias pluvio-térmicas en función de la altitud y de la localización, como las que se dan entre las localidades de Llavorsí (815 m.; Pallars Sobirà; 719 mm y 10,0°) y de Camprodon (950 m.; Ripollès; 1.156 mm y 9,2°). El clima mediterráneo de montaña media y baja, finalmente, sólo se da en el Prepirineo más meridional, caracterizándose por un verano marcadamente seco pese a que la altitud determina un incremento de precipitaciones con respecto a las llanuras vecinas. En general, las precipitaciones anuales son inferiores a los 700 mm. y la temperatura media se sitúa entre los 12/13°.

1.1.3. Diversidad ecológica

La diversidad de climas, de relieves y de suelos da lugar a diferentes paisajes y adaptaciones humanas. Así pues, como la montaña se caracteriza por una zonificación vertical del paisaje (VIAZZO, 1981:17), es posible encontrar en un mismo valle variaciones ecológicas considerables en función de la altura o la orientación. Como consecuencia de ello, las áreas de montaña muestran, a muy poca distancia, una duplicación vertical o altitudinal de lo que también se presenta horizontalmente: una sucesión de zonas climáticas y de vegetación. En el Pirineo catalán encontramos dos grandes tipos de vegetación: la boreoalpina, en la alta montaña, y la eurosiberiana, en la montaña media. Es corriente distinguir en los Pirineos cuatro grandes pisos o niveles de vegetación (fig. 3), los tres primeros corresponden al paisaje boreoalpino y el tercero al eurosiberiano (BOLÒS, 1958 y 1980; NUET, PANAREDA y ROMO, 1991):

1) El piso nival, que se sitúa por encima de los 3.000 metros (límite inferior de las nieves perpetuas, que no permite la presencia de vegetación), es prácticamente inexistente en Cataluña, aunque sí se halla representado el piso denominado subnival (de 2.800 a 3.000 m. de altitud), con roquedo y canchales.

Fig. 2.1.
VIELHA (VAL D'ARAN).
 931 m. (26-55) 9,7°C 918,9

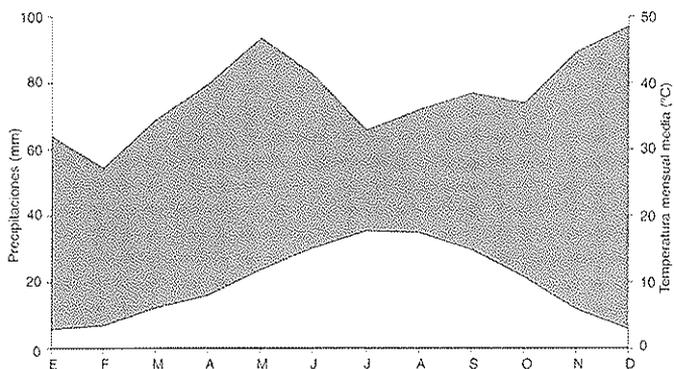


Fig. 2.2.
BONAIGUA (VAL D'ARAN).
 2.072 m. (16 a.) 3,2°C 1.194 mm.

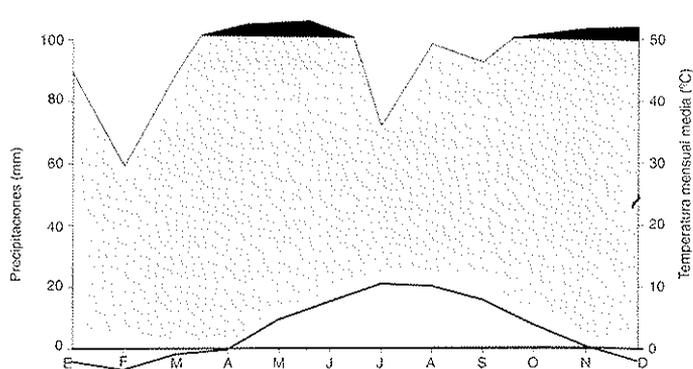


Fig. 2.3.
PUIGCERDÀ (CERDANYA).
 1.190 m. (23-62) 10,2° 788,2.

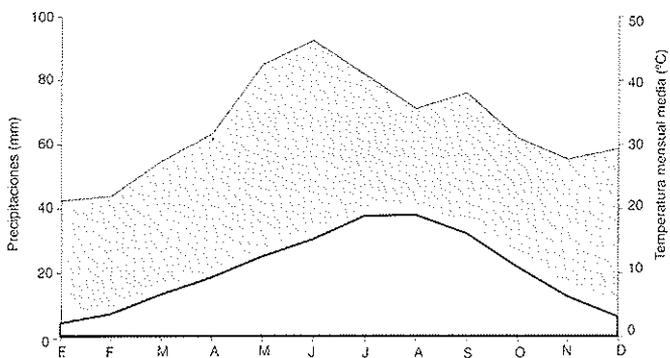


Fig. 2.4.
LA POBLA DE SEGUR (PALLARS J.).
 500 m. (15-31) 13,1° 715,1 mm.

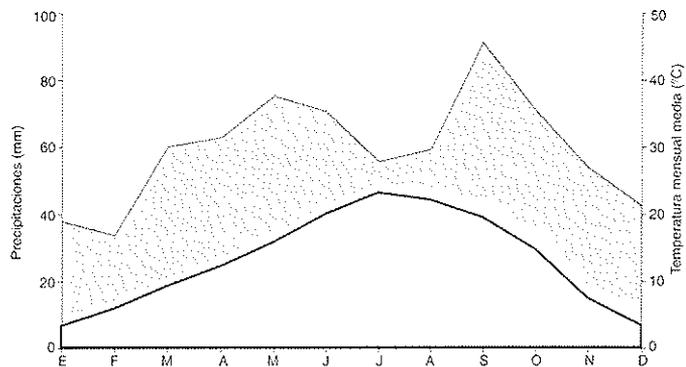


Fig. 2.5.
ESTANY GENTO (PALLARS JUSSÀ).
 (38-50) 3,4° 1.308 mm.

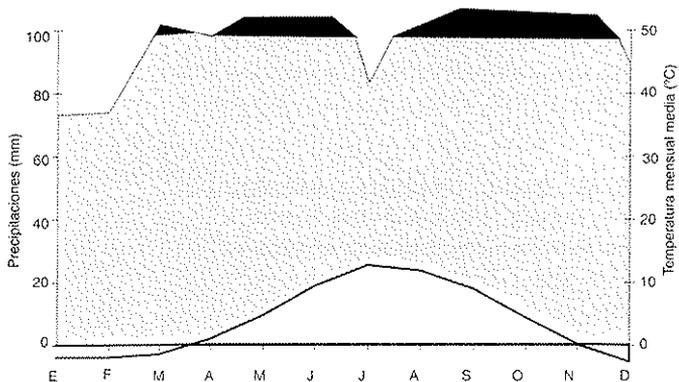
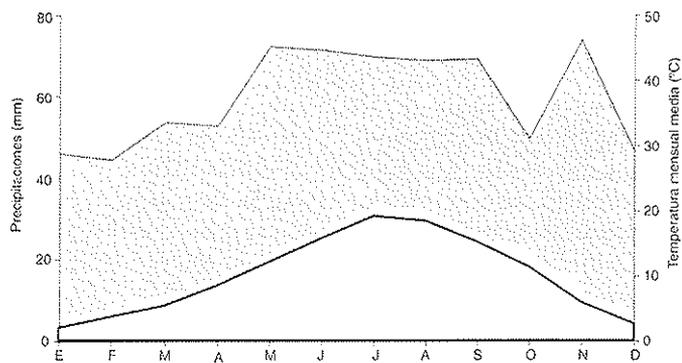


Fig. 2.6.
LLAVORSÍ (PALLARS SOBIRÀ).
 815 m. (14-30) 10°C. 719,8.



2) El piso alpino, situado entre los 2.300 y los 2.800 m. se caracteriza sobre todo por la presencia de los prados alpinos (el 3 % de la superficie de Cataluña), con un césped raso, muy apto para pastos. Los prados, constituidos por un gran número de especies diferentes, forman una masa compacta que se mantiene verde durante todo el verano, hasta las primeras heladas del otoño. En la mayor parte del piso alpino predomina el prado de *Festuca supina* (*Hieracio-Festucetum supinae*), acompañada de otros tipos de gramíneas y leguminosas, constituye una zona de pasto de gran valor por la superficie que ocupa, si bien en muchos lugares es de mediocre calidad. Encontramos también otras variedades de prados: el de *carex* (*Leontodonto-Caricetum curvulae*) en las zonas más húmedas, el de césped *Festucion eskiae*, el *Festucion airoidis*, el *Festucion gautieri*, etc. Aunque la acción humana es débil en este nivel, la importante presencia del ganado ha provocado la sustitución de algunas especies vegetales, creándose un ecosistema singular a través de un pastoreo selectivo y escalonado de diversas especies animales (caballar, vacuno, ovino). Los prados de diente, en este sentido, son en buena medida producto de un aprovechamiento pecuario de la zona alpina, que favorece las especies de rápido crecimiento. La alteración en el número o en la composición del ganado amenaza la estabilidad de estos pastizales. Así, el exceso de ganado posibilita el predominio de cardos y de otras plantas no consumidas por él,

como el nardo cervuno o pelo de perro (*Nardus stricta*), de bajo valor forrajero. La intensa acción de los animales, por el contrario, lleva consigo una acumulación de estiércol y favorece la sustitución del prado alpino normal por la poa (*Poa varia*).

3) El nivel subalpino, situado entre los 1.600 y los 2.300 m., incluye sobre todo una zona de bosque de coníferas, ya que el clima, frío, con un período templado que dura de dos a cuatro meses (medias no inferiores a los 10° C.) y con precipitaciones abundantes favorece la presencia de una importante masa forestal. Este nivel está constituido sobre todo por dos dominios, el del pino negro (*Saxifrago-Rhodoretum*), muy extendido, y el abetal (*Goodyero-Abietetuma*), con una extensión más limitada y sólo importante en el Pirineo atlántico. Con todo, la explotación forestal y la necesidad de ampliar los pastos han ocasionado cierta degradación de los bosques y su sustitución por matorral, cuyo aclarado lleva al predominio de hierbas similares a los prados alpinos, con abundantes especies florales, aunque con posibilidad de aprovechamiento diverso, según los terrenos donde se forman. En las últimas décadas, el abandono del pasto regular o la disminución de la carga ganadera facilitan el crecimiento de plantas arbustivas y, después, del propio bosque. Aunque los cultivos son raros en este nivel, encontramos abundantes *prats de dall* (prados de guadaña), espontáneos, frescos, cuya hierba se siega para al ganado.

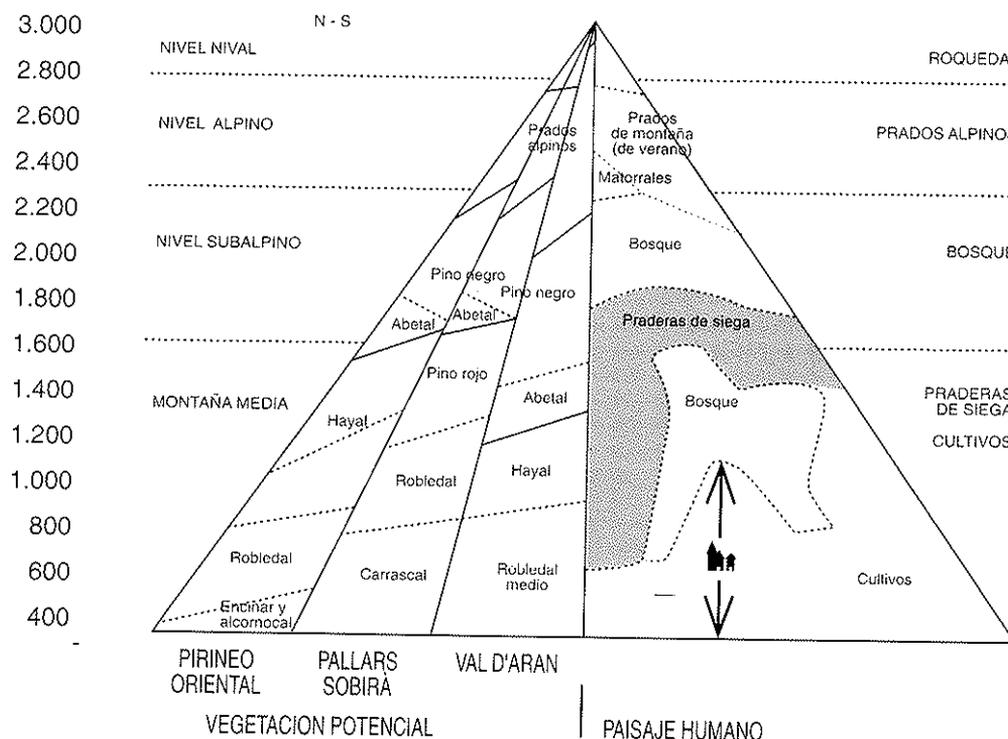


Fig. 3.
NIVELES DE VEGETACIÓN Y APROVECHAMIENTO HUMANO EN EL PIRINEO CATALÁN.

Fuente: Elaboración propia.

4) La montaña media (por debajo de los 1.600/1.300 m., según la zona) se caracteriza, desde el punto de vista potencial, por la presencia de árboles caducifolios, con dos zonas diferenciadas: la de bosques secos (sector submediterráneo) y la de bosques húmedos (sector atlántico). En el sector submediterráneo la especie predominante es el pino rojo (*Pinus sylvestre*), con alguna presencia de un bosque mixto donde predomina el avellano (*Corylus avellana*), del roble (*Quercus pubescens* y *Quercus petraea*), ambos con una gran riqueza de sotobosque. En el sector atlántico encontramos sobre todo haya (*Fraxino-Carpinion* en el Val d'Aran; *Helleboro-Fagetum* en el Pirineo oriental) y roble (*Quercus robur*). Con todo, la característica principal de este nivel es la de ser un medio intensamente humanizado, por lo que la vegetación potencial que acabamos de describir se ve sustituida, en gran parte, por pastizales, praderas de siega y cultivos.

La simple distinción de estas zonas de vegetación indica la complejidad de las diferencias ecológicas de los valles pirenaicos. Tal diversidad conlleva diferentes ciclos productivos entre las poblaciones o valles situados a veces a escasa distancia, aparte de que la altitud genera una variabilidad productiva. No obstante, conviene insistir en que los factores climáticos y altitudinales no explican del todo las diferencias de vegetación, porque, como consecuencia de la topografía de las montañas, algunos factores climáticos producen efectos distintos en puntos próximos (orientación respecto al viento, insolación, situación en la zona de solana o de umbría, etc.). Estos contrastes locales se traducen en infinidad de microclimas, que generan una gran variedad de tipos de vegetación.

1.2. ESTRATEGIAS DE PRODUCCIÓN Y ADAPTACIÓN AL MEDIO. LA COMPLEMENTARIEDAD ENTRE AGRICULTURA Y GANADERÍA.

Durante siglos, el sistema económico pirenaico se ha basado en una complementariedad entre agricultura y ganadería, mediante la utilización de espacios diferentes derivados de la graduación altitudinal. De esta forma, la viabilidad de una explotación agroganadera de montaña estaba condicionada por el acceso a estos recursos, generando así dos esferas complementarias de producción: los campos situados cerca del pueblo, en la parte baja de los valles y la montaña media, que

proporcionan los productos para la alimentación humana y del ganado estabulado; y los prados de alta montaña, para alimentación del ganado en verano. En los tres pisos principales descritos (alpino, subalpino y montaña media) se ha dado una adaptación diferenciada: como señala SOLÉ SABARÍS (1951:191), «se produce una sucesión vertical de estas tres zonas con vocación agrícola, forestal y ganadera». La existencia de paisajes diferenciados en espacios reducidos facilita una producción diversificada, lo que ha sido constante a lo largo de la evolución histórica del Pirineo (BELTRAN, 1994:38).

En la montaña, la integración de la agricultura y la ganadería viene dada por la existencia de un medio diversificado, con escaso suelo cultivable y abundancia de tierras marginales. Al complementar la ganadería los cultivos, y posibilitar el acceso a los recursos naturales de estas tierras marginales, se amplía la esfera de la explotación económica y permite que las tierras cultivables se dediquen íntegramente a la agricultura. De esta forma, la diversidad climática y biótica relacionada con las diferencias altitudinales y topográficas entre los campos de cultivo y las tierras marginales posibilita una explotación ganadera sucesiva y estacional de diferentes zonas para la alimentación del ganado: en verano, los pastos alpinos (mientras que las tierras arables están ocupadas por los cultivos); en otoño y en primavera, los campos en barbecho de las zonas bajas, los rastrojos y los prados segados; en invierno, las tierras bajas, las llanuras de las riberas y los campos de maíz.

La complementariedad entre la agricultura y la ganadería ofrece una serie de ventajas, pero también comporta algunos problemas y conflictos que requieren la adopción de estrategias organizativas y tecnológicas específicas. Básicamente, estos problemas se derivan de la naturaleza de la tecnología empleada, porque la ganadería extensiva no puede soportar por sí sola el crecimiento de los rebaños a causa de su limitado potencial para producir forrajes. Al mismo tiempo, a esta forma de explotación le es difícil mantener la plena productividad de las áreas de pasto, porque no puede proporcionar refugio adecuado para acomodar selectivamente las crías y porque, a causa del escaso potencial para la estabulación, el reducido número de animales no produce el suficiente estiércol para todas las tierras de cultivo y los prados de heno. Asimismo, hay que tener en cuenta que agricultura y pastoreo implican diferentes tecnologías de gestión y diferentes posibilidades para lograr una economía de escala. Para aquellas explotaciones cuyos intereses están divi-

didados entre la agricultura y la ganadería, esta disfunción puede provocar serios problemas en la distribución de la tierra, de los productos agrícolas, del capital, del trabajo y de las aplicaciones tecnológicas. La integración de la agricultura y de la ganadería también produce problemas en la organización del trabajo. La sincronización del trabajo agrícola y ganadero y la distribución de la fuerza de trabajo doméstico no siempre se resuelven satisfactoriamente y, en cualquier caso, puede repercutir negativamente en la productividad de una u otra actividad, o de ambas, especialmente en los momentos críticos en que la mano de obra es requerida simultáneamente por los campos y por los rebaños que se encuentran lejos del pueblo.

Desde el momento en que las explotaciones deben manejar diversos tipos de campos, de pastos, de formas de propiedad, con diferentes especies de ganado y calendarios distintos, se hace necesario articular y coordinar todos estos recursos en un sistema de cooperación vecinal bien organizado. Por ello están sujetas a decisiones colectivas cuestiones como qué porciones del terrazgo del pueblo deben ser dejadas en barbecho, cuándo han de ser abiertos al ganado los rastrojos y los prados, cómo distribuir los derechos de pastoreo en las tierras comunales o qué clases de pastos deben ser asignados a cada tipo de ganado. Dada la recurrencia de estos problemas, resultan imprescindibles los acuerdos institucionales (como los consejos vecinales o comunales, o las asociaciones fundadas en el interés común o los acuerdos informales basados en la tradición o en la costumbre) para asegurar la utilización ordenada y colectiva de los recursos agrícolas y ganaderos (VINCZE, 1980: 390-391).

Las características de adaptación al medio no deben analizarse de forma puntual, sino en términos procesuales y dentro del contexto político y económico de los Pirineos, dado que la relación de la sociedad pirenaica con su medio ha ido cambiando históricamente. En este sentido, y a grandes rasgos, podemos diferenciar tres momentos importantes en la historia reciente del Pirineo (ARQUÉ, GARCÍA y MATEU, 1982; BELTRAN, 1994:38; BELTRAN, ESTRADA, ROIGÉ, 1991). El primero, con una larga continuidad histórica hasta principios de nuestro siglo/ años veinte, se distingue por la preeminencia de la ganadería, junto con una agricultura orientada sobre todo al autoconsumo. El segundo, desde principios de siglo/años veinte hasta los sesenta, se caracteriza por la introducción de algunas industrias en los Pirineos (centrales hidroeléctricas, etc.), junto con un proceso de *modernización* de la agricultura. En el tercer período, desde los sesenta hasta la actua-

lidad, las transformaciones han sido mucho más intensas, aunque los procesos son diferentes según las comarcas. En conjunto, la ganadería y la agricultura han perdido peso como sector dominante, pero a la vez en algunas comarcas se ha producido una mayor especialización ganadera, ya sea lechera o cárnica. En otras comarcas, el turismo ha pasado a ser el inductor de las transformaciones, haciendo que la actividad agropecuaria disminuya considerablemente.

1.3. CASA, GANADERÍA Y AGRICULTURA. LA SOCIEDAD PIRENAICA HASTA LOS AÑOS VEINTE.

Hasta finales de la centuria anterior, la economía agraria del Pirineo catalán descansaba sobre dos premisas complementarias —una explotación agrícola tendente a conseguir el máximo posible de productos del propio medio (aunque con escasa productividad) y una producción ganadera orientada al mercado—. Evidentemente, este esquema es variable como consecuencia de la gran diversidad pirenaica: así, la industrialización tuvo una gran incidencia desde la segunda mitad del XIX en algunas zonas (sobre todo en el Berguedà y en el Ripollès), mientras que en las comarcas leridanas de alta montaña (Pallars Sobirà, Val d'Aran, Alta Ribagorça, etc.) esa situación seguía plenamente vigente. La necesidad de acceder al mercado para obtener los productos deficitarios determinaba una estrategia económica caracterizada por la complementariedad de actividades y la diversificación de la producción, de forma que la ganadería, la explotación forestal, el comercio y las migraciones constituían las principales alternativas a la insuficiencia agrícola. La dinámica económica del Pirineo, en este sentido, debe entenderse como una relación dialéctica entre el autoconsumo y la articulación con otros espacios exteriores.

En este contexto, podemos considerar la existencia de unas estructuras fundamentales que, a pesar de los cambios históricos, suponen una larga pervivencia en el tiempo y que constituyen, por tanto, los elementos principales del proceso adaptativo que caracteriza la sociedad del Pirineo. En síntesis, esas características serían cinco:

1) **Una producción agrícola limitada.** Durante siglos, y con destino al consumo doméstico, los cultivos principales fueron los de cereales complementados con los de legumbres, hortalizas y algunos frutales. La patata se introdujo en el siglo XVIII y se adaptó rápidamente al medio,

extendiéndose por todas las poblaciones y desplazando, en importancia, a los cereales. De la misma forma, en esta lógica de complementariedad, la propia dinámica del autoconsumo imponía la producción de algunos textiles vegetales, a los que se reservaban pequeñas parcelas en cada explotación. Con todo, en la mayoría de los Pirineos, los cultivos eran limitados, incluso deficitarios para satisfacer el propio consumo familiar. La rotación de los cultivos y el empleo de estiércol era el único medio de mantener la fertilidad de los suelos. Ante la dificultad de incrementar la productividad, sólo la expansión de las tierras cultivadas ofrecía la posibilidad de lograrlo, pero esta posibilidad estaba limitada por las condiciones climáticas y el relieve. La importancia de los cultivos se incrementa a medida que descendemos en altitud, de forma que en las comarcas del Prepirineo la producción agrícola era mucho más elevada.

2) **Una organización económica basada en la ganadería.** La producción ganadera de montaña, en cambio, sólo se explica considerando su integración al mercado exterior. La ganadería ha sido el sector económico más importante de los pueblos pirenaicos, al permitir tanto la explotación de zonas difícilmente aprovechables para otros fines, como la comercialización de productos hacia el mercado exterior para la obtención de recursos complementarios. Sin embargo, la actividad pecuaria no ha tenido el mismo peso en todas las comarcas, destacando principalmente en los valles de alta montaña — donde ha sido el sector económico predominante, hasta el punto de que su organización social ha girado en torno al ganado— y teniendo menor importancia en las zonas prepirenaicas, con mayores posibilidades agrícolas. El régimen de explotación ganadera combinaba el aprovechamiento de los pastos alpinos en verano con el mantenimiento del ganado estabulado o junto a los pueblos en invierno (en algunas comarcas) o su envío a la Cataluña interior, con una ganadería diversificada que permitía un mejor aprovechamiento de los recursos naturales y humanos. Así, la falta de una ganadería especializada hacía posible explotar pastos de características distintas, repartir mejor los partos a lo largo del año y alimentar al ganado con productos diferentes, al tiempo que reducía la incidencia de los factores de riesgo, tanto los derivados del mercado como aquellos que afectaban a los propios animales. En todo caso, la producción cárnica no se orientaba al consumo interno, puesto que hasta los años cincuenta la carne estaba casi ausente en la dieta habitual, excepto en determinadas celebraciones festivas.

La composición de las explotaciones domésticas estaba condicionada por los cambios en la demanda. El ovino, tanto el de las propias comarcas como el trashumante procedente de otras zonas, fue siempre el ganado numérico y económicamente más importante en los Pirineos. Aunque se aprovechaba la lana de las ovejas para el consumo doméstico, la explotación se dirigía sobre todo hacia la obtención de corderos para el mercado. Por el contrario, la presencia generalizada de cabras en una gran parte de las casas estaba orientada al consumo doméstico, asegurando la producción de leche durante los meses en que las vacas careaban por el estadio alpino. La cría de ganado mular con destino a la reventa contaba con una demanda segura (monta, laboreo, carga) y proporcionaba importantes ingresos. La mayoría de las mulas eran compradas en primavera en las ferias de otras zonas (en Francia o en la Cataluña interior), y tras ser alimentadas en los valles pirenaicos, eran vendidas en otoño en las ferias catalanas o aragonesas, e incluso francesas. Algo parecido ocurría con el ganado equino, aunque éste tenía un carácter menos preponderante. La incorporación de mulas y caballos a las explotaciones pirenaicas se generalizó durante el siglo XVIII y se incrementó a lo largo del XIX, por la posibilidad de maximizar el aprovechamiento de los pastos durante el verano, sin que ello comportara una carga para su mantenimiento durante el resto del año. El bovino tuvo, hasta los años cincuenta de este siglo, una importancia mucho menor, destinándose principalmente a la reproducción de animales de labor. Junto con ellos, las vacas reproductoras se mantenían para la cría de terneros que, al menos hasta el siglo XIX, eran vendidos a los dos o tres años de edad. En cuanto al porcino, su presencia fue importante en todas las explotaciones familiares, alimentándose libremente por campos y montes e, incluso, en los puerros junto a las ovejas. Desde mediados de nuestro siglo, el pastoreo de cerdos desapareció prácticamente, dando paso a su estabulación total.

3) **Una importante presencia de la propiedad y de la gestión comunal.** La existencia de diversos espacios ecológicos, con características diversas, ha dado lugar a la articulación de diferentes formas de titularidad y gestión de la propiedad. Los habitualmente extensos pastos de alta montaña y los bosques suelen ser de propiedad y explotación comunal, mientras que la tierra de las zonas bajas pertenece casi siempre a personas privadas. Ambas propiedades eran complementarias, y una explotación doméstica sólo podía sobrevivir mediante la complementariedad de las dos formas de propiedad, la individual y la colectiva (MONTÓYA, 1989:12). En todo caso, y aunque en algunas comarcas el predominio de la propie-

dad comunal es casi absoluto, la propiedad particular comprendía las tierras más aptas para el cultivo, para la recogida de hierba para el invierno, y el suelo urbanizado. Las casas miembros de la colectividad local tenían el derecho a disfrutar de los bienes comunales: el pastoreo del ganado, la siega y recolección de la hierba para el invierno, la corta de madera para la construcción y reforma de viviendas, la recogida de leña, el acceso al agua de riego, etc. La propiedad comunal, que se explica con más detalle en otro apartado, tiene un gran peso en todas las comarcas pirenaicas, sobre todo en los valles altos y menor en el Prepirineo.

4) **Una organización social y política basada en el pueblo.** Para administrar los recursos comunitarios que acabamos de describir (en especial sus pastos estivales), las comunidades locales se organizaron en una serie de instituciones políticas que regulaban la explotación de los prados y bosques, los conflictos vecinales y las condiciones para el otorgamiento de la vecindad y los derechos de uso de lo comunal. La existencia de un gran número de pueblos pequeños —próximos los unos a los otros en el Alto Pirineo, algo más alejados en el Prepirineo—, es un elemento característico de la sociedad pirenaica. El esquema de organización política local partía de la casa como unidad fundamental que vehiculaba la pertenencia al pueblo y el acceso a los recursos que éste le ofrece, de modo que el acceso a estos recursos estaba vinculado a los mecanismos de reproducción social de las casas: el heredero no sólo recibía como herencia el patrimonio de la casa, sino también la condición de miembro de la comunidad y el derecho de acceso a sus recursos. De esta forma, nadie que no perteneciera a una casa podía acceder a los beneficios comunitarios ni, en consecuencia, subsistir. Hasta el siglo XIX, en todos los pueblos existía como primera instancia política la asamblea de vecinos, integrada por los *caps de casa*, que persiste aún en muchos de ellos. En numerosos lugares, los pueblos de un mismo valle se integran conjuntamente para la gestión de los problemas comunes. Con las reformas administrativas del siglo XIX, las competencias locales pasaron a ser administradas por los Ayuntamientos, aunque las leyes municipales preservaron los derechos de cada pueblo sobre sus montes respecto al aprovechamiento vecinal de los bosques y pastos (BELTRAN, 1994:344-345). Sólo a partir de los sesenta se restringió progresivamente la capacidad de control y de decisión de las asambleas de vecinos, como consecuencia del abandono de la actividad agraria, de la despoblación de muchos pueblos y de las fusiones municipales promovidas por el Estado en áreas despobladas para simplificar y racionalizar la administración local (ARQUÉ, GARCÍA I MATEU, 1979),

5) **La casa como elemento central de la organización social.** Los componentes básicos de la sociedad pirenaica se completa con la casa, como cuadro económico, social y moral formado por un patrimonio familiar, un grupo de personas coresidentes y una producción conjunta (ROIGÉ, 1993). El patrimonio de una casa solía estar constituido por el ámbito residencial (la *casa*, la vivienda), los espacios destinados a la producción agrícola (granero, almacén, aperos y herramientas, etc.), los corrales anejos a la casa o en el mismo pueblo, las parcelas agrícolas y las *bordas* situadas fuera del núcleo urbano. Habitualmente, la casa pirenaica integraba en un mismo conjunto a la vivienda y a los corrales y almacenes, más o menos diferenciados en función de la capacidad económica de la casa. No obstante, a lo largo del Pirineo catalán existen muchos tipos diferentes de casas, en consonancia con el clima y la organización productiva (ROIGÉ, BELTRAN, ESTRADA, e/p.), pero responden a tres modelos básicos: 1) la localización de la casa-vivienda y de los espacios productivos en un mismo edificio; 2) la situación en edificios separados; 3) y la distribución en edificios contiguos alrededor de un mismo patio. En la zona prepirenaica oriental es frecuente la *masía*, formando un hábitat diseminado, mientras que en el Alto Pirineo las casas componen pequeños núcleos compactos.

El modelo predominante de residencia era la familia troncal, integrada por diversas generaciones, preferentemente con transmisión patrimonial indivisa en favor del primogénito masculino. Idealmente, se trata de una residencia trigeneracional, compuesta por: a) una pareja anciana (denominados los *avis* o los *padrins*, según la zona lingüística); b) una pareja joven (el *beren* y la *jove*; o bien la *pubilla* y el *pubill*), destinatarios de los bienes pero sujetos en la práctica a la autoridad de los padres; c) los hijos de la pareja joven; d) los hermanos solteros del *beren* o *pubilla*, llamados *cabalers* o *sadrísters*, quienes podían quedarse en la casa a condición de permanecer solteros, emigrar o casarse en otras casas. El grupo doméstico resultante incluía también algunos sirvientes, el *masso* o la *serventa*. Las estadísticas (ROIGÉ, 1993) sugieren que a principios de siglo entre el 30 y el 40 % de la población pirenaica vivía de esta forma, una elevada proporción si tenemos en cuenta las variaciones que se registran a lo largo de un ciclo familiar y la elevada mortalidad de la época. La importancia y origen de esta forma de residencia se explica principalmente por la necesidad de contar con un contingente personal suficiente para explotar unos recursos espacialmente dispersos, sobre todo en determinados momentos del ciclo productivo.

La casa era, finalmente, una organización económica. La propiedad familiar se transmitía de generación en generación a través de un sistema de herencia indivisa, en la que el heredero recibía la mayor parte del patrimonio, mientras que a los restantes hermanos sólo les correspondía una pequeña parte de la herencia. La rigidez del sistema de herencia indivisa y la permanencia de las casas constituyen una estrategia para el mantenimiento del patrimonio familiar, y responden a la necesidad del conjunto del pueblo para equilibrar sus miembros y sus recursos. Mediante la regulación del número de casas a través de la herencia indivisa y los mecanismos de acceso a los bienes comunales se mantenía un número de casas estable y, a la vez, una ganadería con un número de cabezas sensiblemente constante, de manera que las casas podían variar la cantidad de miembros, autorregulándose sus efectivos —aumentando en épocas de prosperidad y disminuyendo en épocas de crisis—, pero su número no variaba. En el interior del grupo se establecía una división del trabajo con arreglo al género de las personas y la posición de los individuos respecto a la herencia. Se trataba, pues, de una agricultura familiar que utilizaba mayoritariamente la fuerza de trabajo procedente del propio grupo doméstico, de manera que la unidad de producción coincidía con la unidad de consumo (BELTRAN, 1994:207)

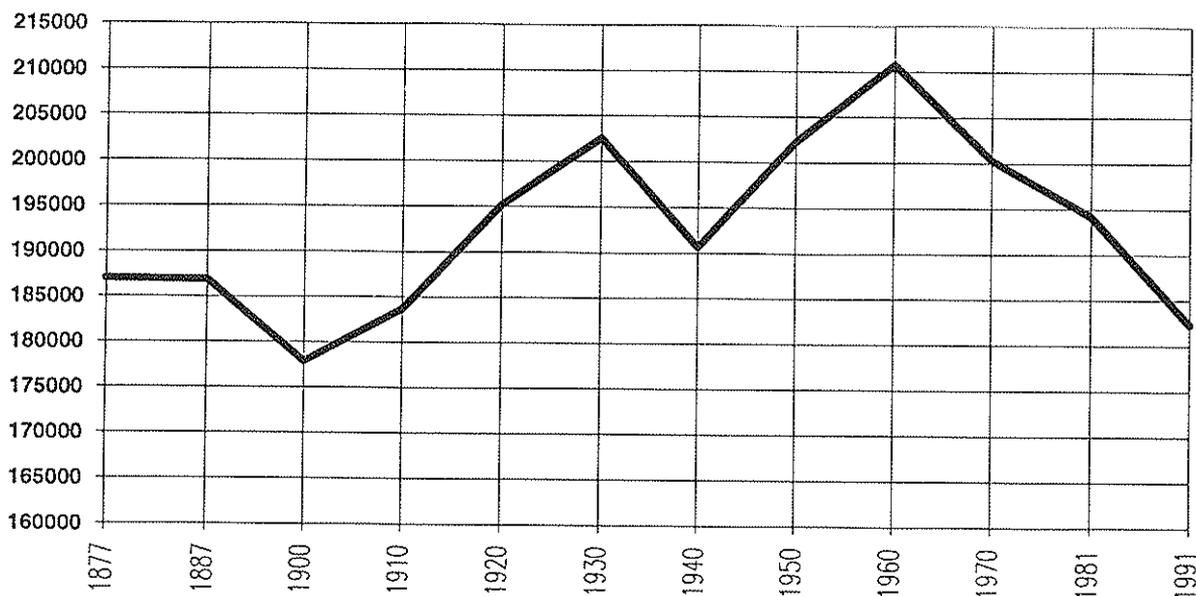
1.4. LAS TRANSFORMACIONES PIRENAICAS ENTRE 1900 Y 1960.

La mayor demanda de energía eléctrica a partir de la Segunda Revolución Industrial (a finales del XIX y principios del XX), impulsó la construcción de un gran número de centrales hidroeléctricas en los valles pirenaicos. La primera central del Pirineo catalán fue abierta en 1912, en Cabdella (Pallars Jussà). El ritmo de construcciones fue muy intenso entre 1920 y 1936, aunque se prolongó hasta los años sesenta; tuvo importantes repercusiones en todas las comarcas del Alto Pirineo (sobre todo en el Val d'Aran, los dos Pallars y la Alta Ribagorça), iniciándose una entrada de capital foráneo para el aprovechamiento de los recursos pirenaicos. Sobre todo, se abrieron centrales de derivación, que necesitaban para su construcción una gran cantidad de mano de obra, procedente en su mayoría del exterior, a causa de las dificultades del sistema ganadero para desprenderse de fuerza de trabajo. Esta fuerte inmigración (intensa en algunas comarcas como la Alta Ribagorça o la Val d'Aran) tuvo efectos importantes en el seno de las comarcas pirenaicas, al introducir rápidamente unas estructuras que mantenían relaciones sociales de producción plena-

mente capitalistas (ARQUÉ, GARCÍA y MATEU, 1982). Además, la construcción de las centrales tuvo fuertes repercusiones para estas comarcas, tanto por sus efectos económicos como por las mejoras que produjo en las comunicaciones, y supuso para los habitantes pirenaicos una infraestructura capaz de cambiar las bases de la economía tradicional (ARQUÉ, GARCÍA y MATEU, 1982: 24).

Mientras que las comarcas del Pirineo de Lleida sólo conocieron las instalaciones hidroeléctricas, en las comarcas del Ripollès, Berguedà y Garrotxa se registró una industrialización importante ya desde el siglo XIX, aprovechando el curso de los ríos y la proximidad de la energía. Su expansión industrial fue notable en diversos sectores (tejidos, metalurgia, cemento, etc.) hasta que en los años sesenta se inició un fuerte proceso de desindustrialización. Al mismo tiempo, la mejora de las vías de comunicación, con la construcción de carreteras y de algunos puertos de montaña, permitió una mejor integración de los territorios montanos, creándose industrias en los centros comarcales y poblados industriales en la zona del Prepirineo. Una especial incidencia la tuvo la construcción del ferrocarril de Barcelona a la Tor de Querol por Ripoll (1886) y Puigcerdà (1922), así como el de Lleida a La Pobra de Segur (el primer tramo en 1924). La facilidad de comunicaciones, finalmente, atrajo la atención de excursionistas, esquiadores y balnearistas, y propició la aparición de un turismo estival interesado por los valores paisajísticos de la montaña.

La situación creada parecía ofrecer a las explotaciones agrarias la posibilidad de una mayor especialización de sus producciones, pues permitía que los recursos y esfuerzos dedicados anteriormente a la agricultura se orientaran de una manera más intensa a la ganadería, como principal actividad para participar en el mercado catalán. Por ello, fueron disminuyendo progresivamente los cultivos menos productivos (como los cereales y la viña) mientras aumentaban las superficies destinadas a las praderas permanentes y a los forrajes. Al mismo tiempo, la composición de las explotaciones tendió a una mayor especialización, incrementándose el ganado vacuno en detrimento de otras especies y sustituyéndose las razas más aptas para las labores agrícolas por otras más adecuadas para la producción de carne o de leche, sobre todo en el Alt Urgell y la Cerdanya. Por su parte, el ganado ovino se mantuvo bastante estable, mientras que el equino experimentó un cierto auge después de la guerra civil, como consecuencia de la demanda que supuso el desarrollo agrario del país durante aquellos años, además de la venta de caballos a Francia mediante contrabando, como en la Cerdanya.



Al compás de todas estas transformaciones económicas, la población de las comarcas pirenaicas pasó de 177.853 habitantes en el año 1900 a 210.758 en 1960, aunque con altibajos (tabla I y fig. 4): aumentó entre 1900 y 1930, descendió entre 1930 y 1940, y volvió a aumentar entre 1940 y 1960, esta vez como consecuencia del régimen autárquico de la posguerra, que supuso una cierta revitalización de los sistemas económicos tradicionales. No obstante, la evolución demográfica dista mucho de ser homogénea. Así, mientras en las comarcas de alta montaña la población creció poco o incluso descendió entre 1900 y 1960, en otras comarcas y por diversas razones —la Alta Ribagorça por la presencia de las centrales hidroeléctricas, el Berguedà por su industrialización— se registró un considerable aumento de su censo demográfico. Con todo, a pesar del crecimiento absoluto de la población pirenaica, su peso proporcional respecto al conjunto de Cataluña decreció considerablemente. Pero el descenso más espectacular vendría después, en los años sesenta y setenta (fig. 5).

1.5. DESPOBLACIÓN, CRISIS DE LA PRODUCCIÓN GANADERA Y CAMBIO DE ORIENTACIÓN ECONÓMICA.

A partir de los años cincuenta, y sobre todo de los sesenta, el Pirineo sufrió nuevas y más significativas transformaciones de las bases económicas y sociales ya descritas. El gran crecimiento

industrial de Cataluña en los sesenta y setenta incidió también en la zona pirenaica, produciendo tres efectos fundamentales: una despoblación generalizada, con especial incidencia en las zonas de alta montaña; una tendencia en el sector agrario a la especialización ganadera de tipo lechero y de carne vacuna; y una fuerte expansión turística, sobre todo de invierno.

En las zonas pirenaicas de alta montaña, convertidas en cierta medida en una «reserva ecológica» en el seno de la sociedad actual, la crisis de la agricultura ha seguido dos caminos contradictorios: en unos casos, la falta de competitividad de estas explotaciones ha llevado a muchas zonas a un proceso de crisis que se ha traducido en un lento declive de la ganadería y en una importante despoblación; en otros, la actividad ganadera se ha visto sustituida por otras orientaciones económicas más rentables a corto plazo, como el turismo. Ello ha implicado que, en el conjunto del Pirineo catalán (fig. 6, tabla II), la agricultura dejara de ser la principal actividad económica: en 1989 sólo el 13 % de la población activa trabajaba en el sector primario, en contraposición con el predominio del sector de servicios y de la construcción, actividades de las que vive un mayor número de habitantes. El sector primario únicamente es mayoritario en una comarca (Pallars Sobirà, con casi el 40 % de la población activa), y sólo supera el 20 % en otras tres (Alt Urgell, Pallars Jussà y Solsonès), mientras que es muy poco importante (con proporciones inferiores al 10 %) en las del Berguedà, Garrotxa, Ripollès y Val d'Aran.

Fig. 4.
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN. PIRINEO CATALÁN.

TABLA I. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN EL PIRINEO CATALÁN

	1857/60	1877	1887	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1986	1991	Saldo	
															1960/91	1981/91
A. Urgell	27.944	23.375	21.621	18.898	18.516	19.949	20.743	19.107	22.002	10.844	19.895	19.828	18.865	19.010	-8,80	-4,13
A. Ribagorça	4.756	4.264	4.069	3.497	3.728	3.699	3.333	3.198	5.296	6.444	4.590	4.344	3.417	3.514	-45,47	-19,11
Berguedà	32.590	25.292	23.257	27.217	30.047	33.615	39.600	38.064	41.933	48.109	45.843	42.154	41.441	38.965	-19,01	-7,57
Cerdanya	14.609	12.797	12.714	11.930	11.889	11.298	10.692	10.035	11.582	11.850	12.465	12.456	12.219	12.396	4,61	-0,48
Garrotxa	45.350	35.095	39.727	37.349	40.074	42.160	41.370	41.385	39.725	40.640	44.001	44.942	45.096	46.060	13,34	2,49
Pallars J.	29.085	25.287	25.622	20.295	18.996	20.485	22.108	19.991	19.792	19.990	16.210	15.633	13.656	12.860	-35,67	-17,74
Pallars S.	20.430	15.590	14.154	13.125	12.668	13.866	12.697	10.650	10.223	10.076	7.697	5.245	5.438	5.418	-46,23	3,30
Ripollès	26.052	24.292	26.044	29.336	31.287	33.212	34.046	31.764	33.209	34.621	33.851	32.958	31.290	27.167	-21,53	-17,57
Solsonès	16.065	13.032	12.259	9.817	9.839	10.280	11.796	11.769	11.956	11.659	10.734	10.711	10.661	10.792	-7,44	0,76
Val d'Aran	11.272	7.957	7.410	6.389	6.651	6.608	6.182	4.681	6.555	6.525	5.055	5.923	6.034	6.184	-5,23	4,41
Pirineo Catalán	228.153	186.981	186.877	177.853	183.695	195.172	202.567	190.644	202.273	210.758	200.341	194.194	188.117	182.366	-13,47	-6,09
Catalunya	1.652.291	1.752.033	1.843.549	1.966.382	2.084.868	2.344.719	2.791.292	2.890.974	3.240.313	3.925.779	5.122.567	5.958.006	5.977.008	6.059.494	564,35	1,70
%Pirineo/Cat.	13,81	10,67	10,14	9,04	8,81	8,32	7,26	6,59	6,24	5,37	3,91	3,26	3,15	3,01		

Fuente: IGLESIAS, *El movimiento demográfico de Catalunya durante los últimos 100 años*.
 INE (Censos de población); Institut d'Estadística de Catalunya. Cálculos: elaboración propia.

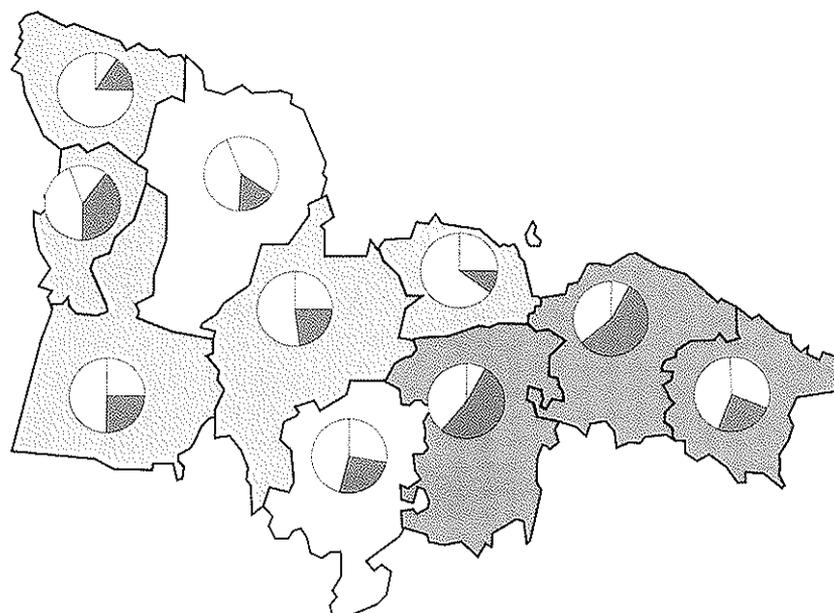
Fig. 5. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN. PIRINEO CATALÁN (1860=100).



TABLA II. OCUPACIÓN LABORAL POR SECTORES, 1986. (% de población activa)

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	No consta
A. Urgell	22,91	23,31	7,25	39,42	7,11
A. Ribagorça	13,66	26,49	13,35	32,85	13,66
Berguedà	8,70	50,44	7,31	30,87	2,69
Cerdanya	17,90	9,90	15,42	44,59	12,20
Garrotxa	8,40	53,86	6,13	28,72	2,89
Pallars J.	24,16	21,68	10,31	37,13	6,72
Pallars S.	39,42	12,53	12,75	32,66	2,64
Ripollès	6,71	54,17	6,04	30,06	3,02
Solsonès	28,96	24,32	9,24	31,20	6,29
Val d'Aran	5,57	12,39	10,48	65,78	5,78
Pirineo catalán	13,24	40,63	7,94	33,64	4,56
Catalunya	4,97	35,85	5,23	45,44	8,51

Fuente: Elaboración propia, según Institut d'Estadística de Catalunya.



Actividad económica predominante

- Agricultura + Servicios
- Servicios
- Industria

Porcentaje de las diversas actividades económicas

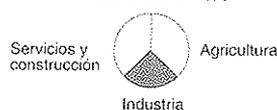
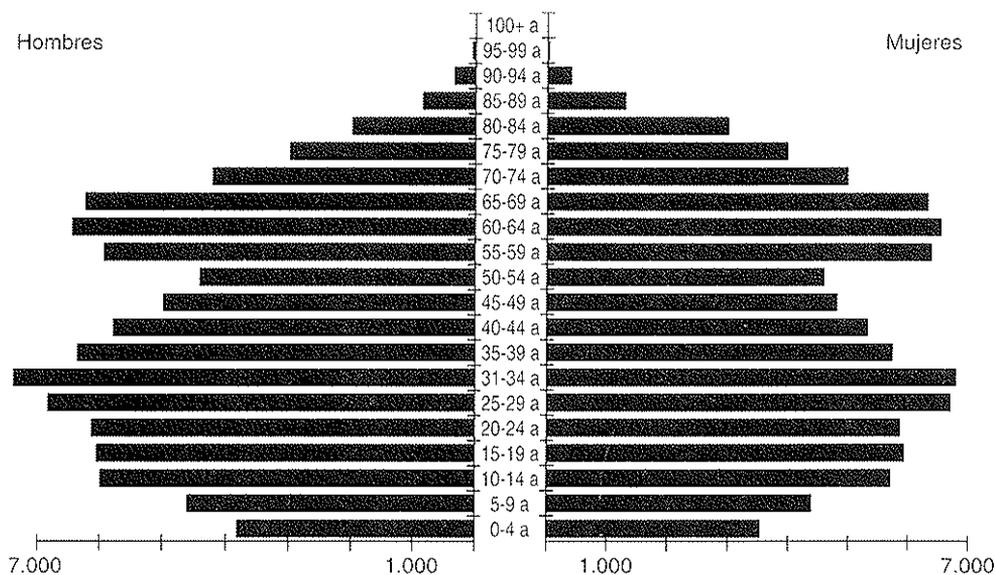


Fig. 6.
TIPOLOGÍA
DE LAS
ACTIVIDADES
ECONÓMICAS
(1991).

Fuente: Elaboración propia a partir de la tabla II.

Fig. 7.
PIRÁMIDE DE EDAD. PIRINEO CATALÁN, 1991.

Fuente: Elaboración propia según *Cens de la població* (Institut d'Estadística de Catalunya).



Ante esta situación, las explotaciones agrarias se han visto modificadas sustancialmente. La especialización ganadera -que estudiaremos con mayor detalle en el capítulo siguiente- ha marcado la evolución agraria. Sin la necesidad de obtener una producción para el propio consumo doméstico, los campos se dedican a aquellos productos que, favorecidos por el medio físico, son más rentables, en especial los destinados a forrajes y pastos (el 84 % de la S.A.U.). En este sentido, la pérdida de importancia de la trashumancia ha sido paralela a la implantación de la semiestabulación y de los cultivos intensivos forrajeros, así como al reajuste de la cabaña ganadera (menor importancia del ovino, práctica eliminación del caprino, especialización en el sector vacuno para vida o leche). La adopción de técnicas para la mecanización y racionalización del trabajo agrícola, que en las zonas llanas permitió incrementar la producción y reducir el trabajo manual, fue mucho más difícil en las explotaciones de montaña, lo que produjo rendimientos más bajos. Con todo, las transformaciones que experimenta la ganadería pirenaica van más allá de los simples cambios económicos: no se trata de la crisis de un sector, sino de un sistema productivo, de una forma de vida. El despoblamiento, el envejecimiento de la población, la acusada disminución de los censos ganaderos y, en general, un progresivo deterioro del potencial humano y productivo, junto con una degradación del medio cada vez mayor, son las principales manifestaciones de este proceso.

La disminución de la ganadería es más sensible en aquellas comarcas donde el turismo ha adquirido mayor desarrollo —así, el Val d'Aran y la Cerdanya han pasado del monocultivo ganadero

al «monocultivo» turístico—. El efecto de esta actividad es, no obstante, contradictorio. Por una parte, ha hecho posible una expansión económica sin precedentes, permitiendo que en las zonas con mayor desarrollo turístico se mantenga una estructura demográfica más equilibrada que en las comarcas con menor incidencia de este sector. Pero, por otra parte, la ocupación de los efectivos laborales más jóvenes en el sector turístico (hostelería, estaciones de esquí, comercio, construcción, servicios administrativos) ha repercutido en una falta de relevo generacional en las explotaciones agrarias, lo que, junto con el uso de espacios agrícolas para la construcción de viviendas de segunda residencia y hostelería, ha relegado a la marginalidad económica a aquellas explotaciones. El envejecimiento de sus efectivos demográficos y las dificultades para asegurar una continuidad son las características principales de estas explotaciones agrícolas.

En este estado, la evolución de la población refleja una tendencia negativa en prácticamente todas las comarcas (tabla I, fig. 7). Desde los años sesenta, el Pirineo catalán ha perdido casi 30.000 habitantes (un 13,5 %). Con un descenso mucho más acusado en algunas comarcas (por ejemplo, Alta Ribagorça con -54 %; Pallars Jussà, -35 %; Pallars Sobirà, -47 %); sólo incrementan sus habitantes la Cerdanya y la Garrotxa. La emigración, que fue especialmente intensa en los años cincuenta y sesenta, ha ocasionado el abandono de muchos pueblos y un proceso de despoblamiento que no parece haberse detenido aún (a excepción de aquellas comarcas con mayor impacto turístico), aunque ahora por causa del envejecimiento de la población. Como puede

observarse, la pirámide de edades refleja una estructura envejecida, con vacíos sobre todo en el grupo de mediana edad (fig. 7), mientras que cerca del 20 % de la población rebasa los sesenta y cinco años. Valga un dato muy significativo: casi un 40 % de los habitantes del Pirineo catalán tienen más de 50 años, lo cual incide negativamente en las posibilidades futuras de reemplazo poblacional.

Curiosamente, a pesar de esta despoblación, los Pirineos cuentan con más gente y con más edificios que nunca, debido al fuerte impacto del turismo. Los cambios económicos han provocado una

caracterización diversa, que incluye desde comarcas donde la ganadería propia casi ha desaparecido y se ha producido un gran desarrollo turístico (como la Val d'Aran), hasta otras en que el sector pecuario se mantiene con explotaciones poco capitalizadas y tradicionales (como el Pallars), junto con aquellas otras en que el sector subsiste mediante una mayor capitalización y tecnificación (como la Garrotxa). Se trata de diferencias que se traducen, lógicamente, en situaciones económicas muy dispares y en perspectivas distintas. Hay, pues, varios Pirineos que sólo comparten una misma unidad geográfica.

la ganadería

2 en el Pirineo catalán

COMO hemos expuesto en el capítulo anterior, durante la segunda mitad del siglo XX la economía agraria pirenaica se orienta en el sentido que le es más favorable, estimulando la vocación ganadera tradicional hacia un monocultivo de prados y hacia la monoproducción ganadera, junto con una sensible alteración en la composición de su cabaña. En este capítulo vamos a ocuparnos con mayor detalle de la estructura de la ganadería en las comarcas pirenaicas, con especial énfasis en las especies con las que se practica trashumancia (ganado bovino, ovino, equino y caprino). Haremos también algunas consideraciones sobre la especificidad de las explotaciones de montaña y sus problemas.

2.1. EVOLUCIÓN Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA GANADERÍA

A partir de los años cincuenta, coincidiendo con la industrialización que acompañó al Plan de Estabilización (1959-1961) y a los Planes de Desarrollo (desde 1964), la emigración del campo a la ciudad en busca de un empleo fijo fue una constante que se mantuvo de modo ininterrumpido hasta entrada la década de los setenta. Las oportunidades externas de empleo (mejor remunerado y más estable que en el sector agroganadero) explican que a partir de los años cincuenta desaparecieran de una manera progresiva y constante aquellas explotaciones agrarias con poca o ninguna tierra. Y explican, asimismo, que las estrategias de las explotaciones que permanecían se orientaran, sobre todo, a un ahorro de fuerza de trabajo. De esta forma, en líneas generales, se fueron abandonando aquellos cultivos menos mecanizables o, dicho de otro modo, se mantuvieron —o se adoptaron— aquellos cultivos o especies ganaderas que se caracterizaban por permitir mayor ahorro de fuerza de trabajo o que suponían mayor valor añadido por cada hora de trabajo invertida. Así pues, en términos genera-

les, cabe decir que entre 1950 y 1975 se asiste a una reorganización general de la agroganadería que puede definirse en términos de una progresiva integración en el sistema de mercado y una mayor capitalización de las explotaciones.

Aunque los datos son dispares y de difícil comparación, las tablas III y IV muestran dos tendencias en la evolución de la ganadería pirenaica desde los años sesenta hasta la actualidad: un importante incremento del número de cabezas (en los últimos treinta años, el ganado ovino, el bovino y el porcino han crecido casi un 50%) y una reconversión en la especialización ganadera, que se traduce en una pérdida de importancia proporcional por parte del sector ovino.

Hacia los sesenta, en el ganado bovino se produjo un importante cambio de orientación hacia el sector lechero vacuno, sobre todo en aquellas comarcas pirenaicas con praderías abundantes. Durante la primera mitad de siglo se habían compaginado explotaciones bovinas mixtas, hasta que la introducción de la raza holandesa en los cincuenta llevó a un incremento del número de vacas lecheras, lo que produjo en algunas comarcas (como el Alt Urgell o la Cerdanya) un significativo desarrollo de industrias de derivados lácteos, que, en los años sesenta, eran una docena en el Pirineo catalán (VILÀ VALENTÍ, 1958:466). En cambio, en otras comarcas (como la Val d'Aran, el Pallars Sobirà o la Alta Ribagorça) las características del medio y la organización productiva no permitieron la consolidación de una industria lechera, continuando con el predominio de la explotación extensiva mediante la trashumancia estival, aunque sí se registró un fuerte incremento del ganado vacuno en detrimento del ovino. Por otra parte, debe destacarse un gran incremento del ganado porcino, que llegó a desbancar al ovino y bovino, tradicionalmente predominantes en las comarcas del Prepirineo. En cuanto al equino, su disminución fue considerable, como consecuencia de la menor importancia de estos animales en los trabajos agrícolas.

TABLA III. EVOLUCIÓN DE LA GANADERÍA (1958/62 y 1974)

	A. Urg.	A. Rib.	Berg.	Cerd.	Garr.	Pall. J.	Pall. S.	Ripo.	Sols.	V. Ar.	Total	Catal.	% P/Cat.
1958/1962 (*)													
Bovino	13.000	2.800	11.000	8.000	14.000	400	5.000	13.000	5.500	8.000	80.700	180.000	44,83
Ovino	17.207	45.000	23.000	11.000	s/d	16.000	30.000	30.000	5.000	11.000	188.207	460.000	40,91
1974													
Bovino	15.258	(**)	7.343	7.685	12.532	5.574	8.997	16.779	2.402	2.426	78.996	269.125	29,35
Ovino	27.277	—	18.098	3.045	13.452	50.238	24.351	18.426	12.728	1.192	168.807	680.793	24,80
Porcino	16.060	—	63.874	5.653	36.125	20.442	3.944	16.006	19.568	—	181.672	1.917.269	9,48
Aves	52.520	—	45.010	11.213	53.708	31.612	8.552	11.282	15.380	8.550	237.827	9.633.362	—

Fuente: 1958/64: Solé Sabarís (dir): *Geografía de Catalunya*, Aedos, 1958/1964; 1974: Generalitat de Catalunya: *Agricultura i medi natural al Pirineu català*, 1981.

(*) Los datos son aproximados, según se señalan en cada comarca y corresponden a fechas diversas entre 1945 y 1966, bajo la denominación «en la actualidad», y sin señalarse una fecha concreta.

(**) Los datos correspondientes a la Alta Ribagorça se incluyen en el Pallars Jussà.

TABLA IV. CENSO DEL GANADO (CENSO AGRARIO, 1989)

	A. Urg.	A. Rib.	Berg.	Cerd.	Garr.	Pall. J.	Pall. S.	Ripo.	Sols.	V. Ar.	Total	Catal.	% P/Cat.
Cabezas													
Bovino	18.841	3.044	16.706	16.429	20.701	6.157	7.875	17.994	10.826	983	119.556	577.489	20,7
Ovino	25.625	22.632	21.620	7.708	23.757	66.127	33.571	22.990	29.749	4.657	258.436	965.672	26,76
Caprino	1.643	269	2.923	493	2.021	2.662	1.678	1.819	2.338	381	16.227	64.357	25,21
Equino	683	110	259	1.250	429	253	878	1.050	210	277	5.399	10.717	50,38
Porcino	17.510	159	108.569	8.013	56.484	64.401	4.781	20.027	90.108	29	370.081	382.732	9,67
Averío	106.106	1.151	98.686	15.778	266.199	157.910	4.169	11.934	395.143	2.730	1.059.806	37.042.133	2,86
Conejas mad.	5.251	357	15.998	1.328	8.396	3.077	1.767	3.596	13.050	466	53.286	284.521	18,73
% Especie/ Total U. G.													
Bovino	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	
Ovino	10,85	49,22	5,02	4,54	6,63	24,23	30,62	10,15	8,46	31,83	11,66	5,02	
Caprino	0,70	0,59	0,68	0,29	0,56	0,98	1,53	0,80	0,66	2,60	0,73	0,33	
Equino	1,74	1,44	0,36	4,42	0,72	0,56	4,80	2,78	0,36	11,36	1,46	0,33	
Porcino	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	
Averío	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	
Conejas mad.	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	
Total U. G.	23.611	4.598	43.032	16.963	35.815	27.294	10.964	22.658	35.161	1.463	221.559	1.924.252	
U. G. Com/Pir.	10,66	2,08	19,42	7,66	16,16	12,32	4,95	10,23	15,87	0,66	100,00		

Fuente: Elaboración propia según Cens agrari 1989 (Institut d'Estadística de Catalunya).

TABLA V. EVOLUCIÓN DEL CENSO GANADERO (1990-1993)

	A. Urg.	A. Rib.	Berg.	Cerd.	Garr.	Pall. J.	Pall. S.	Ripo.	Sols.	V. Ar.	Total	Catal.,	% P/Cat.
1990/91													
Bovino	20.334	2.747	16.366	15.108	13.207	6.422	7.717	16.844	14.671	1.597	115.013	5559.032	20,57
Ovino	29.996	25.839	25.484	8.947	25.320	73.219	39.121	25.707	37.087	7.979	298.699	1.222.538	24,43
Caprino	2.420	567	2.296	389	902	3.763	2.410	1.216	2.555	354	16.872	73.384	22,99
Equino	656	244	481	1.613	588	428	1.315	808	254	1.869	8.256	22.958	35,92
1992/93													
Bovino	19.060	3.566	16.478	13.385	10.305	6.040	9.130	16.066	11.641	1.414	107.085	503.206	21,28
Ovino	27.937	27.373	26.041	4.119	22.992	68.980	36.727	23.696	37.149	4.576	279.590	1.123.613	24,88
Caprino	1.496	311	2.276	93	1.356	2.273	1.639	1.099	1.852	376	12.771	62.954	20,29

Fuente: Estadística i informació agrària, Generalitat de Catalunya, 1991; abril 1993; julio-agosto 1993. Fechas de la encuesta de los datos de 1990/91: equino, 1990; otras especies, diciembre 1991. Fechas de la encuesta de los datos de 1992/93: bovino, julio 1993; otras especies: diciembre de 1992.

La evolución más reciente, durante los primeros años noventa, indica otras tendencias (tablas IV y V). Comparando los datos de las estadísticas ganaderas de 1990 y de finales de 1992, puede observarse cómo el ganado bovino ha experimentado un descenso significativo en casi todas las comarcas pirenaicas, con una reducción de algo más del 8% (unas 10.000 cabezas), siguiendo, aunque algo atenuada, la tendencia general observada en toda Cataluña. Por su importancia, conviene destacar la disminución de las explotaciones lecheras, sobre todo las de menor producción, mientras que por el contrario ha crecido el número de animales para carne. Se trata de una verdadera reestructuración del sector, motivada tanto por la coyuntura del mercado, como por el establecimiento de cuotas lecheras y el abandono subvencionado, todo ello dentro del marco de la política agraria de la Unión Europea.

En todo caso, en la actualidad la cabaña bovina sigue siendo importante en el Pirineo catalán: unas 107.000 cabezas en 1992, que representan el 20% del total de Cataluña. La composición del censo bovino (tabla VI) denota un equilibrio en el número de vacas dedicadas a la producción de leche (un 29% del total) y las destinadas a la cría de terneros para carne (un 26%). Comparando estos datos con los del conjunto de Cataluña, se observa que en los Pirineos hay un porcentaje de vacas para la producción de carne mucho mayor, concentrándose en esta zona el 54% de las existentes en toda Cataluña.

Mientras que la cabaña bovina ha disminuido, el censo del ganado ovino tiende en la actualidad a una cierta estabilización. Su número creció considerablemente en la década de los ochenta, pasando de las 171.128 cabezas de 1982 a las

298.699 en 1990, es decir, aumentó en un 57%. Entre 1989 y 1990 se registra la existencia de 40.000 ovejas más en el Pirineo catalán, incremento que se debe en gran parte al efecto de las primas eurocomunitarias, ya sea por una mayor producción o por la declaración de todas las cabezas para tener derecho a la subvención. Aunque en la encuesta de la Generalitat de 1992 se observa una pequeña reducción del número de cabezas respecto a la de 1990 (un -6%), todo parece indicar que las subvenciones mantienen un censo relativamente estable. De todas formas, la presencia de ovejas es aún importante en las comarcas del Pirineo catalán, donde se concentra una cuarta parte del censo de ganado ovino de Cataluña.

En cuanto al ganado caprino, parece detectarse una disminución apreciable en las últimas estadísticas de la Generalitat: de las 16.872 cabezas existentes en 1990 se ha pasado a 12.771 en 1993 (un 25% menos); no obstante, las estadísticas están elaboradas a partir de muestras muy pequeñas de explotaciones tipificadas como de caprino, por lo que el error estadístico puede ser grande. Respecto al ganado equino se dispone de muy pocos datos recientes, y éstos incluyen tanto el animal destinado a carne como a labores agrícolas, por lo que el análisis de su evolución resulta difícil; en 1990 se contabilizaron en el Pirineo catalán 8.256 reses caballares.

En definitiva (tabla IV), la ganadería pirenaica se caracteriza en la actualidad por un predominio de los censos porcino (el 43% de las U.G. en 1989) y bovino (el 38%), sin despreciar la importancia que aún sigue teniendo el ovino (casi el 12%). La presencia de estos dos últimos es mucho más importante que en el resto de Cataluña, mientras

TABLA VI. CENSO BOVINO (DICIEMBRE 1992). REPARTICIÓN POR TIPO DE GANADO

	A. Urg.	A. Rib.	Berg.	Cerd.	Garr.	Pall. J.	Pall. S.	Ripo.	Sols.	V. Ar.	Total	Catal.	% P/Cat.
1. Animales >24 meses	11.613	2.086	7.292	9.312	5.263	2.195	5.768	13.733	2.294	912	60.468	175.5436	34,47
1.1. Machos	171	68	114	87	26	56	149	148	60	31	910	1.950	46,67
1.2. Hembras ordeñadas	9.670	421	3.203	8.238	3.936	653	2.046	1.985	412	391	30.955	120.594	25,67
1.3. Hembras no ordeñadas	1.772	1.597	3.975	987	1.301	1.486	3.573	11.600	1.822	490	28.603	52.892	54,08
2. Animales 12-24 mes.	2.351	255	940	1.053	508	313	798	895	347	80	7.540	24.096	31,29
2.1. Machos	14	2	22	52	52	1	3	246	2	0	394	884	44,57
2.2. Hembras	2.337	253	918	1.001	456	312	795	649	345	80	7.146	23.212	30,79
3. Animales <12 meses	5.381	814	8.426	2.696	4.517	3.470	1.664	1.891	9.577	304	38.740	303.677	12,76
3.1. Sacrificados <12 m.	3.641	517	7.325	1.761	3.951	3.166	795	886	9.322	134	31.498	276.728	11,38
3.2. Otros machos	0	0	18	9	22	0	0	10	0	0	59	4.388	1,34
3.3. Otras hembras	1.740	297	1.083	926	544	304	869	995	255	170	7.183	22.561	31,84
TOTAL	19.345	3.155	16.658	13.061	10.308	5.928	8.230	16.519	12.218	1.296	106.718	503.206	21,21
% Ordeñadas (1.2)	49,99	13,34	19,23	63,07	38,18	11,02	24,86	12,02	3,37	30,17	29,01	23,97	
% Prod. carne (1.3)	9,16	50,62	23,86	7,56	12,62	25,07	43,41	70,22	14,91	37,81	26,80	10,51	
% De engorde (3.1)	12,15	8,08	5,64	8,06	4,93	5,28	9,70	5,42	2,84	6,17	7,07	4,79	

Fuente: *Estadística i Informació Agrària 1993* (Departament d'Agricultura, Ganaderia i Pesca; Generalitat de Catalunya).

TABLA VII. EXPLOTACIONES GANADERAS, 1989

	A. Urg.	A. Rib.	Berg.	Cerd.	Garr.	Pall. J.	Pall. S.	Ripo.	Sols.	V. Ar.	Total	Catal.	% P/Cat.
Exp. ganaderas	923	163	874	454	1.219	832	537	761	583	259	6.605	30.732	21,49
Exp. agrarias	1.277	266	1.693	539	2.141	1.484	876	1.180	999	373	10.828	113.578	9,53
% Exp. gan/agr.	72,28	61,28	51,62	84,23	56,94	56,06	61,3	64,49	58,36	69,44	61	27,06	—
UG/Expl.	25,58	28,21	19,41	37,36	29,38	32,81	37,18	29,77	60,31	5,65	30,96	62,61	—

Fuente: elaboración propia según *Cens agrari 1989* (Institut d'Estadística de Catalunya).

que la del porcino es menor. Las otras especies tienen mucha menos importancia en la economía pirenaica (caprino, 0,3% de las U.G. totales; equino, 1,4%; aves, 4%); con todo, el número de cabezas de ganado caprino y equino es proporcionalmente mayor al del conjunto de Cataluña.

2.2. ESTRUCTURA DE LAS EXPLOTACIONES DE BOVINO, OVINO Y CAPRINO

La importancia de la ganadería en las comarcas del Pirineo catalán puede entenderse mejor en términos relativos, esto es, comparando el sector

agrario de la zona y el del conjunto de Cataluña. Así, las 6.605 explotaciones ganaderas existentes en 1989 representan algo más del 61% del total de las explotaciones agrarias de la zona, proporción que en el conjunto de Cataluña no sobrepasa el 27% (tabla IV). En su mayoría se trata de explotaciones pequeñas, con una media de 30,9 U.G. por explotación (teniendo en cuenta todo tipo de ganado), muy alejada de la media de Cataluña (62,6 U.G./exp.), aunque hay notables diferencias comarcales, lo que indica la existencia de formas de explotación muy diversas: así, la diferencia es considerable entre las 5,6 UG/Ex. de la Val d'Aran y las 60,31 del Solsonès.

Del total de explotaciones ganaderas pirenaicas, un 57% se dedican al ganado bovino, un 16% al

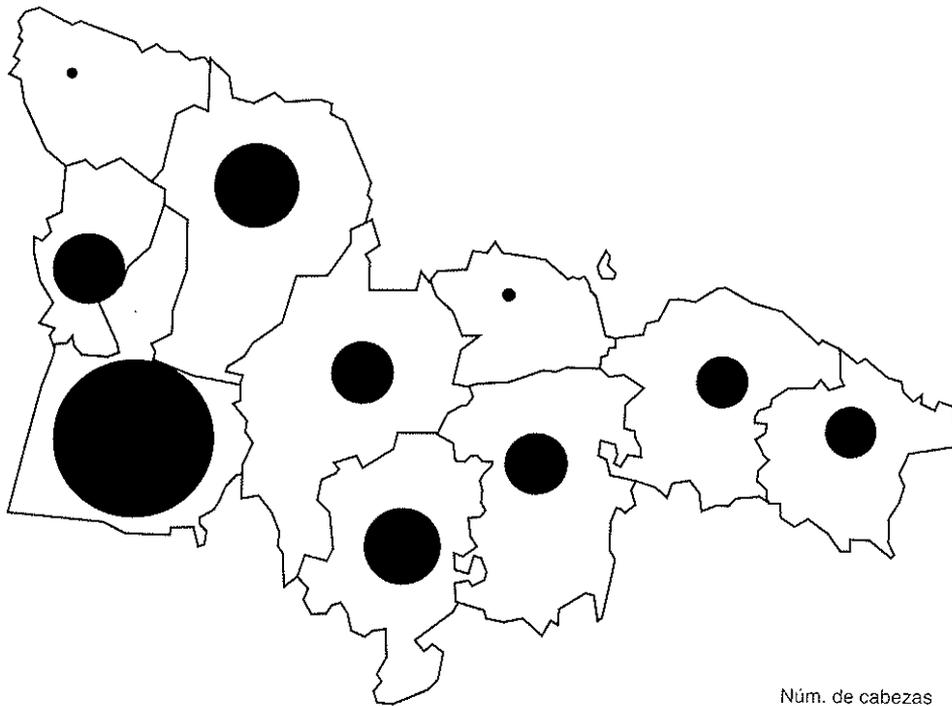


Fig. 8.
GANADO DE LA PROPIA COMARCA (1992).

Fuente: Elaboración propia a partir de Estadístiques ramaderes 1992. (Dept. d'Agricultura, Ramaderia i Pesca; Generalitat de Catalunya).

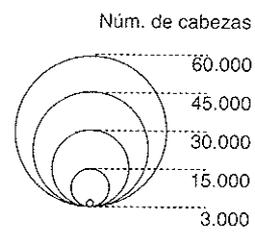


Fig. 8.1.
OVINO.

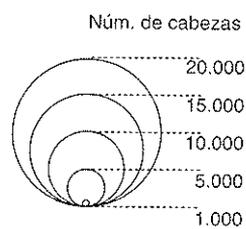
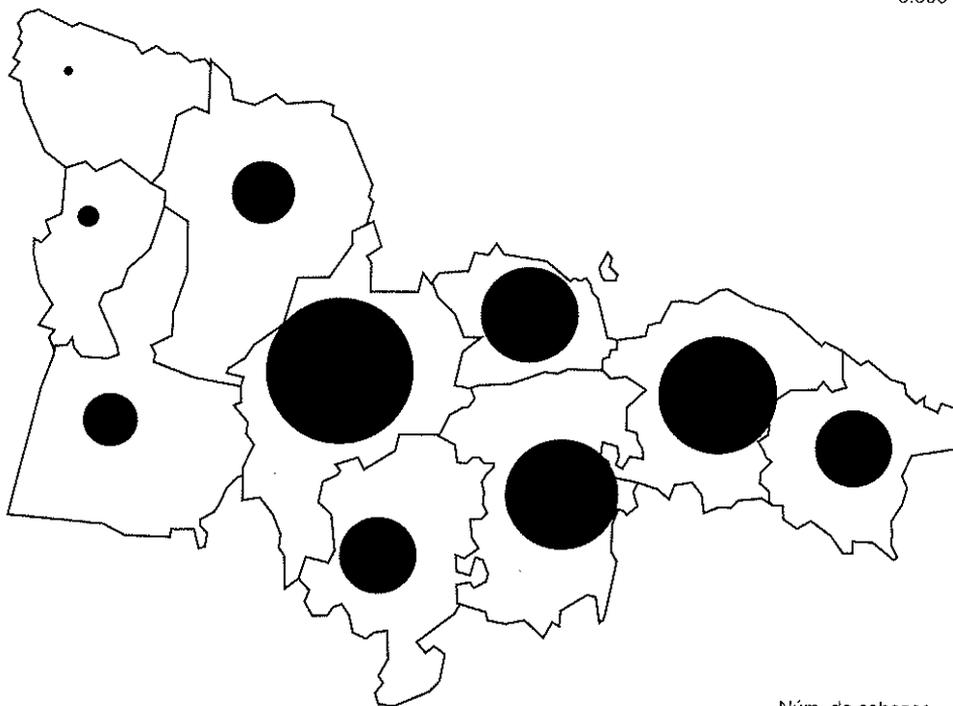


Fig. 8.2.
BOVINO.

Fig. 9.1.
**MEDIA DE CABEZAS
 DE GANADO BOVINO
 POR EXPLOTACIÓN (1989).**

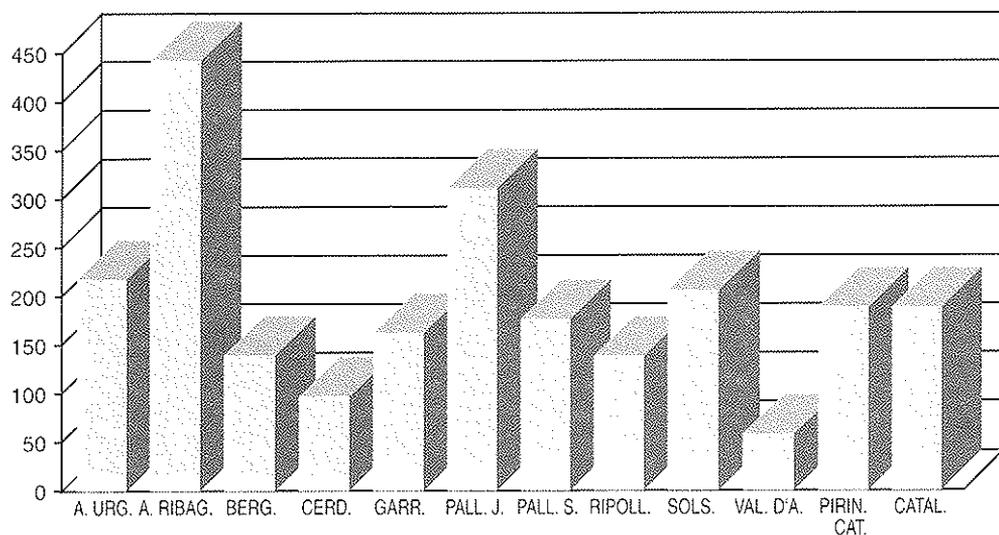
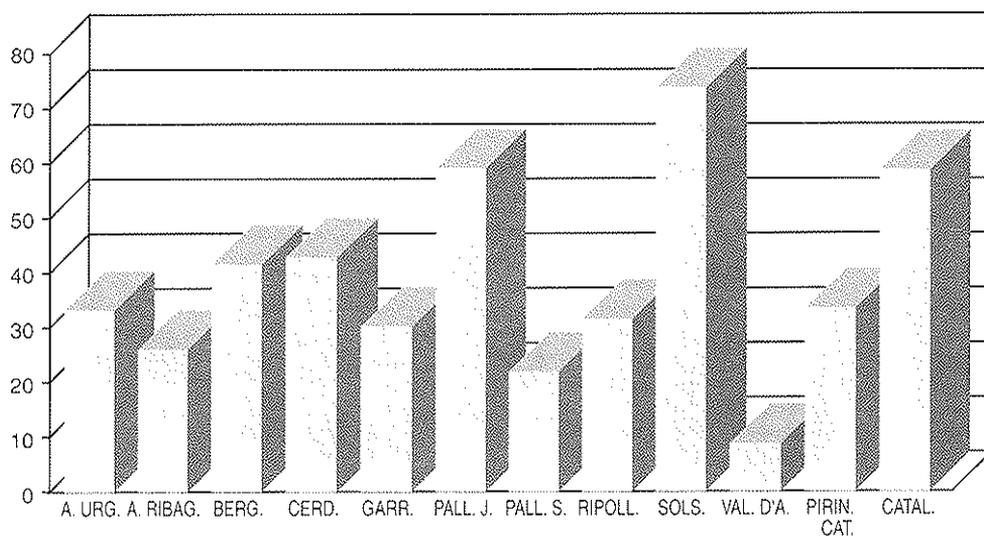
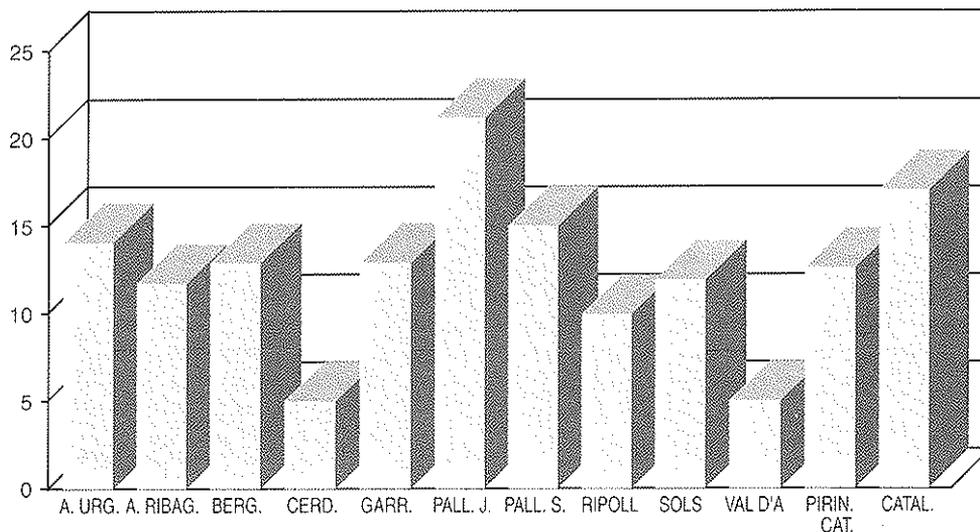


Fig. 9.2.
**MEDIA DE CABEZAS
 DE GANADO OVINO
 POR EXPLOTACIÓN (1989)**

Fig. 9.3.
**MEDIA DE CABEZAS
 DE GANADO CAPRINO
 POR EXPLOTACIÓN (1989).**



ovino y un 15% al caprino. Un 30% cuentan con vacas lecheras (tabla VII y fig. 9), con una media de 17,9 vacas, aunque con diferencias comarcales considerables; así, en las comarcas leridanas de los dos Pallars, la Alta Ribagorça y Val d'Aran, la media es muy baja (entre 4 y 12 vacas), lo que denota no sólo la menor importancia de la producción lechera sino también su carácter complementario; sólo las comarcas de la Cerdanya y la Alta Ribagorça tienen explotaciones con medias superiores a las 20 vacas. El grado de especialización de este tipo de empresas está en relación directa con el aprovechamiento agrario, de forma que en las zonas de ribera, con una buena mecanización y mayores rendimientos agrícolas, es donde se llega a la máxima producción lechera, mientras que, a medida que se acentúan las dificultades orográficas, se hace más extensiva la explotación y la producción lechera va perdiendo importancia. Según los datos del Censo Agrario de 1989, el 35% de las explotaciones de las comarcas del Pirineo catalán tienen menos de 10 vacas, el 32% entre 10 y 19 y el 15% entre 20 y 29; y el resto de las explotaciones, algo más de un 16%, más de 30 vacas. Se trata, por tanto, de empresas de proporciones relativamente reducidas, aunque, comparando estos datos con los de 1974, puede observarse cierta mejora estructural (entonces, sólo un 10% tenían más de 10 cabezas). La explotación especializada del vacuno de leche se basa normalmente en el aprovechamiento de los mejores prados de regadío en las riberas y en las zonas llanas de las diferentes comarcas —habitualmente mediante la recogida del forraje verde para la alimentación en verano y la henificación de la hierba para la alimentación invernal, junto con maíz.

En cuanto a las explotaciones dedicadas a la producción de carne, la media de cabezas es de 17,93 vacas-madres, a las que deben añadirse los bovinos de más de 24 meses (5,12), los comprendidos entre 12 y 24 meses (7,12) y los menores de un año (19,0). La estructura media de estas explotaciones es, pues, reducida, a pesar de las transformaciones operadas en las últimas décadas. La comparación de estos datos con los del conjunto de Cataluña revela una mayor presencia de vacas reproductoras en las explotaciones pirenaicas, mientras que el número de terneros es mucho menor (tabla VII). Ello puede explicarse porque al necesitar una superficie de pastos más reducida, los terneros se sitúan en zonas donde estos pastos son menos importantes, en tanto que las vacas reproductoras necesitan mayor superficie de pastos.

Si en el caso del ganado vacuno se da una coexistencia de explotaciones bastante tecnificadas con otras más pequeñas, en el del ovino, y

atendiendo al censo, se encuentran dos tipos de explotaciones: rebaños de hasta 200 a 300 ovejas, que pueden permanecer en las cercanías de los pueblos durante todo el año; y los de más de 400 cabezas, que habitualmente pastan en la zona de montaña durante el verano y pueden bajar a zonas llanas en invierno, ya sea en la propia comarca o en otra. En el Pirineo catalán, la media de cabezas de ganado por explotación es de 191 ovejas, prácticamente igual que para el conjunto de Cataluña. Como se observa en la tabla VII, el 63% de las explotaciones cuentan con menos de 200 ovejas, el 21% entre 200 y 400, y sólo el 14% tienen más de 400, aunque casi la mitad de las cabezas pertenecen a las explotaciones de este último grupo. Los rebaños pequeños están habitualmente a cargo del propietario, excepto durante el verano, en que se agrupa con otros, lo que les permite contratar colectivamente a un pastor. Las explotaciones más grandes, por el contrario, necesitan fuerza de trabajo complementaria durante todo el año, lo que no es siempre fácil de encontrar, sobre todo pastores.

Los rebaños caprinos son fundamentalmente complementarios, acompañando a los rebaños de ovejas o en las granjas domésticas. En los Pirineos, la media por explotación es de 13,2 cabezas, mucho menor que la de Cataluña (17,6). Las explotaciones son, pues, pequeñas: el 59% tienen menos de 9 cabras, y sólo veintinueve (el 2,7%) cuenta con más de 70 cabras.

2.3. CARACTERIZACIÓN COMARCAL DE LA GANADERÍA PIRENAICA

La evolución de la ganadería pirenaica no ha afectado de la misma forma a todas las comarcas. Mientras que en algunas de éstas la especialización ha sido muy elevada, con una mejora de las condiciones de producción y la definición de sectores prioritarios, en otras la ganadería se encuentra en un proceso de decadencia que ha llevado, poco a poco, a una gran disminución de la cabaña.

La fig. 10 nos ofrece una imagen clara de esta diversidad comarcatalanopirenaica en cuanto a la especialización ganadera; en él se observan tres grandes zonas: 1) la occidental (Val d'Aran, Pallars Sobirà y Alta Ribagorça), con predominio de la ganadería ovina; 2) la centro-oriental (Alt Urgell, Cerdanya y Ripollès), con preponderancia del bovino; y 3) las comarcas prepirenaicas del Pallars Jussà, Solsonès, Berguedà y Garrotxa, en las que destaca la ganadería porcina. Sin tener en cuenta esta última especie, en el Pirineo catalán

TABLA VIII. CARACTERÍSTICAS DE LAS EXPLOTACIONES DE GANADO BOVINO (1989)

	A. Urg.	A. Rib.	Berg.	Cerd.	Garr.	Pall. J.	Pall. S.	Ripo.	Sols.	V. Ar.	Total	Catal	% P/Cat.
Explotaciones con ganado bovino													
Número de explotaciones	558	111	401	387	677	126	353	577	146	104	3.440	10.018	34,34
Media de cabezas por exp.	20,4	18,7	19,1	36,2	17,0	7,4	14,6	23,7	18,6	3,8	1,0	18,8	
% Exp. bov./exp. ganaderas	60,46	68,1	45,88	85,24	55,54	15,14	65,74	75,82	25,04	40,15	52,08	32,6	
Explotaciones con vacas ordeñadas													
Núm. de explotaciones	485	13	197	348	443	61	203	191	43	1	1.985	6.171	32,17
Media de cabezas por exp.	20,4	7,8	19,8	22,8	14,7	10,5	11,9	18,1	13,7	4,0	17,9	20,7	
% Exp. lecheras/exp. ganad.	52,55	7,98	22,54	76,65	36,34	7,33	37,8	25,1	7,38	0,39	30,05	20,08	
Media Ha S.A.U./exp.	17,3	23,1	19,1	27,1	10,9	26,5	16,3	25,6	35,4	5,0	19,2	17,1	
Media Ha sup. forrajes/exp.	3,6	1,6	8,3	3,3	3,4	5,7	3,9	3,9	10,4	0,0	4,2	6,6	
Ha S.A.U./cabezas	0,9	3,0	1,0	1,2	0,7	2,5	1,4	1,4	2,6	1,3	1,1	0,8	
Ha Sup. forrajes/cabezas	0,2	0,2	0,4	0,2	0,2	0,6	0,3	0,2	0,8	0,0	0,2	0,3	
Explotaciones con vacas para carne													
Núm. de explotaciones	112	106	178	172	170	36	177	416	60	101	1.528	2.210	69,14
Media de cabezas por exp.	12,7	18,1	20,0	14,7	15,4	12,6	14,0	23,2	33,6	7,4	17,9	17,3	
% Exp. con otras v/exp. gan.	12,13	65,03	20,37	37,89	13,95	4,33	32,96	54,66	10,29	39,00	23,13	7,19	
Media Ha S.A.U./exp.	33,1	34,8	24,5	35,1	20,7	30,1	16,1	45,2	37,5	5,9	30,7	28,3	
Media Ha sup. forrajes/exp.	3,6	0,7	6,2	3,7	2,2	8,8	2,9	2,7	13,4	0,2	3,5	4,8	
Ha S.A.U./cabezas	2,6	1,9	1,2	2,4	1,3	2,4	1,2	2,0	1,1	0,8	1,7	1,6	
Media Ha Sup. forrajes/cab.	0,3	0,0	0,3	0,3	0,2	0,7	0,2	0,1	0,4	0,0	0,2	0,3	
Explotaciones con bovinos de menos de 12 meses													
Núm. de explotaciones	337	43	262	238	363	88	240	334	97	68	2.070	6.619	31,27
Media de cabezas por exp.	12,4	15,3	28,3	11,8	23,6	39,9	6,6	8,0	80,3	2,7	19,0	52,3	
% Exp. bov. <12 m/exp. gan.	36,51	26,38	29,98	52,42	29,78	10,58	44,69	43,89	16,64	26,25	31,34	21,54	

Fuente: elaboración propia, a partir de *Cens Agrari 1989* (Institut d'Estadística de Catalunya).

TABLA IX. CARACTERÍSTICAS DE LAS EXPLOTACIONES DE GANADO OVINO Y CAPRINO (1989)

	A. Urg.	A. Rib.	Berg.	Cerd.	Garr.	Pall. J.	Pall. S.	Ripo.	Sols.	V. Ar.	Total	Catal	% P/Cat.
Explotaciones con ganado ovino													
Número de explotaciones	95	43	107	56	114	161	130	133	117	69	1.025	3.567	28,74
Media de cabezas por exp.	216,5	443,8	137,3	93,4	161	304,9	178,6	140,3	202,9	53,6	191,5	190,8	—
Explotaciones con ganado caprino													
Núm. de explotaciones	93	21	184	62	126	103	93	154	146	64	1.046	3.097	33,77
Media de cabezas por exp.	14,6	12	13,3	5,9	13,4	21,1	15,7	10,8	13,8	5,3	13,2	17,6	—

Fuente: elaboración propia, según *Cens Agrari 1989* (Institut d'Estadística de Catalunya).

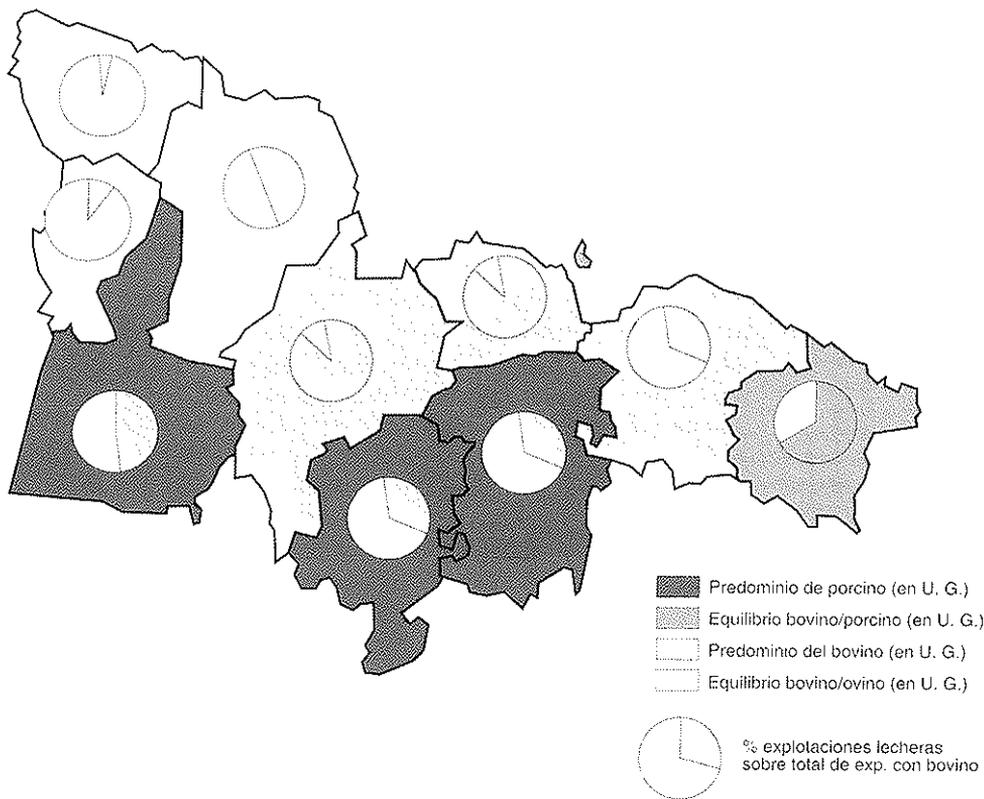


Fig. 10.
CARACTERIZACIÓN DE LA GANADERÍA PIRENAICA.

Fuente: Elaboración propia a partir de Cens Agrari 1989 (Institut d'Estadística de Catalunya).

encontramos una especialización dual: en las comarcas centrales continúa predominando el ovino —a las tres citadas debemos añadir también el Pallars Jussà, la comarca con mayor número de cabezas ovinas del Pirineo—, mientras que en la zona oriental destaca el bovino —el Berguedà y la Garrotxa tienen una cañada bovina muy importante—. Una breve descripción de las características de la ganadería en las comarcas estudiadas (de Oeste a Este) nos permitirá entender mejor la diversidad de estrategias productivas existentes en el Pirineo catalán.

El Val d'Aran, por la riqueza de sus pastos, gracias a las características de su medio ecológico y su vegetación de tipo atlántico, es la comarca que recibe el mayor número de ganado trashumante de todo el Pirineo catalán, y era también una de las comarcas con mayor cabaña propia. La explotación tradicional del ovino y del bovino se basa en el aprovechamiento máximo de los recursos pastables, ya directamente a diente durante el verano (pastos de montaña), ya indirectamente, previa henificación, durante el invierno (estabulación en zonas bajas). Desde la apertura de las pistas de esquí de Baqueira-Beret, la comarca ha experimentado un gran cambio económico, lo que ha hecho abandonar la actividad ganadera en favor de la turística. Por ello, el descenso de la ganadería ha sido muy importante: de las 8.000 cabezas de ganado bovino que había a principios de siglo

se ha pasado a 1.296 en la actualidad (1992), de 45.000 ovejas a 4.576, y de unos 4.000 equinos a 1.869; la tendencia no parece detenerse y hoy es la comarca con la cabaña ganadera más baja del Pirineo catalán. Puede decirse que la mayoría de las explotaciones tienen un carácter residual, con poco ganado (sólo una media de 9 vacas y 53 ovejas por explotación), mano de obra envejecida y una productividad muy baja, que contrasta con el nivel económico alcanzado por otros sectores de la comarca. La gran mayoría del ganado está dedicado a la producción de carne. Las cooperativas lecheras instaladas en el valle se cerraron durante los años setenta y actualmente no queda más que una pequeña producción de leche. El sector se desenvuelve, pues, con unos índices de productividad muy bajos y con escasas inversiones en la mejora de las instalaciones.

En la Alta Ribagorça, los censos de ganado ovino y bovino se muestran equilibrados. El primero (unas 27.000 cabezas, con el 66% de las explotaciones ganaderas) es aún muy importante. A diferencia de la mayoría de las otras comarcas pirenaicas, los rebaños realizaban una doble trashumancia para cubrir los déficits de pastos de la propia zona, en verano hacia los puertos de la propia comarca o de la vecina Val d'Aran, y en invierno hacia la Cataluña interior. Por ello, la reducción de la trashumancia invernal ha causado una correlativa disminución del ganado, dada la

carencia de recursos propios. Así y todo, las explotaciones ovinas son bastante grandes: 19 de las 43 existentes en 1989 tienen más de 400 cabezas, alcanzando el valor medio más elevado del Pirineo (443,8). Por otra parte, más de las dos terceras partes de las explotaciones ganaderas (68%) cuentan con ejemplares de ganado vacuno, con un promedio de 27 cabezas por explotación. Desde los años cincuenta se intentó la expansión del sector lechero, pero esfuerzos como los de la cooperativa Copirineu por crear explotaciones suficientemente competitivas no han conseguido su objetivo. El desarrollo turístico experimentado por la comarca en los últimos cinco años, tras la apertura de las pistas de esquí de Boí-Taüll, y la escasa competitividad del sector lechero local, han ido relegando a las explotaciones lecheras de la comarca hacia la marginalidad.

El Pallars Jussà es la comarca pirenaica con mayor cabaña ovina (68.980 cabezas en 1992), cuyo censo, después de registrar una disminución en los años sesenta, volvió a crecer a finales de los ochenta gracias al estímulo de las primas comunitarias. Una parte de estos rebaños —cuyo tamaño medio es de 304,9 cabezas— practica la trashumancia estival, trasladándose o bien a la vecina comarca del Pallars Sobirà, o bien a los pastos de alta montaña o a las sierras prepirenaicas de la propia comarca. En invierno, como el déficit de pastos no es tan considerable, la mayoría de los rebaños se quedan en sus localidades de origen. El sector bovino es mucho más reducido, aunque en la comarca hay 120 explotaciones con ganado vacuno (5.928 cabezas en 1992), la mayoría de ellas pequeñas (2/3 de ellas no llegan a las 10 vacas). La producción de leche ha ido decreciendo durante los ochenta, de forma que el número de vacas de aptitud lechera se ha reducido entre un 25 y un 30%, pese a que existe una importante cooperativa (Copirineu). Finalmente, junto con el ovino, la producción ganadera más importante de la comarca es la porcina, cuyo número se ha triplicado entre 1974 y 1989 (de unos 20.000 a unos 66.000 ejemplares), pasando a ser hoy el sector con mayor número de U.G.

Si atendemos a las cifras de ocupación, el Pallars Sobirà es la comarca pirenaica con mayor actividad agraria (casi el 40% de la población activa en 1989), correspondiendo a la ganadería las tres cuartas partes de la producción total agraria. Los recursos pastables han favorecido la orientación ganadera de la comarca, centrada sobre todo en el ganado vacuno, con un censo de 8.230 cabezas en 1992. La instalación de una cooperativa en 1932 y de una sociedad anónima en 1935 promovió la expansión de la industria de leche, pero las grandes explotaciones de este sector son hoy poco

habituales en la comarca (sólo la tercera parte de las explotaciones de la comarca tienen más de veinte vacas). El sistema de trashumancia altitudinal sigue vigente en buena parte de las explotaciones, permaneciendo las vacas fuera del pueblo algo más de medio año. El ovino es por su importancia el segundo sector ganadero de la comarca, y cuenta con un capital propio importante, constituido por la oveja pallaresa, perfectamente adaptada a los pastos de la comarca. En 1860 había 86.000 ovejas, cifra que aunque descendió a 30.000 en los años setenta y ochenta, posteriormente creció hasta cerca de 40.000 (36.727 cabezas en 1992). La explotación media es de 178 efectivos lanares, con manejo estrictamente familiar, pues únicamente en los rebaños con más de 500 cabezas se recurre a la contratación de pastores. Resulta importante también la ganadería equina (1.315 cabezas en 1990). En cambio, la producción porcina es poco importante.

En el Alt Urgell, la presencia del vacuno es muy importante. Durante la primera mitad de siglo fue ocupando el liderazgo que tenía el ganado ovino, al tiempo que descendía la práctica de la trashumancia, lo que ha conllevado un considerable incremento de la superficie dedicada a prados y a pastos, e incluso a cultivos forrajeros. En la actualidad, la comarca cuenta con unas 20.000 cabezas de ganado bovino, de las cuales la mitad son vacas de leche, distribuidas en 485 explotaciones (el 60% del total de las explotaciones ganaderas). La media de vacas ordeñadas por explotación es de 33,8, existiendo 111 empresas con más de 30. A finales de los ochenta, como consecuencia de las políticas eurocomunitarias y de las dificultades de las centrales lecheras, se cerraron muchas explotaciones. El ovino, por el contrario (unas 19.000 cabezas), es mucho menos importante, a pesar de un ligero aumento en los últimos años incluso menos que el porcino.

Como en el caso anterior, desde finales del siglo pasado la Cerdanya experimentó un importante crecimiento en la producción industrial de mantequillas y quesos, creándose empresas de derivados lácteos en diversas poblaciones. De ahí que, todavía hoy, reúna un 77% de toda la cabaña ganadera, y que casi dos terceras partes del mismo (63%) se destine a la producción de leche, pese a que algunas explotaciones se han ido acogiendo a las subvenciones de la U.E. para el abandono total de la actividad lechera, particularmente las más pequeñas, lo que ha redundado en un aumento del tamaño (42 vacas de media por explotación). Con todo, sólo el 7% de las cabezas de ganado corresponde a vacas para producción de carne, a la cual se dedican el 14%

de las explotaciones. El ganado ovino sigue experimentando un gran retroceso, sobre todo después de la importante expansión turística de la comarca; así, en tanto que su censo totalizaba en 1926 las 22.000 cabezas, ahora se cifra en 4.000. La cabaña equina, de larga tradición en la comarca, proporcionaba animales de tiro para las comarcas centrales de Cataluña. Su número decreció considerablemente con la mecanización del campo, pasando de unos 3.700 en 1926 a unos 980 a principios de los ochenta, si bien este ganado ha crecido desde entonces hasta alcanzar unas 1.600 cabezas en la actualidad; incluso se intenta mejorar la especialización de las yeguas de raza ceretana.

En la vecina comarca del Ripollès también predomina el ganado vacuno, con una cierta especialización cárnica en el área de Camprodon y láctea en el valle de Ribes. El censo, que permanece estable en los últimos años, alcanza la cifra de 16.519 cabezas en 1992, con una media de 18 vacas lecheras por explotación (el 25% de las explotaciones ganaderas) y de 23 para la producción de carne (el 55%). La industria lechera es aún importante, a cargo de pequeñas empresas. Las explotaciones de carne se caracterizan también por la escasez de innovaciones y por la edad elevada de los agricultores. Durante buena parte del año el ganado puede subsistir gracias a los pastos de montaña, mayoritariamente comunales, que además reciben ganado trashumante exterior. Por su parte, el ganado ovino descendió considerablemente desde las 40.000 cabezas con que contaba a principios de los años setenta hasta unas 22.000 en 1989, si bien en los últimos años muestra una cierta recuperación (unas 23.000 en 1992). Fuertemente concentradas en el valle de Ribes, las explotaciones ovinas de la comarca están formadas por pequeños rebaños, con una media de 140 cabezas.

A diferencia de lo que sucede en las otras comarcas, la actividad ganadera es menos importante que la agrícola en el Solsonès. En la zona de montaña de la comarca (que representa sólo el 8% de la superficie total), el cebo de terneros experimentó un crecimiento significativo durante los años sesenta, lo que motivó un desarrollo del cultivo de forrajes. En 1992 había unas 12.000 cabezas de ganado bovino, tres cuartas partes de las cuales se dedicaban al sacrificio y sólo una pequeña parte a la producción de leche (4%). Mientras que el número de vacas lecheras va reduciéndose por el cierre de explotaciones, casi todas pequeñas y de escasa tecnología, el de vacas de carne aumenta por el aprovechamiento extensivo de pastos marginales. El engorde del ganado, dominado por grandes S.A.T. que se

autosuministran el pienso, experimenta una tendencia al incremento, y vive también una transformación al pasar de instalaciones cerradas y costosas a otras abiertas y de tipo más ligero (Generalitat de Catalunya, 1991). En el sector ovino se ha registrado un incremento significativo (29.749 ovejas en 1989; 37.149 en 1992), con una media de 202 cabezas por explotación. El sector predominante en la comarca, con todo, es el porcino, el 65% de las U.G., cuyo número se ha cuadruplicado entre 1975 y 1989, pasando de 19.000 a 90.000 cabezas.

También en la comarca vecina del Berguedà se registra un predominio del sector porcino, que cuenta con una larga tradición local (63.000 cabezas en 1974; 108.000 en 1989). El ganado bovino es, asimismo, muy importante, y a él se dedican el 42% de las explotaciones; como en otras comarcas, se está realizando una reconversión del sector lechero al cárnico, de forma que este último es ya numéricamente más importante que el otro. Hasta los años cincuenta, la zona de montaña de la comarca del Berguedà tenía la mayor parte del ganado, mientras que en la actualidad sus posibilidades de expansión ganadera son más reducidas; tal es así que la mayor parte del ganado se encuentra en la zona llana. El ganado ovino, que representa la principal actividad ganadera, se redujo a más de la mitad de su censo durante los años ochenta, pasando de 31.000 a 15.000 cabezas. Actualmente (1992) su número es de unos 26.000 ejemplares, dedicándose a la producción ovina el 10% de las explotaciones.

Finalmente, en la Garrotxa la ganadería continúa siendo una de las principales actividades económicas, concentrándose en los sectores bovino y porcino. El ganado bovino experimentó un gradual crecimiento durante los años setenta y ochenta (20.701 cabezas en el censo agrario de 1989), para después descender considerablemente (10.300 en la estadística de 1992). La producción se reparte entre la lechera y la cárnica, aunque en los últimos años se observa un crecimiento de ésta en detrimento de aquélla. En general, se trata de pequeñas explotaciones, con una media de 14,7 vacas lecheras y 15,4 vacas para producción de terneros. Por su parte, las 56.000 cabezas porcinas representan el mayor número de U.G. de toda la cabaña pecuaria, con una producción que ya cuenta con larga presencia en la comarca. El ganado ovino, por el contrario, experimentó un fuerte retroceso durante las décadas anteriores, mientras que en la actualidad tiende a estabilizarse (22.992 cabezas en 1992), con una media de 161 cabezas por explotación.

TABLA X. EXPLOTACIONES SEGÚN NÚMERO DE GANADO (1989). Pirineo Catalán

	Explotaciones	%	Cabezas	%
Explotaciones con vacas lecheras				
Total	1.985	100,00	35.848	100,00
1 a 9	695	35,01	3.561	9,93
10 a 19	645	32,49	8.730	34,35
20 a 29	310	15,62	7.007	19,55
30 a 49	238	11,99	8.487	23,67
50 a 99	78	3,93	4.895	13,65
100 y más	19	0,96	3.168	8,84
Explotaciones con otras vacas (para carne)				
Total	1.528	100,00	27.522	100,00
1 a 9	632	41,36	3.071	11,16
10 a 19	403	26,37	5.421	19,70
20 a 29	232	15,18	5.376	19,53
30 a 49	171	11,19	6.244	22,69
50 y más	90	5,89	7.410	26,92
Explotaciones con bovinos de menos de 12 meses				
Total	2.070	100,00	39.335	100,00
1 a 19	1.790	86,47	8.652	22,00
20 a 49	124	5,99	3.531	8,98
50 a 99	59	2,85	3.710	9,43
100 a 199	52	2,51	6.768	17,21
200 a 499	36	1,74	10.179	25,88
500 y más	9	0,43	6.495	16,51
Explotaciones con ganado ovino				
Total	1.046	100,00	179.030	100,00
1 a 29	249	23,80	3.147	1,76
30 a 69	135	12,91	6.220	3,47
70 a 199	277	26,48	30.239	16,89
200 a 399	219	20,94	50.158	28,02
400 a 599	81	7,74	32.783	18,31
600 y más	64	6,12	56.483	31,55
Explotaciones con ganado caprino (cabras madres)				
Total	1.046	100,00	13.771	100,00
1 a 9	618	59,08	2.522	18,31
10 a 29	321	30,69	4.931	25,81
30 a 69	78	7,46	3.264	23,70
70 y más	29	2,77	3.054	22,18

Fuente: elaboración propia, según *Cens Agrari 1989* (Institut d'Estadística de Catalunya).

2.4. LA «CRISIS» DE LA AGRICULTURA DE MONTAÑA: EL CONTEXTO ACTUAL DE LA TRASHUMANCIA

La evolución de la ganadería pirenaica tratada a lo largo de este capítulo revela, como cuestión más importante, que, en gran medida, las explotaciones han dejado de integrar la agricultura y la ganadería. Como hemos visto, las explotaciones se han especializado en la ganadería, y una buena parte de lo que antes eran campos de cultivo para la alimentación humana son hoy cultivos forrajeros, prados o tierras abandonadas. Las razones de esta especialización hay que buscarlas, por una parte, en la abundancia de pastos, que favorecía la especialización ganadera; y, por otra, en la dificultad de aplicar en zonas de montaña técnicas para la intensificación y mecanización agrícola, de forma que estas explotaciones no podían competir con las de las zonas llanas, con rendimientos mucho más elevados.

Las explotaciones ganaderas de montaña se enfrentan a problemas diversos derivados de esta menor rentabilidad. Los principales problemas económicos de las comarcas pirenaicas en relación con los de otras zonas, son, según un estudio realizado en 1981 por la Generalitat de Catalunya las especiales condiciones del medio de montaña, que conducen a una explotación aleatoria de los recursos; los suelos poco profundos, con pasturas sobre suelos ácidos y pedregosos; el relieve accidentado, que comporta pérdidas de rebaños; las pendientes, que facilitan la erosión; y las condiciones climáticas, que determinan un medio adecuado para ciertos cultivos. Hasta que no apareció y se extendió la mecanización agraria no existían, desde un punto de vista técnico, diferencias entre el llano y la montaña. Después, el desarrollo científico y técnico creó las condiciones para que la mecanización permitiera a las explotaciones de los llanos incrementar la producción y, al mismo tiempo, reducir el trabajo manual. Para las explotaciones de montaña fue más difícil la adopción de las técnicas mencionadas y la obtención de los mismos rendimientos que en el llano, aunque los gastos fuesen similares. Según el estudio antes citado (Generalitat de Catalunya, 1981:163), la comparación de datos es elocuente: frente a los rendimientos de 4.500 U.F./ha. en zonas de llano, los de 2.000 o 2.500 U.F. ya son satisfactorios en la montaña, y la lactancia de las vacas que habían pasado el verano en puertos de más de 1.200 m. era un 7 u 8% inferior a las otras. Además, mientras el trabajo de una hectárea le puede costar a un tractor 3 1/2 horas en el llano, en la montaña asciende a 20 o 30, y las 15 h/ha que puede representar la cosecha mecanizada de forraje se transforman en 45-

60 si se realiza a mano. Otro inconveniente importante proviene de las dificultades en el montaje de las instalaciones, puesto que el capital invertido es gravoso allí donde se construyen establos en todos los peldaños en que existen prados. Los volúmenes que se exigen en los sistemas de alimentación para almacenamiento de forraje (35-40 m³ por vaca y invernada) son mayores que en el llano y, además, el coste de la construcción es también más elevado (aislamientos, transporte de materiales). Por todo ello, dicho estudio concluye que el producto bruto por ha. de S.A.U. puede ser un 48-62% inferior en zonas de montaña.

Además de tener menos posibilidades de mecanización y un rendimiento más costoso, las explotaciones de montaña, son de difícil planificación, dados los factores aleatorios del medio. Así, el clima limita los períodos vegetativos de los forrajes, paralizándolos durante 6 o 7 meses al año; se calcula una semana de retraso en la vegetación por cada 200 m. de altura. De esta manera, mientras que en zona no montañosa una explotación puede disponer de hierba fresca 180 días al año o más, en la montaña esta cifra se reduce a 120 o 150, circunstancia que limita en invierno las posibilidades de alimentación del ganado, obligando a los ganaderos a tener rebaños inferiores a los teóricamente soportables y con frecuencia superiores a los reales. De ahí que las ferias de otoño, en su origen, tuvieran como finalidad regular el rebaño, de invierno, vendiendo efectivos antes de que llegara esta estación para evitar así su manutención. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que esta economía ganadera especializada depende estrechamente del mercado, y que el precio de venta de un producto fundamental en unas fechas fijas (terneros de recría en otoño) no está garantizado como de hecho otros productos agrarios del llano (cereales, carne, leche, etc.).

En cualquier caso, las explotaciones ganaderas subsisten en la actualidad en las comarcas pirenaicas y además la mayoría de ellas siguen practicando la trashumancia. La razón principal es que el pastoreo estival es hoy una de las pocas actividades destinadas a aprovechar eficazmente los extensos terrenos que, por rebasar los 1.800 metros de altitud, se ven sometidos a las heladas y al frío invernal y cuyo abrupto relieve les hace difícilmente accesibles. En efecto, la trashumancia sigue asociada a niveles de inversión bajos en comparación con otros tipos de explotación, pues, aparte del uso de modernos sistemas de transporte en gran parte de los desplazamientos, han variado poco las condiciones técnicas de la producción. Así pues, el mantenimiento de la trashumancia en el Pirineo catalán, a pesar de su reducción, se explica por el uso de espacios residuales, por unos bajos costos de

producción y por las ayudas públicas, decisivas en algunos casos, como en el del ganado ovino. En este sentido, el *Plan Comarcal de Montaña* de la Generalitat de Catalunya propone una serie de medidas para obtener un mayor aprovechamiento de los pastos comunales pirenaicos: mejora de los equipamientos, mayor rendimiento de los pastos a base de tratamientos, la limitación del avance del bosque, la limpieza de la zona de pastos, y obligación de sanear el ganado que acceda a los comunales (Generalitat de Catalunya, 1991: 179).

En la reciente evolución de la ganadería en el Pirineo, como en otras regiones, se ha apreciado un proceso de concentración de explotaciones que va eliminando las más pequeñas y las menos capitalizadas. Las variaciones en tamaño, calidad y situación de las explotaciones, la realización o no de actividades complementarias y, en definitiva, los distintos grados de capitalización, son factores que explican la productividad marginal de algunos ganaderos frente a la obtención de beneficios por parte de otros. La renta diferencial crea un proceso de diferenciación social entre las propias explotaciones familiares. Las provistas de mayor capital están en mejores condiciones de obtener rentas, lo que les permite a sus propietarios realizar nuevas inversiones, mejorar las condiciones de vida o invertir en el futuro de los hijos, dándoles estudios. Contrariamente a ello, las explotaciones menos capitalizadas no sólo obtienen inferiores remuneraciones, sino que éstas han de conseguirse mediante la sobreexplotación familiar. Los débiles rendimientos de cada unidad producida constituyen una nueva desventaja para las explotaciones menos capitalizadas, que su situación marginal amplifica (GUTELMAN, 1971; ROSEBERRY, 1976; PAINTER, 1986; COMAS y CONTRERAS, 1990). Muchas explotaciones familiares subsisten gracias a la posibilidad de aumentar sus rentas agroganaderas mediante la realización de actividades externas, lo que, por otra parte, repercute en la productividad de la explotación ganadera, en la organización familiar, en la carga de trabajo de sus miembros y en sus dificultades de reproducción social (ETXEZARRETA, 1985: 136).

Las explotaciones ganaderas se han visto obligadas a invertir constantemente con vistas a

conseguir mayor intensificación, una «racionalización» del proceso productivo y un aumento de la productividad, de acuerdo con los criterios de mercado establecidos. Estas inversiones, sin embargo, no tienen un resultado mínimamente garantizado y, además, encuentran su justificación en una reestructuración empresarial casi permanente motivada por las demandas coyunturales del mercado, de manera que los ganaderos tienen que invertir constantemente. Pero, al mismo tiempo, las explotaciones deben tener el tamaño y el capital necesarios para seguir intensificando o, de lo contrario, han de ser abandonadas ante la imposibilidad de realizar las inversiones necesarias. Este es el contexto en que se produce la crisis de reproducción de las explotaciones ganaderas en las comarcas pirenaicas, si bien es cierto que, como los modelos de maximización no se aplican siempre de forma mecánica, existen ganaderos reacios a abandonar su explotación, a pesar de los beneficios mediocres que obtienen y del éxodo de la generación que debería reemplazarlos. Dicha emigración, en cualquier caso, supone un aviso de cierre a fecha fija para estas explotaciones.

Este es el panorama en que se halla el decaimiento del sector agropecuario. Las modernas técnicas han venido a demostrar su distanciamiento respecto a los sistemas tradicionales, comparativamente menos rentables y difícilmente modificables. La situación actual se caracteriza por una disminución de las posibilidades de la ganadería, la apertura del sistema y la gestión por empresas forasteras de la explotación forestal, que antes, y después, de que se desarrollaran los sectores hidroeléctricos y turísticos han traído emparejada la emigración, fenómeno que no es, como antaño, estacional o temporal, sino definitiva, lo que implica el empobrecimiento demográfico y la crisis del sistema. La disminución del censo pecuario, con la pérdida de productividad de los pastos, ha sido paralela a una reducción de la trashumanancia, la implantación de la semiestabulación y de los cultivos intensivos forrajeros y el reajuste de la cabaña ganadera (eliminación del rebaño de cabras, especializado en la producción para vida o leche y rebaño de vacas «bruno-alpinas», desaparición de la fabricación artesana de quesos, etc.).

la trashumancia en el Pirineo catalán:

3 características y cuantificación

AUNQUE todos los desplazamientos trashumantes tienen en común el aprovechamiento complementario de distintos tipos ecológicos, la diversidad de formas con que se practica la trashumancia refleja también grandes diferencias entre unas explotaciones y otras. Las decisiones adoptadas por los ganaderos en cuanto a itinerarios, distancia recorrida, medio utilizado para el transporte o el tiempo de permanencia en los diferentes pastizales, traducen no sólo los aspectos económicos coyunturales y las estrategias de la explotación ganadera, sino también los antecedentes culturales de cada zona. En este capítulo abordaremos un análisis del volumen y características de las diferentes formas de trashumancia en la actualidad, a partir de los datos de nuestro trabajo de campo. Unos apuntes históricos iniciales nos permitirán conocer cuál ha sido la evolución de la trashumancia y, al mismo tiempo, cómo esta actividad traduce formas de explotación muy diversas.

3.1. LA TRASHUMANCIA EN CATALUÑA: EVOLUCIÓN HISTÓRICA

Aunque existen precedentes, la organización de un sistema de trashumancia a gran escala tiene en Cataluña orígenes medievales (siglos XI y XII), a cargo de las comunidades rurales pirenaicas y de los grandes monasterios (especialmente los de Poblet y Santes Creus, en la zona interior; los de Ripoll y Sant Joan de les Abadesses, en el Prepirineo; y los de Sant Martí del Canigó y Sant Miquel de Cuixà, en la Cataluña Norte). Unos y otros hicieron posible la implantación de un régimen de explotación ganadera que permitía complementar la falta de pastos en una y otra zona en las diversas épocas del año (LLOBET y VILÀ VALENTÍ, 1951: 37). Los monasterios y pueblos montañoses estaban interesados en obtener pastos en las zonas llanas para poder mantener su caba-

ña durante el invierno; mientras que para los conventos de la Cataluña interior y litoral el problema consistía en asegurar forrajes durante el verano. Además de estos factores, en la configuración de la trashumancia incidieron otros condicionantes de tipo político. La trashumancia se desarrolló durante los siglos de la Reconquista y de la repoblación, cuando la inestabilidad de las fronteras hacía aconsejable la dedicación a la ganadería, ya que la movilidad de los rebaños permitiría alejarlos de los lugares de peligro, algo imposible en el caso de las cosechas agrícolas que, a menudo, quedaban destruidas.

Fueron los monasterios los que fijaron las cañadas siguiendo y renovando las rutas que con el mismo carácter debieron de existir antes. Lentamente fueron delimitándose no solo las zonas de pastos de cada uno de los monasterios, sino también los caminos y puertos, ya fuese por concesión real o por acuerdos, y en muchos casos como resultado de importantes conflictos entre los propios monasterios (RIU, 1952). Como señalan LLOBET y VILÀ VALENTÍ (1951: 37), las disputas entre los monasterios de Poblet y Santes Creus reflejan los conflictos para conseguir unos derechos necesarios para el paso de los animales, sobre todo en la montaña. Entre los siglos XII y XIV, esos núcleos de ganado trashumante se incrementaron con numerosos rebaños procedentes de los dominios señoriales o de los municipios, que se unían a los grandes rebaños de los monasterios, disfrutando de parte o de todos sus privilegios y aprovechando los caminos, fuentes y construcciones que reportaban los traslados del ganado lanar.

La organización de los rebaños cuyos propietarios residían en el mismo Pirineo tuvo un carácter distinto. En este caso, eran las comunidades de vecinos de los diversos pueblos (en muchas ocasiones, a través de los consejos de los valles) las que practicaban una trashumancia basada en rebaños comunales para el aprovechamiento de

los propios puertos de montaña, organizaban la marcha y establecían los necesarios acuerdos para la utilización de las hierbas del llano en la época invernal.

Con la decadencia económica de los monasterios, en los últimos siglos medievales, se entró en una segunda fase en la evolución de la trashumancia. Los importantes rebaños de la Cataluña interior disminuyeron considerablemente (LOBET y VILÀ VALENTÍ, 1951: 38), y, en cambio, la trashumancia invernal de los valles pirenaicos hacia el interior se hizo predominante. Esta situación continuó durante toda la época moderna, y se mantuvo hasta el siglo XIX. La importancia de los ingresos proporcionados por la ganadería trashumante y la necesidad de evitar perjuicios entre ganaderos y agricultores, llevaron a adoptar una normativa muy estricta, tanto escrita como consuetudinaria, fijándose las condiciones del uso de los pastos y las relaciones entre ganadería y agricultura. De esta forma, los pastores estaban obligados a cumplir una serie de condiciones fijadas por los Ayuntamientos, como el alojamiento de los rebaños, el suministro de carne para el consumo de los vecinos del pueblo, el uso obligatorio de determinados abrevaderos, la evitación de pasar por las tierras cultivadas (viñas, olivos, etc.). A cambio, los agricultores debían respetar las cañadas, dejar pastorear al ganado en sus campos siempre que no estuviesen sembrados y no cultivarlos en determinados días al año. Para contemplar la forma del pastoreo, se realizaban *pactes d'herbes* (literalmente, *pactos de hierbas*), donde se

indicaban las características básicas del arrendamiento.

Durante el siglo XIX, y más señaladamente en su segunda mitad, la intensificación de los cultivos determinó una notoria falta de pastos en la Cataluña interior y litoral, como consecuencia de la creciente demanda de productos agrarios y ganaderos en régimen de estabulación por parte de los núcleos urbanos en expansión, sobre todo de la ciudad de Barcelona, y de la construcción de importantes zonas de riego en la Cataluña interior, en especial la del Canal d'Urgell. De esta forma, los ingresos por el arrendamiento de pastos disminuyeron al mismo tiempo que se incrementaban los procedentes del arrendamiento de tierras para el cultivo. La reducción de los pastos acarrió un incremento de los conflictos entre agricultores y ganaderos por el control de la tierra, como los ocasionados por la invasión por el ganado de zonas consideradas no pastables o reservadas para el pastoreo del ganado destinado a abastecer la carnicería de los pueblos (VICEDO, 1991: 153). Al mismo tiempo, la disminución de los pastos y su encarecimiento ha sido, según LOBET y VILÀ VALENTÍ (1951), uno de los factores más importantes que explican la reducción de la trashumancia catalana, al quedar solo escasos terrenos aprovechables para el ganado. Ello trajo consigo que muchas vías pecuarias fueran desapareciendo por la acción de los cultivadores, así como un repliegue de la actividad ganadera hacia la propia montaña: la trashumancia se mantuvo sólo en aquellos valles donde eran difíciles otros tipos de explotación, o bien se sustituyó por otras formas de explotación, como una trashumancia altitudinal más reducida o la estabulación.

Tabla XI. **ESTIMACIÓN DEL GANADO TRASHUMANTE EN LOS AÑOS CINCUENTA EN LOS PASTOS DE VERANO DEL PIRINEO CATALÁN**

Comarca	Ovino	Vacuno	Equino
Val d'Aran	70.000	2.000	500
A. Ribagorça	12.000		
Pallars J.	s/d.		
Pallars S.	50.000	2.500	3.500
Andorra	20.000		
Alt Urgell	s/d.		
Berguedà	11.000		
Cerdanya	11.000		
Ripollès	30.000		

Fuente: diversos autores, en SOLÉ SABARÍS (1964). Los datos de Andorra proceden de LLUÉLLES (1991: 196), y corresponden sólo al ganado español que pasó el verano en Andorra.

Aunque es muy difícil de cuantificar, parece que a finales del XIX trashumaban en Cataluña unas 150.000 cabezas de ganado ovino, la mayor parte de las cuales acudían al Pirineo. En los años cincuenta, LOBET y VILÀ VALENTÍ (1951: 43) calculaban unas 100.000 cabezas de ganado ovino, de las cuales unas 80.000 iban hacia los Pirineos (VILÀ VALENTÍ, 1958: 454), aunque estas cifras podrían ser inferiores a las reales: sólo para el Val d'Aran, la comarca más rica en pastos, SOLÉ SABARÍS (1964: 38) calculaba la presencia en verano de unas 70.000 cabezas ovinas, unas 1.500 o 2.000 de vacuno y unas 500 de equino. Los datos de las distintas comarcas del Pirineo que aparecen en la *Geografía de Catalunya* dirigida por Solé Sabarís a finales de los cincuenta, aunque imprecisos, apuntan un número bastante mayor (tabla XI), con cifras cercanas a las doscientas mil ovejas.

3.2. LAS CARACTERÍSTICAS DE LA TRASHUMANCIA EN EL PIRINEO CATALÁN

3.2.1. La diversidad de formas de trashumancia

Al plantearnos un estudio sobre la situación actual de la trashumancia es necesario precisar qué es lo que entendemos por este concepto, puesto que bajo esta denominación se incluyen desplazamientos de distinta significación. Aunque hay movimientos trashumantes muy diversos, básicamente podemos considerar la existencia de dos tipos fundamentales (GÓMEZ IBÁÑEZ, 1977: 286): el **mediterráneo**, caracterizado por desplazamientos de larga distancia (con frecuencia de centenares de kilómetros) y rebaños muy numerosos, generalmente formando parte de explotaciones dedicadas exclusivamente a la ganadería; y el **alpino**, con desplazamientos mucho más cortos (generalmente en el interior de un mismo valle), rebaños pequeños (50 a 200 cabezas) y habitualmente formando parte de unas explotaciones reducidas, en las que la actividad ganadera se integra con otras actividades económicas, con un carácter complementario más o menos importante.

Estos dos tipos de movimientos presentan similitudes y diferencias. En ambos la base de la trashumancia es la combinación de zonas complementarias de pastos, con una migración estacional entre aquellas que ofrecen posibilidades de alimentación distinta a lo largo del año. Por otra parte, también coinciden en que la familia dispone de una residencia fija, desplazándose sólo la explotación ganadera, y en que los dos se asocian con bajos niveles de inversión. La trashumancia difiere de otras formas de explotación ganadera en que, pese a la introducción de determinadas mejoras técnicas, éstas son muy inferiores a las que aportan otros tipos de explotación. No obstante estas similitudes, la trashumancia alpina y la mediterránea difieren no sólo en la distancia recorrida, sino también en la organización económica, la forma de desplazamiento y las implicaciones sociales y culturales sobre las poblaciones que las practican.

Esta caracterización de la trashumancia es aún insuficiente para detectar la diversidad de movimientos existentes. En nuestro trabajo, vamos a distinguir cuatro grandes formas de desplazamientos que se relacionan con la situación de la vivienda permanente del ganadero trashumante:

1) La trashumancia **altitudinal** es la que se practica mediante desplazamientos cortos, de tipo vertical, en el interior de un mismo valle o comar-

ca¹, de forma que el ganado inverna en las zonas bajas estabulado o semiestabulado, y en verano *sube* a los pastos alpinos, a los puertos de montaña. Esta dualidad de aprovechamientos de los recursos se combina, frecuentemente, con una doble forma de gestión y explotación del ganado: en invierno el ganado está a cargo del propietario, y es agrupado por explotaciones; en verano, por el contrario, los propietarios suelen agrupar sus rebaños en cabañas comunales o vecinales para el aprovechamiento de los pastizales de montaña (casi siempre de propiedad comunal), encomendando su guarda y custodia a pastores contratados para tal fin. El desplazamiento se efectúa normalmente a pie.

2) En la trashumancia estival o ascendente, el ganadero establece su residencia junto a los pastos de invierno y, por tanto, corresponde a desplazamientos procedentes de fuera de la comarca de origen², aunque más o menos alejados de la de destino (en la actualidad los desplazamientos se sitúan entre los 30 y los 200 km.). La trashumancia ascendente implica un desplazamiento más largo del ganado que en el caso anterior, ya sea a pie o en camión. En este último caso, es corriente la agrupación de los rebaños desde su origen o durante el viaje, y el pastoreo de ganados conjuntos o comunales a lo largo del verano, de forma similar a la trashumancia alpina. En función de la distancia y del itinerario, es posible también que el ganado permanezca durante parte de la primavera o del otoño en pastos intermedios. Este tipo de trashumancia es hoy la forma predominante en el Pirineo catalán, al revés de lo que sucedía hasta los años cincuenta, cuando tenía menor importancia.

3) En la trashumancia de invierno o descendente las explotaciones ubicadas en el Pirineo, cerca de las zonas de pastos estivales, desplazan su ganado a zonas de pastos de invierno. Esta modalidad, que había sido la forma predominante en el Pirineo catalán, acusa en la actualidad un retroce-

¹ En nuestro estudio, y para objetivizar los datos, hemos considerado como desplazamientos de este tipo los que se producen en el interior de una misma comarca.

² En nuestro caso, hemos considerado como valor objetivo para la evaluación del ganado la procedencia comarcal, lo que permite objetivizar los datos y, al mismo tiempo, se aproxima bastante a la realidad de los desplazamientos por las coincidencias de las comarcas pirenaicas con las zonas geográficas e históricas. Ello, en algunos casos, se presta a posibles distorsiones: por ejemplo, en el caso en que el desplazamiento consiste sólo en cruzar un puerto entre una y otra comarca, o en el caso de comarcas que presentan medios muy distintos en su interior, con pastos de verano y de invierno. De todas formas, hemos preferido aplicar este criterio, a pesar de estos problemas, para poder contemplar de forma general la naturaleza y forma de los desplazamientos.

Tabla XII. ESTIMACIÓN DEL GANADO QUE TRASHUMA HACIA O DESDE EL PIRINEO CATALÁN (1993)

	Ovino	Vacuno	Equino	Caprino	Total U.G.
Ganado que acude a zonas de pastos de verano del Pirineo Catalán					
1) Trashumancia altitudinal	113.712	12.112	3.198	483	23.027,9
2) Trashumancia estival	84.663	7.325	311	312	14.544,1
3) Total (1+2)	198.375	19.437	3.509	795	37.572,0
% de la propia comarca (altitudinal)	57,3	62,3	91,1	60,8	61,3
% de otras comarcas (estival)	42,7	37,7	8,9	39,2	38,7
Ganado del Pirineo catalán que realiza la trashumancia invernal					
	43.427	1.685	540	499	6.064,6

Fuente: elaboración propia.

so mayor que su recíproca (trashumancia ascendente), como consecuencia de la crisis de la ganadería pirenaica y de la escasez de pastos en las zonas interior y litoral de Cataluña. De ahí que, en muchos casos, los rebaños pirenaicos limiten su desplazamiento a los puertos y permanezcan en la propia comarca durante el invierno.

4) Finalmente, la doble trashumancia o trashumancia oscilante, que auna coordinadamente los dos tipos anteriores, es la que practican aquellos ganaderos cuya residencia se sitúa en una posición intermedia entre los pastos de invierno y verano, por lo que el ganado sólo permanece un corto período de tiempo (dos o tres meses) junto a la residencia de su propietario.

Aunque estas modalidades básicas traducen sistemas y lógicas de producción diferentes, con frecuencia se encuentran combinadas en mayor o menor grado, de forma que en realidad existen múltiples tipos de explotación. En las páginas siguientes trataremos, con mayor detalle, de estos diferentes tipos de trashumancia y cuáles son los desplazamientos más frecuentes hacia o desde el Pirineo.

3.2.2. La problemática de la estadística de la trashumancia

Resulta difícil un cálculo exacto del volumen del ganado trashumante en el Pirineo catalán. Cualquier tentativa de conseguir una visión del volumen de la cabaña trashumante no es sólo ardua, sino que únicamente puede ser aproximativa, puesto que los problemas de orden metodológico son diversos. En primer lugar está el problema de la fiabilidad de los datos. Los datos oficiales más precisos son las guías de desplazamiento,

pero éstas se obtienen mediante la declaración del propio ganadero y no existe en todos los casos una declaración sistemática. En segundo lugar está el problema de qué es lo que consideramos como movimiento trashumante. Con frecuencia resulta difícil la distinción entre el pastoreo fijo en el mismo municipio todo el año, y los movimientos trashumantes altitudinales, por lo que la caracterización de la existencia de trashumancia resulta problemática en el caso de los desplazamientos en el interior de una misma comarca, sobre todo en el caso de las ovejas. Después de analizar diversos posibles criterios (distancia, pastoreo fuera de la propiedad de la explotación, desplazamiento fuera del municipio, etc.), hemos optado por un criterio cultural, considerando trashumante a cualquier desplazamiento que implique, en fechas concretas, un cambio en la estancia habitual del rebaño y que esté asociado a una serie de prácticas culturales, que incluyen la *subida* o *bajada* hacia los pastizales.

Con todo, y aunque deben entenderse como una estimación, los datos que presentamos aquí, procedentes de nuestro propio trabajo de campo, ofrecen una buena visión de las características y direcciones seguidas por los rebaños trashumantes en la actualidad (la encuesta se realizó en 1993), y permiten también conocer de forma aproximada el volumen de la trashumancia en el Pirineo catalán, salvando el margen posible de error a causa de las dificultades de recuento del ganado. En este sentido, una primera observación de estos datos (tabla XII), que serán analizados con mayor detalle en las páginas siguientes, permite hacer tres consideraciones: 1) la importancia que aún mantiene la trashumancia en Cataluña, a pesar de su disminución, con un volumen de ganado muy significativo; 2) el predominio de la trashumancia altitudinal y de la estival, en contraposición a la invernal, al revés

Tabla XIII. **ESTIMACIÓN APROXIMADA DE LA PROPORCIÓN DE GANADO QUE REALIZA ALGUNA FORMA DE TRASHUMANCIA HACIA O DESDE EL PIRINEO CATALÁN (1993) (Ganado trashumante/ganado total).**

	Vacuno	Ovino
Trash. altitudinal y estival (ganado del Pirineo catalán)	11,8	49,3
Trash. estival (ganado del resto de Cataluña hacia el Pirineo catalán)	0,9	4,0
Trash. altitudinal y estival (conjunto de Cataluña hacia el Pirineo catalán)	3,4	17,6
Trash. invernada (ganado del Pirineo catalán)		17,3

Fuente: elaboración propia.

de lo que sucedía históricamente; 3) el hecho de que la trashumancia en Cataluña sea hoy un fenómeno esencialmente pirenaico: el 61% del ganado presente en las zonas de pastos estivales es de la misma comarca y sólo un tercio procede de fuera de las comarcas pirenaicas.

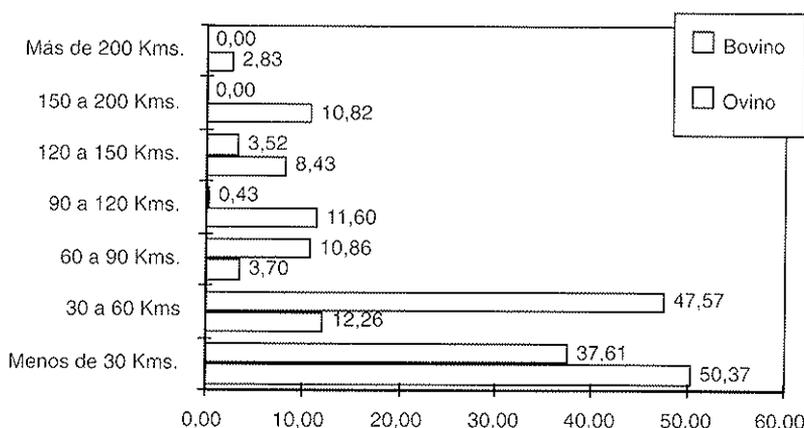
Para determinar la verdadera significación de la trashumancia en el Pirineo catalán resulta interesante cruzar los datos anteriores con el censo total ganadero (véase el capítulo anterior). Aunque este cálculo debe hacerse con mucha prudencia, dada la naturaleza distinta de las fuentes, nos permite estimar de forma aproximada el volumen de ganado que practica una forma u otra de trashumancia. Como puede observarse (tabla XIII), la mitad del ganado ovino de las comarcas pirenaicas practica la trashumancia estival o la altitudinal, cifra que es aún mayor en las comarcas de alta montaña (por ejemplo: Val d'Aran, 80%; Alta Ribagorça, 90%, Pallars Jussà, 90%). Así pues, en las zonas de montaña, la trashumancia está muy generalizada, permaneciendo el ganado en la comarca o desplazándose a otra en función de la proximidad de los pastos. Aunque en el caso del ganado vacuno la proporción es mucho menor (12%), el porcentaje de reses es más importante si sólo tenemos en cuenta las vacas destinadas a la producción de carne, puesto que la mayoría de las lecheras están estabuladas. En cambio, en el resto de Cataluña podemos estimar que sólo cuatro de cada cien ovejas *sube* a las zonas de pastos de verano del Pirineo catalán¹. Estos datos confirman las observaciones anteriores, tanto respecto a la importancia que aún mantiene la trashumancia como sistema de explotación en los Pirineos como respecto al hecho de que en Cataluña sea hoy un fenómeno esencialmente pirenaico (figs. 11 y 12).

¹ Para tener una idea más precisa del volumen de la trashumancia en Cataluña, deberíamos tener en cuenta la trashumancia hacia otras zonas (Ports de Bessit, Montseny, etc.), objeto de otros trabajos de esta misma colección.

3.2.3. La diversidad de desplazamientos trashumantes

La significación de la trashumancia en el Pirineo catalán es diversa, coexistiendo recorridos que varían en función de las características geográficas, del tipo de ganado y de la dirección de los desplazamientos. A partir de los datos disponibles (tablas XV, XVI, XVII, XXI, XXII y XXIII), pueden caracterizarse las distintas comarcas (tabla XIV) según sean predominantemente receptoras o no, practiquen o no trashumancia invernada, según la importancia de los movimientos altitudinales o el predominio del ganado ovino o bovino. En síntesis, el sistema de trashumancia que parece configurarse en la actualidad combina desplazamientos de ganado ovino en todas las direcciones (altitudinal, ascendente y descendente), aunque predomina el desplazamiento de las zonas llanas hacia las zonas de pastos alpinos, mientras que la trashumancia de ganado bovino se limita casi exclusivamente a cortos desplazamientos altitudinales o de corta distancia, con un invierno estabulado o en la propia explotación. El análisis de cada forma de trashumancia por separado nos permitirá profundizar en estas características (fig. 17).

Fig. 11. **GANADO OVINO TRASHUMANTE EN LOS PASTOS PIRENAICOS DE VERANO, SEGÚN DISTANCIA (ESTIVAL + ALTITUDINAL)**



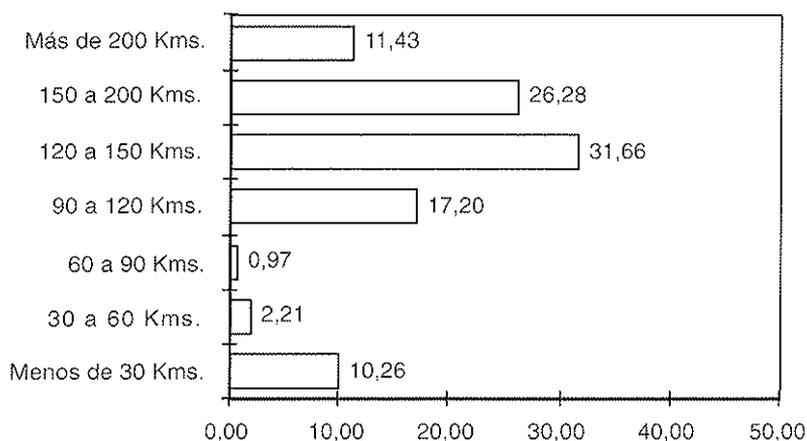


Fig. 12.

PORCENTAJE DEL GANADO OVINO TRASHUMANTE DEL PIRINEO A LOS PASTOS DE INVIERNO, SEGÚN DISTANCIA.

3.3. LA TRASHUMANCIA ESTIVAL

En muchas comarcas pirenaicas, los pastos alpinos sobrantes permiten la acogida de ganado procedente de zonas que no cuentan con pastos estivales, una práctica habitual que ha constituido una de las fuentes de ingresos de muchos pueblos y valles mediante la subasta o arrendamiento de sus prados alpinos.

Los desplazamientos estivales canalizan hoy día, como hemos dicho, la principal dirección de la trashumancia, aunque no siempre ha sido así. La disminución del ganado pirenaico, que antes ocupaba la mayor parte de los puertos (a excep-

ción de aquellas zonas con mayor riqueza de pastos), ha sido compensada con el ganado procedente de otras comarcas. Como en el caso del Pirineo aragonés (PALLARUELO, 1993: 39), la emigración de antiguos ganaderos de los valles catalano-pirenaicos a zonas interiores ha incidido también en el mantenimiento de la trashumancia estival, y el incremento experimentado recientemente por esta forma de trashumancia se debe en buena medida a la política de subvenciones comunitarias (primas). Según nuestros datos, referidos a 1993, podemos estimar que la cabaña trashumante que pasó el verano en zonas de pastos pirenaicos (excluyendo las propias de la comarca de acogida), fue de unas 84.000 ovejas y de unas 7.400 vacas, además de un número poco significativo de equinos y de caprinos (tabla XV).

La procedencia de este ganado es muy diversa: en el caso del ovino, un 30% proviene de otras comarcas de la zona pirenaica que no tienen pastos suficientes, un 40% del resto de Cataluña y otro 30% de fuera de Cataluña (Aragón y Francia); y en el caso del bovino, las proporciones son similares (37%, 47% y 15%, respectivamente). El ganado equino y caprino trashumante y de caprinos es, por el contrario muy reducido, limitándose a desplazamientos altitudinales en el interior de las mismas comarcas pirenaicas.

Si observamos la distribución del ganado trashumante estival por su destino (tabla XV y

Tabla XIV. **ESQUEMA DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA TRASHUMANCIA EN LAS DIVERSAS COMARCAS DEL PIRINEO CATALÁN**

Comarca	Predominio ovino/bovino	Trashum. altitudinal (receptora)	Trashum. estival (receptora)	Trashum. estival (emisora)	Trashum. invernial	Doble trashum.
Val d'Aran	Ov (+) Bov (—)	+++	+++	—	—	—
Alta Ribagorça	Ovino	+++	—	++	+++	++
Pallars Sobirà	Ovino	+++	+++	—	+++	+
Pallars Jussà	Ovino	+++	—	+++	++	+
Alt Urgell	Bovino	++	++	+	+	—
Solsonès	Ovino	+	+	+	++	+
Cerdanya	Bovino	+++	+++	—	—	—
Berguedà	Bovino	+	++	++	++	—
Ripollès	Bovino	+++	++	—	+	—
Garrotxa	Bovino	+	—	+	—	—

Forma de trashumancia: —No practicada (o escasamente). + Poco practicada. ++ Practicada +++ Muy practicada
Fuente: elaboración propia.

Tabla XV. ESTIMACIÓN DE LA TRASHUMANCIA ESTIVAL (1993)

Comarcas de destino	Ovino		Vacuno		Equino		Caprino		Total U.G.	
	Cab.	%	Cab.	%	Cab.	%	Cab.	%	U. G.	%
Val d'Aran	34.519	40,8	1.965	26,8	52	16,7	20	6,4	5.057,1	34,8
Alta Ribagorça	400	0,5	78	1,1	0	0,0	8	2,6	103,2	0,7
Pallars Sobirà	16.393	19,4	358	4,9	45	14,5	104	33,3	1.963,1	13,5
Pallars Jussà	450	0,5	155	2,1	0	0,0	100	32,1	179	1,2
Alt Urgell	8.665	10,2	320	4,4	0	0,0	0	0,0	1.122,5	7,7
Solsonès	2.834	3,3	0	0,0	0	0,0	0	0,0	283,4	1,9
Cerdanya	5.556	6,6	312	4,3	49	15,8	0	0,0	834,6	5,7
Berguedà	3.455	4,1	1.300	17,7	0	0,0	0	0,0	1.385,5	9,5
Ripollès	5.120	6,0	2.404	32,8	0	0,0	0	0,0	2.435,2	16,7
Garrotxa	0	0,0	343	4,7	0	0,0	0	0,0	274,4	1,9
Andorra	7.271	8,6	90	1,2	165	53,1	80	25,6	906,1	6,2
Pirineo catalán	84.663	100,0	7.325	100,0	311	100,0	312	100,0	14.544,1	100,0
Procedencia										
Pirineo catalán (exc. com.)	25.605	30,2	2.802	38,3	301	96,8	132	42,3	4.995,9	34,4
Resto Cataluña	34.030	40,2	3.523	48,1	10	3,2	113	36,2	6.238,7	42,9
Fuera Cataluña	25.028	29,6	1.152	15,7	0	0,0	0	0,0	3.424,4	23,5

Fuente: elaboración propia.

figs. 13, 14, 16 y 17, y con mayor detalle en las tablas XXI y XXII), podremos ver cómo la mayor parte de los rebaños ovinos se dirigen a las comarcas leridanas del Val d'Aran (41%) y del Pallars Sobirà (19%). Ambas comarcas, además, son las únicas que han recibido rebaños procedentes del exterior de Cataluña (unas 22.000 ovejas de Aragón y 2.550 de los departamentos pirenaicos franceses). En el caso del vacuno, por el contrario, son las comarcas del Pirineo oriental (Ripollès y Berguedà) las que concentran la mayor parte de los ejemplares trashumantes de esta especie (entre ambas, el 50%), seguida por el Val d'Aran (26%). El resto de las comarcas del Pirineo axial reciben también rebaños y vacadas aunque en número muy inferior, mientras que las prepirenaicas apenas acogen ganado.

También resulta interesante comprobar que los itinerarios trashumantes siguen unas direcciones determinadas que corresponden en gran medida a las de las tradicionales vías pecuarias, a pesar de que actualmente muchos desplazamientos se realizan en camión. En este sentido, podemos observar cuatro direcciones básicas (fig. 15):

1) La del ganado que acude a las comarcas del Val d'Aran y Pallars Sobirà, procedente en su mayoría de otras comarcas pirenaicas vecinas (Pallars Jussà y Alta Ribagorça), de Aragón y de los llanos interiores de Lleida. Se trata, sin duda, del intercambio más importante de ganado (más de 50.000 cabezas ovinas y unas 2.400 bovinas), lo que genera una complementariedad entre unas comarcas pirenaicas muy ricas en recursos forrajeros, con gran riqueza de pastos, y otras dotadas de una ganadería muy importante, con una gran presencia del ganado ovino. Esta trashumancia se realiza mayormente a pie, y los rebaños son en general de tamaño medio o grande.

2) La segunda ruta sigue fundamentalmente el curso del río Segre, relacionando las comarcas del llano de Lleida (Segrià, Pla d'Urgell, Les Garrigues) con el Alt Urgell y Andorra. Una ruta paralela a ésta es la que une los llanos de Lleida con el Pallars Sobirà, Alt Urgell y Andorra siguiendo el curso de la Noguera Pallaresa. A esta zona de pastos estivales acuden unas 16.000 cabezas procedentes de otras comarcas, destacando un rebaño de 5.700 ovejas que se desplaza desde cerca de la ciudad de Lleida hasta

Fig. 13.

TRASHUMANCIA ESTIVAL HACIA EL PIRINEO CATALÁN (PROCEDENCIA DEL GANADO OVINO, 1993).

Fuente: Elaboración propia.

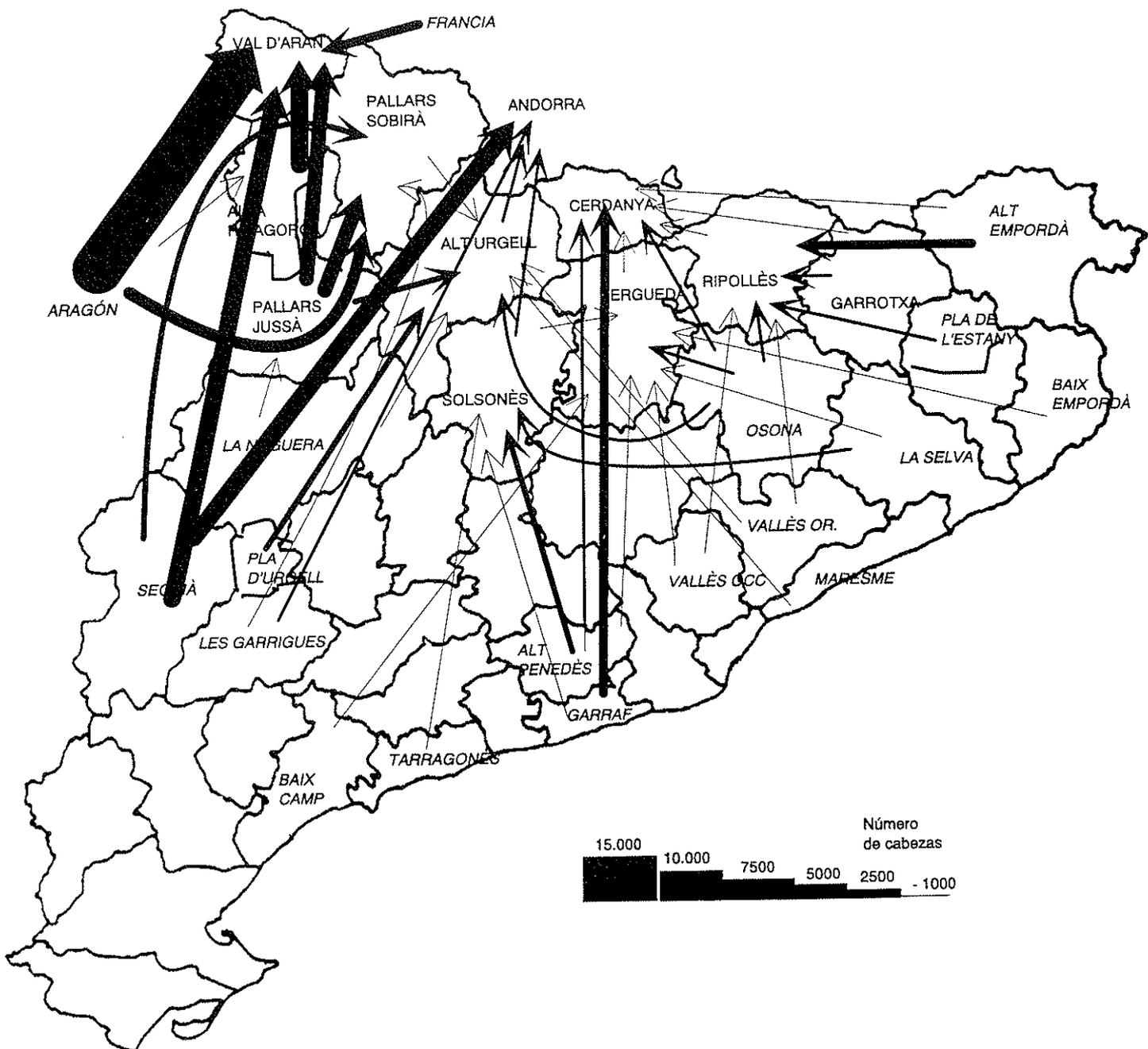


Fig. 14.
TRASHUMANCIA ESTIVAL HACIA EL PIRINEO CATALÁN (PROCEDENCIA DEL GANADO BOVINO, 1993).
 Fuente: Elaboración propia.

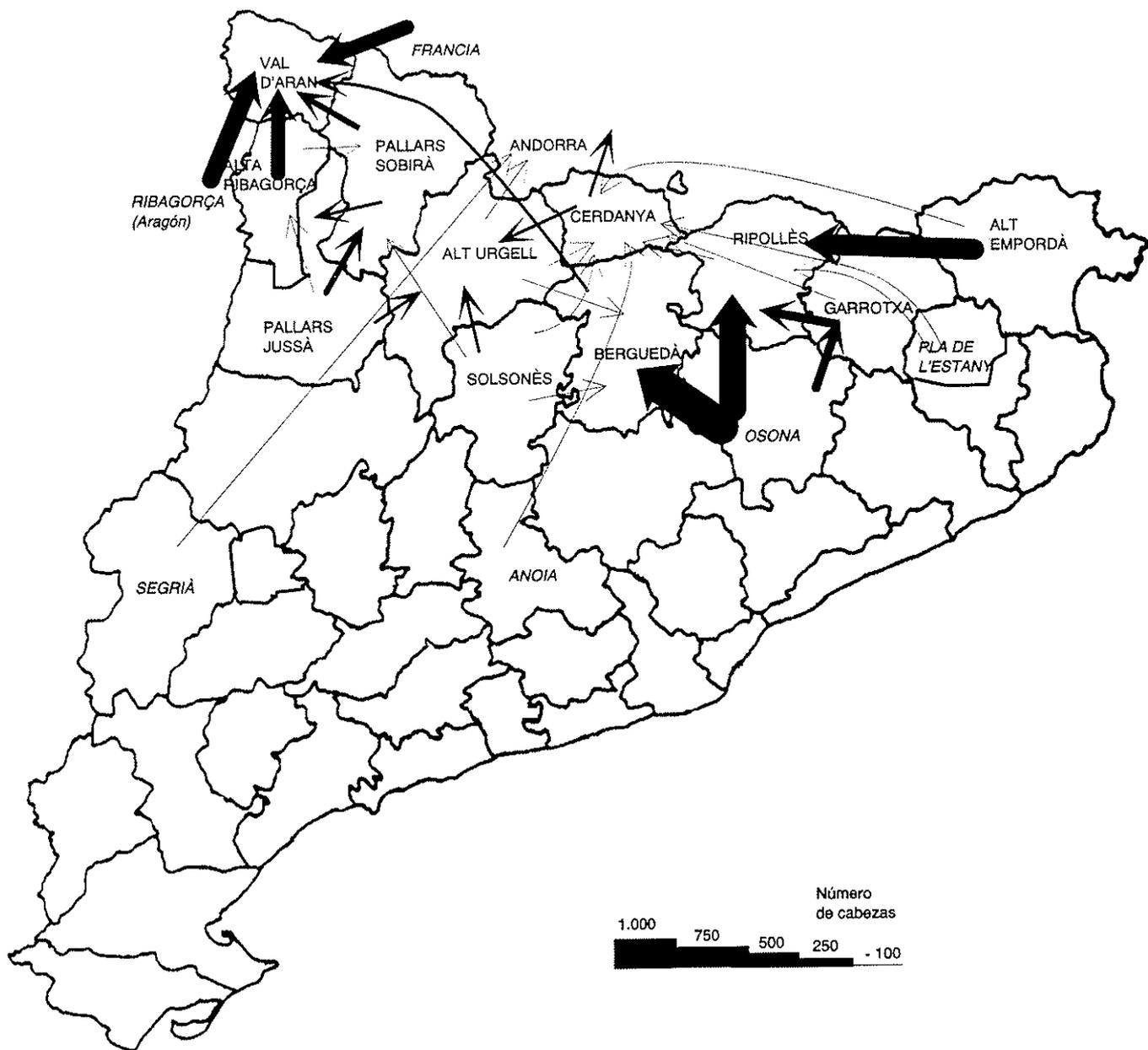


Fig. 15.
**TRASHUMANCIA
 INVERNAL
 DESDE EL
 PIRINEO
 CATALÁN
 (GANADO OVINO,
 1993).**

Fuente: Elaboración propia.

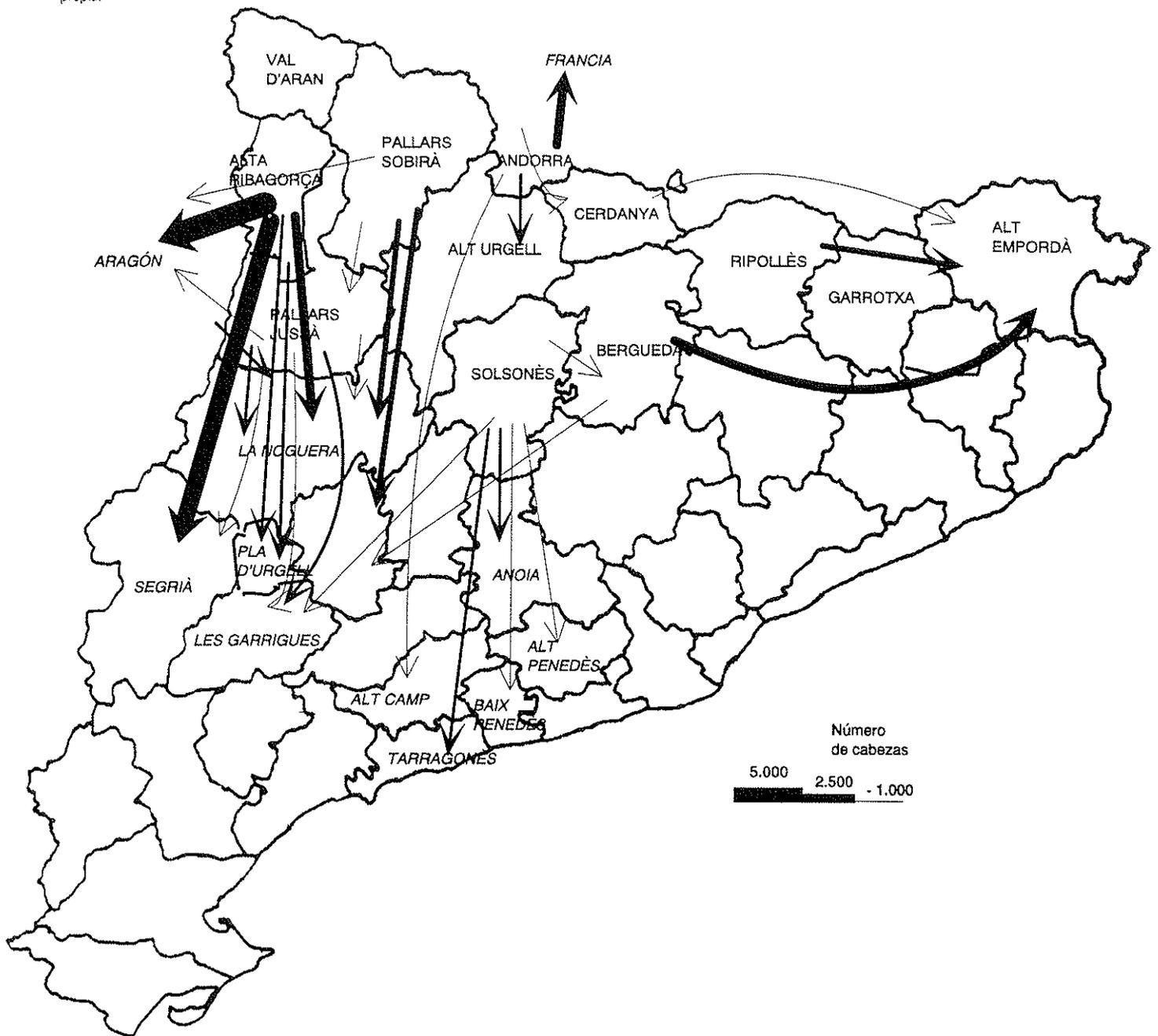


Fig. 16.
**PRINCIPALES
DIRECCIONES
EN LA
TRASHUMANCIA
DESDE O HACIA
EL PIRINEO
CATALÁN.**

Fuente: Elaboración propia.

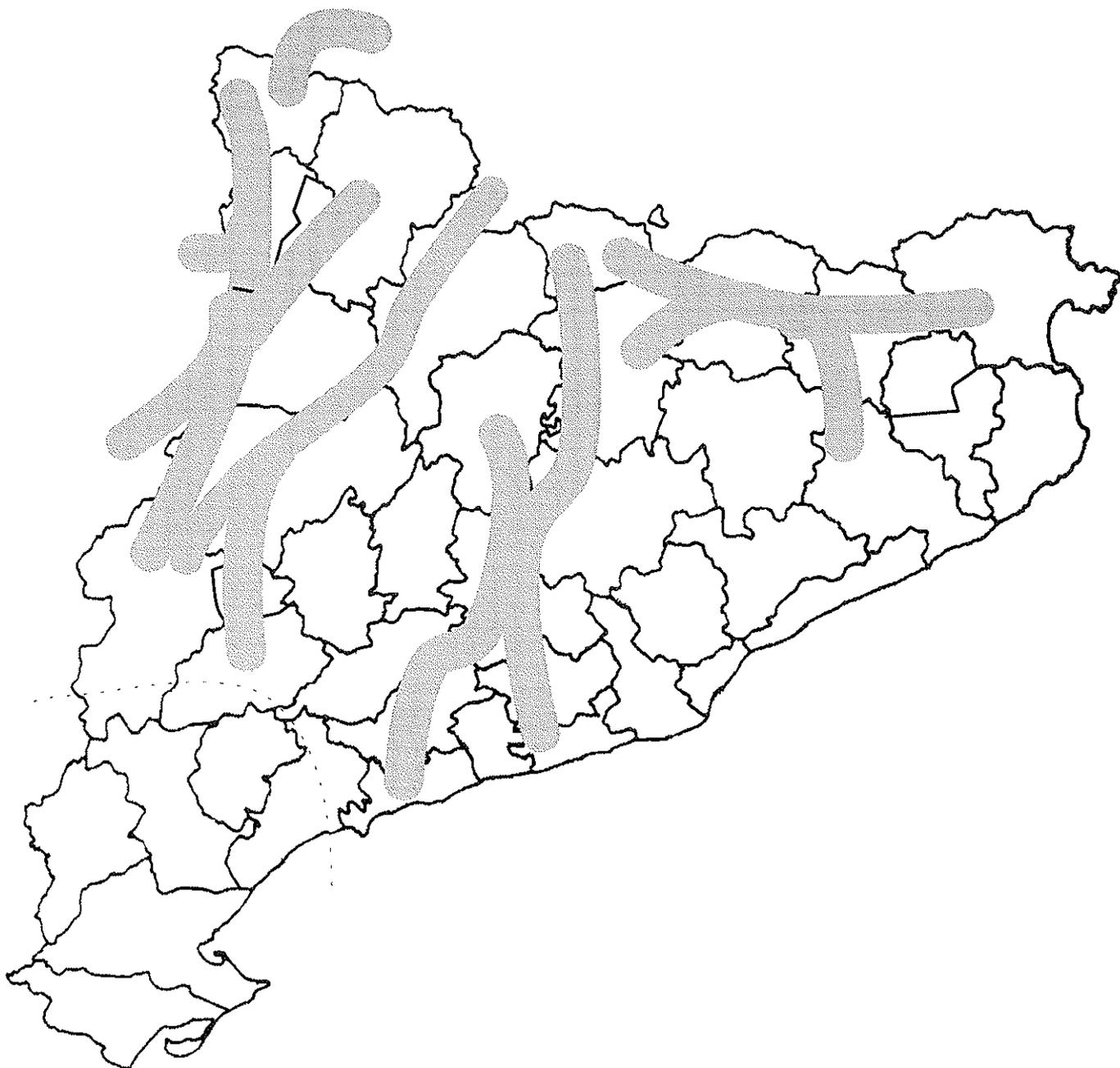


Fig. 17.

**GANADO TRASHUMANTE EN LOS
PASTOS DE VERANO DEL PIRINEO
CATALÁN (1993).**

Fuente: Elaboración propia.

Fig. 17.1.

GANADO OVINO.

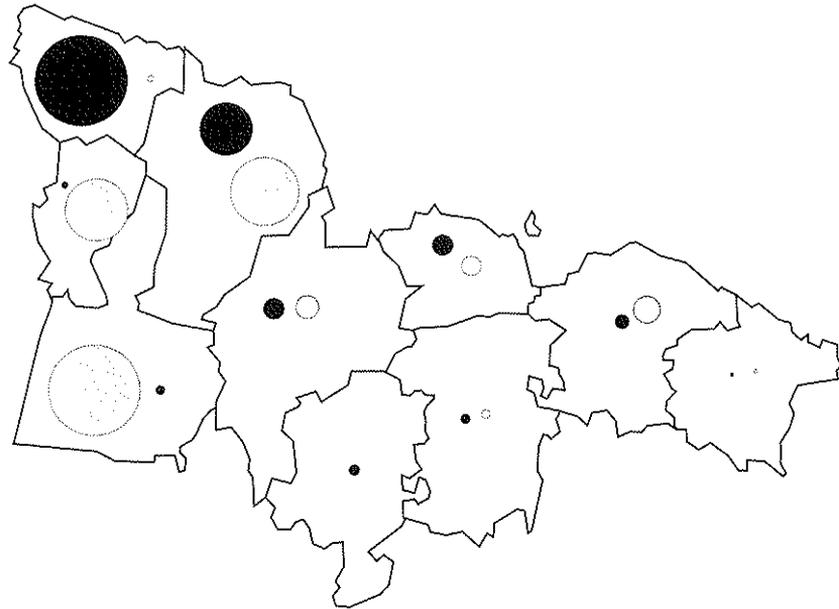
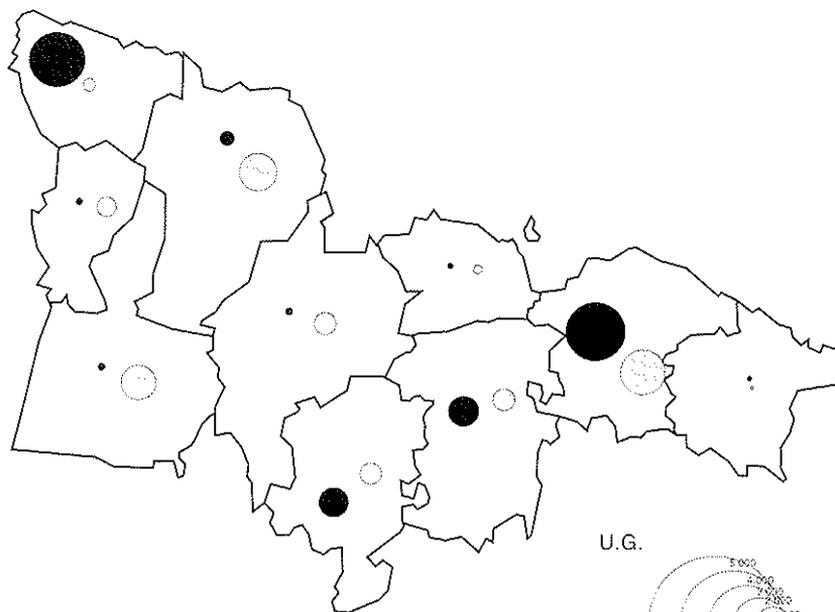
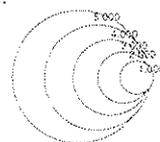


Fig. 17.2.

GANADO BOVINO.



- Ganado de la misma comarca (trashumancia altitudinal)
- Ganado procedente de otras comarcas (trashumancia estival)



el Principado de Andorra, tal vez uno de los más grandes de España pertenecientes a un sólo propietario.

3) La tercera ruta sigue el curso del Llobregat. Se trata de trashumancia que acude a los pastos del Berguedà y de la Cerdanya procedente de las áreas centrales y costeras de Barcelona y Tarragona. Entre ambas comarcas reciben más de 16.000 ovejas y unos 1.600 vacunos, aunque en las dos hay un predominio importante del bovino si a ello se añade la cabaña propia presente en los puertos de montaña. La mayoría de los desplazamientos se efectúa en camión y corresponde a rebaños reducidos.

4) La cuarta ruta se corresponde con el itinerario que sigue el ganado de las comarcas de Girona (Garrotxa, Alt Empordà, Pla de l'Estany, Baix Empordà, etc.), hasta los pastizales del Ripollès y de la Cerdanya. Aunque históricamente estos intercambios han sido muy importantes, en la actualidad el ganado que se desplaza ha decaído notablemente. Así y todo, el Ripollès recibe más de 5.000 ovejas, de las cuales 3.000 proceden del Alt Empordà.

Estas direcciones básicas, y sus respectivos flujos, tanto respecto al ganado ovino como al bovino, sugieren la importancia de las relaciones intercomarcales previas al arrendamiento de los pastos. Este factor, junto con criterios de rentabilidad, explica que las direcciones que son tradicionales en los desplazamientos actuales se mantengan.

La trashumancia ovina estival comprende diversas operaciones. Habitualmente, los desplazamientos se iniciaban a primeros de mayo (el 3, día de la Santa Cruz), cuando los pastos de las zonas llanas empiezan a escasear y la nieve ha abandonado la montaña. Después del viaje y de la *xolla* o *tosa* (esquila de las ovejas), la operación más importante del ciclo anual, los rebaños pastoreaban hasta finales de junio o principios de julio en las zonas bajas de las montañas, en los *baixants* o *pletins*, encerrándose durante la noche en las *bordas* o *pletas* (SUDRIÀ, 1981: 44). Después se procedía a marcar el ganado, y por San Juan (24 de junio) era conducido a la montaña, donde habitualmente se mezclaban los distintos rebaños. Las ovejas, corrientemente, eran encerradas en las pletas, hasta San Miguel (29 de septiembre), cuando se iniciaba el camino de retorno y se volvían a separar los rebaños de los distintos propietarios. Después del descenso se celebraban las ferias ganaderas más importantes, que permitían realizar los tratos comerciales entre ganaderos, propietarios de pastos y comerciantes de lana y

carne, así como regular el tamaño de los rebaños para la temporada invernal, cuando las posibilidades alimenticias son mayores.

En la actualidad, el proceso básico del ovino es similar, pero la disminución de los rebaños y de la mano de obra disponible han simplificado algunas de estas operaciones. En general, el tiempo de estancia en la montaña se ha incrementado, permaneciéndose en ella desde principios de junio hasta mediados o finales de octubre. Aunque hay variaciones que dependen de la climatología y de las decisiones estratégicas de los ganaderos, suele ser habitual una estancia de cuatro meses, reduciéndose el tiempo de permanencia en la montaña media y prescindiendo muchas veces del período intermedio ya descrito. Al mismo tiempo, la *xolla* (esquilada) del rebaño sólo es necesaria para las ovejas, pero ha perdido valor económico (de la anterior venta de la lana se ha pasado a tener que pagar al esquilador). En la montaña, una gran parte de los rebaños no son encerrados durante la noche, sino únicamente agrupados. Por lo que respecta a las instalaciones, las ovejas preñadas y las de cría duermen en corrales, mientras que las otras no. En muchos casos, la falta de pastores implica un manejo sin vigilancia permanente, de modo que el pastor duerme en un pueblo cercano, sube a la montaña de madrugada -antes de que el rebaño inicie la jornada- y cuida del ganado sólo unas horas al día. Los rebaños vacunos, en cambio, casi nunca se encierran durante la noche. El conjunto de las operaciones actuales tiende, pues, a reducir las necesidades de fuerza de trabajo, aunque ello perjudica no sólo la vigilancia del rebaño, sino también la forma de explotación de los pastos.

3.4. LA TRASHUMANCIA INVERNAL

Para suplir la carencia de pastos, en muchas comarcas pirenaicas se ha venido organizando una trashumancia invernal hacia las zonas llanas para procurarse pastos de invierno. Actualmente, con datos de 1993, unas 50.000 cabezas ovinas cuyos propietarios residen en el Pirineo catalán han efectuado desplazamientos para invernar en otras zonas (tabla XVI y con mayor detalle en la tabla XXII). En cambio, con otras especies se practican unos desplazamientos muy reducidos: sólo hemos podido contabilizar 1.685 cabezas vacunas, 540 equinas y 499 caprinas

Los rebaños que practican la trashumancia invernal parten, mayoritariamente, de las comar-

Tabla XVI. ESTIMACIÓN DE LA TRASHUMANCIA INVERNAL (1993)

Comarcas de destino	Ovino		Vacuno		Equino		Caprino		Total U.G.	
	Cab.	%	Cab.	%	Cab.	%	Cab.	%	U. G.	%
Val d'Aran	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Alta Ribagorça	17.678	40,7	0	0,0	0	0,0	0	0,0	1.767	29,1
Pallars Sobirà	10.064	23,2	1.112	66,0	82	15,2	57	11,4	1.950,9	32,2
Pallars Jussà	4.403	10,1	0	0,0	137	25,4	100	20,0	532,5	8,8
Alt Urgell	0	0,0	0	0,0	1	0,2	0	0,0	0,6	0,0
Solsonès	2.408	5,5	0	0,0	0	0,0	0	0,0	240,8	4,0
Cerdanya	0	0,0	0	0,0	0	0,0	340	68,1	34	0,6
Berguedà	2.933	6,8	0	0,0	0	0,0	0	0,0	293,3	4,8
Ripollès	1.900	4,4	573	34,0	0	0,0	0	0,0	648,4	10,7
Garrotxa	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Andorra	4.041	9,3	0	0,0	320	59,3	2	0,4	596,3	9,8
Pirineo catalán	43.427	100,0	1.685	100,0	540	100,0	499	100,0	6.064,6	100,0
Destino										
Pirineo catalán (exc. com.)	2.555	5,9	1.685	100,0	453	83,9	482	96,6	1.923,5	31,7
Resto Cataluña	28.894	66,5	0	0,0	10	1,9	17	3,4	2.897,1	47,8
Fuera Cataluña	11.978	27,6	0	0,0	87	16,1	0	0,0	1.250	20,6

Fuente: elaboración propia.

cas del Pirineo leridano de la Alta Ribagorça, Pallars Sobirà y Pallars Jussà, muy abundantes en pastos de verano pero carentes de recursos durante el invierno, ya sea libremente o en régimen de estabulación (tabla XVI y fig. 15); estas tres comarcas envían a otras zonas unas 37.000 ovejas (tres cuartas partes del total), mientras que el resto proceden del Solsonès, Berguedà y Ripollès, así como de Andorra, de donde parten 1.145 ovejas hacia los pastos del Alt Urgell y La Selva, y 2.896 a Francia. La cabaña bovina pirenaica que trashuma en invierno es, por el contrario, muy reducida, limitándose sólo a cortos movimientos procedentes de dos comarcas (PALLARS SOBIRÀ y RIPOLLÈS).

Atendiendo a sus lugares de internada, tan sólo un 15% de la cabaña ovina se queda en zonas del Prepirineo, de modo que la mayor parte de ella (fig. 15) baja hacia las zonas llanas del interior. Cuatro son los destinos principales: 1) las comarcas interiores de Lleida (Segrià, La Noguera, Les Garrigues, Pla d'Urgell, Urgell), que reciben casi el 45% del ganado; 2) las zonas interiores de Aragón, que acogen un 19% del ganado; 3) el Alt Empordà, con un 9% del ganado; 4) finalmente, la zona costera de Tarragona, adonde se desplaza

una pequeña parte del ganado (algo menos del 4%). Obsérvese como, a grandes rasgos, los desplazamientos siguen también las mismas direcciones de la trashumancia de verano y las rutas históricas antes señaladas.

Como ya hemos señalado, la trashumancia invernal (o descendente) ha ido perdiendo importancia ya desde principios de siglo, a medida que el ganado lanar fue disminuyendo en los territorios de origen y es más factible el sustento en las propias explotaciones. Por otra parte, como en el caso de la trashumancia estival, se han reducido considerablemente las estancias en los períodos intermedios, en otoño y primavera.

3.5. LA DOBLE TRASHUMANCIA

La doble trashumancia —que ha tenido poca relevancia en el Pirineo catalán—, se practica de forma muy limitada, y sólo tiene una cierta importancia en las comarcas de la Alta Ribagorça y del Pallars Jussà, en el Pirineo leridano. En nuestra investigación, los datos de la trashumancia de este tipo han sido contemplados dentro de los

desplazamientos de verano y de invierno, puesto que no siempre es posible determinar la correlación. En todo caso, se trata de un fenómeno relativamente minoritario, por cuanto la reducción que ha experimentado la ganadería pirenaica y la menor ocupación de los pastizales, hacen difícil que hoy existan zonas con absoluta falta de pastos a lo largo de todo el año.

El ciclo ganadero de los rebaños que practican la doble trashumancia comprende, en el caso de la Alta Ribagorça (fig. 18), cuatro fases: en la primera, que abarca desde noviembre hasta abril, el ganado pastorea en los llanos del interior, aunque una parte del rebaño permanece en el pueblo para aprovechar las hierbas segadas durante el verano, y pasar parte de la invernada en la borda de media montaña; en la segunda, que acaece en mayo, el rebaño regresa al pueblo del propietario, aprovechando las hierbas existentes; en la tercera fase, a mediados/finales de junio el ganado es llevado a los pastos de montaña, donde permanecerá hasta septiembre; la cuarta y última fase se desarrolla durante el resto de este mes y hasta octubre, cuando el rebaño retorna al pueblo del propietario, antes de trasladarse nuevamente a los pastos de invierno.

Los datos de la Alta Ribagorça son suficientemente aclaradores. En 1993, contabilizamos el doble desplazamiento de 2.376 ovejas, que pasaron el invierno en pastos invernales de Aragón y de las comarcas leridanas de la Noguera y del Pla d'Urgel, y el verano sobre todo en el Val d'Aran.

Este ganado representa el 9% de los desplazamientos estivales y el 13% de los invernales que parten de la Alta Ribagorça.

3.6. LA TRASHUMANCIA ALTITUDINAL

En las últimas décadas, diversos factores (como la disminución del número de cabezas de ganado, las mejores posibilidades de alimentación mediante la estabulación, y los problemas relativos al desplazamiento invernal) han hecho que la trashumancia altitudinal revista hoy una significativa importancia en el Pirineo catalán. Establecer una estadística del ganado que practica este sistema de explotación resulta aún más difícil que en el caso de los desplazamientos estivales e invernales, tanto por la dificultad de precisar exactamente las diferencias entre la trashumancia y el pastoreo rotacional por pastizales y montes próximos al pueblo de residencia, cuanto -sobre todo- por la falta de datos al respecto; por ello, los datos que se recogen en las tablas XV, XX y XXI deben entenderse a título estimativo. No obstante, podemos calcular que en 1993 practicaron la trashumancia de altura hacia pastos estivales de la misma comarca unas 110.000 cabezas de ganado ovino, 12.000 vacunas y 3.000 equinas. Ello significa que aproximadamente un 57% del ganado ovino, un 61% del bovino y un 90% del equino que ha pasado el verano en los puertos pire-

Tabla XVII. ESTIMACIÓN DE LA TRASHUMANCIA ALTITUDINAL (1993)

Comarcas de destino	Ovino		Vacuno		Equino		Caprino		Total U.G.	
	Cab.	%	Cab.	%	Cab.	%	Cab.	%	U. G.	%
Val d'Aran	3.651	3,2	586	4,8	516	16,1	0	0,0	1.143,5	5,0
Alta Ribagorça	19.442	17,1	801	6,6	241	7,5	268	55,5	2.756,4	12,0
Pallars Sobirà	21.435	18,9	1.538	12,7	688	21,5	0	0,0	3.786,7	16,4
Pallars Jussà	37.152	32,7	1.520	12,5	496	15,5	65	13,5	5.235,3	22,7
Alt Urgell	8.847	7,8	857	7,1	150	4,7	0	0,0	1.660,3	7,2
Solsonès	694	0,6	40	0,3	0	0,0	0	0,0	101,4	0,4
Cerdanya	5.658	5,0	3.642	30,1	815	25,5	150	31,1	3.983,4	17,3
Berguedà	4.420	3,9	980	8,1	30	0,9	0	0,0	1.244	5,4
Ripollès	12.013	10,6	2.083	17,2	262	8,2	0	0,0	3.024,9	13,1
Garrotxa	400	0,4	65	0,5	0	0,0	0	0,0	92	0,4
Pirineo catalán	113.712	100,0	12.112	100,0	3.198	100,0	483	100,0	23.027,9	100,0

Fuente: elaboración propia.

Fig. 18.
EJEMPLOS DE MOVIMIENTOS TRASHUMANTES.

Fig. 18.1.
ALT URGELL.
 Fuente: Rafael de la Torre, en Solé Sabaris (1968: 169).

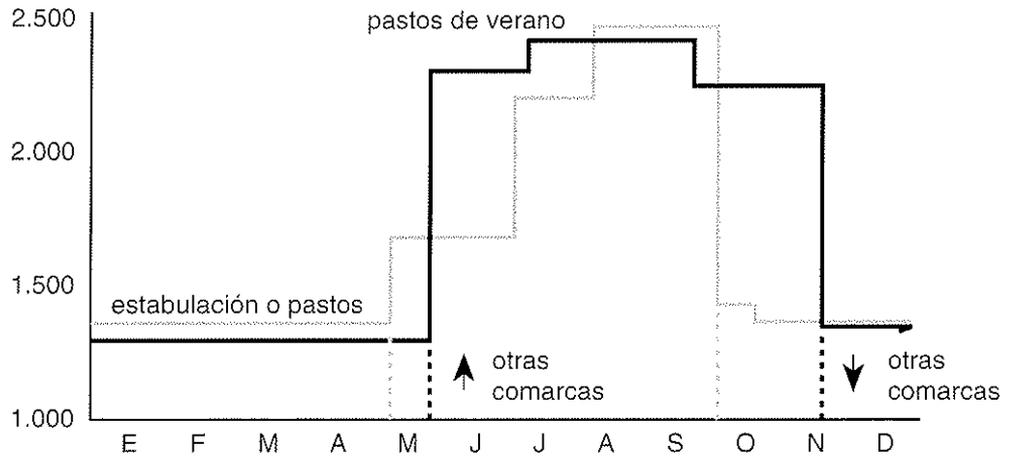
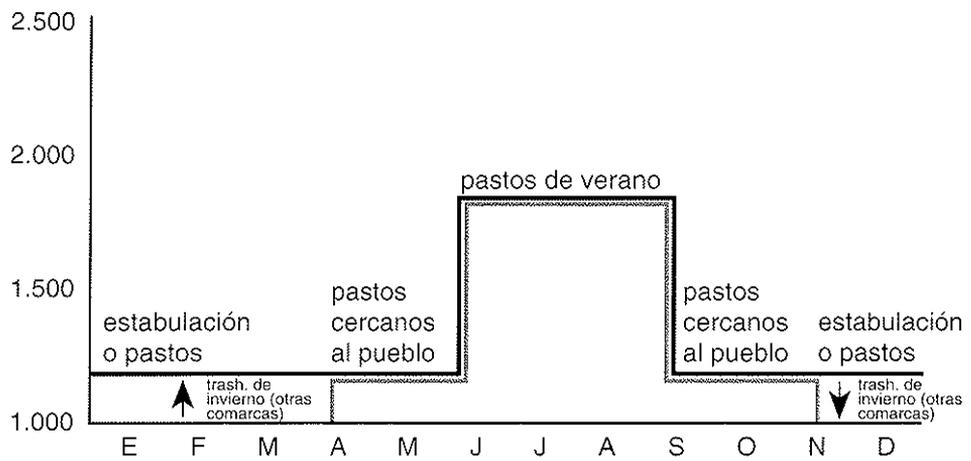


Fig. 18.2.
ALTA RIBAGORÇA.
 Fuente: Elaboración propia.



Bovino de la propia comarca
 Ovino de la propia comarca
 Bovino de otras comarcas
 Ovino de otras comarcas

naicos procede del interior de la misma comarca (tabla XVII), dependiendo la mayor o menor distancia recorrida de la localización de los pastos. Si éstos se encuentran en el mismo término municipal, sólo hay necesidad de un pequeño traslado en sentido vertical; pero si están más alejados, deben buscarse en las cabeceras de los valles superiores, lo que puede considerarse como una forma de transición respecto a la trashumancia estival. Así pues, existe un prolongado trasiego de ganado durante un período dilatado hacia los pastos de montaña, lo que conlleva la asociación de determinadas prácticas culturales e implica generalmente una forma de explotación distinta.

La trashumancia altitudinal de cada cabaña ganadera ofrece una gran variedad de modelos, relacionados con la organización estacional del pastoreo, la propiedad de los pastos estivales y la forma de guardar el ganado (PALLARUELO, 1993: 42). Con todo, debemos distinguir dos modalidades predominantes de desplazamientos altitudinales: las que corresponden a las comarcas del Pirineo axial y las del Prepirineo.

En efecto, en el Pirineo axial, los desplazamientos altitudinales forman parte del sistema de explotación de una gran parte de los rebaños. En la actualidad, todas las comarcas de la zona practican esta forma de trashumancia, cuyo volumen varía con arreglo a la evolución del censo ganadero y de la mayor o menor riqueza de los pastos. Por especies, la ovina ha sido y es la más representativa de este tipo de explotación, aunque en las últimas décadas se ha consolidado una trashumancia bovina de cierta importancia, si bien localizada mayoritariamente en las comarcas del Pallars y de la Cerdanya, cuyo ritmo climático les permite un aprovechamiento de los pastos durante un periodo de tiempo variable según la altitud (de 115 a 130 días, en pastizales de 800-1.200 m. de altitud, y de 70 a 80 días para los situados a más de 2.100 m.).

Por otra parte, en las montañas altas la mayor parte de los puertos adonde se dirige el ganado son de uso comunal. Como se ha señalado, la práctica de agrupar en un solo rebaño el ganado comunal para realizar la trashumancia estival a los pastos alpinos proliferaba en la mayor parte de los Pirineos (VIOLANT, 1985: 354-356). Esta actividad pecuaria permitía a las explotaciones domésticas atender las necesidades de trabajo agrícolas y, en especial, de la recolección de hierba para el invierno. Por ello, la organización comunal debe entenderse como una forma efectiva de hacer frente a las necesidades de las propias explotaciones domésticas. La integración del ganado privado en el comunal no era una estrategia que beneficiase

sólo a las casas más pobres —las cuales no podían mantener por separado un pastor durante todo el verano—, pues también la adoptaban aquellas casas más ricas que tampoco disponían de medios suficientes para cuidar del rebaño separadamente.

En principio, las fechas que marcan el movimiento del rebaño durante el verano son decididas por cada ganadero o por la asamblea de vecinos en el caso de los rebaños comunales. Las costumbres establecen también fechas diversas que marcan el progresivo ascenso a los pastos alpinos, los diferentes cambios en la montaña y el descenso al pueblo. Con todo, cuando los recursos forrajeros de la montaña media no ofrecían en todas las comarcas posibilidades para alimentar al rebaño en invierno, la trashumancia altitudinal se combinaba con la invernada de todo o parte del rebaño. La estabulación invernal o el pastoreo en invierno en zonas de montaña sólo es posible en terrenos con recursos herbáceos muy importantes (como en el Val d'Aran, con una gran cantidad de hierba para almacenarla para el invierno), o bien donde el regadío o la intensificación han permitido el incremento de los prados permanentes o de los cultivos forrajeros, o bien con una reducción importante de la cabaña.

En el caso del Prepirineo, la importancia de la trashumancia altitudinal parece haberse incrementado recientemente. Con el deseo de evitar los desplazamientos a otras comarcas, y también como consecuencia de la reducción de la cabaña ganadera, algunas comarcas practican desplazamientos altitudinales hacia las sierras prepirenaicas que no disponen de pastos alpinos pero sí de posibilidades de uso forrajero. Este es el caso del Pallars Jussà, sobre todo, donde, además del desplazamiento hacia una reducida zona de pastos alpinos, existe un importante número de cabezas que se trasladan hacia sierras prepirenaicas de la misma comarca. En cambio, las otras comarcas prepirenaicas, como el Solsonès o la Garrotxa no disponen de pastos de este tipo, mientras que el Berguedà aprovecha sobre todo los pastos de la sierra del Cadí. Con todo, la práctica de la trashumancia altitudinal parece muy estabilizada en las últimas décadas, reduciéndose sólo por la disminución del ganado, pero no en beneficio de otras formas de explotación.

3.7. ESTRUCTURA DE LOS REBAÑOS TRASHUMANTES

El rebaño constituye un elemento primordial de la organización ganadera en general y de la trashumancia en particular, por cuanto que cada especie tiene sus propios condicionamientos y necesi-

Tabla XVIII. **REBAÑOS TRASHUMANTES EN LA CERDANYA**

	Vacuno	Equino	Ovino	Caprino
Rebaños	161	94	26	15
Cabezas de ganado				
Hembras	3.002	985	9.849	145
Machos	139	110	89	14
Reposición	572	0	619	4
Total	3.713	1.095	10.557	163
Pastos utilizados	24	17	11	9
% sobre total	85,7	60,7	39,3	32,1

Fuente: elaboración propia.

dades específicas que deben compatibilizarse con las características de los pastos y de la explotación ganadera. En este sentido, el pastor y el ganadero intervienen sobre el rebaño a diferentes niveles (BONTE, 1973: 10-11), entre los que deben destacarse: 1) el «stock» genético de las especies (selección, transformación, creación de nuevas especies, mejora de sus cualidades, etc.); 2) la composición del rebaño, de cara a asegurar un óptimo en función de las necesidades de la explotación (relación entre machos y hembras, destino de los machos excedentarios, número de hembras destinadas a la reproducción y ritmo de la misma, etc.); 3) las condiciones de supervivencia del rebaño (conocimientos veterinarios, protección y prevención de depredadores, etc.); 4) los procesos alimenticios (racionalización de la alimentación basada en el conocimiento de los ciclos de pastos, aportación de productos complementarios, como la sal, etc.); 5) las condiciones de desplazamiento (disponibilidad de pastos, de agua, protección de parásitos, medios de transporte, etc.); y 6) el comportamiento gregario del rebaño (utilización de perros, técnicas de intervención directa del pastor, etc.).

Para conocer cuál es la composición y estructura de los rebaños trashumantes, hemos procedido a la realización de un estudio en la comarca de la Cerdanya, mediante encuestas en las zonas de pastoreo de los distintos municipios de la comarca. A tal efecto, durante la campaña de 1993, se han recogido datos de 28 localizaciones, que son las que habitualmente utilizan los ganaderos de la comarca, y de otras zonas de Cataluña como pastos estivales de montaña. El estudio corresponde a casi toda la cabaña que pastorea en esta comarca (tabla XVIII), siendo el ovino el contingente más numeroso (10.557 cabezas), seguido por el vacuno (3.713), el equino (1.095) y el caprino (sólo 163). Sin embargo, considerando el número de

rebaños, el vacuno y el equino son los más abundantes (161 y 94, respectivamente), mientras que sólo se localizan 26 rebaños de ovino, en los que se integran 15 rebaños pequeños de ganado caprino. De otra parte, tal como se observa en la misma tabla, se ha registrado la presencia de ganado vacuno en 24 de las 28 zonas analizadas (85%), mientras que el equino está presente en un 61% de los casos. El ovino y el caprino sólo se hallaron en el 39 y 32%, respectivamente, de las zonas de pastoreo de verano.

Se puede afirmar, por tanto, que la especie con mayor presencia e importancia de cuantas practican la trashumancia en la Cerdanya es la vacuna, tanto por su dispersión en prácticamente todas las zonas de pastos de montaña, como por la superficie que ocupa. Sin embargo, no se puede desdeñar el papel del ovino, con 26 rebaños y más de 10.000 ovejas, y el del equino, con más de 1000 cabezas, muchos de ellos orientados hacia la producción de carne de caballo, lo que coloca a la Cerdanya en una posición privilegiada en esta actividad productiva. La presencia de caprino se puede considerar anecdótica y siempre ligada al ganado ovino.

La estructura de los rebaños trashumantes de las distintas especies ganaderas, así como las razas que los componen, se presentan en la tabla XIX. Como se observa, el número medio de cabezas por rebaño es pequeño, lo que indica que se trata de explotaciones típicamente familiares y extensivas. La relación machos/hembras, que alcanza en general rangos normales, hace pensar que la montaña continua se practica como sistema de reproducción, y que en la etapa trashumante de verano se desplaza todo el ganado con el propósito de cubrir algunas hembras y abaratar los gastos de alimentación y manejo durante esta época del año. Por otra parte, todas las razas empleadas son de apti-

tud cárnica, en su mayor parte autóctonas, de elevada adaptación al medio y, por consiguiente, muy apropiadas para el régimen extensivo, con bajo índice de tecnificación productiva.

Además de estas consideraciones de carácter general, son de señalar algunas de las particularidades que existen en la estructura de los rebaños de cada especie. Así, las vacadas son en general pequeñas, con un toro y un número escaso de vacas (23), y se destinan a la producción de carne. Como el porcentaje de novillas dentro del rebaño es del 14%, la tasa de reposición anual es de un 20%, que está dentro de los valores considerados normales. Ello indica que los rebaños se desplazan al completo hacia los pastos de verano, y que durante dicha época se pueden cubrir vacas y novillas. Muchas vacadas están integradas por representantes de la raza autóctona *bruna dels Pirineus*, de aptitud cárnica, como muestra su presencia en todas las zonas de pastoreo (tabla XX). En algu-

nos casos existen rebaños de razas cárnicas extranjeras, como la *charolés* y la *gascona*, cuyos machos son utilizados en ocasiones como mejorantes. En más de la cuarta parte de las zonas de pasto (28%) se practican cruzamientos con dichas razas mejorantes para aumentar la productividad cárnica de las explotaciones.

Las yeguas están formadas habitualmente por un caballo y unas nueve yeguas (tabla XIX), sin que se haya podido detectar la presencia de animales de reposición. Son ganaderías compuestas casi exclusivamente por ejemplares de la raza *bretó cerdá*, en sus diversas variedades y tipologías, con algún caso de *merens*, raza de poneys muy parecidos al *poney de Ariège* (presente en el 12% de las zonas de pastos de equino). Se trata, por tanto, de una ganadería extensiva dedicada fundamentalmente a la producción de carne, que desplaza todos sus efectivos a las zonas de pastos para pasar el verano.

Tabla XIX. **ESTRUCTURA DE LOS REBAÑOS TRASHUMANTES DE LA Cerdanya. VALORES MEDIOS**

Animales	Vacuno	Equino	Ovino	Caprino
Hembras	22,6	8,9	295,9	10,2
Machos	1,2	1,2	5,6	1,2
Reposición	4,5	—	41,2	0,3
Hembras por Macho	21,7	7,5	47,1	11,5
Reposición en rebaño (%)	14,4	—	12,4	2,1

Fuente: elaboración propia.

Tabla XX. **LAS RAZAS DE GANADO EN LOS REBAÑOS TRASHUMANTES DE LA Cerdanya. ZONAS DE PASTOREO EN LAS QUE ESTÁN PRESENTES (%)**

Razas	Vacuno	Equino	Ovino	Caprino
Bruna Pirineus	100,0	—	—	—
Gascona	9,5	—	—	—
Charolesa	4,8	—	—	—
Cruce	28,6	—	—	—
Bretó Cerdá	—	100,0	—	—
Merens	—	12,5	—	—
Ripollesa	—	—	54,5	—
Cruce	—	—	72,7	100,0

Fuente: elaboración propia.

Los rebaños ovinos son también pequeños, con unos efectivos de unas 300 ovejas y 6 machos como número medio. Como en el caso del vacuno, se desplazan en su totalidad a los pastos de montaña y practican la monta continua. El hecho de detectar tan sólo un 12% de animales de reposición en las ganaderías —lo que implica una tasa de reposición anual muy baja, de un 14%—, puede tener diversas explicaciones. Por un lado, quizá apunte a un deficiente manejo del rebaño, con una vida media de las ovejas de unos 7 años, lo que parece excesivo. Sin embargo, también puede ser debido a que, por practicarse la monta libre, exista una gran agrupación de partos en el otoño, por lo que en los meses de verano las corderas de reposición ya se consideran animales adultos. Además, se podría barajar la posibilidad de que los ganaderos optaran por no subir a la montaña las hembras jóvenes de menos de un año. La composición racial de los rebaños es muy heterogénea (animales cruzados presentes en el 73% de los pastos), si bien la raza autóctona *ripallesa* se encuentra en el 55% de las zonas pastables. Esto indica que, en todos los casos, se trata de ganaderías para la producción de carne.

Finalmente, no se puede hablar con propiedad de rebaños caprinos, ya que como es tradicional en las ganaderías de ovino extensivas, en la Cerdanya las cabras acompañan a las ovejas con un escaso número de efectivos (10 hembras y un macho) por cada rebaño ovino. Como se observa en la tabla XX, los caprinos no pertenecen a ninguna raza en concreto, siendo en su mayoría cruces sin una definición genética precisa.

Los distintos rebaños analizados se distribuyen en veintiocho zonas de pastos. La agrupación de diversos rebaños pequeños, a cargo de un sólo pastor o vaquero, permite una explotación más óptima y una reducción de los gastos de mano de obra: en todas estas zonas se ha registrado la presencia de 24 personas guardando el ganado (10 vaqueros y 14 pastores), con una media de 0,4 vaqueros y de 1,4 pastores en zonas donde se detecta la presencia de ganado vacuno y equino, u ovino, respectivamente. Como es lógico, desde un punto de vista estrictamente económico, hay que tener en cuenta que el costo de supervisión del ganado es siempre menor en un sistema colectivo que en uno privado, lo que implica que el beneficio neto del pastoreo es siempre mayor en el primer caso que en el segundo.

Tabla XXI. ESTIMACIÓN DE LOS DESPLAZAMIENTOS HACIA PASTOS DE VERANO. Trashumancia estival y altitudinal. Ganado vacuno

Comarca origen	Comarca destino											(15) Total	(16) %Total		
	V. d'Aran	A. Ribag.	Pallars S.	Pallars J.	Alt Urgell	Solsonés	Cedanya	Berguedá	Ripollés	Garrotxa	Andorra			Francia	
V. d'Aran	586													586	2,99
Alta Ribagorça	540	801	45											1.386	7,08
Pallars Sobirà	203		1.538	155										1.896	9,68
Pallars Jussà		78	245	1.520	132									1.975	10,08
Alt Urgell					857						10			946	4,83
Solsonés			68		109	40								243	1,24
Cerdanya					79							152		3.873	19,77
Berguedá	70					9	980							1.059	5,41
Ripollés						89		2.083						2.172	11,09
Garrotxa						26		687	65					778	3,97
Pla d'Urgell														0	0,00
La Noguera														0	0,00
Segrià														0	0,00
Les Garrigues										80				80	0,41
Urgell														0	0,00
Osona							1.273	901	343					0	0,00
Anoia						60								2.517	12,95
Vallès Or.														80	0,31
Vallès Occ.														0	0,00
Maresme														0	0,00
Garraf														0	0,00
Alt Penedès														0	0,00
Tarragonés														0	0,00
Baix Camp														0	0,00
Setiva														0	0,00
Pla de l'Estany														0	0,00
Alt Empordà						20		83						103	0,53
Baix Empordà						30		733						763	3,90
Andorra														0	0,00
Aragón	662													0	0,00
Francia	490													662	3,38
(1) Int. comarca (Altitudinal)	586	801	1.538	1.520	857	40	3.642	980	2.083	65				12.112	61,83
(2) Resto Pirineo Cat.	813	78	358	155	320	0	202	27	687	0	10	152		2.802	14,30
(3) Resto Cataluña	0	0	0	0	0	0	110	1.273	1.717	343	80	0		3.523	17,98
(4) Fuera Cataluña	1.152	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		1.152	5,88
(5) Pirineo Cat. (1+2)	1.399	879	1.896	1.675	1.177	40	3.844	1.007	2.770	65	10	152		14.914	76,13
(6) Fuera Com. (estiv.) (2+3+4)	1.985	78	358	155	320	0	312	1.300	2.404	343	90	152		7.477	38,17
(7) Total cabez. (1+2+3+4)	2.551	879	1.896	1.675	1.177	40	3.954	2.280	4.487	408	90	152		19.589	100,00
(8) Total U. G.	2.440,8	703,2	1.516,8	1.340	941,6	32	3.163,2	1.824	3.589,6	326,4	72	121,6		15.671,2	
(9) % Com./Total (1/7)	22,97	91,3	81,12	90,75	72,81	100,00	82,11	42,98	46,42	15,93	0,00	0,00			
(10) % Resto Pir. C./Total (2/7)	31,87	8,87	18,88	9,25	27,19	0,00	5,11	1,18	15,31	0,90	11,11	100,00			
(11) % Resto Cataluña (3/7)	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	2,78	55,83	38,27	84,97	88,89	0,00			
(12) % Fuera Cataluña (4/7)	45,16	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00			
(13) % Pirineo Cat./Total (5/7)	54,84	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	97,22	44,17	61,73	15,93	11,11	100,00			
(14) % Fuera comarca/Total (6/7)	77,03	18,88	18,88	9,25	27,19	0,00	7,89	57,02	53,58	84,07	100,00	100,00			
(15) % Cabezas/Tot. (7/12)	13,02	9,68	9,68	8,55	6,01	0,20	20,18	11,64	22,91	2,08	0,46	0,78			

Tabla XXII. ESTIMACIÓN DE LOS DESPLAZAMIENTOS HACIA PASTOS DE VERANO. Trashumancia estival y altitudinal. Ganado ovino

Comarca origen	Comarca destino												(15) Total	(16) % Total
	V. d'Aran	A. Ribag.	Pallars S.	Pallars J.	Alt Urgell	Solsonès	Cerdanya	Berguedà	Ripollès	Garrotxa	Andorra	Francia		
Val d'Aran	3.651												3.651	1,84
Alta Ribagorça	5.623	19.442											25.065	12,64
Pallars Sobirà			21.435		120								21.555	10,87
Pallars Jussà	5.361		9.699	37.152	2.332								54.444	27,44
Alt Urgell				8.847				290					9.137	4,61
Solsonès						694				912			1.606	0,81
Cerdanya						5.658							5.658	2,85
Berguedà						218	4.420						4.638	2,34
Ripollès						100		12.013					12.113	6,11
Garrotxa						200		850	400				1.450	0,73
Pla d'Urgell					1.883								1.883	0,95
La Noguera			700	450	300								1.450	0,73
Segrià	3.185		1.682							5.700			10.567	5,33
Les Garrigues			34							659			693	0,35
Urgell													0	0,00
Osona					1.320	855	1.348	640					4.163	2,10
Anoia						50							60	0,03
Vales Or.					500			140					640	0,32
Valls Occ.							500	40					540	0,27
Maresme					506								506	0,26
Garraf						700	2.882						3.582	1,81
Alt Penedès					1.804			327					2.131	1,07
Tarragonès					1.804	330	1.075						3.209	1,62
Baix Camp								690					690	0,35
Selva								100					100	0,05
Pla de l'Estany													420	0,21
Alt Empordà													3.196	1,61
Baix Empordà								200					200	0,10
Andorra													0	0,00
Aragón	17.800	400	4.278										22.478	11,33
Francia	2.550												2.550	1,29
(1) Int. comarca (Altitudinal)	3.651	19.442	21.435	37.152	8.847	694	5.658	4.420	12.013	400			113.712	57,32
(2) Resto Pirineo Cat.	10.984	0	9.699	0	2.352	0	518	290	850	0	912	0	25.605	12,91
(3) Resto Cataluña	3.185	0	2.416	450	6.313	2.834	5.038	3.165	4.270	0	6.359	0	34.030	17,15
(4) Fuera Cataluña	20.350	400	4.278	0	0	0	0	0	0	0	0	0	25.028	12,62
(5) Pirineo Cat. (1+2)	14.635	19.442	31.134	37.152	11.199	894	6.176	4.710	12.863	400	912	0	138.317	70,23
(6) Fuera Com. (estiv.) (2+3+4)	34.519	400	16.393	450	8.665	2.834	5.566	3.455	5.120	0	7.271	0	84.663	42,68
(7) Total cabez. (1+2+3+4)	38.170	19.842	37.828	37.602	17.512	3.528	11.214	7.875	17.133	400	7.271	0	188.375	100,00
(8) Total U. G.	3.817	1.984,2	3.782,3	3.760,2	1.751,2	252,8	1.121,4	787,5	1.713,3	40	771,1	0	158.700	
(9) % Com./Total (1/7)	9,57	97,98	56,66	98,80	50,52	19,67	50,45	56,13	70,12					
(10) % Resto Pir. C./Total (2/7)	28,78	0,00	25,64	0,00	13,43	0,00	4,62	3,68	4,96					
(11) % Resto Cataluña (3/7)	8,34	0,00	6,39	1,20	36,05	80,33	44,93	40,19	24,82					
(12) % Fuera Cataluña (4/7)	53,31	2,02	11,31	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00					
(13) % Pirineo Cat./Total (5/7)	38,34	97,98	82,30	98,80	63,95	19,67	55,07	59,81	75,08					
(14) % Fuera comarca/Total (6/7)	90,43	2,02	43,34	1,20	49,48	80,33	49,55	43,87	29,88					
(15) % Cabezas/Total (7/12)	19,24	10,00	19,07	18,96	8,83	1,78	5,65	3,97	8,64	0,20	3,67	0,00		

Tabla XXIII. ESTIMACIÓN DE LOS DESPLAZAMIENTOS DEL PIRINEO CATALÁN HACIA PASTOS DE INVIERNO. Tras. invernal. Ganado ovino

Comarca origen	Comarca destino											(15) Total	(16) % Total					
	V. d'Aran	A. Ribag.	Pallars S.	Pallars J.	Alt Urgell	Solsonès	Cerdanya	Berguedà	Ripollès	Garrotxa	Andorra			Francia				
V. d'Aran																		
Alta Ribagorça		395															0	0,00
Pallars Sobirà			500														395	0,81
Pallars Jussà			1.080	4.289													500	1,03
Alt Urgell			560												635		5.369	11,04
Solsonès																	1.185	2,44
Cerdanya																	0	0,00
Berguedà						290											0	0,00
Ripollès																	290	0,60
Garrotxa																	0	0,00
Pla d'Urgell		780		964													0	0,00
La Noguera		2.400	1.600	1.954													1.744	3,59
Segrià		5.856	4.524	295													5.854	12,25
Les Garrigues			1.860	870		50											10.675	21,96
Urgell		220						273	100								2.770	5,70
Osona																	593	1,22
Anoia																	0	0,00
Valès Or.				120			670										790	1,63
Valles Occ.																	0	0,00
Maresme																	0	0,00
Baix Penedès																	0	0,00
Alt Penedès							188										188	0,39
Tarragonès							200										200	0,41
Alt Camp							1.010										1.010	2,08
Selva															510		510	1,05
Pla de l'Estany																	0	0,00
Alt Empordà																	0	0,00
Baix Empordà								2.660	1.800								4.460	9,17
Andorra																	0	0,00
Aragón		8.422	340	320													0	0,00
Francia																	9.082	18,68
(1) Int. comarca (Altitudinal)	0	395	500	4.289	0	0	0	0	0	0							2.896	5,96
(2) Resto Pirineo Cat.	0	0	1.630	0	0	290	0	0	0	0							5.184	10,66
(3) Resto Cataluña	0	9.256	8.094	4.083	0	2.118	0	2.933	1.900	0	635	0	0	0	0	0	2.555	5,26
(4) Fuera Cataluña	0	8.422	340	320	0	0	0	0	0	0	2.896	0	0	0	0	0	28.894	59,44
(5) Pirineo Cat. (1+2)	0	395	2.130	4.289	0	290	0	0	0	0	635	0	0	0	0	0	11.978	24,64
(6) Fuera Com. (estiv.) (2+3+4)	0	17.678	10.064	4.403	0	2.408	0	2.933	1.900	0	4.041	0	0	0	0	0	43.427	89,34
(7) Total cabez. (1+2+3+4)	0	18.073	10.564	8.692	0	2.408	0	2.933	1.900	0	4.041	0	0	0	0	0	48.611	100,00
(8) Total U. G.	0	1.807,3	1.056,4	869,2	0	240,8	0	293,3	190	0	404,1	0	0	0	0	0	38.865,8	
(9) % Com./Total (1/7)		2,19	4,73	49,34	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00		
(10) % Resto Pir. C./Total (2/7)		0,00	15,43	0,00	12,04	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	15,71	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00		
(11) % Resto Cataluña (3/7)		51,21	76,62	46,97	87,86	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	12,62	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00		
(12) % Fuera Cataluña (4/7)		46,60	3,22	3,68	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	71,67	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00		
(13) % Pirineo Cat./Total (5/7)		2,19	20,16	49,34	12,04	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	15,71	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00		
(14) % Fuera comarca/Total (6/7)		97,81	95,27	50,66	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00		
(15) % Cabezas/Tot. Pir. (7/2)	0,00	37,18	21,73	17,88	0,00	4,95	0,00	6,03	3,91	0,00	8,31	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00		

4 los pastos de verano y la propiedad comunal

COMO hemos visto, el contraste topográfico entre la zona pirenaica y las comarcas de la Cataluña interior y costera permite una complementariedad en el uso de los pastos: en verano, cuando la sequía predomina en las comarcas costeras y centrales, son abundantes los pastos alpinos pirenaicos, mientras que en invierno, por el contrario, la nieve cubre la mayor parte de estos pastos, por lo que debe recurrirse a la estabulación o al pastoreo en las zonas interiores y litorales. En este capítulo vamos a referirnos a los pastos utilizados durante el verano, analizando su superficie, su gestión y su uso.

4.1. LA SUPERFICIE DE PASTOS EN EL PIRINEO CATALÁN. USO DEL SUELO

Siguiendo el proceso de especialización que en el uso del suelo agrario se ha producido en Cataluña durante el presente siglo, los Pirineos han visto incrementar considerablemente la extensión de los prados permanentes, de las otras superficies para pastos y de los cultivos forrajeros¹. La expansión de aquéllos se aceleró a partir de los años treinta, como consecuencia de la instalación de las industrias de derivados lácteos, y se incrementó

¹ El último Censo Agrario (1989) establece como zonas de pastos permanentes las dedicadas durante cinco años o más a la producción de hierba, distinguiendo entre los prados permanentes y otras superficies utilizadas para pastos. Los primeros son tierras dedicadas permanentemente a la producción de hierba, denominados habitualmente prats de dall (praderas de siega). Se encuentran situados, como hemos visto, en el piso subalpino y aunque a veces son pastoreados, por regla general su producción se henifica y almacena con el fin de alimentar al ganado durante el invierno, cuando se halla en estabulación. En cuanto a los otros, se trata de superficies no cultivadas y matorrales sobre los que se ha realizado algún aprovechamiento ganadero. Dentro de éstos encontramos los prados alpinos, los más habituales en la zona pirenaica. Además de los pastos permanentes, en los Pirineos existe una importante superficie de cultivos forrajeros.

aún más hasta los años setenta. Así, en el Pirineo leridano, la superficie dedicada a pastos se duplicó entre 1950 y 1973, pasando del 26% al 41% de la superficie agraria útil. En 1973, la dedicación a pastos era casi absoluta en algunas comarcas: 80% en el Val d'Aran, 62% en el Pallars Sobirà, 45% en la Cerdanya (MAJORAL, 1981: 55).

Según los datos del Censo Agrario de 1989 (tabla XXIV), la especialización prático-cola es aún más elevada²: las praderas de siega ocupan 51.370 Ha en el Pirineo catalán (49.784 Ha de secano, y sólo 1.586 Ha. de regadío), mientras que los otros pastos se extienden sobre 114.519 Ha. Ello significa que el 78% de la superficie agraria útil (S.A.U.) del Pirineo catalán está dedicada a pastos permanentes (24% de praderas de siega, 54% de otros pastos), al que podríamos añadir un 5% de la superficie dedicada a los cultivos forrajeros³. En todo caso, la elevada especialización ganadera del Pirineo catalán puede comprobarse contrastando estas cifras con las del conjunto de Cataluña, donde la superficie total de prados, pastos y forrajes para el ganado sólo ocupa un 33% de la S.A.U. (un 8% de praderas de siega, un 8% de prados permanentes y un 9% de cultivos forrajeros).

La adaptación de las zonas de prados y de pastos a los relieves pirenaicos es clara, formando una larga franja más o menos ancha que se extiende por la mayor parte del Pirineo catalán, desde la Val d'Aran hasta la comarca del Ripollès. Como se observa en la fig. 19 y en la tabla XXIV, las

² Hay, no obstante, variaciones en cuanto a los criterios y conceptos utilizados, que limitan la comparación de los datos. Así, en los censos agrarios anteriores no se consideraban como S.A.U. las superficies no cultivadas y de matorrales, mientras que en 1989 sí.

³ En algunas comarcas, el total de la S.A.U. dedicado a un uso ganadero (prados, otros pastos y cultivos forrajeros) llegan incluso al 99% (Val d'Aran, Alta Ribagorça, Pallars Sobirà y Ripollès), y en todas las otras los porcentajes son también elevados, siempre superiores al 60%, excepto en el Solsonès.

TABLA XXIV. **PASTOS PERMANENTES Y CULTIVOS FORRAJEROS. Superficie dedicada a prados permanentes, otros pastos y cultivos forrajeros (1989)**

	A. Urg.	A. Rib.	Berg.	Cerd.	Garr.	Pall. J.	Pall. S.	Ripo.	Sols.	V. Ar.	Total	Catal	% P/Cat.
Cult. forrajeros													
Secano	2.188	152	3.506	1.141	2.578	4.034	1.234	1.797	3.490	32	10.587	67.665	15,6
Regadío	532	20	117	216	140	673	301	14	112	0	1.100	33.753	3,2
(1) Tot. Cult. Forraj.	2.720	172	3.623	1.357	2.718	4.707	1.535	1.811	3.602	32	11.687	101.408	11,5
Prados permanentes													
Secano	10.306	1.711	1.814	4.702	3.255	13.032	15.543	16.099	248	4.862	49.784	80.145	62,1
Regadío	2.524	222	29	4.655	47	189	1.285	48	21	43	1.586	10.660	14,9
(2) Tot. Prados Perm.	12.830	1.933	1.843	9.357	3.302	13.221	16.828	16.147	269	4.905	51.370	90.805	56,6
(3) Otros pastos	5.896	22.923	8.459	8.554	2.433	8.021	40.501	26.062	1.860	38.075	114.519	179.108	63,9
(4) Tot. Pastos (2+3)	18.726	24.856	10.302	17.911	5.735	21.242	57.329	42.209	2.129	42.980	165.889	269.913	61,4
(5) Total (1+2+3)	21.446	25.028	13.925	19.268	8.453	25.949	58.864	44.020	5.731	43.012	177.576	371.321	47,8
(6) SAU	24.824	25.109	21.881	21.507	14.241	42.471	59.298	44.295	22.395	43.053	211.494	1.110.914	19,1
% Sup. forrajes /SAU	11,0	0,7	16,6	6,3	19,1	11,1	2,6	4,1	16,1	0,1	5,5	9,2	
% Sup. prados per./SAU	51,7	7,7	8,4	43,5	23,2	31,1	28,4	36,5	1,1	11,4	24,3	8,2	
% Sup. otros past./SAU	23,8	91,3	38,7	39,8	17,1	18,9	68,3	58,8	8,3	88,4	54,1	16,2	
% Sup. Pastos (4)/SAU	75,4	99,0	47,1	83,3	40,3	50,0	96,7	95,3	9,5	99,8	78,4	24,4	
% Sup. Total (5)/SAU	86,4	99,7	63,6	89,6	59,4	61,1	99,3	99,4	25,6	99,9	84,0	33,5	
% Sup. forraj. de reg.	19,6	11,6	3,2	15,9	5,2	14,3	19,6	0,8	3,1	0,0	9,4	33,3	
% Sup. prados per. reg.	19,7	11,5	1,6	49,7	1,4	1,4	7,6	0,3	7,8	0,9	3,1	11,7	

Fuente: Elaboración propia según Cens agrari 1989 (Institut d'Estadística de Catalunya).

zonas con mayor riqueza de pastos corresponden a las del Pirineo axial; casi todos los municipios de esta zona destinan más del 75% de su S.A.U. a praderas de siega y otros pastos, y la mayoría de ellos incluso más del 90%. Las comarcas más ricas en pastos son las del Pallars Sobirà (59.298 Ha), Val d'Aran (42.980 Ha), Ripollès (42.209 Ha) y Alta Ribagorça (22.293 Ha), todas ellas con más del 95% de la S.A.U. dedicada a pastos permanentes, porcentaje que supera el 99% si a ello se añade la superficie dedicada a cultivos forrajeros. El Alt Urgell y la Cerdanya forman un segundo grupo de comarcas caracterizadas también por unas excelentes zonas de prados de siega y de otros pastos (24.824 Ha y 21.507 Ha, respectivamente, que representan el 75% y el 83% de la S.A.U.). En ambas comarcas, desde principios de siglo la industria de la leche fomentó la cría de vacas y la sustitución de los antiguos cultivos por prados, con una importante proporción de prados de regadío y de zonas de cultivo de forrajes. Finalmente,

en las comarcas prepirenaicas la superficie dedicada a pastos permanentes es inferior al 50%, aunque las comarcas del Berguedà (8.459 Ha), Pallars Jussà (21.242 Ha), Solsonès y Garrotxa cuentan en parte con pastos de montaña, además de pastos en las sierras prepirenaicas, utilizadas también para el pastoreo del ganado local.

4.2. LA EXPLOTACIÓN DE LOS PASTOS PIRENAICOS

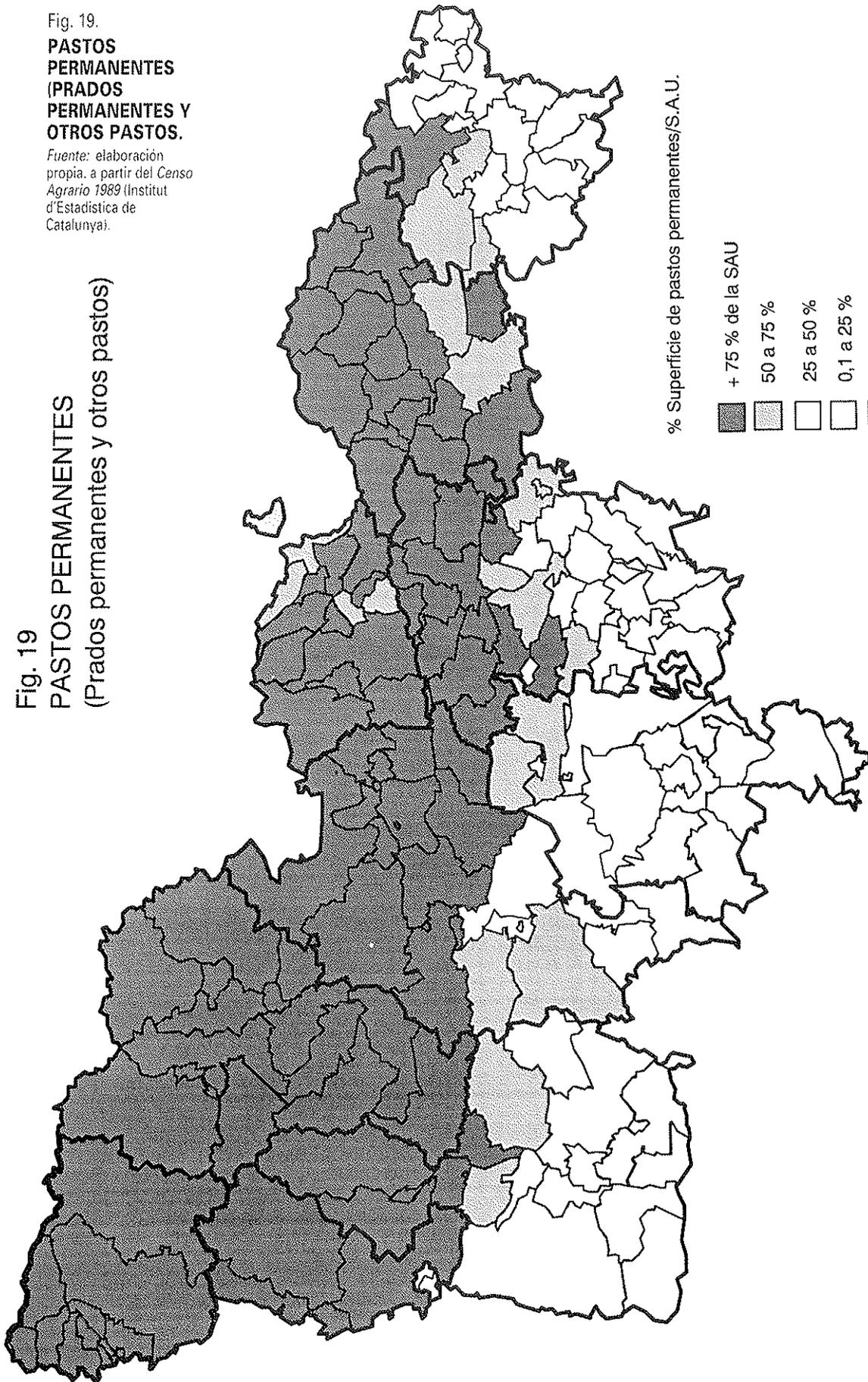
4.2.1. Los pastos de montaña

El funcionamiento de los sistemas ganaderos en los Pirineos se caracteriza por la sucesión de ciclos anuales que siguen el ritmo de la oferta y la demanda (GIBON, 1981). La oferta de recursos forrajeros, condicionada esencialmente por el impacto del clima sobre la vegetación, presenta una marcada estacionalidad que obliga a la especialización de las diferentes superficies disponi-

Fig. 19
PASTOS PERMANENTES
 (Prados permanentes y otros pastos)

**Fig. 19.
 PASTOS PERMANENTES
 (PRADOS PERMANENTES Y
 OTROS PASTOS.**

Fuente: elaboración propia, a partir del Censo Agrario 1989 (Institut d'Estadística de Catalunya).



% Superficie de pastos permanentes/S.A.U.

- + 75 % de la SAU
- 50 a 75 %
- 25 a 50 %
- 0,1 a 25 %
- 0 %

Fuente: elaboración propia, a partir del Censo Agrario 1989 (Institut d'Estadística de Catalunya)

TABLA XXV. **APROVECHAMIENTO GANADERO EN LOS MONTES DECLARADOS DE UTILIDAD PÚBLICA (1992/93)**

	Sup. total (Ha)	Ovinos	Bovinos	Equinos	UG	Ptas.	Ptas/UG	Ptas/Ha	UG/Ha
Alt Urgell	18.309	17.549	852	161	2.533,1	1.891.167	746,58	103,29	0,14
Alta Ribagorça	9.544	11.812	373	271	1.642,2	734.879	447,50	77,00	0,17
Berguedà	11.399	7.305	1.183	30	1.694,9	2.278.042	1.344,06	199,85	0,15
Cerdanya	26.905	17.475	2.209	717	3.944,9	2.085.549	528,67	77,52	0,15
Garrotxa	1.147	400	65	0	92	89.250	970,11	77,81	0,08
Pallars Jussà	12.425	23.402	599	395	3.056,4	3.155.070	1.032,28	253,93	0,25
Pallars Sobirà	33.713	32.841	2.660	439	5.675,5	1.781.987	313,98	52,86	0,17
Ripollès	23.987	19.131	3.083	262	4.536,7	3.214.445	708,54	134,01	0,19
Solsonès	2.938	3.370	40	0	369	240.840	652,68	81,97	0,13
Val d'Aran	57.206	35.895	2.079	827	5.748,9	2.957.145	514,38	51,69	0,10
Pirineo Catalán	197.573	169.180	13.143	3.102	29.293,6	18.428.374	629,09	93,27	0,15

Fuente: Elaboración propia según datos del Departament d'Agricultura, Ganaderia i Pesca (Generalitat de Catalunya).

bles: las más distantes, situadas a mayor altitud y con fuertes pendientes, conforman el pastizal estival que el ganado aprovecha a diente, mientras que las situadas en los fondos de los valles o en las laderas cercanas a los pueblos aseguran, mediante la siega y conservación de los forrajes, las reservas para las épocas de parada vegetativa. Junto a esta estacionalidad, los desequilibrios existentes entre las superficies pastorales y las agrícolas, en beneficio de las primeras, constituyen los principales factores definitorios de la oferta forrajera en la montaña. La demanda de forrajes está marcada prioritariamente por el capital animal explotado; pero también por las especulaciones productivas y por el manejo reproductivo impuesto por el ganadero (REVILLA y otros, 1988). En este sentido, los sistemas *tradicionales* de explotación han ajustado, mediante variadas estrategias productivas, el fisiologismo de las especies ganaderas a las condiciones impuestas por el medio, creando un subsistema forrajero y ganadero (REVILLA y MANRIQUE, 1982).

Los prados alpinos presentan una productividad muy variable, dependiendo tanto de las condiciones del clima y del relieve, como de la carga ganadera que soportan. En la alta montaña, las comunidades pascícolas de mayor interés corresponden a los prados de *Festuca supina*, muy abundantes, que pueden alcanzar rendimientos superiores a las 1.000 U.E./Ha, llegando incluso a 1.230 UF/Ha (PRAT, 1991: 131; FERRER y otros, s/f.). El abandono del pastoreo provoca frecuentemente la invasión de estos prados por otras espe-

cies, al mismo tiempo que el pastoreo excesivo implica la difusión de plantas duras rechazadas por el ganado. Con todo, debemos tener en cuenta que también los prados alpinos conforman un paisaje humanizado, derivado de la explotación del medio, por lo que es posible incrementar la calidad de los pastos mediante la mejora de pequeñas infraestructuras (accesos, cabañas, abrevaderos, cabañas de pastor, etc.) y la reconversión de áreas ocupadas por matorrales y otras boscosas. En cualquier caso, el mantenimiento de una carga de pastoreo adecuada se ha revelado como el medio más eficaz para la mejora de la calidad de los prados.

Los índices de ocupación de los montes de propiedad pública que tienen un aprovechamiento ganadero nos darán una idea aproximada de esta ocupación y de sus posibilidades. Como puede apreciarse (tabla XXV), la carga ganadera es de 0,15 unidades¹ por hectárea. Si se estima un consumo habitual diario de 8 U.E.² por U.G durante cuatro meses (PRAT, 1991: 131; FERRER y otros, s/f), y se considera un rendimiento medio de 500 U.E./Ha, puede calcularse que los pastos de los montes catalogados de utilidad pública sólo están aprovechados en un 28% de su potencialidad máxima (un 35%, considerando un aprove-

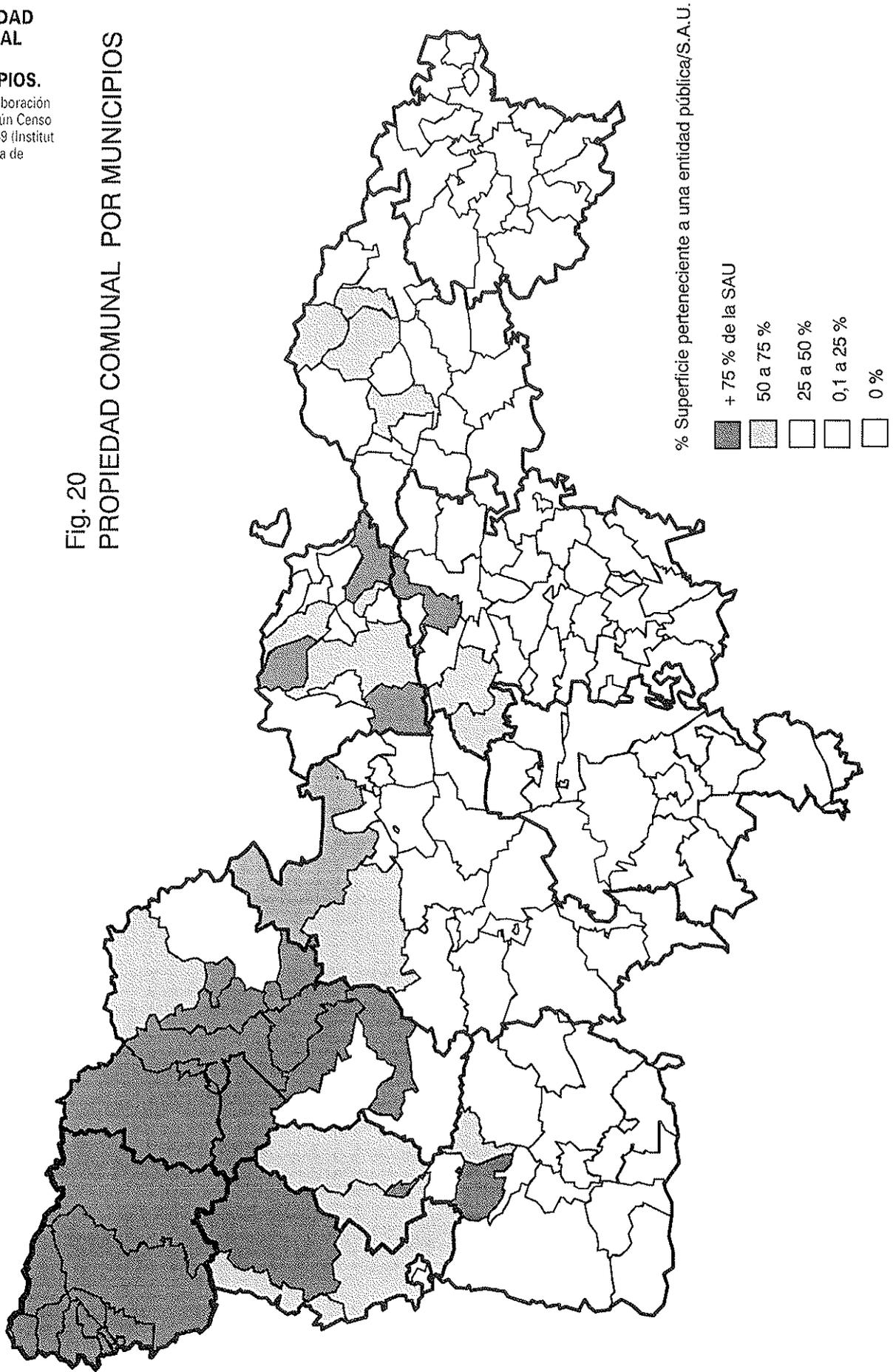
¹ Coeficientes de las U.G.: vacas de leche, 1; otras vacas, 0,8; bovinos machos de + 24 meses, 1; bovinos de 12 a 24 meses, 0,7; bovinos de menos de 12 meses, 0,4; bovinos sin especificar, 0,8; ovinos, 0,1; caprinos, 0,1; equinos, 0,6.

² U.E.: Valor energético de 1 Kg. de cebada.

Fig.20.
**PROPIEDAD
COMUNAL
POR
MUNICIPIOS.**

Fuente: elaboración propia, según Censo Agrario 1989 (Institut d'Estadística de Catalunya).

Fig. 20
PROPIEDAD COMUNAL POR MUNICIPIOS



Fuente: elaboración propia, según Censo Agrario 1989 (Institut d'Estadística de Catalunya)

chamiento durante cinco meses). Si realizamos un cálculo más prudente, contando por ejemplo con la ocupación de los montes catalogados del Pallars Jussà (la comarca con mayor carga ganadera en sus montes), también resulta que el volumen del ganado casi podría duplicarse. En este sentido, se considera óptimo un aprovechamiento de 0,30 U.G. por Ha, el doble de la ocupación actual. Las opiniones de los ganaderos y de los pastores coinciden en que la mayoría de los comunales están mal explotados, su ocupación es baja, y en que con una nueva estructuración sería posible incluir en ellos un mayor número de ganado. Así, en el *Pla Comarcal de Muntanya* se proponen diversas medidas para mejorar el aprovechamiento y el rendimiento de los comunales pirenaicos, con acciones como el tratamiento de los pastizales, la mejora de los equipamientos, la limitación del avance del bosque, la limpieza de la zona de pastos y el saneamiento de todo el ganado con acceso a los comunales (PRAT, 1991: 179). Por ello, la Generalitat destina anualmente una partida a la mejora de la infraestructura de las zonas de pastos.

Aunque la ocupación es baja en todos los pueblitos, así y todo hay diferencias notables entre comarcas como el Val d'Aran, con sólo 0,10 U.G. por Ha, y el Pallars Jussà, con 0,24 U.G./Ha. Sólo en un 1% de los montes con aprovechamiento ganadero sobrepasa una ocupación de 0,5 U.G./Ha, mientras que en el 87% de ellos la ocupación varía entre 0,1 y 0,5 U.G./Ha, y en un 12% de los mismos es incluso inferior a las 0,1 U.G./Ha. La cifra media del ganado ovino presente en estos montes es de 505 cabezas, la del bovino de 53 y la del equino 31. El ovino, por su parte, es el ganado más abundante en estos espacios, ya que se halla presente en el 90% de los montes de utilidad pública con aprovechamiento pecuario, mientras que el ganado vacuno puede encontrarse en el 52% de los mismos y los equinos en el 29%. Resulta interesante comprobar, por otra parte, que en casi la mitad de los casos el aprovechamiento de estos pastos se hace con cabañas mixtas: en una cuarta parte de los casos hay presencia de ganado de tres especies, y en un 18% concurre ganado ovino y bovino, mientras que la combinación de equino con ovino o con bovino es muy poco habitual. De hecho, sólo hay aprovechamientos de una sola especie en el caso del ovino.

4.2.2. Las praderas de siega

Las praderas de guadaña o prados permanentes (90.805 Ha en el Pirineo catalán) son formaciones densas que se aprovechan habitualmente

mediante la siega, en muchos casos abonadas o incluso regadas. Su rendimiento es muy superior a la de los pastizales alpinos, sobre todo en el caso de los prados de riego, cuya superficie ha registrado en las últimas décadas un importante incremento a costa de los cultivos agrícolas. Así, en la comarca del Alt Urgell casi el 20% de los prados permanentes son de riego, proporción que en la Cerdanya alcanza a casi la mitad de ellos.

La explotación de los prados se realiza habitualmente mediante la *bovula*. En estas construcciones, en medio de los prados, se almacena el heno para alimentar el ganado estabulado en invierno. En algunas comarcas (como en el Val d'Aran), el clima permite un par de siegas, mientras que en otras la siega del verano se combina con el pastoreo a diente durante el otoño o primavera. Con frecuencia, también se aprovechan los prados de modo directo y exclusivo mediante el pastoreo, aunque ello depende de la altitud, relieve y pluviometría. De esta forma, el ganado que pasa el invierno estabulado puede pastorear en estos prados en la primavera o en otoño, e incluso en invierno si el tiempo no es especialmente malo. También en primavera, cuando suben a la montaña las ovejas, pueden permanecer algunos días en los prados antes de ascender al puerto, y lo mismo en otoño cuando bajan.

4.3. LA PROPIEDAD Y GESTIÓN DE LOS PASTOS DE MONTAÑA

4.3.1. La superficie comunal

Al abordar el análisis de los pastos de verano resulta fundamental conocer el régimen de propiedad existente y el sistema de relaciones que subyace entre los ganaderos y la gestión de estos prados. En las comarcas pirenaicas existe una combinación entre la propiedad privada y la propiedad pública, con un sistema de apropiación que, como en otras zonas de montaña (MARTÍNEZ VEIGA, 1993: 2), se diluye, generaliza o comunaliza más y más según se va progresando en altitud. En las partes más altas, en los niveles alpino y subalpino, la propiedad comunal es frecuente, mientras que en las zonas bajas de los valles la privada es la predominante.

En efecto, los pastos alpinos siguen siendo, mayoritariamente, de propiedad comunal. Este hecho no hay que considerarlo como una «supervivencia arcaizante» sino, hasta cierto punto, como una condición para hacer posible el aprovechamiento de estos pastos dentro del sistema ganadero más global de la trashumancia. En

TABLA XXVI. **PROPIEDAD COMUNAL (Porcentaje de superficie de cada comarca perteneciente a una entidad pública, 1989)**

	Sup. total (Ha)	S.A.U. (Ha)	Propiedad de Entidad pública			% Prop. de Ent. Públ.	
			Núm.	Superf.	S.A.U.	Superf.	S.A.U.
Alt Urgell	109.560	24.824	39	51.730	8.729	47,22	35,57
Alta Ribagorça	43.448	25.109	34	33.337	19.042	76,73	75,84
Berguedà	108.698	21.881	15	19.294	3.295	17,75	15,06
Cerdanya	52.425	21.507	30	33.684	8.338	64,25	38,77
Garrotxa	66.899	14.241	26	3.514	588	5,25	4,13
Pallars Jussà	121.036	42.471	45	78.361	14.975	64,74	35,26
Pallars Sobirà	122.802	59.289	60	86.882	40.439	70,75	68,20
Ripollès	100.381	44.925	40	35.292	15.712	35,16	34,97
Solsonès	90.786	22.395	11	7.879	500	8,68	2,23
Val d'Aran	59.603	43.053	21	57.877	41.505	97,10	96,40
Pirineo Catalán	875.638	319.704	321	407.850	153.223	46,58	47,93
Alt Pirineu	555.118	232.957	250	302.316	134.453	54,46	57,72
Catalunya	2.471.581	1.106.914	877	553.800	157.022	22,41	14,19
Pirineo/Catal. (%)	35,43	28,88	36,60	73,65	97,58		

Fuente: Elaboración propia según *Cens Agrari* (Institut d'Estadística de Catalunya).

buena medida, puede decirse que las razones que avalan la persistencia de la propiedad comunal y de la trashumancia son las mismas. La presencia de la trashumancia y de la propiedad comunal, y su pervivencia actual, deben entenderse por su mayor funcionalidad en los contextos ecológicos y también económicos, sociales y demográficos en los que se encuentra. Aún hoy, el aprovechamiento de los pastos alpinos constituye el uso de un espacio residual, con posibilidades escasas para un aprovechamiento alternativo.

Como puede observarse (tabla XXVI), casi la mitad de la S.A.U. del conjunto de las comarcas del Pirineo catalán es de titularidad pública. Esta elevada proporción implica que más del 97% de la S.A.U. de titularidad pública de toda Cataluña se encuentra en las comarcas pirenaicas (que sólo representan el 28% del total de S.A.U. de Cataluña). Existe una correlación entre las comarcas con mayor superficies de pastos y las de mayor superficie de propiedad pública (fig. 26). Así, en el Prepirineo, los bienes colectivos ocupan superficies reducidas (no llegan al 5% en el Solsonès y en la Garrotxa), incrementándose a medida que se asciende hacia las zonas de montaña (Berguedà, 15%; Alt Urgell, Cerdanya, Pallars Jussà y

Ripollès con valores cercanos al 35%). En la zona del Pirineo axial, con mayor abundancia de pastos alpinos, la propiedad pública se aproxima al 60% y puede llegar a representar más de un 70% en los términos municipales con abundancia de macizos montañosos. Son especialmente destacables los casos de las comarcas del Pallars Sobirà y del Val d'Aran, con proporciones que superan el 90% de la S.A.U.

Los cambios económicos operados en el Pirineo (tanto los iniciados a finales del XIX/XX como los más recientes de los sesenta/setenta) no han supuesto una alteración de la propiedad comunal, aunque sí han implicado una desnaturalización de ésta. En algunos casos se han detectado procesos de segregación —por ejemplo, las cesiones a empresas privadas que gestionan las pistas de esquí o a empresas hidroeléctricas—, o un desuso de estas zonas, a la par que las comunidades de vecinos controlan menos estas propiedades, gestionadas por la Generalitat o por los propios ayuntamientos. Pero en todo caso, resulta sintomático el hecho de que se siga reproduciendo el esquema de la coexistencia de pastos alpinos mayoritariamente comunales y cultivos agrícolas privados que se sitúan en las zonas bajas de los valles de titularidad privada.

Esta persistencia de la propiedad comunal de los pastos se puede explicar a partir de la mayor efectividad de la misma en relación a otras formas de propiedad. En efecto, de acuerdo con DEMSETZ (1988, 266), la «eficiencia» de los sistemas de derechos de propiedad puede analizarse según el criterio de maximización de los valores reales de aquellos recursos cuyos usos están afectados por la asignación de derechos. Hay que tener en cuenta que la mayor o menor eficiencia de cada tipo de derecho de propiedad (privada, comunal, colectiva, combinaciones diversas de esos tipos, etc.) depende (DALHMAN, 1980: 204) de factores como: 1) la tecnología de producción; 2) el estado del mercado para los «outputs» y los precios relativos, en la medida que determinan la demanda derivada para los recursos productivos; 3) la dotación de recursos y los precios relativos en la medida en que determinen la elección de la tecnología de producción; y 4) los costos de transacción, un factor habitualmente olvidado pero que puede ser crucial, pues, cuando dichos costos son altos, es posible que la propiedad comunal resulte más eficiente que la privada (DEMSETZ, 1988: 273-274). De esta manera, el tipo de propiedad de un recurso depende del costo de excluir a otros individuos de su uso; así, en la medida en que esta exclusión fácil, la agricultura se privatizará, más fácilmente. Por el contrario, la exclusión del ganado de los demás a que aproveche determinados pastos resulta mucho más difícil de establecer, de mantener y vigilar—además la inversión sólo podría aprovecharse durante un corto período del año—, por lo que la ganadería tiende a ser una actividad comunal (HAYAMI y KIRUCHI, 1981: 27; KERVIN, 1989: 17).

En definitiva, si la propiedad comunal ha persistido hasta la actualidad, y ello con la importancia que sigue teniendo, es porque las funciones que cumple no pueden ser sustituidas ni por soluciones individuales ni por el mercado. Ahora bien, la propiedad comunal no puede ser entendida sin relacionarla con las «condiciones ambientales», tanto físicas como socioeconómicas. Algunos elementos ambientales son perennes (la altura, por ejemplo), pero otros son cambiantes (la población, la tecnología, las comunicaciones, el grado y el tipo de integración en el mercado, etc). A su vez, estas transformaciones no tienen un efecto homogéneo en todas las zonas de producción, sino que tienen una incidencia mayor en las «más aptas» para una intensificación de la agricultura, o de la ganadería, y conducen a un desarrollo desigual en función de los factores biofísicos existentes (KERVIN, 1989: 489).

4.3.2. La gestión y uso de los prados comunales

Es difícil establecer el origen de los terrenos comunales—no es el objetivo de este trabajo—, pues prácticas comunitarias existían mucho antes de la Alta Edad Media, aunque no conocemos su forma ni intensidad. Cuando a partir del siglo XI se reguló el ordenamiento jurídico de cada población a través del otorgamiento de derechos reales (Comas d'Argemir y Pujadas, 1985), las mejores tierras comunales pasaron a ser privadas, quedando como bienes comunales las zonas de bosques, pastos y yermos. Ya en el siglo XIX, como consecuencia de la desamortización, se excluyeron de la venta algunos terrenos de aprovechamiento común (como las dehesas) y ciertos montes y bosques (masas forestales de pino, hayas y abetos). De esta forma, quedaron fuera de la posibilidad de ser vendidas miles de hectáreas, las cuales tenían además tal cantidad de servidumbres (derecho de pastos y de paso) que disuadieron a los posibles compradores, por lo que fueron devueltas a las municipalidades.

En todo caso, la larga permanencia histórica de la propiedad comunal de los pastos alpinos debe entenderse en relación a la adaptación de la población al medio y, con ello, al carácter predominantemente ganadero de su economía. La organización comunal, con todo, no ha de considerarse como vinculada a ciertas tradiciones ancestrales (VIOLANT, 1985: 334), sino como una forma efectiva de hacer frente a las necesidades de las propias explotaciones domésticas, de modo que la gestión de los recursos forestales y pastorales ofrecía una operatividad mayor que otras formas de apropiación y explotación (BELTRAN, 1994). Ello no implica que el pueblo no haya sido la base de una organización colectiva del trabajo, sino una entidad social orientada a satisfacer los intereses de las unidades domésticas de producción. La comunidad local constituía, en este sentido, el marco institucional en el cual se articulaban los grupos domésticos para hacer frente a los condicionantes inherentes a la explotación agropecuaria. A través de la coordinación y la sincronización de las actuaciones domésticas y la defensa de los intereses vecinales (fundamentalmente, de la gestión conjunta de los aprovechamientos ganaderos), la comunidad local contribuía a la viabilidad de las explotaciones familiares.

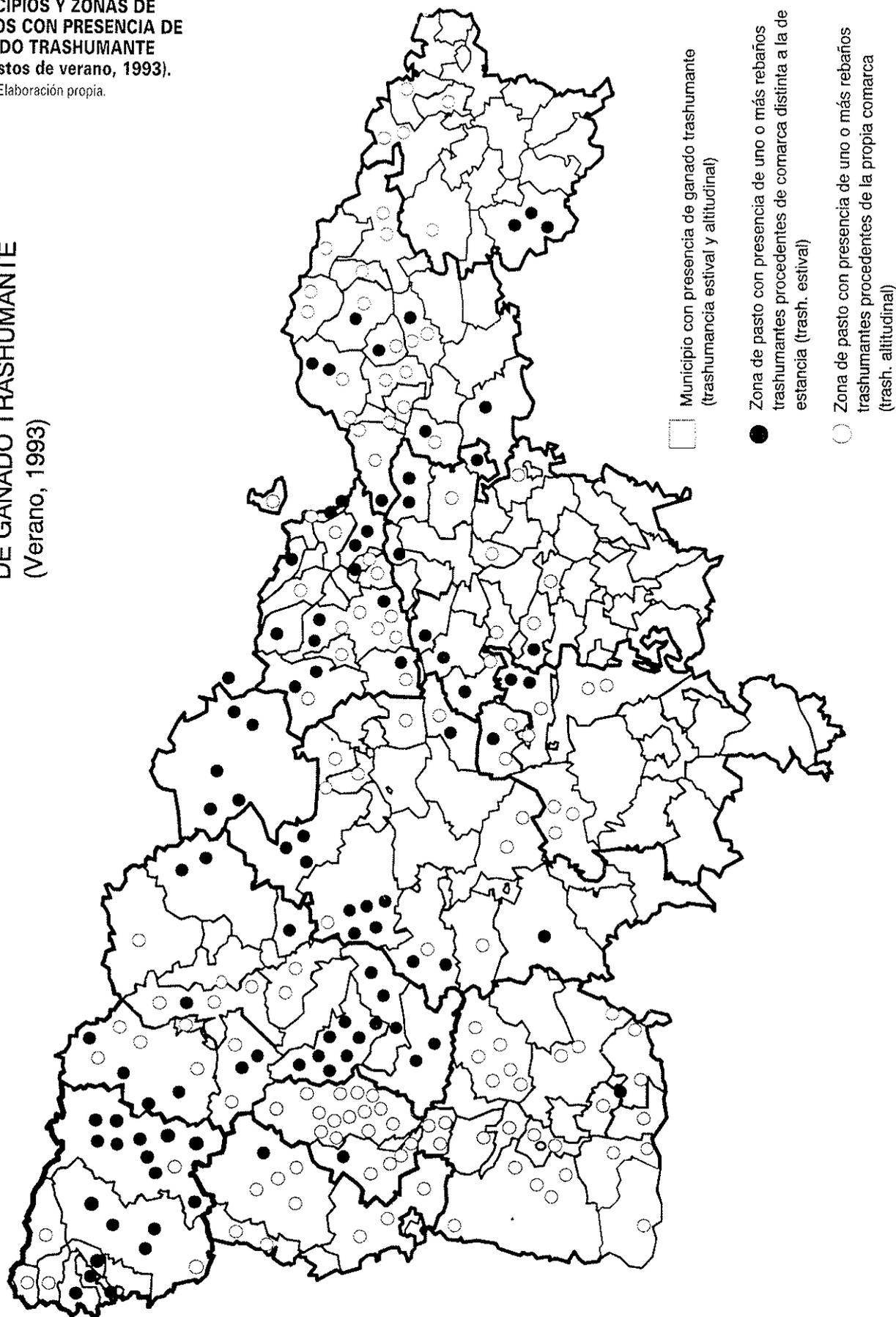
Siguiendo la descripción que hace BELTRAN (1994) para el Val d'Aran, la pertenencia al común de vecinos confería determinados derechos, casi todos relacionados con el uso y disfrute de los bienes comunales: pastoreo del ganado, siega y

Fig.21.

MUNICIPIOS Y ZONAS DE PASTOS CON PRESENCIA DE GANADO TRASHUMANTE (en pastos de verano, 1993).

Fuente: Elaboración propia.

Fig. 21
ZONAS DE PASTOS CON PRESENCIA DE GANADO TRASHUMANTE
(Verano, 1993)



Fuente: elaboración propia

recogida de hierba, cortas de madera para la construcción y la reforma de los edificios, recogida de leña, acceso al agua de riego, etc. Del mismo modo, hasta el siglo pasado, las subastas para el arriendo de algunos establecimientos locales estaban restringidas a los miembros de la propia comunidad; así, sólo los vecinos podían explotar servicios como el molino, el aserradero o la taberna. Además, a través de la comunidad local las explotaciones domésticas podían beneficiarse de una parte de la infraestructura necesaria para la explotación agraria (canales de regadío, caminos, puentes, etc.) y, sobre todo, del manejo colectivo de la ganadería durante el verano.

Los pastos alpinos eran bienes comunales de la mayor importancia, tanto a nivel doméstico como colectivo, y en algunos casos, la integración del ganado particular en el comunal suponía incluso una obligación. Y es que era una estrategia que no sólo adoptaban las casas más pobres, al no poder mantener por separado un pastor durante todo el verano, sino también las más ricas, puesto que ninguna de ellas disponía de medios para cuidar del rebaño individualmente. Cada pueblo formaba un rebaño para cada tipo de ganado, lo que permitía asignar pastores de diferente tipo y llevar el rebaño a lugares específicos (BELTRAN, 1994). La extensión y calidad de los pastos marcaba diferencias entre los pueblos y valles: mientras que en algunos casos, la cantidad de pastos excedía a las necesidades propias, permitiendo entrar ganado forastero, en otros los pastos eran insuficientes. Por otra parte, mientras que algunos de los pueblos que compartían una misma montaña solían formar un solo rebaño para el aprovechamiento de sus pastos estivales —práctica muy extendida en todos los Pirineos, según VIOLANT, 1985: 354-356—, en otros casos se mantenían los rebaños de cada comunidad local por separado. Al optar por lo primero las explotaciones domésticas podían atender a las necesidades de trabajo agrícolas y, en especial, de la recolección de hierba para el invierno.

Acabada la temporada, todos los gastos generados por la cabaña comunal (pago de los pastores, medicinas, sal, machos, etc.) se sufragaban vecinalmente en proporción al número de cabezas de ganado, y haciendo prorrateo entre los distintos propietarios (BELTRAN, 1994). Ello se decidía en las *reunions de poble* o *consell de veïns* (consejo de vecinos), o bien en las asambleas ganaderas (según la zona), integradas por un representante de cada una de las casas que, con independencia del volumen de ganado, estuviesen acreditadas. A la vez, ser miembro de la comunidad de vecinos imponía ciertas obliga-

ciones, como participar en las obras relativas a la construcción y el mantenimiento de la infraestructura productiva local (arreglo de caminos, apertura de nuevas vías de comunicación, habilitación y conservación de puentes, reparación de fuentes y abrevaderos, elevación de muros, conducción de las aguas de los barrancos, limpieza de los pastos, arreglo de calles, etc.). Además, la contratación de pastores no evitaba que los grupos domésticos dedicaran algunos días de trabajo (habitualmente, por turnos) en la montaña para vigilar el ganado durante el verano, puesto que su elevado coste no hacía aconsejable contratar más de uno. Habitualmente, amparados en el derecho consuetudinario, se establecían las normas de uso de la propiedad comunal, procurando conseguir un uso óptimo de los recursos disponibles con arreglo a la capacidad de sustentación de éstos. Así, los calendarios pastoriles o el número de rebaños comunales y su grado de especialización variaban de un pueblo a otro en función de la localización y de las características de sus pastos.

4.3.3. El arrendamiento de los pastos

Los municipios con pastos sobrantes, o en algunos casos los propietarios particulares, proceden al arrendamiento de fincas mediante el pago de una cantidad fijada de antemano, muy variable en función de su extensión y calidad, así como del número y tipo de ganado. Hay diversas modalidades de arriendo. En el caso de las subastas «concertadas», habituales en los puertos comunales, un rematante —normalmente un ganadero— se queda con los derechos de pasto, encargándose posteriormente de completar con otros ganaderos la cabaña pecuaria que pastará en el puerto. Con frecuencia, es la propia comunidad de vecinos, e incluso el propio Ayuntamiento, los que se quedan con el derecho de explotación de los pastizales —cuando no los poseen en el propio municipio—, para después cobrar una tasa reducida a los ganados del propio pueblo y otra tasa mayor a los que completan el puerto. Las subastas libres con sobre cerrado y sellado (plicas) también se llevan a cabo, adjudicándose los pastos al mejor postor.

Los datos sobre arrendamiento de pastos en los Montes de Utilidad Pública, gestionados por la Administración Autonómica (Dirección General de Medio Natural de la Generalitat), indican un bajo precio, aunque hay grandes diferencias entre unas zonas y otras, como consecuencia de que en muchos casos son los propios vecinos los beneficiarios y por ello se fija un canon muy bajo. El precio medio por unidad ganadera fue de 643

Fig.22.

**ACUERDOS FRONTERIZOS
ENTRE ESPAÑA Y FRANCIA
SOBRE USO DE PASTOS EN EL
PIRINEO CATALÁN.**

Fuente: elaboración propia, según
Tratado de Bayona, 1862 y 1969 (Ministerio
de Hacienda).

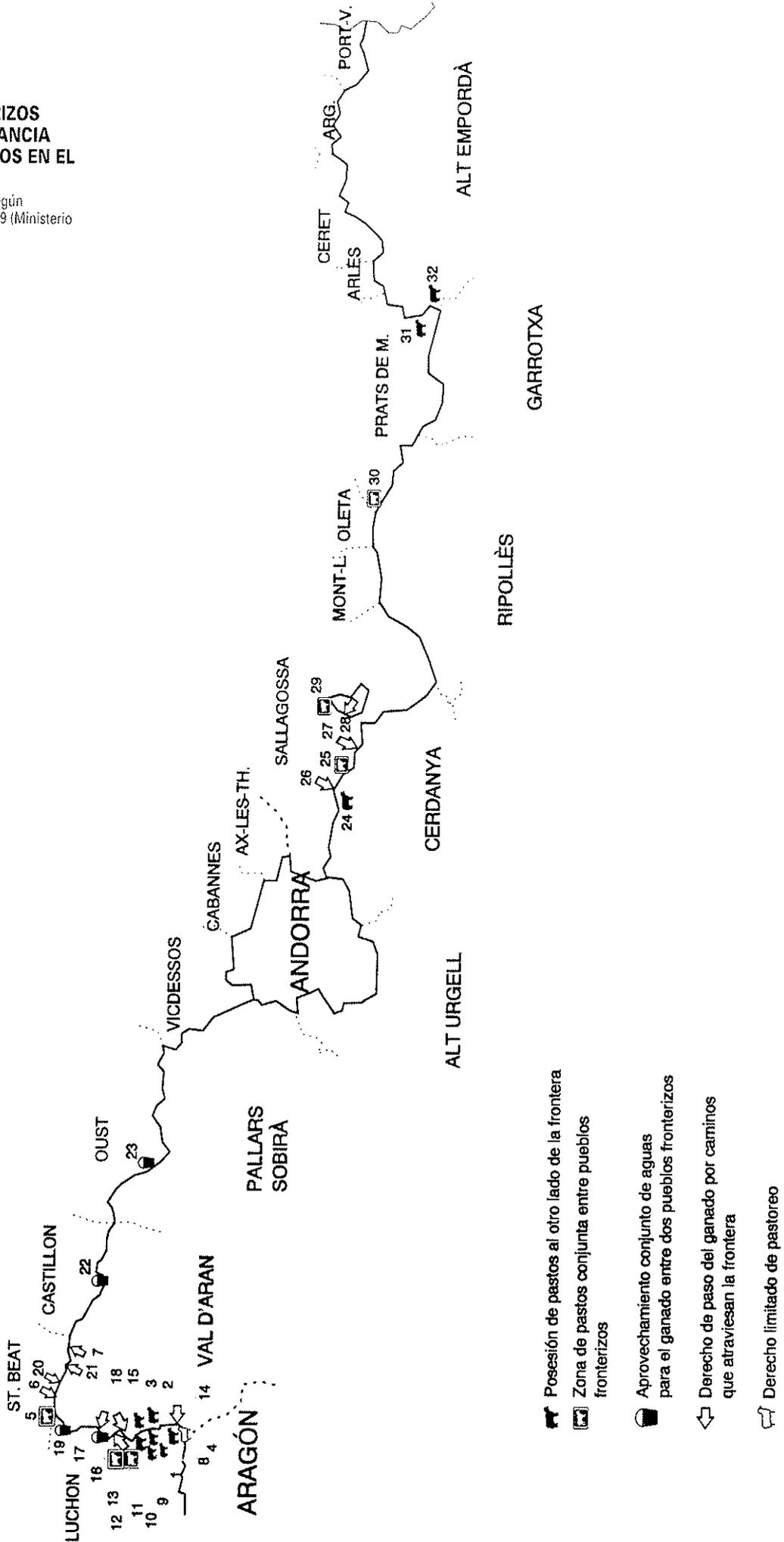


TABLA XXVII. **PRECIO MEDIO DEL ARRENDAMIENTO DE LOS PASTOS DE VERANO EN LA CERDANYA (en Ptas). 1993**

	Ganado del propio municipio	Ganado forastero
Ovino	150,00	325,00
Bovino	2.237,14	4.136,36
Equino	2.535,56	4.893,33

Fuente: Elaboración propia.

ptas. en 1993, variando entre las 328 y las 1.576 ptas (entre 40 y 150 ptas. por cabeza ovina, entre 225 y 1.250 ptas. la bovina, y entre 350 y las 3.200 ptas la equina; tabla XXV). Excepto algún caso en que la Administración ha procurado elevar el canon de arrendamiento para aproximarlos a los valores del mercado, el aprovechamiento de los pastizales es asignado a los propios vecinos, por lo que pagan cantidades muy bajas.

Los datos de la tabla XXVII, procedentes de nuestra propia investigación, ofrecen una mayor precisión respecto a los precios de mercado, aunque se refieren a una sola comarca, la Cerdanya. Como puede observarse, se fija un precio que cubre toda la temporada de verano, y que difiere sustancialmente según se trate de ganado del propio municipio o de otras partes (el foráneo se eleva aproximadamente al doble). Los precios medios del ovino (150 ptas. de media para el ganado propio y 325 para el foráneo) suelen fijarse en una décima parte del correspondiente al bovino. Los del bovino, por su parte, oscilan entre las 1.100 y las 3.000 ptas. para los ganados propios; y entre 1.500 y 5.000 ptas. para los forasteros. El precio del equino, finalmente, es el más caro: entre 2.200 y 3.000 para el ganado propio, y entre 3.100 y 6.500 ptas. para el forastero.

4.4. LOS PASTOS FRONTERIZOS

4.4.1. Las relaciones trashumantes con Francia

El concepto «oficial» de frontera no siempre se corresponde con el que tienen los propios habitantes pirenaicos. La economía local, fundamentalmente ganadera y de tipo extensivo, hacía necesaria la circulación del ganado y el uso de pastos de más allá de la raya internacional. Como mínimo, desde el siglo XII los denominados tratados de facería han sido frecuentes entre los pueblos de uno y otro lado de la frontera. Eran, sobre todo, pactos de protección mutua para la preservación del comercio y el pasto conjunto de sus ganados

en las tierras limítrofes. Mediante estos «tratados de paz», extendidos a lo largo de todo el Pirineo, se proclamaba la libre circulación de personas, se decidía la posesión en común de pastos o terrenos forestales y se establecían mecanismos para solventar los conflictos entre valles y poblaciones limítrofes. Así, por ejemplo, en las facerías se especificaba como deber de los contratantes el advertirse mutuamente de la inminencia de los combates para poder retirar sus ganados de las zonas de frontera, castigándose su incumplimiento con sanciones económicas. Esta publicidad de los movimientos de tropa era frecuentemente denunciada por los militares, que veían en ello una dificultad para los movimientos por sorpresa de sus tropas (BRUNET, 1987).

En la mayoría de conflictos entre España y Francia, las poblaciones de la frontera intentaban con frecuencia expresar su neutralidad para preservar así las relaciones comerciales con las poblaciones vecinas. Por ello, el estado liberal intentó la supresión de estos tratados mediante un acuerdo de delimitación de la frontera en 1856, aunque, sólo tres años después, un tratado adicional reconocía a las poblaciones colindantes la capacidad de realizar acuerdos interfronterizos con la aprobación de las autoridades competentes de ambos estados. El tratado de Bayona (1862 y 1869) reconoció los acuerdos preexistentes sobre uso conjunto de pastos o derechos de paso. A finales del XIX, los pueblos españoles fronterizos continuaban firmando acuerdos con los pueblos vecinos franceses para el aprovechamiento conjunto de pastos. El Tratado (Ministerio de Hacienda, 1969; FAIRÉN, 1956) estableció acuerdos de uso exclusivo o compartido de puertos en diversas zonas del Pirineo catalán, lo que puede apreciarse en el mapa 22. Como se observa, la mayor parte de los acuerdos se refieren a facerías del Val d'Aran con los pueblos vecinos franceses de los cantones del Luchonais y de Sant Beat (en concreto, dieciocho acuerdos), reconociéndose prácticamente a todos los pueblos fronterizos derechos en territorios del otro lado de la frontera. Otra zona con diver-

TABLA XXVIII. **ACUERDOS FRONTERIZOS ENTRE ESPAÑA Y FRANCIA SOBRE USO DE PASTOS EN EL PIRINEO CATALÁN (Tratado de Bayona, 1862 y 1869)**

Nombre	Pueblo	Pueblos con derechos	Observaciones
Poseción de pastos al otro lado de la frontera			
1. Clot de Roia, Montjoia	Crabirous (F)	Aubèrt (VA)	Poseción exclusiva y perpétua
2. Romingau	Aubèrt (VA)	Bagnères de Luchon (F)	Dominio directo a cambio de indemnización
3. Campsaure	Es Bòrdes (VA)	Bagnères de Luchon (F)	Dominio directo a cambio de indemnización
8. Puilaner / <i>Pales de Romingau</i>	Bag. de Luchon (F)	Benós/Begós/Es Bòrdes (VA)	Poseción de terreno y pastoreo conjunto
9. Costes de Vilamós/ <i>Coma</i>	Bag. de Luchon (F)	Vilamós (VA)	Poseción de terreno
10. Cost. d'Arrò/ <i>Pales de Campsaure</i>	Bag. de Luchon (F)	Arrò (VA)	Pertenencia exclusiva
11. Costes d'Arres/ <i>Pales d'Arres</i>	Bag. de Luchon (F)	Arres (VA)	Pertenencia exclusiva
24. Font Bovedó	Guils de Cerdanya (Ce)	Porta (F)	Uso exclusivo de los pastos
31. Riu Major (izda.)	Albanya (AE)	Costoja (F)	Pastoreo libre al otro lado de la frontera
32. Riu Major (dcha.)	Costoja (F)	Albanya (AE)	Pastoreo libre al otro lado de la frontera
Zona de pastos conjunta entre pueblos fronterizos			
5. Bidaubus	Fos (F) y Bausen (VA)	Fos (F) y Bausen (VA)	Propiedad indivisa entre ambos pueblos
12. Coma d'Arres	Bag. de Luchon (F)	Bossòst (VA) y Luchon (F)	Prop. de Bossòst y der. de uso de ambos
13. Hont de Berns	Bag de Luchon (F)	Bossòst (VA) y Luchon (F)	Uso conjunto de hierbas y aguas
25. Tossa Baixa	La Tor de Carol (F)	Guils de C. (Ce) y La Tor (F)	Uso en común de los pastos
29. Camp de Rei	Angostrina (F)	Llivia (Ce) y Angostrina (F)	Compascuidad en el uso de los pastos com.
30. Pic de Costa Bona al Puig de Pedra Negra	Setcases (Ri) y Prats de Molló (F)	Prats de Molló (F) y Setcases (Ri)	Uso conjunto de pastos en una anchura de 200 m. a ambos lados de la frontera
Derecho de paso del ganado por caminos que atraviesan la frontera			
6. Tartelong y Jurdulet	Canjean (VA)	Fos (F)	Derecho de paso de los rebaños
7. Serrat del Pin, Plan de Piaus	Fos (F)	Canejan (VA)	Derecho de paso de los rebaños
14. Pas de Montjoia	Bagnères de Luchon (F)	Val d'Aran	Tránsito libre hacia el valle de Benasque
15. Camino de Taterau	Bossòsts (VA) y Sant Mamet (F)	St. Mamet (F) y Bossòst (VA)	Tránsito libre sin derechos fiscales para los habitantes de ambos pueblos
16. Paso de Montauban	Bossòst (VA)	St. Mamet (F)	Derecho de paso de los pastores hacia zona de pastos inaccesible por el lado francés
18. Coll de Saublanca	Juzet de Luchon (F)	Val d'Aran	Der. de paso por camino que entra en Francia
19. Coll de Bacanera y Cigalera	Gouaux de Luchon (F)	Bausen (VA)	Derecho de paso con franquicia y aviso previo
20. Coma Gran a Pla de Loses	Canejan (VA)	Fos (F)	Derecho de uso con franquicia
21. Coll de Portella	Fos (F)	Canejan (VA)	Derecho de uso con franquicia
26. Serra de la Baga	Guils de Cerdanya (Ce)	La Tor de Carol (F)	Libre paso del ganado, prohibición de pacer
27. Socarrada	Guils de Cerdanya (Ce)	La Tor de Carol (F)	Libre paso del ganado, prohibición de pacer
28. Angostrina	Angostrina (F)	Llivia (Ce)	Libre paso del ganado hacia los pastos de Carlit, por dos caminos distintos (años pares e impares), hasta construirse una cañada
Aprovechamiento conjunto de aguas para el ganado			
17. Mojones 377 y 378	Bossòst (VA) y Montauban (F)	Montauban (F) Bossòst (VA)	Uso conjunto de charcos en la frontera
19. Coll de Bacanera y Cigalera	Bausen (VA), y Gaux de Luchon (F)	Bausen (VA) y Gaux de Luchon (F)	Uso común de lagunas situadas en la frontera
22. Tarterau, Montanhola	Sentein (F)	Sentein (F) y Bagergue (VA)	Uso común de una hoya sin desagües
23. Port de Salau	Coufflens (F)	Alos d'Isil, Isil (PS) y Coufflens (F)	Uso común de los tres pueblos de una hoya
Derecho limitado de pastoreo			
4. Ribassetes, Susartigues y Coradilles	Bag. de Luchon (F)	Bossòst (VA)	Derecho a pacer las segundas hierbas

Observaciones: en cursiva, cuando existe una denominación distinta del topónimo en Francia. F: Francia. VA: Val d'Aran. PS: Pallars Sobirà. Ce: Cerdanya. Ri: Ripollès. AE: Alt Empordà. Los números corresponden a su localización en la fig. 22.

Fuente: Elaboración propia a partir del Ministerio de Hacienda, 1969.

Los acuerdos es la comarca de la Cerdanya, como consecuencia de su específica demarcación fronteriza (que divide una comarca geográfica por la zona del llano) y del enclave de Llivia.

Los acuerdos que se reconocen en el Tratado de Bayona son de varios tipos. Hay facerías que estipulan la posesión exclusiva y perpetua por parte de un pueblo sobre una zona de pastos situada al otro lado de la frontera, y no necesariamente contigua a ésta. También existen acuerdos que reconocen el uso conjunto de «las hierbas y de las aguas» de una zona, ya sea porque una población conserva el dominio y cede a otra el derecho a usarla —en reciprocidad a lo que ésta hace con aquella— o porque ambas comparten su posesión. Y no faltan acuerdos más limitados, como en los pastos de Ribassetes, en los que el municipio francés de Bagnères de Luchon cede al de Bossòst (Val d'Aran) el derecho de sus rebaños a pacer sólo las segundas yerbas a partir del 1 de julio de cada año. El otro tipo de cooperación se refiere al uso conjunto del agua —generalmente de lagunas fronterizas o cercanas a la línea divisoria—, un recurso fundamental de gran valor estratégico para situar los ganados en los puertos. Finalmente, existen bastantes acuerdos referidos al reconocimiento de tránsito, ya sea para acudir a zonas de pasto al otro lado de la raya fronteriza o porque el acceso a una zona del término municipal resulta más fácil franqueando la frontera. Estos itinerarios suelen estar exentos de derechos fiscales, y a veces el reconocimiento es mutuo, sin que ello implique, salvo excepciones, el derecho a pacer, determinando zonas máximas adonde se puede llegar y autorizando unos límites en los cuales las reses extraviadas sólo pueden ser expulsadas, sin imposición de multas. En el caso de Llivia, enclave en la Cerdanya, el tratado establece el libre paso de sus rebaños por el término del municipio vecino de Angostrina, en el Estado francés, para que cada año puedan ser llevados a las cercanas montañas del Carlit, lo que aún viene ocurriendo en la actualidad⁶.

La crisis de la ganadería ha dejado anticuados una buena parte de estos acuerdos, pero en muchos casos la colaboración interfronteriza sigue vigente. Actualmente, los rebaños que cruzan la frontera para pastar lo hacen sobre todo mediante

contratos de arrendamiento. En 1993, sólo la comarca del Val d'Aran recibió ganado francés (concretamente, 2.550 ovinos y 490 cabezas vacunas), procedente de los departamentos del Ariège y del Haute Garonne, mientras que, en sentido recíproco, sólo 364 bovinos y 189 equinos atravesaron la frontera para pastorear en Francia. En este caso, se trata de rebaños de la Cerdanya que se desplazan a pie hasta las zonas de pastos del Pimorent/Pas de la Casa y la Muntanya de Llivia, en el Carlit (éste último, un prado propiedad del mismo Ayuntamiento de Llivia en territorio francés).

4.4.2. Las relaciones trashumantes con Andorra

Comparando con Francia, los intercambios trashumantes con Andorra son más significativos. Así, en 1897 se desplazaron de España a Andorra, en trashumancia estival, 17.384 cabezas de ganado lanar y 287 equinos. Los rebaños que acudían a los valles andorranos en verano proporcionaban unos recursos significativos para la frágil economía de las parroquias andorranas de esa época, aunque los rebaños que se acogían a derechos o tratos de compascuidad (*emprius*) quedaban exentos de los pagos correspondientes. Las cantidades abonadas al Consell General de les Valls por parte de las corporaciones locales, en concepto de arrendamiento de pastos, ascendían a principios de siglo a unas 1.600 ptas. (LLUELLES, 1991: 36; CHEVALIER, 1951; CLARENS, 1938). El volumen de la cabaña que acudía a los pastos andorranos se mantuvo estable hasta los años cuarenta (20.000 cabezas ovinas en 1942), aunque la evaluación es difícil como consecuencia del importante volumen de contrabando de lana que se realizaba a partir de Andorra, lo que motivó que el gobernador civil de Lleida autorizase en 1942 que las ovejas pudiesen ser esquiladas para evitar la salida de grandes cantidades de lana. Al mismo tiempo, el Consell de Andorra acordó en 1943 imponer una multa de 25 pesetas por cada cabeza ovina y de 250 pesetas por cada vacuna que hubiese entrado en trashumancia en los valles de Andorra sin autorización (LLUELLES, 1991: 59-60). A partir de los cincuenta el volumen de la cabaña trashumante disminuyó (unas 5.000 ovejas), aunque en 1966 se registraron entre 2.500 y 3.000 ovejas procedentes de Extremadura y Castilla que llegaban en tren hasta Ripoll y Lleida, para después subir a pie hasta los pastos de La Massana y Ordino (LLUELLES, 1991: 42). Durante los años setenta, la trashumancia estival a Andorra casi desapareció.

⁶ Para compaginar la actividad ganadera con la agricultura, se establece que los rebaños pasarán los años pares por un sitio y los impares por otro, practicándose el barbecho alternativamente en los campos por donde aquel año debe pasar el rebaño. Resulta interesante que el tratado determina que el pueblo de Angostrina podrá ofrecer una vía pastoril de uso permanente, a cambio de los dos caminos mencionados. Se decide también que los vecinos de Llivia deberán avisar con antelación de una semana al alcalde del pueblo francés, el cual supervisará el paso del rebaño por su territorio.

Los pastos españoles han tenido también un gran interés para los andorranos, puesto que el clima y la escasez de pastos en invierno no permitían mantener toda su cabaña ganadera. Por ello, los rebaños ovinos eran enviados en invierno hacia los llanos de Urgell, el Empordà, el Vallès y la provincia de Huesca, y posiblemente incluso hacia Extremadura y la región de los Monegros, contabilizándose unas 5.213 cabezas ovinas y 136 equinos en 1897 (LUELLES, 1991: 36 y 454). Durante la posguerra, el volumen de la trashumancia de Andorra a España fue disminuyendo, de forma que en 1966 sólo sumaba unas 300 cabezas, al tiempo que los rebaños andorranos preferían desplazarse en invierno hacia Francia. Se calculan en unas 25.000 cabezas las ovejas andorranas que, durante el invierno de 1950, fueron a los pastos de Francia, sobre todo a la zona del Languedoc. No deja de ser significativo, en este sentido, que el número de tratados de facerías de Andorra con Francia fueran mucho mayores, al tiempo que los caminos de alta montaña estaban en mejores condiciones. Desde los años sesenta estas circunstancias variaron de nuevo, a causa de la disminución de la cabaña ovina andorrana por

efecto de las transformaciones económicas que experimentó el país, y como consecuencia de las medidas restrictivas acordadas por el Estado francés respecto a la trashumancia y basadas en cuestiones sanitarias.

En la actualidad, los intercambios hispano-andorranos en materia de trashumancia son aún significativos, a pesar de su gran disminución. Una política favorable por parte de algunas parroquias andorranas (municipios) ha permitido cierto incremento del ganado que pasa el verano en sus pastos. Así, en 1993, una cabaña total de 7.271 ovejas y 10 vacas procedentes de distintas zonas de Cataluña (Solsonès, Segrià, Les Garrigues, Alt Urgell) permaneció durante el verano en los pastos de Canillo, La Massana, Ordino y Port de la Casa (tablas XXI y XXII). El rebaño más importante lo formaban 5.700 ovejas y venía a pie del pueblo de Almacelles, junto a Lleida. En sentido inverso, 1.145 ovejas andorranas se desplazaron hacia pastos invernales de las comarcas catalanas del Alt Urgell y del Alt Camp, cifra bastante menor que las que se desplazaron a Francia (2.896 cabezas).

5 el transporte del ganado y los *camins ramaders*

LAS zonas de pastos veraniegos e invernales quedan unidos por las vías pecuarias (*camins ramaders*). Estos caminos, que cubren toda Cataluña y nos muestran las grandes rutas de la trashumancia, han caído en desuso por causas diversas, siendo ocupados con frecuencia por carreteras o por apropiación particular. En este capítulo trataremos, en primer lugar, de las formas de transporte practicadas en la actualidad para el traslado del ganado hacia o desde el Pirineo catalán, así como de los problemas derivados de la utilización de las vías pecuarias, analizando el uso actual de las principales rutas y su situación específica.

5.1. EL TRANSPORTE DEL GANADO

Los datos de nuestra encuesta (tabla XXIX) ofrecen una imagen bastante precisa de la forma en que se realizan los desplazamientos del ganado hacia y desde el Pirineo catalán. Nuestras primeras informaciones señalaban que el desplazamiento a pie era en la actualidad un fenómeno minoritario y limitado: los mismos informantes señalan con frecuencia la decadencia de las vías pecuarias y la disminución de su uso, como si ya fuese algo del pasado. Sin embargo, los datos obtenidos y la observación etnográfica siguiendo el recorrido de algunos rebaños indican que aún se realiza una buena parte de los desplazamientos a pie. Como puede verse, la mayoría del ganado ovino se desplaza por vías pecuarias, tanto en el caso de la trashumancia altitudinal (86%) como de la estival (entre el 50 y el 82%, según la zona de origen) y de la invernal (entre el 50 y el 68%). En cambio, la proporción de ganado vacuno que se desplaza a pie es reducida (entre el 19 y el 29% en el caso de la trashumancia estival, y siempre con desplazamientos reducidos)¹.

¹ Estos datos, no obstante, serían distintos si contabilizásemos la proporción de rebaños, por cuanto los pequeños se desplazan más en camión y los más grandes a pie.

La elección de la forma de desplazamiento depende de varios factores, entre los que destacan la distancia, las características económicas de la explotación y las posibilidades de obtención de pastos a lo largo del camino. La distancia parece ser el factor determinante en la trashumancia del ganado vacuno —todas las vacadas que llegan a pie a los puertos proceden de zonas próximas a éstos—. En cambio, en el caso de los ovinos la distancia es, sin duda, un factor importante, pero no decisivo: los rebaños se desplazan predominantemente a pie en los recorridos más cortos (menos de 30 Km) y en las distancias medias (90 a 120 km), pero su número no desciende progresivamente a medida que la distancia se incrementa, lo cual ha de relacionarse con las características socioeconómicas de las explotaciones y, sobre todo, con el número de cabezas. Así, en los rebaños que acuden a los pastos estivales procedentes de las comarcas de Girona y de Barcelona (como el Alt Empordà, el Berguedà, la Garrorxa o Osona), donde las explotaciones son mucho más intensivas, casi no realizan desplazamientos a pie, a pesar de su relativa proximidad a los pastos de verano. Por contra, la gran mayoría del ganado trashumante que procede de las comarcas interiores de Lleida y de Aragón efectúa su recorrido a pie, aunque las distancias que los separan de los pastizales son mayores.

La elección de la forma de desplazamiento tiene que ver también con criterios de rentabilidad económica y de distribución del trabajo, en función del volumen del ganado a desplazar. Mientras que el camión resulta más rentable para el transporte de los rebaños ovinos más pequeños (de 200 a 500 ovejas), a partir de unas seiscientas o setecientas ovejas, el transporte a pie es mucho más económico y práctico, pese a las dificultades derivadas del estado de las vías pecuarias. Usar el camión como medio de transporte implica problemas logísticos importantes para

TABLA XXIX. **GANADO QUE SE DESPLAZA A PIE (1993). Número de cabezas y % sobre el total del ganado trashumante**

	V. D'Ar.	A. Rib.	Pall. S.	Pall. J.	A. Urg.	Sols.	Cerd.	Berg.	Ripo.	Garr.	And.	Pir. Cat.
Altitudinal (interior comarca)												
Vacuno												
Cabezas a pie	550	560	1.045	1.094	762	40	2.851	797	1.572	0		9.271
%	94,0	70,1	68,1	71,9	80,0	100,0	78,3	81,4	75,5	0,0		76,5
Ovino												
Cabezas a pie	2.657	12.968	18.327	35.777	5.635	694	5.058	4.420	9.646	400		95.582
%	72,8	66,7	85,5	96,3	63,7	100,0	89,4	100,0	80,	100,0		83,7
Estival (comarcas de destino/origen)												
Vacuno												
Cabezas a pie	609	78	286	0	131	0	184	254	0	0	90	1.542
% Pirineo cat.	31,6	100,0	80,7	0,0	41,2	0,0	59,5	0,0	0,0	—	0,0	29,9
% Fuera del Pirineo	0,0	—	—	—	—	—	0,0	10,3	5,1	0,0	0,0	8,9
Ovino												
Cabezas a pie	29.217	0	9.602	0	4.485	0	2.696	1.107	810	0	6	54.276
% Piineo Cat.	90,0	—	99,3	—	77,9	—	15,1	0,0	5,1	0,0		82,4
% Fuera del Pirineo	95,3	—	0,0	0,0	41,8	0,0	52,4	35,4	18,0			50,2
Invernal (comarcas de origen/destino)												
Ovino												
Cabezas a pie	0	8.308	1.618	0	—	1.730	—	2.663	1.596			15.915
% Pirineo Cat.	—	—	50,0	—	—	100,0	—	—	—			68,1
% Fuera del Pirineo	—	46,8	19,6	0,0	—	68,4	—	88,9	84,0	—		50,3

Fuente: Elaboración propia.

los rebaños más numerosos, puesto que no siempre es posible disponer de varios camiones en un solo día, y aun disponiendo de ellos, se encarecerían notablemente los costes de personal, al necesitar un equipo de cinco o seis personas para la carga y descarga de las reses. Por otra parte, la mortalidad en camión es mucho mayor, máxime que casi siempre hay casos de ahogamiento y abortos. Finalmente, debe tenerse en cuenta que el coste de estos camiones depende de la distancia, ya que, por ejemplo, ir desde las comarcas del llano de Lleida hasta el puerto del Cantó -una de las zonas de pastos de verano más cercanas- cuesta cincuenta mil pesetas, en tanto que viajar a zonas más alejadas, como Andorra o el Val d'Aran, el transporte puede costar setenta u ochenta mil pesetas. A veces, se combinan las dos modalidades de desplazamiento, de forma que el

largo recorrido de ida y vuelta se realiza a pie y el camión se reserva para el traslado de las ovejas gestantes desde la montaña hasta las explotaciones de origen, evitando los partos en la zona de alta montaña dados los riesgos de pérdida de animales y la falta de instalaciones adecuadas para el engorde de los corderos. Así puede programarse la paridera de una parte de las ovejas del rebaño para el mes de agosto, con el fin de disponer de corderos en Navidad, cuando el precio de la carne es más elevado.

Como alternativa a la vía pecuaria, en 1988 y 1989 hubo dos ganaderos que utilizaron el tren, pero dejaron de hacerlo a causa de la escasa infraestructura que la red ferroviaria tiene en las zonas de montaña catalanas y de la anticipación con que ha de prepararse el viaje. En concreto, el transporte ferroviario fue utilizado desde La Pobla de

Segur hasta estaciones del llano de Lleida, lo que reportó algunas ventajas sobre el camión (capacidad, comodidad y economía), pero por unas u otras razones acabó siendo abandonado. Con todo, estos ganaderos no utilizaron después el camión para el desplazamiento trashumante, sino que volvieron a usar las vías pecuarias u otras rutas alternativas.

5.2. LOS CAMINS RAMADERS

5.2.1. Características básicas

El estudio de los caminos ganaderos no sólo tiene un interés testimonial, sino también económico y político, puesto que el conocimiento de su regulación en las normas consuetudinarias y en el derecho administrativo nos permite comprender mejor el fenómeno de la trashumancia y las formas de gestión compartida del territorio entre intereses diversos.

Para designar a las vías pecuarias se emplean en Cataluña diversas denominaciones. Así, en el catalán oriental (Barcelona, Girona) se denominan *carrerades* o *camins ramaders*; en la Cerdanya y en la mayor parte del Pirineo de Lleida son conocidas como *cabanes* o *pas ramader*; en la Alta Ribagorça y en el Val d'Aran se llaman *cabanyeres* o *cabaneres*, y en la zona de Tarragona reciben el nombre de *lligalls* o *lligallos*. En algunas comarcas coexisten denominaciones diferentes, que a veces corresponden con su mayor o menor anchura (VILÀ VALENTÍ, 1950: 417).

La delimitación de los itinerarios, que después precisaremos, está condicionada por factores diversos. En cierta manera, como señala VILÀ VALENTÍ (1950: 417), estos caminos pueden considerarse como *pastos alargados* y como abastecedores de agua para el ganado, por lo que su recorrido supone una adaptación y explotación del medio, y no únicamente una vía de tránsito. El trazado de estos itinerarios suele discurrir paralelo al eje de las cuencas fluviales. Para eludir los campos cultivados y caseríos del fondo de los valles, los *camins ramaders* transcurren generalmente a media altura de la ladera, por lo que frecuentemente son un camino elevado en la montaña (*camí de carena*). Rara vez corren inmediatos a las vaguadas, sino que suelen buscar los yermos de las cuerdas divisorias con objeto de rehuir los cultivos y caseríos del fondo de los valles. Han servido en ciertos casos para marcar las líneas entre los municipios y, desde otra perspectiva, eran rutas de unión entre la montaña y el llano. El trazado de un *pas ramader* no es ajeno a la presencia de agua. En la tierra baja presenta un

carácter marcadamente interfluvial, y cuando es necesario que se disperse lo hace radialmente. Aparte de las vías principales, los recorridos secundarios no siempre son claros. En la montaña, los *camins ramaders* pierden muchas veces su unidad y se disuelven en una serie de pistas paralelas a diferente altura.

Las cañadas solían ir señaladas de vez en cuando por largas piedras o hitos (*fites*), frecuentemente con la parte superior enjalbegada de cal, a fin de poderlas distinguir bien (Pallars, Aran). Otra señal habitual la formaba un pilar de piedras, de una altura cercana a la de una persona, llamado *pilaret*. Los pastores coinciden en que los *pilarets* no tenían ningún sentido, salvo, quizá el de servir de orientación en días de poca visibilidad o de proyectar una mínima sombra. La anchura de las vías pecuarias depende, en primer lugar, de la categoría que le ha venido confiriendo el derecho consuetudinario. Según VILÀ VALENTÍ (1950, 1958, 1973) el camino ganadero solía medirse a partir de un eje central, de forma que la faja de terreno destinada al paso del ganado debía abarcar unos tres metros de ancho.

La red viaria pastoril se complementa con fuentes y abrevaderos, además de zonas más amplias destinadas al descanso nocturno del ganado durante la noche (*sestadors* o *paratges*). Según VILÀ VALENTÍ (1950: 418), los sestadores reciben el nombre de *returada* o *paratge* en el Berguedà y Ripollès; de *remonta*, *remuntada* o *estassada* en la Cerdanya; de *desviada* o *múrria* en el Pallars; de *mosquera* en la Ribagorça; de *acampador* en el Alt Urgell. En algunos de estos *sestadors* se inscriben las zonas de reunión y de clasificación del ganado procedente de puntos diversos, para poder continuar conjuntamente hacia los pastos de verano.

En cada uno de los términos municipales por los que discurre la vía pecuaria hay ensanches del camino a modo de plazuelas: una *desviada* o *murria* (Pallars), o *mosquera* o *sestador* (Roda de Ribagorça), donde descansan y seorean ganados y pastores. Es en estos puntos donde los animales pueden *gitar-se*, *xitar-se* o bien *amoriar-se*, *amorriar-se*, *morriar-se*. Los nombres *mosquera*, *amorriador*, *amorriador* y *morriador* se acostumbran a utilizar cuando el lugar dispone de umbría de árboles. Estos puntos tienen una gran importancia, ya que son el lugar de reunión de unos cuantos rebaños para formar uno solo al partir hacia las pasturas de verano.

Los rebaños transhumantes debían pagar un tributo a los municipios por donde pasaba el *camí ramader*, a fin de subvenir a los gastos de su conservación, aunque en algunos casos ya se considera-

Fig. 23.

**USO ACTUAL DE LAS VÍAS
PECUARIAS QUE
CONDUCEN AL PIRINEO
CATALÁN. Carga ganadera
de los Camins Ramaders
usados en 1993 (ascenso).**

Fuente: Elaboración propia.

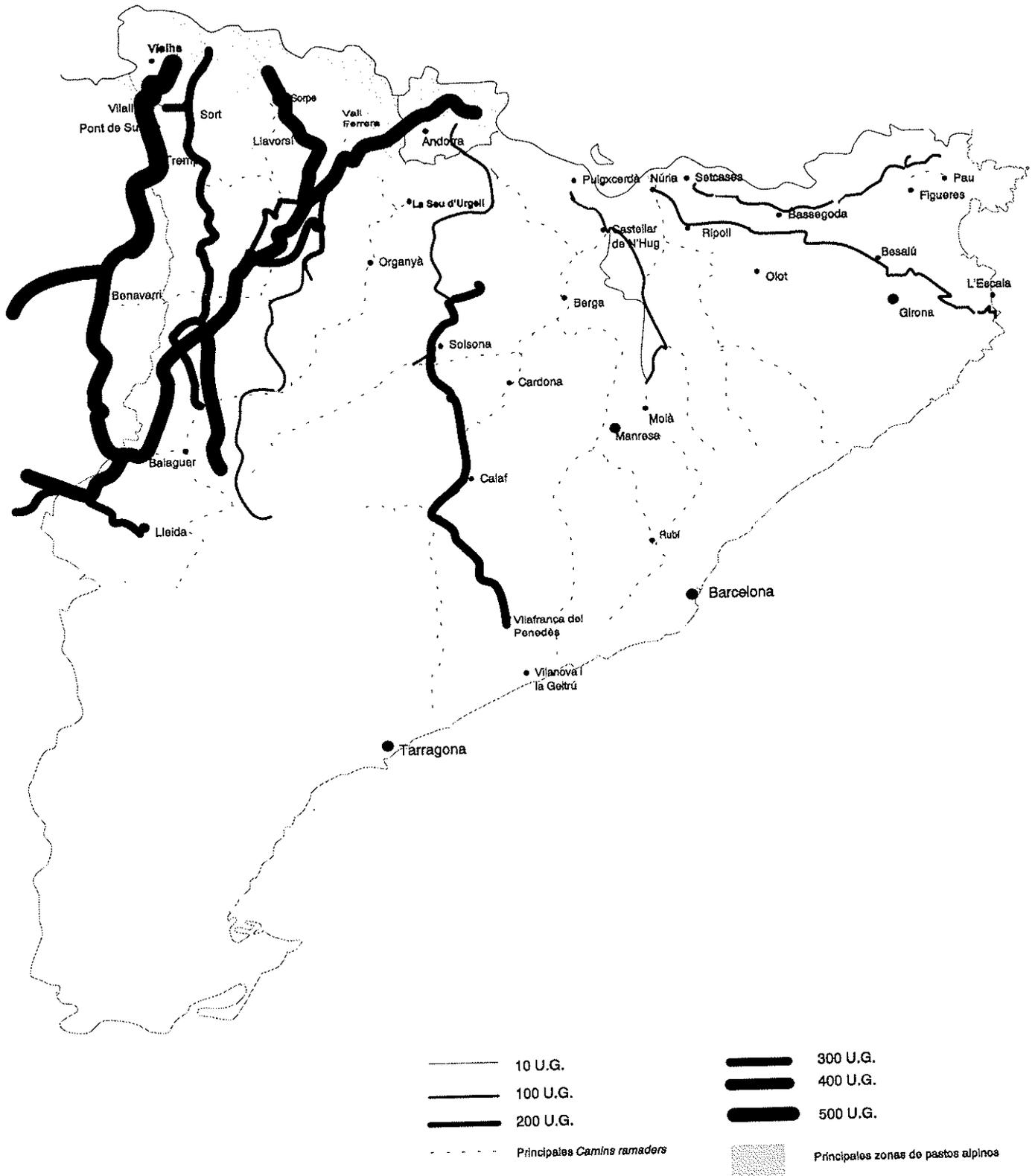
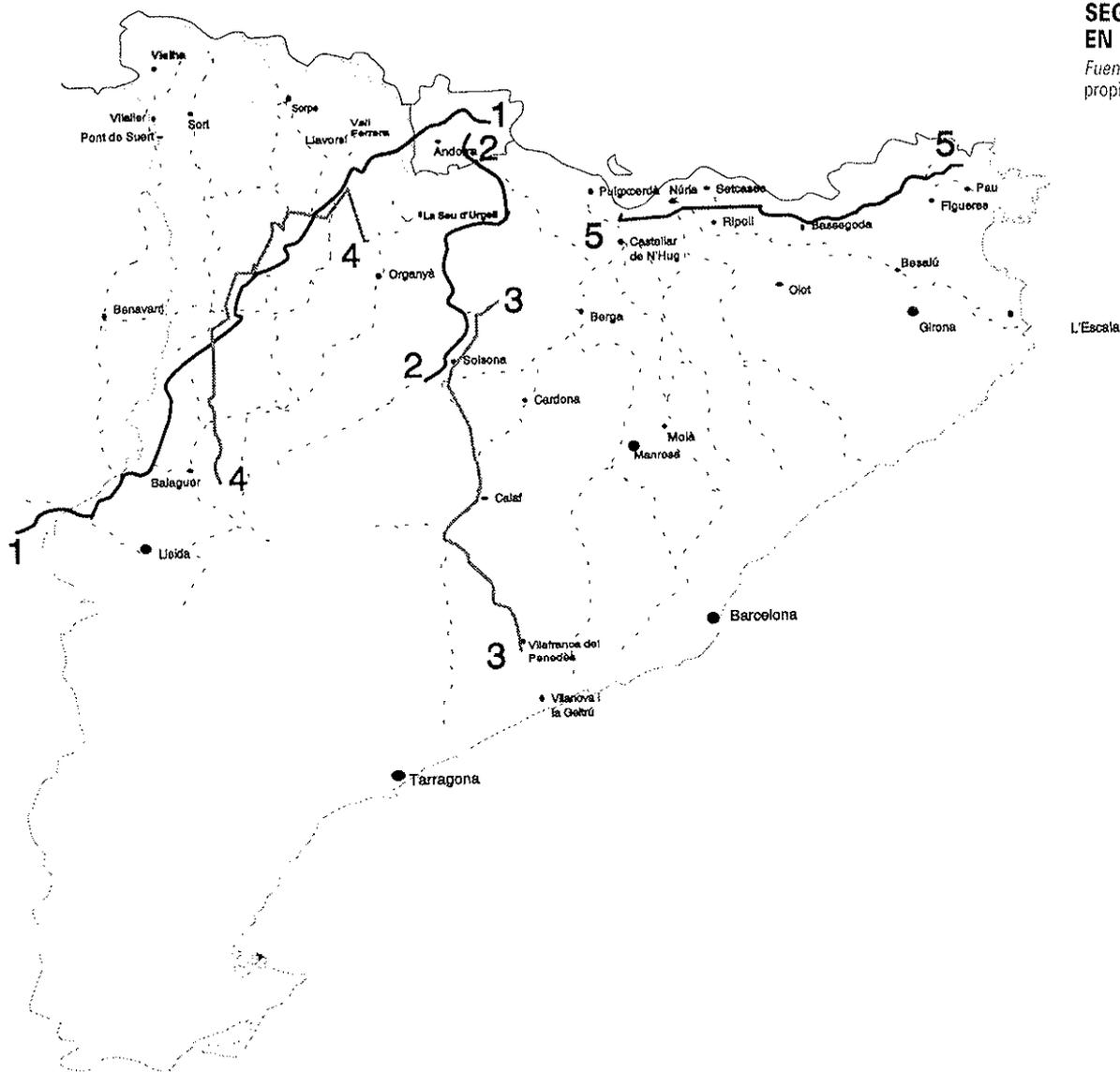


Fig. 24.
**EJEMPLOS DE
 RUTAS
 TRASHUMANTES
 SEGUIDAS A PIE
 EN 1993.**

Fuente: Elaboración propia.



1
 Residencia del propietario: Almacenes (Segrià)
 Origen: Sant Miquel (Huesca)
 Destino: Andorra
 Ganado: 5.500 ovejas (ascenso), 3.200 (descenso)
 Duración: 20/30 días de camino

2
 Residencia del propietario: Navès (Solsonès)
 Origen: Navès (Solsonès)
 Destino: Pal, La Massana (Andorra)
 Ganado: 900 ovejas
 Duración: 15 días de camino

3
 Residencia del propietario: Vilafranca del Penedès (Alt Penedès) y Vilanova i la Geltrú (Garraf)
 Origen: Vilafranca del Penedès y Vilanova i la Geltrú
 Destino: Guixers (Solsonès)
 Ganado: 2.500 ovejas

4
 Residencia del propietario: Linyola (Pla d'Urgell)
 Origen: Linyola (Pla d'Urgell)
 Destino: Vilarrubia, Cantó (Alt Urgell)
 Ganado: 2.100 ovejas
 Duración: 7 días.

5
 Residencia del propietario: Garriguella (Alt Empordà)
 Origen: Garriguella (Alt Empordà)
 Destino: Toses (Ripollès)
 Ganado: 200 ovejas

ban suficientemente pagados con el derecho que tenían las explotaciones locales sobre el estiércol dejado por el ganado o con la leche de algunos animales. Durante el recorrido por un término municipal, el ganado era acompañado por dos vecinos de la misma localidad, que eran relevados por otros en cuanto entraban en el término municipal de otra vecindad (VIOLANT I SIMORRA, 1986: 383). Estos, además de mostrar el camino a seguir, vigilaban para que el rebaño no invadiera los cultivos y cobraban un derecho de paso, el *passatge*.

5.2.2. Principales *camins ramaders*

Las grandes rutas de la trashumancia hacia o desde el Pirineo se señalan en los mapas que acompañan a este capítulo. La fig. 23 indica cuáles han sido los caminos pastoriles utilizados en 1993, señalándose el flujo de ganado que ha transitado por los mismos. Obsérvense las diferencias entre el importante volumen de ganado que se desplaza por los caminos de la zona de la provincia de Lleida y, en cambio, el escaso uso de los caminos de la zona de las comarcas de Barcelona y Girona. La fig. 24 señala algunos ejemplos de desplazamientos trashumantes realizados en 1993. El interés de este mapa consiste en que se trata de itinerarios reales, a veces seguidos por rebaños muy reducidos, y que frecuentemente pasan por rutas distintas a las *carreteres* descritas. Por otra parte, al final de este capítulo reproducimos algunos mapas o croquis realizados hace años por diversos autores, donde se indican los caminos en uso entonces, como el mapa confeccionado en los años cuarenta por el geógrafo VILÀ VALENTÍ y publicado en diversos artículos y libros (fig. 25), otros dos que señalan los caminos de las comarcas del Alt Urgell (fig. 26) y los que parten del Ripollès (fig. 27)².

Una primera aproximación a las rutas ganaderas que conducen al Pirineo catalán nos permite contemplar cuatro direcciones básicas en las vías pecuarias, siguiendo las trayectorias de los grandes ríos catalanes (fig. 25):

1) Las que unen las zonas de pastos del Ripollès y la Cerdanya (Queralbs, Setcases y Molló) con las comarcas gerundenses del Alt Empordà y Gironès. La ruta más importante era la que partía del valle de Setcases hacia Basseg-

da-Darnius-Pau. En la actualidad, todos los caminos de esta zona son utilizados sólo ocasionalmente.

2) Las que unen los pastos del Ripollès, Cerdanya y Berguedà (Queralbs, Setcases, Molló, Castellar de N'Hug) con las de las comarcas barcelonesas del interior (Bages, Anoia, Osona), del prelitoral (Vallès, Penedès) y las costeras (Maresme, Baix Llobregat, Garraf, Baix Penedès y Tarragonès). El camino ganadero que desde la Cerdanya atravesaba el Cadí, y por Castellar de N'Hug, Alpens, Hostal del Vilar, Sant Bertomeu del Grau, Moià y Sant Feliu de Codines se dirigía hacia los pastos de invierno del Vallès. Con su ramificación hacia Prats de Lluçanès y Navarces (Bages) era uno de los más transitados de Cataluña. Hoy en día, en cambio, estas rutas pastoriles son muy poco utilizadas para la trashumancia.

3) Las que unen los pastos del Alt Urgell, Andorra, Solsonès y Cerdanya con las comarcas del llano de Lleida (Garrigues, Segrià, Pla d'Urgell, Urgell, Noguera). Básicamente hay tres rutas paralelas, la más importante de las cuales es la que sigue el curso del Segre por Organyà, Benavent, Balaguer y Bellvís. Aunque los desplazamientos actuales entre estas zonas son bastante importantes, muchos rebaños reemplazan algunos tramos de los caminos históricos por otros itinerarios alternativos (caminos, carreteras, etc.).

4) Las que unen la zona de pastos del Val d'Aran y Pallars Sobirà con los llanos de Lleida y del interior de Aragón. Existen dos rutas muy importantes, una que sigue la ruta de Vilaller a Pont de Suert, Benabarre, Almacelles y Lleida, por el interior de Aragón, y otra que discurre entre las cuencas de la Noguera Pallaresa y de la Noguera Ribagorçana, por Benès, Eroles, Avellanes, Castelló y Bellvís. Se trata aún hoy de los *camins ramaders* más utilizados (fig. 23).

5.3. EL USO DE LAS CAÑADAS: DESCRIPCIÓN DE UN ITINERARIO

Para conocer cómo se practica actualmente la trashumancia, cuál es su organización y en qué medida se halla condicionada por la problemática viaria, nos pareció interesante acompañar a unos pastores en su desplazamiento. En concreto, acompañamos a un ganadero que —tal como ha venido haciendo en los últimos dieciséis años—, después de pasar casi cinco meses (de mayo a noviembre) en los pastos de Vila-rubla, pueblo situado cerca del Coll del Cantó (Alt Urgell),

² También resulta interesante el realizado en 1924 por Eusebi Martí Lamich sobre las vías pecuarias de la provincia de Lleida, reproducido en el número 0 de esta misma colección de Cuadernos de la Trashumancia.

regresó con su rebaño a su residencia en Linyola (Pla d'Urgell), enclavada en una zona de regadío a unos 30 Km de la ciudad de Lleida. Este año, el rebaño estaba compuesto por unas 1.700 ovejas en el momento de su descenso, ya que unas 300 fueron bajadas en camión durante el verano para aprovechar la cría en el momento óptimo del mercado. Las ovejas pertenecen a dos propietarios: unas 1.300 son de Emili (de origen pirenaico, aunque domiciliado en Linyola)⁵, y las 400 restantes son de Josep¹, un ganadero de Vilamitjana de Tremp (Pallars Jussà), quien lleva su rebaño a un *collot* de Vila-rubla, junto con el de Emili. El recorrido entre los puntos de origen y de destino dura aproximadamente seis o siete días, y sigue en gran parte de su itinerario la cuenca del río Noguera Pallaresa. El rebaño lo conduce por la *cabanera* el propio Emili, ayudado por Joan, un joven establecido en el Puerto del Cantó desde hace un par de años, y dos perros pastores (Linda y Hippelin). En las etapas más difíciles cuentan también con el refuerzo de Josep, el ganadero de Vilamitjana.

Vamos a describir como transcurrió el desplazamiento (recorrido, etapas, organización) que compartimos con estos ganaderos (ver la localización del recorrido en la fig. 24).

Preparación. La víspera del regreso comenzaron los preparativos. La familia del pastor (Emili) subió hasta la montaña con el avituallamiento (tortillas, carne cocinada, embutidos, conservas, pan y vino), suficiente para las primeras etapas. Ese mismo día, los pastores fueron a buscar el rebaño que el día anterior habían dejado en los extremos de los pastos, cerca de la *cabanera* de donde debían partir. El agrupamiento del rebaño fue difícil, por cuanto éste se dispersó, retrasando la partida un par de horas.

Primera etapa. De Vila-rubla a las inmediaciones de Baèn (aproximadamente 24 km). Esta primera etapa transcurre por Vila-rubla, Biscarbó y Junyent, se cruza la sierra de Taús por su extremo occidental y prosigue hacia Sant Sebastià; con ello se efectúa el traslado del ganado desde la cuenca del Segre hacia la del Noguera Pallaresa, para iniciar desde allí el descenso hacia Baèn. La etapa discurrió no sólo por pueblos sino también por zonas despobladas; el despoblamiento representa un importante inconveniente para el avituallamiento y el reposo, y conlleva un abandono del camino, que se halla en parte cubierto de maleza. El almuerzo se realizó sobre

la marcha, sin parar, para recuperar el tiempo que se había perdido por la mañana al juntar el rebaño. La etapa terminó al anochecer en un campo próximo al puente de Baèn, sitio elegido cada año en el que las ovejas están más o menos quietas y los pastores pueden disponer de un rincón seco para desplegar el saco de dormir y guarecerse del viento. Al llegar al campo, los pastores buscaron leña para mantener el fuego encendido durante toda la noche, cenaron y dispusieron lo conveniente para dormir.

Segunda etapa. Del Pont de Baèn a Aramunt (aproximadamente 29 km.). Esta etapa es, sin duda, la más difícil de todo el recorrido. Tras pernoctar, los pastores encaminan el rebaño por el puente de Baèn hasta la carretera comarcal 147. El tramo por carretera (12 kilómetros) es uno de los más duros de todo el viaje, tanto para los pastores como para el ganado. Los pastores tienen que controlar al mismo tiempo el rebaño y la circulación, abriendo paso a coches y camiones. Para las ovejas también es duro, puesto que casi no comen durante este largo itinerario. Por ello, en este tramo se contó con la colaboración de Josep, el otro ganadero, quien ayudó en el control del tránsito⁵.

En la carretera, y para organizar la marcha, dos personas se pusieron delante del rebaño y otras dos detrás, adelantándose o retrasándose más uno de ellos cuando la escasa visibilidad de algunas curvas aconsejaba detener los vehículos, mientras que el otro se encargaba de abrir paso a los automóviles que llegaban por detrás. El paso por la parte más estrecha del Congost de Collegats se realizó en otros años por la noche, con la ayuda de familiares del pastor que subían expresamente para ese cometido, pero este año el paso pudo hacerse de día porque se había inaugurado una nueva carretera; de esta forma en algunos tramos se pudo transitar por la antigua y en otros por la nueva, de un ancho mayor. No hubo ningún problema con los conductores, que colaboraron

⁵ Ganadero y pastor. N: Alta Ribagorça. R: La Noguera. 55 a.

¹ Ganadero. N y R: Pallars Jussà. 55 a.

⁵ De hecho el rebaño podría ir por otra *cabanera*, la de Taús y Carreu, conocida como la del Boumort, utilizada aún hoy día por un par de rebaños. Así se evitaría el paso por este tramo de carretera, pero Emili considera que ese camino está muy «sucio» a su paso por el Boumort, por lo que la ruta resulta aún más peligrosa. Además, el paso por la Serra del Boumort les llevaría un par de días, durante los cuales deberían llevar encima las provisiones y el equipaje, puesto que en aquella zona no hay pueblos habitados. A pesar de los riesgos, se prefiere ir por la carretera: «Es otra ruta, es más complicada, por la razón de que por aquí encontramos pueblos [habitados] para comprarnos comida, y por allá no se encuentra, y hay dos días y una noche así, sin encontrar donde repostar. Ahora bien, no encontraríamos la carretera, los inconvenientes de un lado...» Ganadero y pastor. N: Alta Ribagorça. R: La Noguera. 55 a.

sin quejarse demasiado, e incluso algunos hablaron con los pastores interesándose por el rebaño⁶. Por otra parte, los perros están especialmente adiestrados para controlar el rebaño en las zonas cultivadas del llano, y casi sin necesidad de dar órdenes disciplinan a las ovejas.

Al final de este tramo por carretera se llegó a la población de La Pobla de Segur (3.115 hab.), cuya travesía resultó bastante problemática a causa de la estrechez del cruce de las carreteras 147 y 144, en pleno casco urbano, y también por coincidir con la celebración del mercado semanal, muy concurrido. A la llegada del rebaño, un camionero hizo sonar el claxon de su vehículo, provocando una desbandada de ovejas, que comenzaron a correr en círculo. Ante la imposibilidad de reemprender la marcha, se optó por retroceder y pasar por otras calles. A la salida de la población, cerca del río, los pastores se detuvieron para el almuerzo, pero antes tuvieron que regresar al centro de la población para buscar a uno de los perros que se había extraviado cuando retrocedió el rebaño. A partir de este momento, el viaje volvió a ser mucho más tranquilo, y de nuevo se quedaron solos los dos pastores, Emili y Joan, uno delante y otro detrás del rebaño.

A la llegada a Aramunt el rebaño fue conducido al lugar donde acostumbran a pasar la noche en las afueras de la población, junto al campo de fútbol. En un restaurante de esta pequeña localidad, se cenó caliente, por primera vez, aunque por turnos para no dejar sólo al rebaño. La noche fue especialmente dura, puesto que hacia la una de la madrugada comenzó a llover, lo que obligó a los pastores a recoger sus sacos de dormir y refugiarse bajo paraguas.

Tercera etapa. De Aramunt a Vilamitjana de Tremp (aproximadamente 12 km). Desde Aramunt se bordeó el pantano de Sant Antoni hasta poco antes de su cola, siguiendo un camino hacia Vilamitjana de Tremp. Esta etapa fue más bien corta y especialmente tranquila al no recorrer ni un solo metro de carretera, por lo que se aprovechó esta jornada para que las ovejas pudiesen comer y recuperarse. También los pastores pudieron descansar, durmiendo en casa de Josep y encerrando el rebaño en sus corrales.

⁶ El único incidente dialéctico lo causó el propietario de unas tierras colindantes a la vía pecuaria por donde había pasado el rebaño, quien se quejó de que éste había perjudicado sus campos, insultando al pastor. Según éste, el problema era que el agricultor había ocupado con sus cultivos parte de la citada vía: «las carrerades son de equis metros, veinticuatro o más [...], y como que lo han labrado los payeses ahora tienes que pasar con dos metros, y claro pisas los campos».

Cuarta etapa. De Vilamitjana de Tremp al sur de Terradets (aproximadamente 18 km). La mañana de este día se dedicó a la selección del rebaño, para dejar las ovejas de Josep en su explotación de Vilamitjana, puesto que aquí terminaba su desplazamiento. Antes del mediodía Emili reemprendió el camino para franquear el desfiladero de Terradets, cuyo paso coincidía hasta hace dos años con la carretera 147. Otros años, como el paso también era estrecho y resultaba imposible que pasaran los automóviles, el viaje se realizaba de noche con la colaboración de algunos familiares; el rebaño se retenía en una área de descanso al lado de la carretera, a la espera de la madrugada. En cambio, en 1993 se transitó por la antigua carretera, por el paso de Terradets, cruzando después el río Noguera Pallaresa para seguir por un camino en dirección a Ager. La noche transcurrió en un campo cercano a la Font Llonga, en Sant Oïsmé.

Quinta etapa. Del sur de Terradets a Santa Linya (aproximadamente 20 Km). Después de pasar el Coll de Terradets se deja atrás la Conca de Tremp, para seguir, cerca de Ager, hasta el pueblo de Santa Linya, que habitualmente sirve de fin de etapa tanto en la subida como en la bajada, ya que hay corrales donde guardar el rebaño y los pastores pueden ir a dormir a Linyola. Este año, además, el rebaño se quedó aquí unos días para aprovechar los buenos pastos, más económicos que los del llano de regadío, suavizándose así la dureza de la *cabanera*. De esta forma, Emili pudo ir a dormir cada noche a su casa de Linyola, mientras que el otro pastor, Joan, abandonó en este punto el rebaño para volver hacia su residencia en el puerto del Cantó.

Sexta etapa. De Santa Linya a Linyola (aproximadamente 29 km). La primera parte de la etapa (entre Santa Linya, Vilanova de la Sal y Gerb) se hizo por la *cabanera*, que en algunos tramos coincide con la carretera de Vilanova de la Sal a Gerb. En este trayecto acompañó al pastor una de sus hijas. A partir de Gerb la *cabanera* está impracticable por la invasión de los cultivos, y el rebaño tuvo que pasar por la carretera de Gerb a Balaguer, bastante transitada, lo que hizo que otras dos hijas del pastor se incorporaran para controlar el tránsito rodado. Una vez llegados a Balaguer (13.037 hab.), las ovejas cruzaron el río Segre por el primer puente y prosiguieron por el mismo centro urbano, para después continuar por la carretera hacia Linyola. Como el paso por Balaguer se hizo en domingo y a las tres de la tarde, el recorrido resultó menos problemático que el paso por algunas de las carreteras. Finalmente se llegó a Linyola, donde se encerró el rebaño en un corral. Aquí pasará varios meses aprovechando los alfalfares que han sido arrendados a diversos propietarios.

5.4. LA PROBLEMÁTICA DEL USO DE LAS VÍAS PECUARIAS

En la descripción anterior pueden entreverse algunos de los problemas cotidianos a los que se enfrentan los pastores que transitan por los *camins ramaders*. El más importante, sin duda, es el deterioro de las vías pecuarias. Hoy día resulta difícil señalar con precisión los itinerarios históricos, puesto que a su desuso actual hay que añadir los problemas cartográficos de delimitación de las rutas afectadas por carreteras o campos de cultivo (véase MANGAS, 1992). En efecto, muchos cami-

nos pastoriles se han visto interrumpidos por campos de cultivo, edificaciones, carreteras o por pantanos, todo lo cual, junto con la falta de señalización en muchas carreteras y rutas, ocasiona múltiples dificultades para la trashumancia a pie e implica la utilización de itinerarios alternativos, que incluyen la travesía de los pueblos o el tránsito por las carreteras. Se dan casos de ganaderos que utilizan caminos abandonados al tránsito rodado por una u otra razón, movidos por la idea de apartarse de las zonas sometidas a una circulación intensa o a una activa explotación agrícola (VILÀ VALENTÍ, 1950: 417; 1973). También en

Fig. 25.
VÍAS PECUARIAS DE CATALUÑA.

Fuente: Vilà y Valenti, en Solé Sabaris (dir.): *Geografía de Catalunya*, 1964.

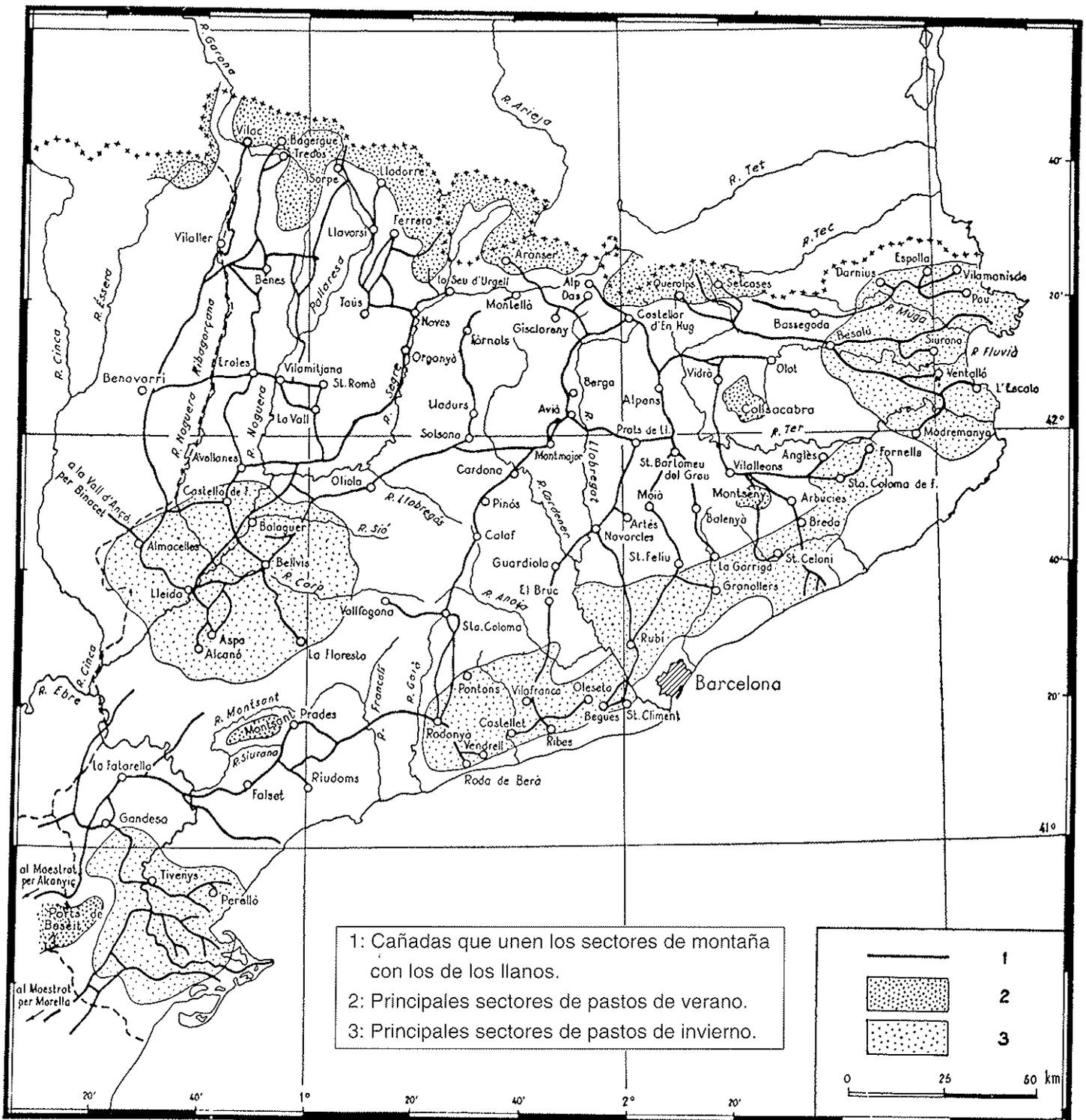


Fig. 26. **CAMINS RAMADERS DEL ALT URGELL.**

Fuente: SABARIS (dir.): *Geografía de Catalunya*, 1964.

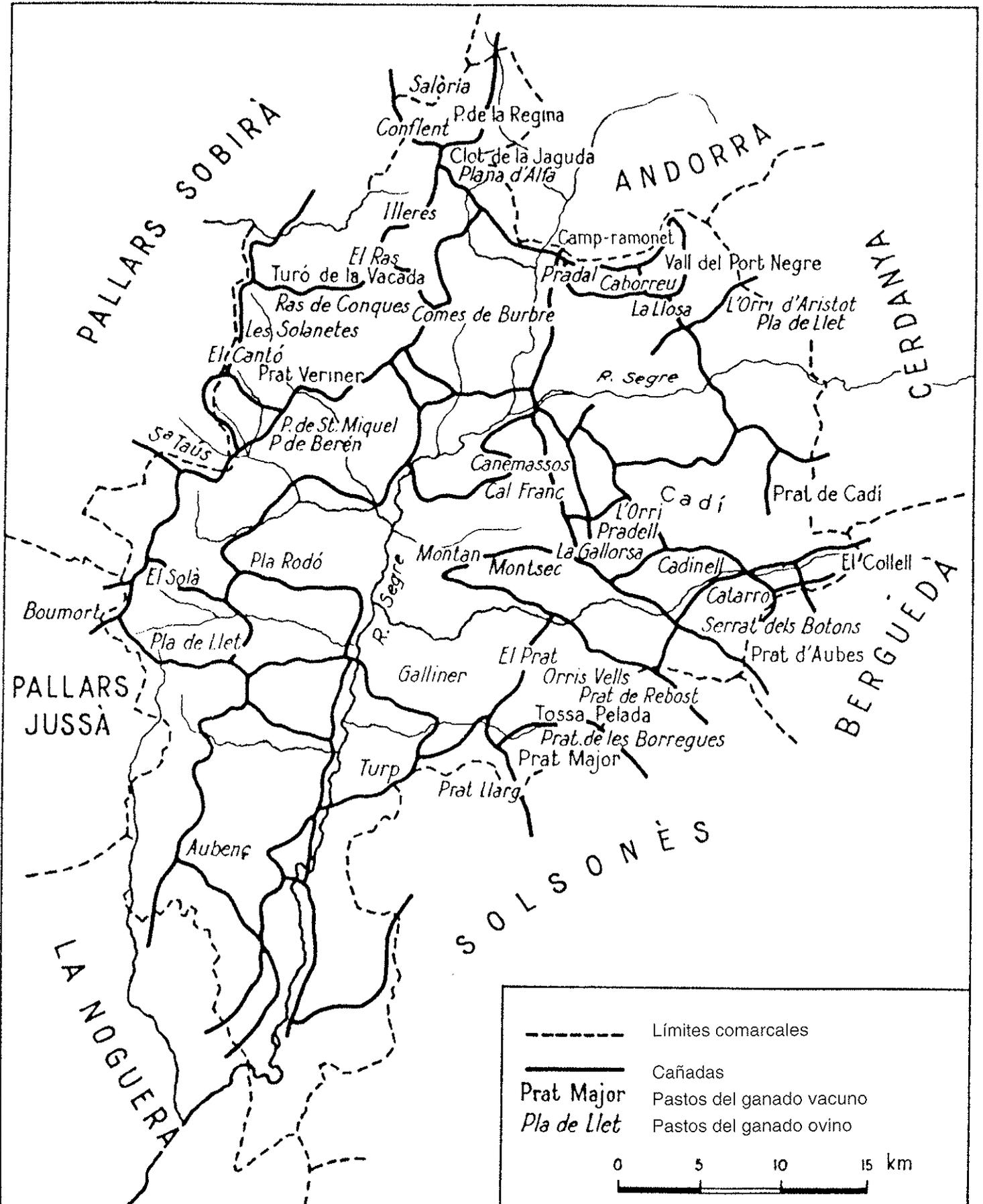
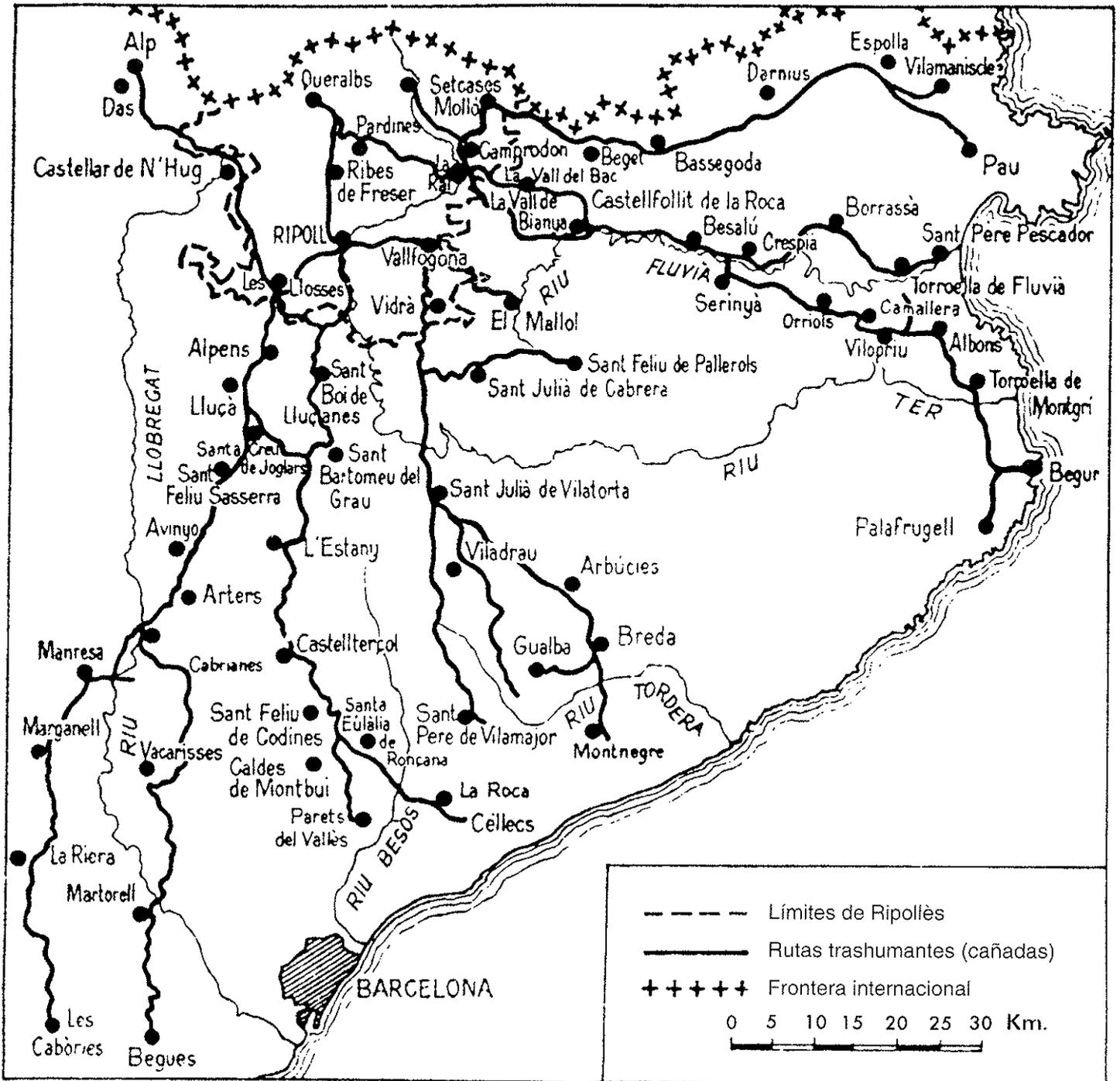


Fig. 27.
**CAMINS
RAMADERS QUE
PARTEN DEL
RIPOLLÈS.**

Fuente: SABARIS (dir.):
Geografía de Catalunya,
1964.



algunos puntos el ganado se ve obligado a caminar por carreteras asfaltadas, con el consiguiente problema de la falta de pastos y el riesgo de accidentes de toda clase. El uso de rutas alternativas llega a situaciones extremas, como el paso de un rebaño de cinco mil ovejas por el túnel de Vielha (a la ida y a la vuelta), de una longitud de unos cinco kilómetros y el único que comunica el Val d'Aran con el sur. La imagen de cinco mil ovejas transitando por el túnel es casi surrealista, pero a la vez expresión de las contradicciones que actualmente caracterizan la trashumancia a pie. A falta de caminos claros, los pastores siguen itinerarios diversos, variables incluso de un año a otro, aunque tengan mayor riesgo, o aprovechan las actuales infraestructuras de comunicaciones que ahorran una buena parte del viaje.

Con todo, éste no es el único problema. El deterioro de las vías pecuarias es más patente, si cabe, en su infraestructura complementaria. La falta de abrevaderos suficientes obliga a organizar el desplazamiento de las ovejas en pequeños hatos de 100 a 150 cabezas, a fin de que beban por turnos y de evitar que los animales corran el riesgo de asfixia al abalanzarse a los puntos de agua. Por otra parte, deben señalarse los históricos conflictos entre ganaderos y agricultores, motivados por la ocupación del camino o de parte de él por zonas cultivadas contiguas, que implica la desaparición del mismo o un notable estrechamiento, sin posibilidades de alimentación para el rebaño. Y no faltan, tampoco, otros obstáculos como la existencia de edificios o la presencia de cadenas que cierran el paso.

Por otra parte, durante el verano pasado, la prensa leridana recogió diversas noticias relacionadas con el ataque de perros asilvestrados a los rebaños. La asociación de ganaderos ASOVI denunció el hecho por el «continuo abandono de los perros por parte de sus dueños» (Segre, 20/10/93). En diciembre de 1993 se reunieron casi una treintena de ganaderos trashumantes para hallar soluciones a los perjuicios ocasionados a sus ovejas (muertes, desapariciones, lesiones a hembras gestantes, etc.). Se calculó que en los dos años anteriores habían muerto por esta causa más de mil ovejas en la provincia de Lleida (815 bajas en 1992 y 215 en 1993), observándose que algunos rebaños habían perdido entre 30 y 60 cabezas. En el valle de Castellbò (Alt Urgell), los perros mataron incluso a un ternero. Para acabar con este estado de cosas, los

propios ganaderos decidieron realizar batidas contra los perros agresores, acuerdo que recibió la autorización de la Dirección General de Medio Natural de la Generalitat. En octubre fueron capturados algunos perros con la colaboración de los guardias forestales, sobre todo cazadores. Los ganaderos solicitaron, además, un seguro para compensar los ataques de perros a las ovejas, así como el tatuaje de los canes y la intervención de la Administración. El problema no se da sólo en la montaña, sino también en las zonas llanas e incluso en el interior de los corrales. Durante el viaje y la estancia en la montaña esta situación obliga a una continua vigilancia del ganado, lo que dificulta e incrementa el trabajo y coste de los pastores y ganaderos. Algunos ganaderos nos indicaron que habían abandonado la práctica de la trashumancia como consecuencia de los efectos económicos de estos ataques.

Junto con estos aspectos, no faltan otros problemas de índole humana que afectan a los desplazamientos. El despoblamiento, con la consiguiente deshumanización de la montaña, conlleva una pérdida de apoyo logístico durante el recorrido. Por ello, los ganaderos que practican la trashumancia deben variar la ruta para pasar por lugares habitados o bien dotarse de vehículos auxiliares para su intendencia. Este estado de cosas es muy diferente del que conocieron nuestros informantes en los años cincuenta o sesenta, cuando los pastores podían pasar muchas noches en corrales o refugios ubicados en los alrededores de los pueblos, o como mínimo podían hacerse llevar comida o medicamentos a los sitios donde pernocaban. Otro problema, de estricta índole laboral, está motivado por la dificultad para encontrar pastores, lo que determina que a veces se contraten personas con escasa experiencia.

Todos estos problemas afectan negativamente a los trashumantes. Podríamos decir que la reducción de los desplazamientos a pie no es tanto la consecuencia de la alternativa del camión —ya hemos señalado su menor rentabilidad en grandes rebaños—, ni tan solo de un problema de rentabilidad. Es, simplemente, un problema de falta de inversión en la red viaria y de falta de adecuación de lo que representa ésta en el contexto de la sociedad actual. El primer problema es solucionable a través de una adecuada inversión pública y mediante medidas administrativas eficaces. Pero el segundo es mucho más complejo.

6 pastores y trashumancia, hoy

EN la trashumancia no sólo intervienen variables cuantificables, como el número de reses, la superficie de los pastos, la distancia entre los agostaderos e invernaderos o el precio de las hierbas y de los corderos. Hay también unas variables cualitativas, de índole cultural y social -como la forma de vida del pastor, el despoblamiento, el envejecimiento de la población, o la consideración social de la trashumancia-, que en gran parte explican la situación en que actualmente se desenvuelve esta práctica. De las condiciones de vida del pastor en la montaña, de su propia visión de la trashumancia, y de algunos de los problemas de esta actividad trataremos en las páginas siguientes, partiendo de la información recogida en las entrevistas realizadas a pastores y ganaderos que practican la trashumancia en el Pirineo.

6.1. LOS PASTORES

6.1.1 La vida y el trabajo del pastor

Las características de la vida pastoril que más se han destacado han sido la soledad y el aislamiento. El pastor ha sido descrito muchas veces como un ser solitario, de pocas palabras, enamorado de su trabajo e idealizado como un hombre simple y puro. La percepción de esa soledad (o marginalidad) continúa siendo un elemento fundamental para comprender la crisis de la trashumancia en el Pirineo catalán. Ciertamente, las condiciones materiales de vida han mejorado en algunos casos (refugios generalmente aceptables, sistemas de comunicación a través de radioemisores portátiles, emisoras de radio, uso de pequeños televisores que funcionan con baterías o con energía solar), pero la mayoría de los pastores siguen quejándose tanto de las malas condiciones de las cabañas (conservación deficiente, falta de electricidad, reducido tamaño) como de las condiciones de aislamiento en que viven, a veces

difícil de imaginar. La cita que sigue, narrada por un joven pastor, sugiere la dureza de este trabajo:

«Una vez, mientras estaba en Senet, me cogió un ataque de riñón, allá arriba, en la misma cima de la montaña. Pues mira ... arrastrándome y rabiando porque el dolor de riñón es de rabiar, ¡eh!. Pues todo el día... Cuando me cogió [el ataque], solté el rebaño cara abajo, y yo arrastrándome por allá, por el suelo ... Hasta la noche no llegué abajo, al pueblo, rabiando ... rabiando como un perro»¹

Todo ello permite entender muchos de los cambios que se han introducido en la forma de practicar la trashumancia en la actualidad. A pesar de las mayores posibilidades de desplazamiento, muchos pastores siguen destacando la gran cantidad de horas y días que pasan solos como la parte más dura de su trabajo:

«Y después, todo el día sólo por estos picos, todo el día sólo (...), pues normalmente no ves a nadie. Ya te digo ... esta soledad es muy bonita para la gente esta que lo hace por gusto, pero el que tiene que estar sólo, todo el día, y cada día, cada día ... ¡se hace muy largo un verano así aquí en la montaña, eh!»²

«Ahora yo tengo treinta y dos años, y estoy casado, tengo un hijo de tres años. Ahora mismo igual estoy tres meses sin ver ni al crío ni a la mujer. ¿Tu crees que esto puede pagarse con dinero?»³

Para sobrellevar este estado, las personas que ejercen como pastores practican diversas estrategias domésticas. Como ya hemos dicho, la soltería ha sido frecuente entre los pastores, y muchas veces han sido los mozos (procedentes de una casa

¹ Pastor. N: Alta Ribagorça. R: Lleida y Aragón. E: Andorra. 32 a.

² Pastor. N: Alta Ribagorça. R: Lleida y Aragón. E: Andorra. 32 a.

³ Pastor. N: Alta Ribagorça. R: Lleida y Aragón. E: Andorra. 32 a.

distinta a la de residencia, y sin familia propia) o bien los hermanos solteros del *berou*, quienes realizan este trabajo. Como nos decían en una entrevista, «un pastor que se dedique a esta vida no puede aguantar a ninguna mujer, ni ninguna mujer puede aguantar a ningún pastor»¹. Es frecuente, en este sentido, que la actividad trashumante se abandone al contraer matrimonio, ya sea cambiando de actividad económica o bien estabulando el rebaño:

«Quién se casa, cambia de vida. No puede estar con las ovejas cada día, sábados y domingos, no puede dedicarse a la familia ni a los hijos, por lo que entonces busca otro tipo de jornal aunque gane menos. Pero si se tienen los sábados y los domingos para la familia, pues eso es lo que se quiere.»²

Este hecho, el de estar siempre trabajando sin tener fiestas ni disponer de horas libres, es destacado como otro de los aspectos más negativos por muchos de los pastores, por ser un trabajo continuo, obligatorio, sin horario. Aunque en general los pastores valoran altamente su trabajo, se sienten poco recompensados:

«A la gente le parece que esto de pastor gana mucho dinero. Y si cuentas las horas ... Porque aquí mismo nosotros trabajamos las veinticuatro horas. Aquí mismo, en la cabaña en que ahora estamos, si allá por las tres o las cuatro de la madrugada cae una tempestad muy fuerte, nos hemos de levantar igualmente»³

«El trabajo de pastor... Pues, hay días de todo. Lo que si es muy aburrida, y muy obligada, fiesta y faena, Navidad y Año Nuevo (...) Por eso las ovejas se irán a pique, porque ya no hay pastores. Todo dios tiene vacaciones y nosotros no tenemos ni un día libre»⁴

Algunos de los pastores y ganaderos que continúan practicando la trashumancia han introducido cambios en esta actividad, intentando compatibilizar el trabajo en la montaña y la vida familiar. Por ello, algunos han cambiado la montaña a la que acudían habitualmente por otra más próxima y accesible a su lugar de residencia. Este es el caso, por ejemplo, del puerto del Cantó (Alt Urgell), donde, aprovechando el despoblamiento de esta zona, algunos pastores llevan sus rebaños cerca de pueblos abandonados, en cuyas casas fijan la estancia estival, junto con su familia:

«No es igual dormir aquí como ahora, y cenar aquí con ellas (su mujer y sus hijas), y dormir en la cama, como dormir allá arriba en una cabaña de aquellas, y no ver a la familia durante tres meses. Por esto, yo vengo a este pueblo, si no no estaría aquí»⁵

En este sentido, cada vez encontramos más pastores que *bajan* a dormir a un pueblo cercano -lo que permite una continuidad de la vida familiar y la mejora de las condiciones de vida- y por la mañana *suben* de nuevo a la montaña. La falta de mano de obra y la reducción de la cabaña ganadera configuran un sistema de explotación menos vigilado. Hay casos como el de unos pastores franceses que acuden al Val d'Aran con toda su familia y con una auto-caravana bien equipada.

Pero todos estos cambios no ayudan más que a paliar algo las condiciones de vida a que deben enfrentarse los pastores en la montaña. Algunos piensan, incluso, que estas condiciones han empeorado por el hecho de que el número de pastores por rebaño se ha reducido:

«No es como el trabajo de antes. Lo que antes tenían que guardar dos pastores ahora lo hacemos todo uno sólo, y de ovejas al cementerio van muchas, y de ovejas que no tendrían que morir y se mueren, es decir que es un trabajo *que campa el que pueda y endavant con las barchas* y ya está: ¡mal trabajo!»⁶

Las descripciones de autores como VILARRASSA (1935) o JOAN LLUÍS (1964) indican que, hace sesenta o setenta años, en los grandes rebaños existía un grupo jerarquizado de cinco o seis pastores, desde el *majoral* al *rabadà*, mientras que actualmente para rebaños de tamaño similar no hay sino uno o dos pastores. Así, en el Pla de l'Anyella (Ripollès), un único pastor atiende a 3.000 ovejas, sólo ayudado ocasionalmente por su hijo. El recuento del rebaño cada mañana, la suelta, el control y su devolución a la pleta constituyen una actividad diaria bastante dura para uno o dos pastores. Además, el deterioro de la infraestructura trashumante incide negativamente en el trabajo, como hemos descrito en el capítulo anterior: la falta de cabañas, la mala conservación de las cañadas o los ataques de los perros salvajes son, por poner algunos ejemplos, elementos que repercuten negativamente en el manejo del ganado, y en los intentos por conseguir una trashumancia menos controlada y con menor demanda laboral.

¹ Ganadero. N: Pallars Sobirà, R: Segrià. E: Segrià. 40 a.

² Ganadera. N y R: Segrià. E: Segrià. 34 a.

³ Pastor. N: Alta Ribagorça. R: Lleida y Aragón. E: Andorra. 32 a.

⁴ Ganadero. N: Alta Ribagorça. R: Pla d'Urgel. E: La Noguera. 55 a.

⁵ Ganadero y pastor. N: Alta Ribagorça. R: La Noguera. E: La Noguera. 55 a.

⁶ Ganadero y pastor. N: Pallars Sobirà. R: Andorra. E: Andorra. 75 a.

Los datos de la Cerdanya, en este sentido, revelan la escasa mano de obra utilizada hoy día para el manejo del ganado. En las veintiocho zonas de pastos estudiadas en esta comarca, hemos detectado la presencia de 24 personas dedicadas a este menester: 10 vaqueros para el cuidado de vacas y caballos, y 14 pastores para el de ovejas y cabras. En el caso del ganado bovino sólo encontramos vaqueros en diez de las 24 zonas donde agosta esta cabaña, y siempre se trata de una sola persona por pastizal. Algo similar ocurre en el caso del equino. En ambos casos, no existe ninguna relación evidente entre el número de rebaños pastando y su tamaño con la presencia o no de vaquero, aunque puede decirse que por término medio un vaquero se ocupa de 8.6 vacadas y 6.9 yeguas. En el caso de los ovinos y caprinos, por el contrario, hay presencia de pastores en la casi totalidad de las zonas de pasto, salvedad hecha de un caso en el que no existe ninguna persona al cuidado de los animales, si bien de un pequeño rebaño con tan sólo 50 cabezas. En cuatro localizaciones más de un pastor se ocupa de uno o varios rebaños al mismo tiempo, exactamente un promedio de 1,4 pastores por pastizal. En este sentido, puede deducirse que los pastores de ovejas acompañan diariamente a los rebaños, mientras que los vaqueros acostumbra simplemente a encarrilar sus vacadas y yeguas hasta los lugares de pastoreo, dejándolos posteriormente en libertad.

Aunque hay notables diferencias en cuanto a la actividad diaria de los pastores, encontramos dos grandes grupos: los que duermen en algún pueblo y sólo suben junto a su rebaño durante el día, y los que viven día y noche junto al rebaño en los pastos. Los primeros son, generalmente, los pastores que realizan trashumancia altitudinal dentro de su comarca, pero también hay bastantes pastores procedentes del llano que residen durante el verano en pueblos próximos a los pastos. La estancia puede realizarse en casa de unos familiares, en casas particulares de otros ganaderos, e incluso encontramos casos en que alquilan un apartamento en la cota alta de las estaciones de esquí próximas a las zonas de pasto. Diariamente, estos pastores se desplazan en automóvil hasta la zona donde se encuentra el rebaño. Algunos incluso regresan al mediodía a la casa para almorzar, de donde volverán por la tarde para vigilar de nuevo el ganado, hasta que anochece y el rebaño vuelve a quedar parado o encerrado en su pleta.

El segundo grupo de pastores son los que fijan su residencia junto al rebaño, en cabañas o refugios de alta montaña. Tras el desayuno (abundante,

antes de empezar la actividad), hacia las 10 o 11 de la mañana sueltan el ganado, o incluso más tarde en algunos prados de calidad. Cuando viven cerca del pueblo, antes de desayunar acuden a comprar la comida del día, mientras que otros la reciben del ganadero que les ha contratado o del propietario del monte una vez o más por semana. Se llevan comida fría para el almuerzo (pan, embutidos). La descripción de un pastor es ilustrativa:

«Por la mañana, las curamos [...], nos preparamos el almuerzo [se llevan embutidos, pan y frutos secos], y soltamos [el rebaño] a las diez. Y todo el día por estos picos [...] De vez en cuando, tratas de sentarte ...si no, cuando llegas a la noche no te aguantas de pie. Las *apleten* aquí en el refugio y así al menos nos podemos preparar la cena o algo caliente para comer»¹⁰

6.1.2. «Mas vale ser barrendero»

Muchos de los ganaderos entrevistados insisten en que seguramente trashumarían si encontrasen pastores adecuados. Y ello no es fácil. El pastor no es sólo un salario mensual, más o menos elevado, un simple coste de producción a contabilizar en los gastos de la explotación: muchos aspectos de la vida pastoril y su correlativa consideración social intervienen en el abandono de la actividad trashumante por parte de los más jóvenes.

Con frecuencia, la trashumancia es percibida hoy día como una actividad del pasado, e incluso muchos creen que ya no se practica. Y no faltan quienes tienen una imagen bucólica de esta profesión, pensando que los pastores cobran grandes cantidades por hacer un trabajo tranquilo y en contacto con la Naturaleza, cuando la realidad es muy distinta. En la actualidad, el pastor trashumante es en muchos casos el propio ganadero o un familiar directo, y pocas veces un asalariado. Un perfil de los pastores entrevistados muestra que la mayoría de ellos son personas mayores de cincuenta años, y en un buen porcentaje solteros. De los treinta y dos pastores con los que hemos conectado directamente sólo tres son menores de treinta años, tres más tienen entre treinta y cuarenta, y otros siete entre cuarenta y sesenta, mientras que los diecinueve restantes cuentan más de sesenta años. De todos ellos, catorce son solteros, tres viudos y quince están casados. Por otra parte, son pocos los que residen habitualmente en el mismo Pirineo catalán: la mayoría vive en zonas interiores de Cataluña y de Aragón e incluso hay uno que reside en Andalucía.

¹⁰ Pastor. N: Alta Ribagorça. R: Lleida y Aragón. E: Andorra. 32 a.

La mayoría de las explotaciones que continúan practicando la trashumancia lo hacen siguiendo la actividad tradicional de la familia, transmitida de padres a hijos. La crisis de la trashumancia y su minusvaloración social llevan con frecuencia a los pastores a preferir para sus hijos otros trabajos mejor valorados. Incluso muchos han hecho todo lo posible para que sus hijos no tuvieran interés alguno por el rebaño:

«las ovejas, como que era algo que para el futuro me parecía que no ... , que era más bien algo de pobre que de nada más, y de sufrir mucho, pues a él [a su hijo], no lo dejé ir mucho con el ganado»¹¹

Como puede observarse a través de este testimonio, el abandono de la trashumancia no sólo puede explicarse a través de un análisis económico, sino también por los valores negativos asociados a la actividad pastoril, que hacen considerarla como «un trabajo de pobre». Otro pastor califica su trabajo como de esclavo, y llega a afirmar que prefiere otros como el de barrendero:

«Yo, si en lugar de ser mayor fuese joven ... me iba de barrendero, hombre. Gana más un barrendero en La Seu [d'Urgell] (...) que no yo haciendo horas y horas, domingos y días de Navidad y Año Nuevo, y siempre (...) Él el sábado hace fiesta, por Navidad tiene sus vacaciones y lo tiene todo. Yo no tengo nunca ninguna fiesta, yo aún no he hecho nunca ninguna fiesta»¹²

La desvalorización de la profesión implica, lógicamente, que sean muy pocos los pastores de menos de treinta años. Hay muchas explotaciones que, aunque dirigidas por jóvenes, deben la continuidad de la trashumancia al trabajo de los padres o abuelos que ya no dirigen la explotación:

«Ahora, mira, lo tendré que dejar a corto o largo plazo, porque claro, mi abuelo ... ¿quien me las guardará?. Él me las guarda, y a él le va bien salir, y si un día hace mal tiempo, pues las encerramos. Pero claro, en la montaña ...»¹³

«Los hijos aún quisieran tener ovejas, ¡pero que las vaya a guardar yo! ¿Comprendes?. Sí, a los hijos ya les gustaría, ya, continuar con las ovejas, pero es el padre quien lo hace bien. Pero el padre ya tiene setenta y cinco años hechos, y yo también ya comienzo a estar harto de ovejas»¹⁴

¹¹ Ganadero. N: Alt Urgell. R: Andorra. E: Andorra. 67 a.

¹² Pastor y ganadero. N: Alt Urgell. R: Alt Urgell. E: Alt Urgell. 60 a.

¹³ Ganadero. N y R: Alt Urgell. E: Alt Urgell. 25 a.

¹⁴ Ganadero. N: Pallars Sobirà. R: Andorra. E: Andorra. 75 a.

Aunque no tenemos datos generales sobre la remuneración de los pastores, los entrevistados nos indican que sus sueldos oscilan entre las 100.000 y las 150.000 ptas mensuales. En muchos casos, estas cantidades se complementan con el derecho a incorporar sus propias ovejas al rebaño, y con la comida y el alojamiento cuando pueden ir a dormir a un pueblo.

6.2. TRASHUMANCIA Y TURISMO: ¿DOS ACTIVIDADES INCOMPATIBLES?

En el primer capítulo de este *Cuaderno* señalábamos el cambio de orientación económica que ha experimentado el Pirineo catalán, desde ser la ganadería la principal actividad al predominio del turismo en la mayoría de las comarcas. La trashumancia de verano convive forzosamente con el objetivo principal del espacio pirenaico en la actualidad: ser un gran *pulmón verde* para los turistas. Aunque sea brevemente, y para finalizar este trabajo, indicaremos algunas cuestiones respecto a la complementariedad de ambas actividades, sus posibilidades y también los conflictos y problemas que se generan.

Tras un crecimiento descontrolado del turismo pirenaico, con un uso agresivo del espacio en algunas comarcas, en la actualidad parece apostarse por un uso más respetuoso con el patrimonio cultural y con el medio ambiente. Ello topa, sin embargo, con la necesidad de mantener un paisaje humanizado. Así, por ejemplo, la apuesta de Canillo (en Andorra) por un turismo con mayor contacto con la Naturaleza, ha conllevado el que un gran rebaño de 5.700 ovejas procedente de Almacelles (en el Segrià, cerca de Lleida) reciba facilidades para así «limpiar» las montañas y mantener un paisaje humanizado, como atractivo para hacer posible su explotación turística. En el mismo sentido, los rebaños trashumantes compatibilizan la explotación del medio con estaciones de esquí, aquéllos durante el verano y éstas durante el invierno, como es el caso del Plan de Beret (estación de Baqueira-Beret, Val d'Aran) o de La Molina (Ripollès), Port del Comte (Solsonès), Arinsal, Pal, Ordino-Arcalís (Andorra).

También existen iniciativas para que algunas vías pecuarias puedan convertirse en senderos de uso turístico. Así, por ejemplo, en la *cabanyera* de la Ribagorça (que conduce los rebaños procedentes de los llanos de Lleida y de Aragón hacia el Val d'Aran, Alta Ribagorça y Pallars Sobirà), los ayuntamientos de Benabarre y la comunidad de la Ribagorça Oriental (Aragón) estudian la posibi-

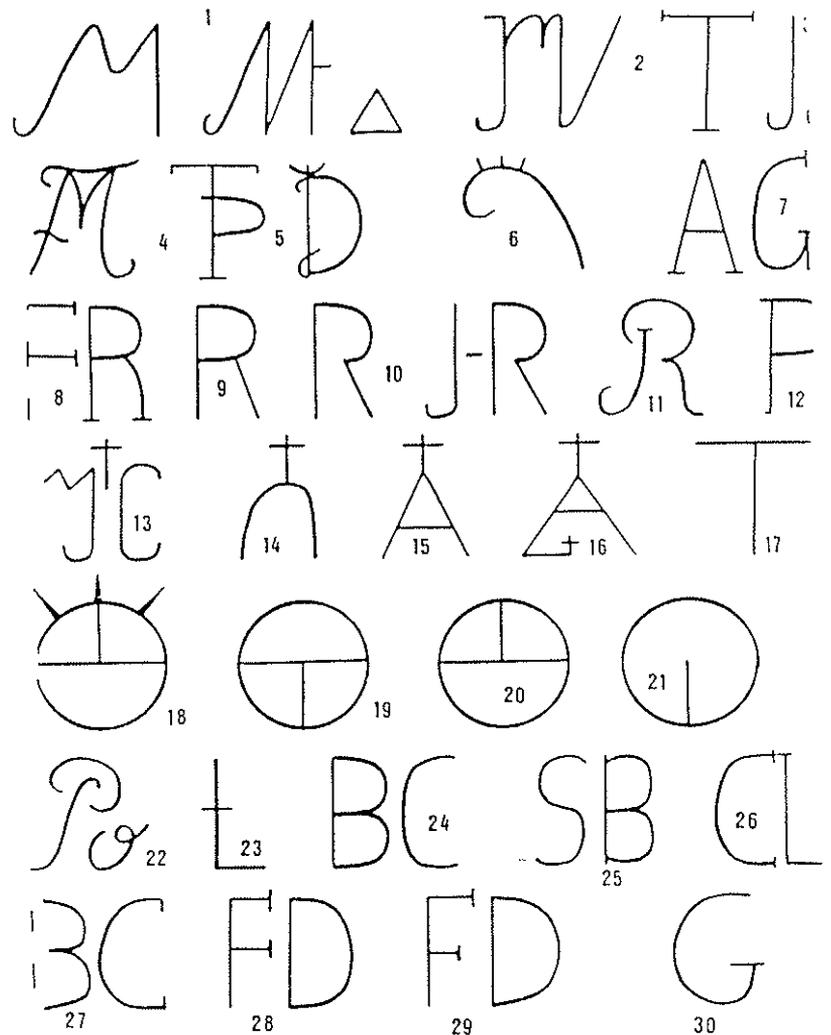
lidad de trazar y señalar itinerarios como rutas turísticas. Este desarrollo no sólo puede ayudar al crecimiento económico de estas comarcas, sino que en algunos casos puede beneficiar a los pastores al proporcionarles el acceso a nuevos servicios (refugios, alojamiento en casas de labranza, etc.) o complementar su actividad con alguna forma de artesanía o de elaboración de productos alimentarios. En algunos casos, no obstante, ciertas iniciativas pueden suponer una agresión al tránsito o al espacio ganadero. Así, una escuela automovilística leridana fomenta un turismo de aventura en vehículos «todoterreno» por caminos ganaderos de la provincia.

La coexistencia con el turismo provoca también problemas y tensiones cotidianas. Así, algunos pasos ganaderos han sido interceptados o vallados por la construcción de segundas residencias, lo que provoca no pocas discusiones y conflictos. En el mismo sentido, un ganadero de Salardú (Val d'Aran) nos comentaba amargamente cómo el paso de turistas por los caminos los estropeaba tanto que había tenido que dejar la actividad ganadera, ante la falta de reparación de estos caminos para desplazarse a los prados de montaña. Otros se quejan de la presencia de turistas en vehículos «todoterreno», como un pastor en Toses (Ripollès), cuyo ganado ha estado a punto de ser atropellado varias veces, u otro del Pla d'Anyella (Ripollès), quien asegura que con frecuencia las motocicletas y los «4x4» asustan al ganado o les estropean algún hilo eléctrico.

Algo bastante habitual son las quejas o problemas en pueblos turísticos ante la presencia de rebaños, por la suciedad o el olor. Incluso habitantes de los mismos pueblos, antes pastores o ganaderos y ahora dedicados al turismo, se quejan de ello:

«La gente (...) prefieren más una flor en la plaza que no que pase una oveja o una vaca porque se caga allí, y la flor no caga, hace bonito (...) A mí me gustan todas las flores, me gusta que esta mesa sea limpia, pero ahora quizás pensamos demasiado en flores y en turismo (...) [Antes] hacía pasar el ganado por la plaza para cambiarlo de montaña, pero ahora como que no quiero ni ruido ni gritos, lo hago bajar por un bosque, aunque a veces perdemos [alguna oveja] (...) ¿Cómo voy a pasar por la plaza con ovejas si todo está lleno de florecillas y de hostias? Si a la mañana siguiente encuentran que ha pasado el rebaño, ¡hui!. Dirán: "El A. ya lo ha ensuciado todo". (...) Ya no sé que hacer para que la gente no me diga nada»¹⁵

¹⁵ Ganadero y pastor. N: Pallars sobirà. R: Andorra. E: Andorra. 75 a.



Otro ejemplo de la interrelación entre la ganadería y el turismo es la proliferación de concursos y exhibiciones de *gossos d'atura* (perros pastores). En esta misma línea se observa una notable reconversión de las ferias ganaderas, ahora muchas veces asociadas a espectáculos y servicios turísticos. Así, por ejemplo, el día de San Juan, en Sort (Pallars Sobirà), se celebra conjuntamente una feria de productos artesanales y agroalimentarios y una *xollada d'ovellas* (esquilada de ovejas, con tijeras). En la feria de otoño de la misma población ocurre algo parecido; además del mercado de ganado se celebró en 1993 una exhibición de *ferrar vaques*, una muestra de herramientas para marcaje (enseñas, yerros) y una exposición de productos artesanos, lo que implica una notable reconversión de las ferias ganaderas. Esta recreación de la «tradición» supone una simplificación y creación de estereotipos sobre el carácter del pastor, que propagan un falso «tipismo», con

Fig. 28. **MARCAS DE GANADO EN LA Cerdanya.** Fuente: Pere Miquel Parés.

frecuencia alejado de las características y problemas de la ganadería y de la trashumancia en la actualidad.

La diferente concepción del espacio pirenaico como una *reserva ecológica* o como una zona para la explotación y uso ganadero provoca a veces algunos conflictos, como el surgido entre grupos ecologistas y ganaderos en la Reserva de Caza del Boumort (Pallars Jussà), y del que se hizo eco la Prensa leridana en enero de 1994, titulándolo «la guerra de los rebaños». En esta área se autoriza el pastoreo de unas 1.500 ovejas y 20 ejemplares de bovino a lo largo de todo el año, que comparten el espacio (unas 13.000 Ha) con unos 500 ciervos. Un grupo ecologista (IPCENA) denunció que, además de la cabaña ganadera que padece con licencia, se practicaba el pastoreo ilegal con unas 100 vacas y otros 150 caballos, los cuales, según la organización ecologista, consumían los pastos de invierno y obligaban a los ciervos a buscar comida en los campos de cultivo limítrofes, provocando daños que han levantado cierta animadversión hacia la citada Reserva por parte de los habitan-

tes de esas zonas. Por ello, los ecologistas solicitaban la limitación de las licencias de pastoreo a la temporada estival, tal y como se practicaba hasta la creación de la reiterada Reserva en 1991. Por su parte, los ganaderos y agricultores se quejaron de no poder aprovechar los pastos existentes en la Reserva, mientras que los ciervos bajan hasta los campos labrados y los destrozan —sobre todo en primavera, cuando en las zonas altas no hay pastos y bajan a los cultivos más próximos—, recibiendo sus dueños indemnizaciones que calificaron de «ridículas». Los ganaderos reivindicaron sus derechos históricos de pastoreo en Boumort y solicitaron una reclasificación de la Reserva Natural. El conflicto se intensificó en marzo del mismo año, cuando la policía autonómica y los agentes forestales confiscaron una yeguada de cien caballos que se encontraba en la Reserva desde el mes de noviembre, los cuales fueron trasladados a otra zona y devueltos al propietario previo pago de una indemnización. Esta polémica es una buena muestra de un conflicto de intereses entre dos formas de entender el espacio de montaña.

conclusión: ¿el futuro?

AL término de nuestro trabajo quisiéramos recapitular sobre algunas de las principales características de la trashumancia pirenaica, haciendo varias consideraciones sobre las perspectivas de esta actividad. A nuestro entender, hay tres puntos que sintetizarían las cuestiones abordadas. El primero es la amplitud del fenómeno, pues, a pesar de una opinión generalizada sobre el fin de la trashumancia —no hace mucho un reportaje en un periódico hablaba del «último trashumante catalán», en referencia a un pastor que se había jubilado— y de que es una práctica muy limitada, los datos corroboran la existencia de una importante cabaña ganadera que trashuma hacia o desde los Pirineos. Por lo tanto, no es una forma de explotación perteneciente al «pasado», aunque históricamente fuese más importante, sino actual, adoptada por muchas explotaciones. El segundo punto destacable es que resulta difícil una generalización del fenómeno de la trashumancia en todo el Pirineo catalán, dado que existen notables diferencias en cuanto al volumen del ganado que se desplaza, a su origen, al medio de transporte utilizado, e incluso al tipo y composición. El tercer punto que nos interesa resaltar es que, pese a su mantenimiento, las direcciones de la trashumancia parecen limitarse a desplazamientos más reducidos, con un aprovechamiento mayoritariamente altitudinal de los recursos forrajeros o reducido a unas áreas próximas.

El conjunto de las estadísticas presentadas no ocultan los múltiples problemas de la trashumancia. La desestructuración, en algunos casos, o el cambio de orientación económica, en otros, han dado a la trashumancia cierto carácter marginal, sobre todo en algunas zonas, respecto a la forma de vida y orientación económica de la mayoría de la población de la nuestra sociedad actual; de ahí que a lo largo de este trabajo se resalte su dimensión crítica. Paradójicamente, cuando los protagonistas de la trashumancia tienen mayor consciencia de las dificultades de su futuro, a veces más por motivos sociológicos que económicos, sobre todo por la falta

de sucesor en la explotación familiar, los rectores de las políticas agroganaderas parecen apostar por su mantenimiento y recuperación. Curiosamente, si hace unos años se subvencionaba el cierre de explotaciones de vacuno de leche —que habían crecido considerablemente a partir de los años cincuenta y sesenta bajo el estímulo del mercado—, ahora se subvenciona el mantenimiento del ovino que, al contrario, había disminuido bajo la presión del propio mercado.

La situación actual encierra aún más paradojas. Por una parte, después de que las inversiones dirigidas a intensificar la productividad mediante el monocultivo y la mecanización han favorecido la degradación del medio ambiente, ahora se dedican presupuestos a una gestión basada en su conservación y en la recuperación de especies de cultivo y de animales que ya han desaparecido o están a punto de desaparecer. De la misma forma, después de haber estimulado durante varias décadas la emigración del campo a la ciudad, ahora se predica la necesidad de mantener la población campesino-ganadera en su propio medio para evitar una degradación todavía mayor del medio rural. Nuestra situación presente parece caracterizarse, pues, por una cierta conciencia de que el equilibrio ecológico-tecnológico-demográfico-económico-social es relativamente precario. Y una última paradoja: uno de los fenómenos sociales que ha contribuido a desarrollar esta conciencia ha sido el turismo que, en buena medida, es uno de los causantes de la degradación ambiental tanto por las construcciones e infraestructuras que ha necesitado como por el abandono profesional que ha provocado entre la población rural de la montaña, que ve en sus empleos una mejor remuneración y un mayor reconocimiento social.

Cada verano, pero muy especialmente este último de 1994, los incendios forestales avivan nuestra conciencia ecológica. Entre otras causas que se ofrecen para explicar su proliferación, independientemente de las sequías —siempre las ha habi-

do y muy pertinaces—, y de los pirómanos —también los ha habido siempre y, a veces, muy interesados—, ha de destacarse la degradación del propio bosque. Pues bien, esta degradación se explica en gran parte por la menor importancia del pastoreo y por la disminución de la gestión comunal del bosque y de sus recursos. Los incendios son sólo una de las manifestaciones de este proceso, tal vez la más dramática y llamativa e inmediatamente recogida por los medios de comunicación, pero nos sirven para llamar la atención sobre un aspecto cada vez más importante: los costes indirectos. En efecto, el coste de los incendios (prevención, extinción, repoblación, pérdidas materiales, etc.), considerablemente alto, no se hace repercutir en el precio de los productos que, por ejemplo, genera la actividad silvo-pastoril de montaña (carne, leche, lana, madera, etc.), sino que se sufraga a través de los impuestos (vía Presupuestos Generales). En este sentido, las subvenciones o las ayudas específicas no sólo resultan imprescindibles para el mantenimiento de la trashumancia, sino que deberían estar orientadas a disminuir los costos indirectos de la degradación ambiental, de la desertización, de la despoblación y del paro. Si se pretende que las poblaciones rurales dedicadas a las actividades agroganaderas, además de desarrollar estas actividades, se constituyan en «gestores del medio ambiente» para evitar los referidos costos económicos indirectos, habrá que «pagarles» por ello, ya sea repercutiendo estos costos en el precio de sus productos o mediante el «pago», que no «ayuda», de su actividad como «gestores».

Ahora bien, ¿resulta suficiente, para evitar esa degradación, una retribución y/o unos precios realmente remuneradores de los productos y/o actividades de las explotaciones pirenaicas? Cuanto menos, es dudoso. Ya hemos dicho que la emigración y el cierre de las explotaciones de montaña no son debidas exclusivamente a razones de tipo económico, sino a otras de índole sociológico, como la atracción que ejercen otras ocupaciones más reconocidas socialmente, la amenaza de la soltería que pesa sobre los jóvenes que permanecen en sus explotaciones, la falta de sucesión para las mismas o el temor a no ser rápida-

mente hospitalizado en caso de enfermedad. A veces, resultan más determinantes en la decisión de cerrar las explotaciones que unos precios escasamente remuneradores.

Así pues, el futuro de la trashumancia es el mismo que el de las explotaciones ganaderas de montaña y el futuro de estas explotaciones cabe considerarlo más en términos socioculturales que en términos exclusivamente económicos, en la medida en que los «términos económicos» se reduzcan a considerar la capacidad de estas explotaciones para invertir capital constantemente. Sin embargo, mientras las reglas de la economía de mercado estén separadas de los «costos indirectos», pero reales, que esta misma economía genera, difícilmente podrán concebirse soluciones ni para determinadas regiones ni para las personas que las habitan.

Aunque el futuro de la trashumancia no parezca tan negro como unos años atrás, su continuidad parece inviable sin actuaciones públicas de apoyo a la misma (conservación de caminos, infraestructuras, sanidad animal, mejora de las zonas de pastos, subvenciones, etc.). Una política decidida en este sentido, como acabamos de decir, no sólo tiene implicaciones positivas para el mantenimiento de formas de explotación adaptadas al medio y con muchas posibilidades de futuro, sino que sobre todo tiene efectos satisfactorios frente a los problemas de la despoblación y la degradación del medio. El importante desarrollo turístico experimentado en muchas zonas del Pirineo catalán —hasta ahora la fórmula que se ha mostrado más eficaz para el desarrollo económico de esa zona— no puede hacerse de una forma equilibrada si no es manteniendo otras actividades económicas que, como la ganadería, puedan aprovechar armónicamente sus recursos. No se trata de *salvar* nada, ni tan sólo de mantener artificialmente ciertas actividades: se trata de conseguir un desarrollo económico equilibrado. La trashumancia, en este sentido, continúa siendo una forma eficiente de explotación de los recursos, aunque para asegurarlo resulta necesario mejorar sus condiciones de productividad, su infraestructura y sus problemas humanos.

agradecimientos

 UEREMOS hacer constar nuestro agradecimiento a la Direcció General de Medi Natural, del Departament d'Agricultura i Ramaderia de la Generalitat de Catalunya, por la colaboración prestada, y, en especial, al personal adscrito a sus Servicios Territoriales y Oficinas Comarcales en las zonas objeto de nuestro estudio, sin olvidar, como no podía ser menos, la estimable información facilitada por los pastores y ganaderos trashumantes, que han dedicado parte de su tiempo a responder a nuestras preguntas y atender nuestras visitas. A todos ellos, a quienes recordamos con gratitud, les dedicamos este trabajo.

bibliografia

- ARQUÉ, M.; GARCÍA, A., y MATEU, X. (1982): "La penetració del capitalisme a les comarques de l'Alt Pirineu", en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, núm. 1, pp. 9-67.
- AMADES, J. (1931): "Vocabulari dels pastors", en *Revista de Dialectologia Catalana*, vol XIX.
- ARAGÓ, D.B. (1893): *Tratado de ganado lanar y cabrío*. Madrid. Hijos de Cuesta, eds.
- BELTRÁN COSTA, O. (1994): *Es aranesi. Adaptació a l'entorn i organització social al Pirineu central*. Tesis doctoral inédita. Barcelona. Universitat de Barcelona.
- BERTRÁN ROIGÉ, P. (1986): "Notes sobre ramaderia a la Catalunya nord-occidental (segles IX-XI)". en *Institut d'Estudis Ilerdencs*. Diputació de Lleida, 1986, pp. 220-231.
- BLANCHARD, R. (1925): *Assaig de geografia aggrària de muntanya*. Barcelona. C.E.C.
- BRUNET, S. (1987): *Les montagnards et la frontière des Pyrénées. XVII-XVIII. Étude sur les fondements d'une contestation*. Trabajo mecanografiado inédito. Paris. École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- COMAS, D. y CONTRERAS J. (1990): "El proceso de cambio social", en *Agricultura y Sociedad*, 55 (Suplemento).
- CHEVALIER, M. (1906): "La transhumance et la vie pastorale dans les vallées d'Andorre", en *Revue des Pyrénées*, vol. XVIII, pp. 604-618.
- CHEVALIER, M. (1951): "Vacheries, cabanes et orrys. Essai de typologie pastorale", en *Pirineas*, núm. 19-20, pp. 309-331.
- CLARENS, L. (1938): "L'élevage ovin en Andorre", en *L'Union ovine*. Paris, vol. X, pp. 131-136.
- COMÁS D'ARGEMÍ, D.; PUJADAS, J.J. (1985): *Aladradas y güellas. Trabajo, sociedad y cultura en el Pirineo aragonés*. Barcelona. Anthropos.
- COSTA SAVOIA, E (1987): *Viatges amb els pastors transhumants*. Barcelona. Ed. Montblanc
- DALHMAN, C.J. (1980): *The open field system and beyond. A property rights analysis of an economic institution*. Cambridge, Cambridge University Press.
- DAUMAS, M. (1961): "Le régime pastoral du Haut-Aragon oriental", en *Études Rurales*, núm. 3 (oct-dic.), pp. 5-20.
- DEMSETZ, H. (1988): *Ownership, control, and the firm. The organization of economic activity*. Oxford, Basil Blackwell.
- ETXEZARRETA, M. (1985): *La agricultura insuficiente. La agricultura a tiempo parcial en España*. Madrid. Ministerio de Agricultura.
- FAIRÉN, V. (1956): *Facetas internacionales pirenaicas*. Madrid.
- FERRER, C.; MANRIQUE, E.; AMELLA, A.; OCAÑA, M. (s/f.): "Some Remarks on Farming Prospects and Dynamics in the Aragonese Pyrenees (Spain)". Mecanografiado.
- FILLAR, F, coord. (1988): "Sistemas ganaderos de montaña", en *Agricultura y Sociedad*, núm. 46 (enero), pp. 199-177.
- GENERALITAT DE CATALUNYA, DEPARTAMENT D'AGRICULTURA, RAMADERIA I PESCA (1981): *Agricultura i medi natural al Pirineu català*. Barcelona. Generalitat de Catalunya, Departament d'Agricultura, Ramaderia i Pesca.
- GIBÓN, A. (1981): *Pratiques d'éleveurs et résultats d'élevage dans les Pyrénées Centrales*, tesis doctoral. Paris-Grignon. I.N.A.
- GÓMEZ IBÁÑEZ, D. (1977): "Energy, economics, and the decline of transhumance", en *The Geographical Review*, vol. 67, núm. 3 (julio), pp. 284-295
- GUTELMAN, M. (1971): *Structures et reformes agraires. Instruments pour l'analyse*. París, Maspero.
- HAYAMI, Y. y KIKUCHI, M. (1981): *Asian Village Economy at the crossroads. An economic approach to institutional change*. Tokyo, University of Tokyo Press.
- LOBET, S., y VILA VALENTI, J. (1951): "La trashumanca en Cataluña", en *XVI Congrés Internacional de Geografia*. Lisboa, tomo III, pp. 36-47
- LLUIS, J.: (1964): *Records de la meua vida de pastor*. Barcelona. Barcino.
- LUELLES, M^a J. (1991): *La transformació econòmica d'Andorra*. Barcelona. L'Avenç

- MAJORAL, D. (1987): *El sector lleter a les comarques de muntanya*. L'Alt Urgell. Barcelona. Generalitat de Catalunya. DGPT.
- MANGAS, J.M. (1984): *La propiedad de la tierra en España: los Patrimonios Públicos*. Madrid. Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios.
- MANRIQUE, E., y REVILLA, R. (1983): "Los estudios sobre economía ganadera de montaña en Aragón. Situación y perspectivas", en *III Jornadas Estado Actual Estudios Aragón*. Tarazona, pp. 705-720
- MARTÍ LAMICH, E.: (1916): *Estadística de las vías pecuarias de la provincia de Lérida*. Lleida.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (1978): *Antropología ecológica*. La Coruña. Adara.
- MINISTERIO DE HACIENDA (1969): *Acuerdos fronterizos con Francia y Portugal*. Madrid. Servicio de Publicaciones.
- MONTERRAT, P. (1977): "La ganadería pirenaica", en *Munibe*. San Sebastián, pp. 215-235.
- MONTERRAT, P.; FILLAT, F. (1985): "The Systems of Grassland Management in Spain", en BREYMEYER, A. (ed.): *Managed Grasslands*. Amsterdam. Elsevier Science Publishers.
- NIETO, A. (1964): *Bienes comunales*. Madrid, Revista de derecho Privado.
- ORLOVE, B.S. (1980): "Ecological Anthropology", en *Annual Review of Anthropology*, núm. 9, pp. 235-273.
- PAINTER, M. (1986): "The value of peasant labor power in a prolonged transition to capitalism", en *The Journal of Peasant Studies*, XIII (4): 221-239.
- PALLARUELO, S. (1988): *Pastores del Pirineo*. Madrid. Ministerio de Cultura.
- PALLARUELO, S. (1993): *Pirineo aragonés*. Cuadernos de la trashumancia. Madrid. ICONA.
- PRAT, J. (dir.) (1990): *La Garrutxa*. Pla Comarcal de Muntanya. Barcelona. Generalitat de Catalunya. Departament de Política Territorial i O. Públiques.
- PRAT, J. (dir.) (1991): *El Pallars Sobirà*. Pla Comarcal de Muntanya. Barcelona. Generalitat de Catalunya. Departament de Política Territorial i O. Públiques.
- PRAT, J. (dir.) (1991): *El Ripollès*. Pla Comarcal de Muntanya. Barcelona. Generalitat de Catalunya. Departament de Política Territorial i Obres Públiques.
- PRAT, J.; FEIXA, L. (dirs.) (1991): *El Pallars Jussà*. Pla Comarcal de Muntanya. Barcelona. Generalitat de Catalunya. Departament de Política Territorial i Obres Públiques.
- PRAT, J.; FEIXA, L. (dirs.) (1991): *El Solsonès*. Pla Comarcal de Muntanya. Barcelona. Generalitat de Catalunya. Departament de Política Territorial i Obres Públiques.
- REVILLA, R.; MANRIQUE, E. (1982): "Las técnicas de producción bovina en una zona de montaña. Valle de Gistaín (Huesca)", en *Avances en Alimentación y Mejora Animal*, XXIII (13), pp. 391-405.
- ROIGÉ, X. (1993): "Evolució de les formes de residència i de la família troncal a la Val d'Aran", en COMAS D'ARGEMÍ, D.; SOULET, J.F. (eds.): *La familia als Pirineus. Aspectes jurídics, socials i culturals de la vida familiar: continuïtats i canvis.*, pp. 158-176. Andorra la Vella. Govern d'Andorra.
- ROIGÉ, X.; ESTRADA, F.; BELTRÁN, O. (e/p.): *Era casa aranesa. Antropologia de l'arquitectura a la Val d'Aran*. Tremp. Garsineu.
- ROIGÉ, X.; BELTRÁN, O.; ESTRADA, F.: (1993): "Diversidad ecológica y propiedad comunal. El pueblo como organización política, económica y social en el Val d'Aran (Pirineos)", en PASCUAL, J. (coord.): *Procesos de apropiación y gestión de recursos comunales*. VI Congreso de Antropología. Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español. Tenerife, pp. 73-91.
- ROSEBERRY, W. (1976): "Rent differentiation and the Development of capitalism among peasants", en *American Anthropologist*, 78 (1): 45-58.
- RIU, M. (1952): "Transhumància de la Vall de Lord a les comarques centrals de Catalunya", en *I Assemblea Intercomarcal Penedès i Conca d'Odena*, pp. 150-160.
- ROSELL, M. (1916): *La ganadería de Cerdanya*. Madrid.
- SALA SIVILLÀ, J. (1968): *Osona, Ripollès i Berguedà. Itineraris i camins ramaders*. Barcelona. Rafael Dalmau.
- SERRA BOLDÚ, V. (1928): "Festes ramaderes", en *Arxiu de tradicions populars*. Barcelona. Imprempta de la Casa de Caritat. Vol. I, pp. 294-298.
- SOLÀ, F.: (1921): "Contribució a la història de la ramaderia catalana", en *La Ven de Centelles*. Vic.
- SOLÉ SABARÍS, L. (1951): *Los Pirineos*. Barcelona. Alberto Martín.
- SUDRIÀ, C. (1981): "La ramaderia transhumant", en *L'Avenç*, núm. 39, pp. 42-49. Barcelona.
- VIAZZO, P.P. (1989): *Upland communities. Environment, Population and Social Structure in the Alps since the Sixteenth Century*. Cambridge. Cambridge University Press.
- VICEDO, E. (1991): *Les terres de Lleida i el desenvolupament català del set-cents. Producció, propietat i venda*. Barcelona. Crítica,
- VICENTE ELÍAS, L.; GRANDE IBARRA, J. (eds.) (1991): *Sobre cultura pastoril*. Sorzano (La Rioja). Centro de Investigación y Animación Etnográfica. Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales.
- VILA, P. (1978): "La vida pastoral a muntanya", en *Aspectes geogràfics de Catalunya*. Barcelona. Ed. Curial, pp. 43-60.
- VILA VALENTÍ, J. (1950): "Una encuesta sobre la trashumancia en Cataluña", en *Pirineos*, núm. 17-18 (julio-diciembre), pp. 405-441.
- VILA VALENTÍ, J. (1958): "La ramaderia a Catalunya", en SOLÉ SABARÍS: *Geografía de Catalunya*. Barcelona. Aedos.

-
- VILÀ VALENTÍ, J. (1973): "La transhumància a Catalunya", en *El món rural a Catalunya*, pp. 85-120.
- VINCZE, L. (1980): "Peasant animal Husbandry: A Dialectical Model of Technoenvironmental Integration in Agro-pastoral societies", en *Ethnology*, núm. 19 (4), pp. 387-403.
- VILARRASA, S. (1935): *La vida dels pastors*. Ripoll. Maideu.
- VIOLANT SIMORRA, R. (1944): *La casa pallaresa i la vida pastoril*. Barcelona.
- VIOLANT SIMORRA, R. (1948): "Notas de etnografía pastoril pirenaica. La trashumncia", en *Pirineos*, VIII, pp. 271-286.
- VIOLANT SIMORRA, R. (1949): *El Pirineo español*. Madrid. Plus Ultra. [reed. en 1985: Barcelona. Alta-Fulla].

anexo fotogràfic

Fotògrafos: Josep Font Sentiàs (7, 9, 13, 14, 20, 23, 24, 26, 28, 32, 34, 37, 40, 41, 43, 44, 51, 53)
Pere Miquel Parès y Ricard Parès Casanova (4, 5, 6, 8, 10, 11, 15, 16, 17, 30, 35, 54)
Xavier Roigé Ventura (25, 29)
Ignasi Ros Fontana (15, 16, 19, 21, 33, 38, 39, 52)
Pere Cots Casanha (1, 2, 12, 27, 31, 42, 45)
Jordi Abella Pons (36, 46, 47, 48, 49, 50)
Ferrán Estrada (3)



1

1. Diversos niveles de vegetación: pastos y bosques. Montgarri, Naut Aran (Val d'Aran).
2. *Cabanera* del puerto de Vielha (Val d'Aran).



2

3



4

5



3. En las *bordas* se guarda el heno, se encierra el ganado y, en ocasiones, sirven como refugio a los pastores. *Borda horana*. Vaquèira (Val d'Aran).

4. Paisaje de alta montaña. Muntanya de Queixans (Cerdanya).

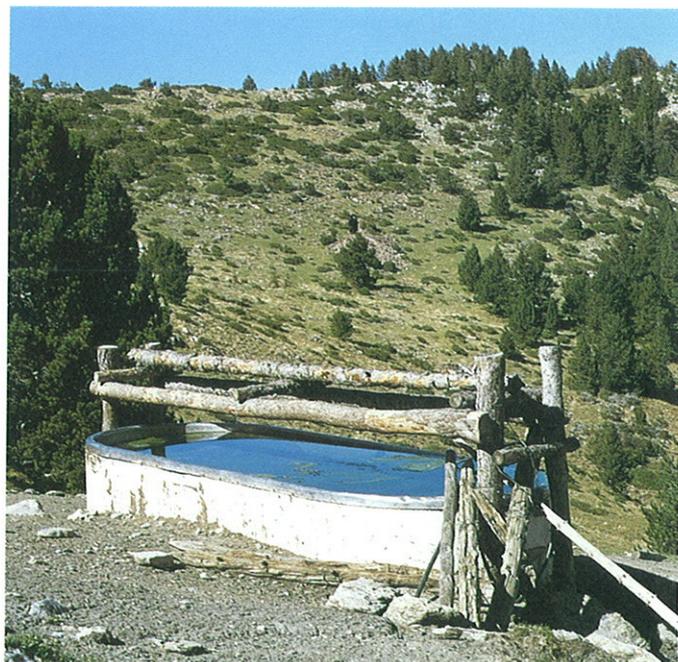
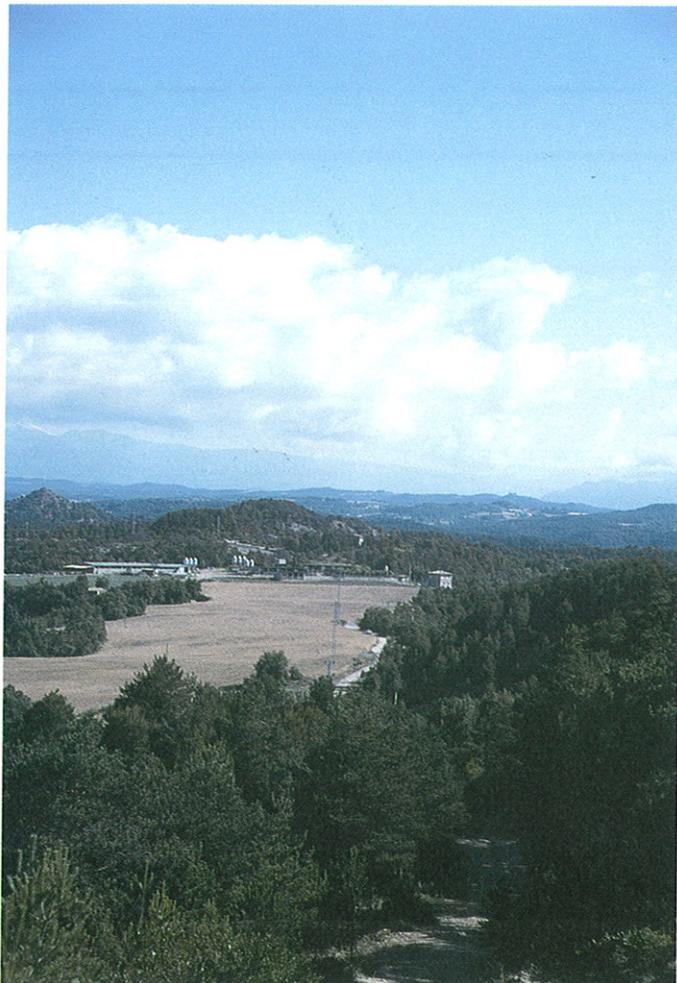
5. Ovejas pastoreando en primavera. Llocalou, Vall de Bianya (Ripollès).

6. Pastoreo en primavera en el Prepirineo. St. Pau de Segúries (Ripollès).



6

7



8

8. Abrevadero para las ovejas. Font Gran, La Masella, Alp (Cerdanya).

7. Sesteadero. Alboquers, Sant Bertomeu del Grau (Osona).

9. Rebaño en ruta pastoreando a orillas del pantano de Tremp. La Pobla de Segur (Pallars Jussá).

9





10. Ejemplar de vaca pirenaica (*pirinenca*), raza autóctona que ha sido desplazada por la *bruna alpina*. Prats de Molló (Vallespir).

11. Ejemplar de raza *bruna dels Pirineus*. Prullans (Cerdanya).

12. La *bruno-alpina* es la raza actualmente predominante. Plan de Beret, Naut Aran (Val d'Aran).

13. Ejemplar de raza ripollesa. Queralbs (Ripollès).





14. Yeguas pasciendo en un prado alpino. Pla d'Anyella, Toses (Ripollès).

15. Yeguada en plena canícula estival. Serra Seguelera, Ger (Cerdanya).



15

16. Yegua de raza hispano-bretona con su potro. Puigpedrós, Meranges (Cerdanya).



16



17. Yeguada trashumante dirigiéndose por carretera de Bolvir (Cerdanya) al Pimorent (Francia). Bolvir (Cerdanya).

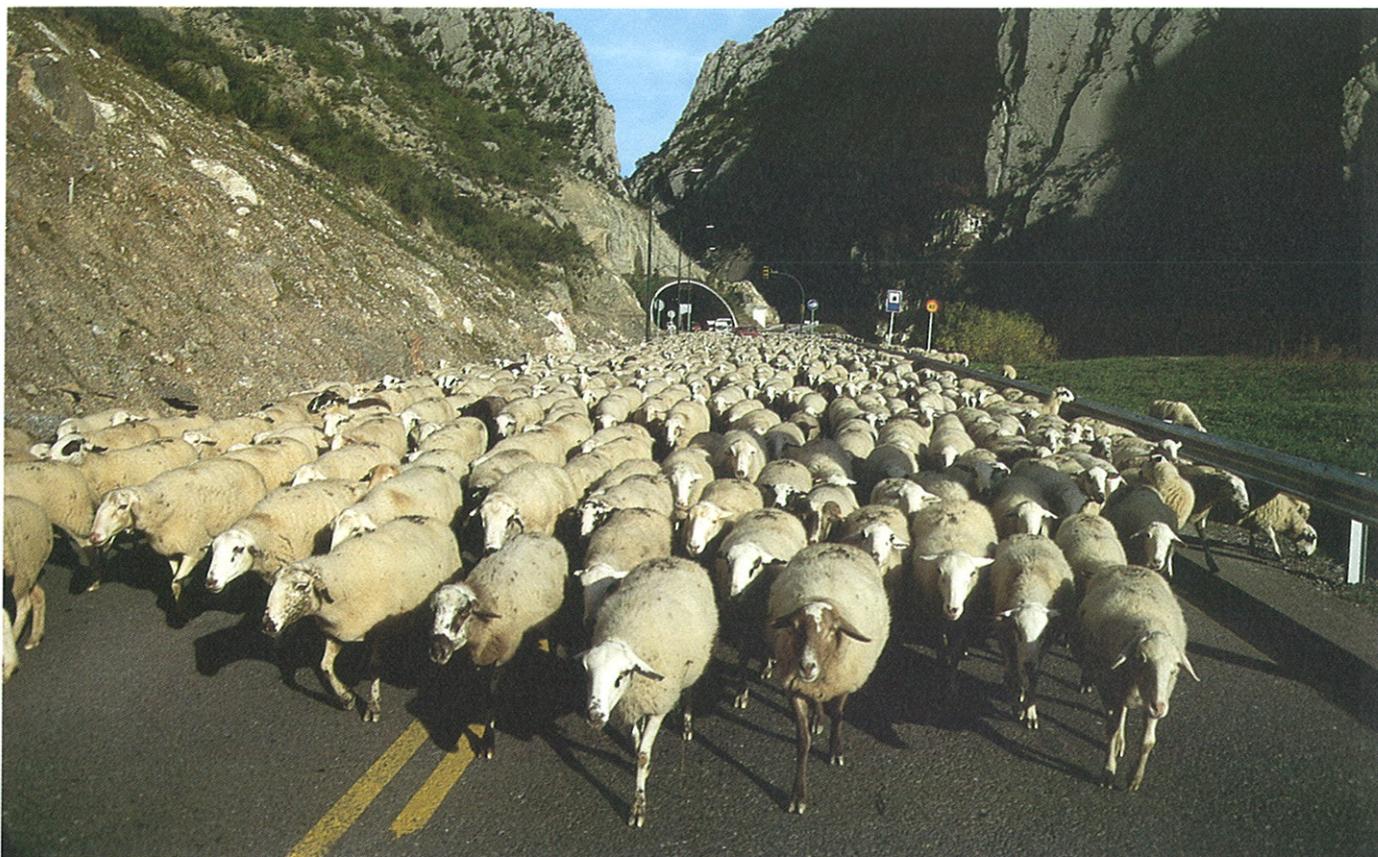


18. Vacada atravesando un estrecho paso, donde el año anterior se despeñó una res. La Rabassa, El Serrat, Parròquia d'Ordino (Andorra).

19. El rebaño cruza un paso a nivel en la población de Balaguer. Carrer Urgell, Balaguer (La Noguera).

20. Cañada interrumpida por una cadena. El cartel dice: «Camino ganadero. La llave se encuentra a vuestra disposición en la masía. La Riera».





21. Rebaño trashumante en tránsito por la carretera de Collegats. Collegats (Pallars Jussà).

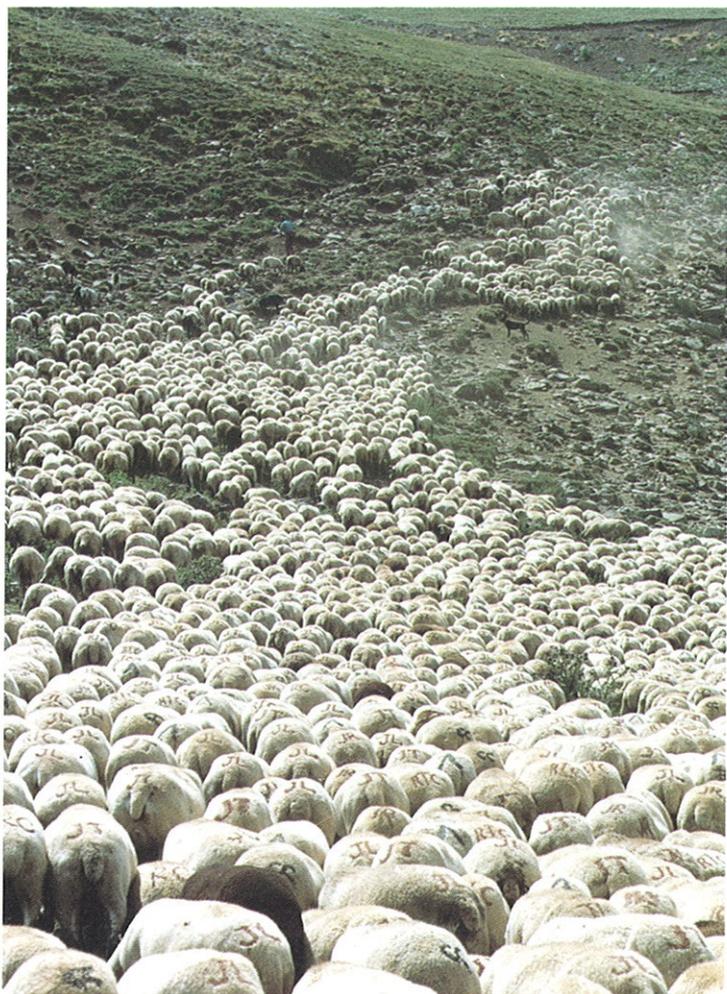
22. Rebaño a su paso por el casco urbano para ser cargado al camión. Guils del Cantó (Alt Urgell).

23. Rebaño en Pla d'Anyella, Toses (Ripollès).

22



23



24



24. Yeguada en prados alpinos. Serrat de les Pedrisses, Núria, Queralbs (Ripollès).

25

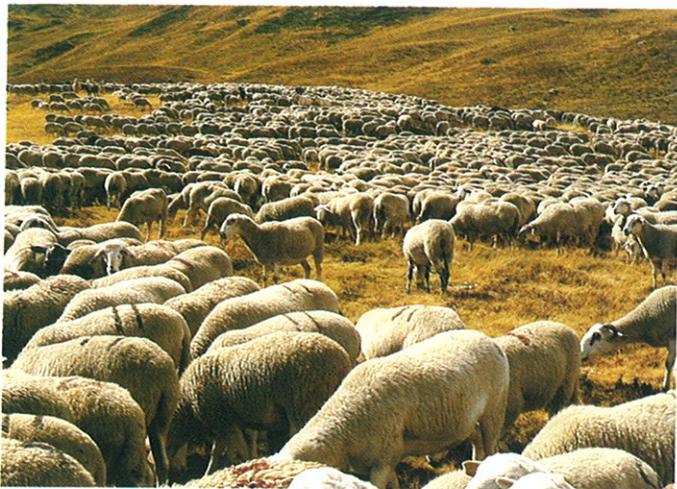


25. Vacada en el pàrking de la estación de esquí de Borc . Pla de Beret, Naut Aran (Val d'Aran).

26. Después de abrevar, las ovejas se dirigen al pastizal. Pla d'Anyella, Toses (Ripoll s).



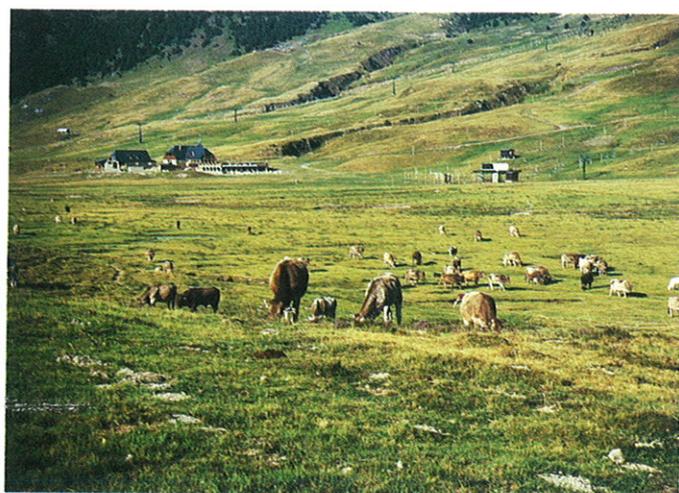
26



27. Marimanha, Naut Aran (Val d'Aran).



28. Pleta de Comabella (Berguedà).



29. Uso compartido del espacio. Vacada junto a las instalaciones de Beret (estación de esquí de Baqueira-Beret). Plan de Beret, Naut Aran (Val d'Aran).

30. Pastoreo en invierno. Urús (Cerdanya).



31



31. Compra directa del ganado por parte de los carniceros. Plan de Beret, Naut Aran.

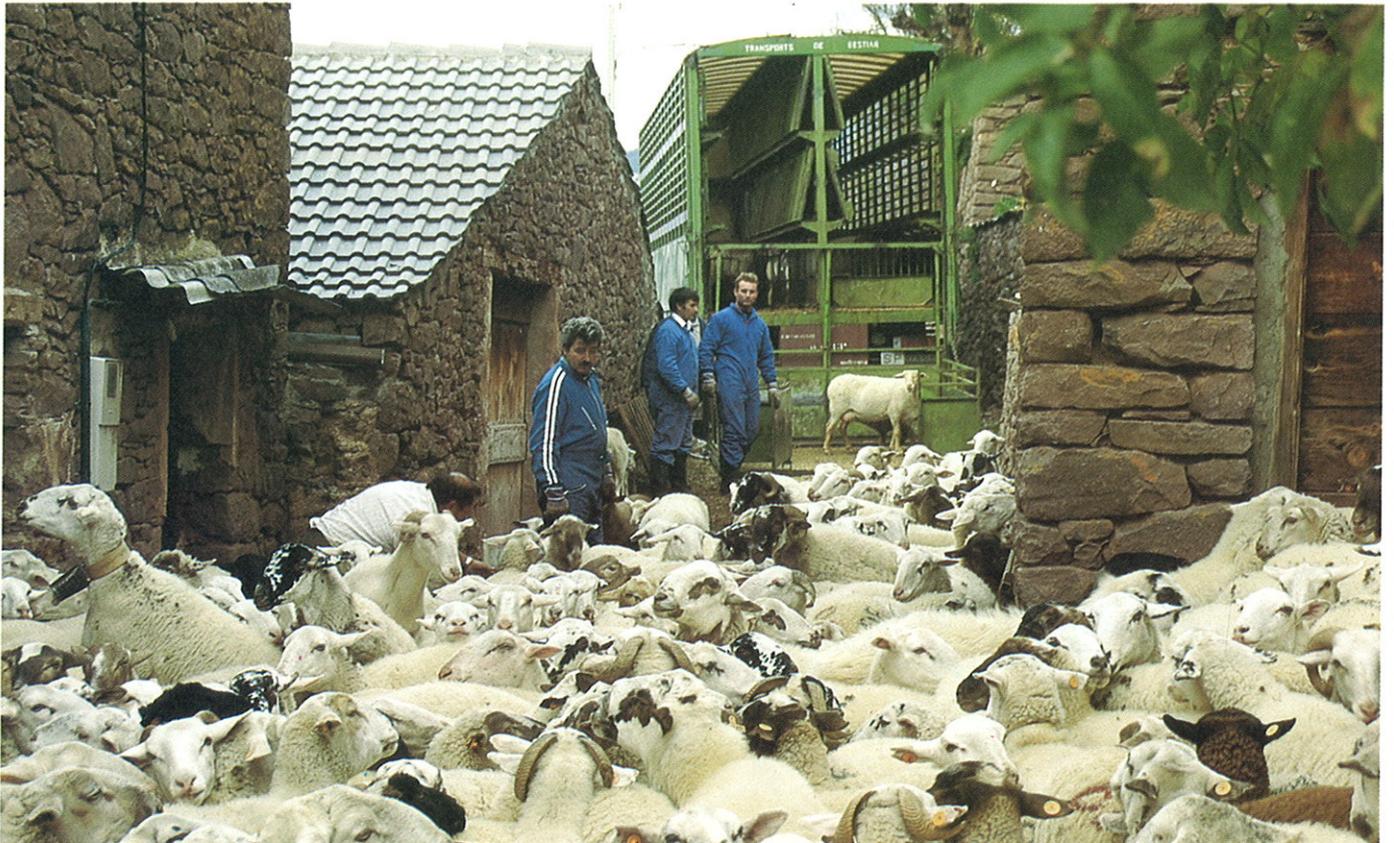
32. Embarque de ganado en camión hacia los pastos de invierno. Guils del Cantó, Montferrer i Castellbó (Alt Urgell).

32



33. El embarque del ganado en el camión exige la colaboración de familiares y amigos. Guils del Cantó, Montferrer i Castellbó (Alt d'Urgell).

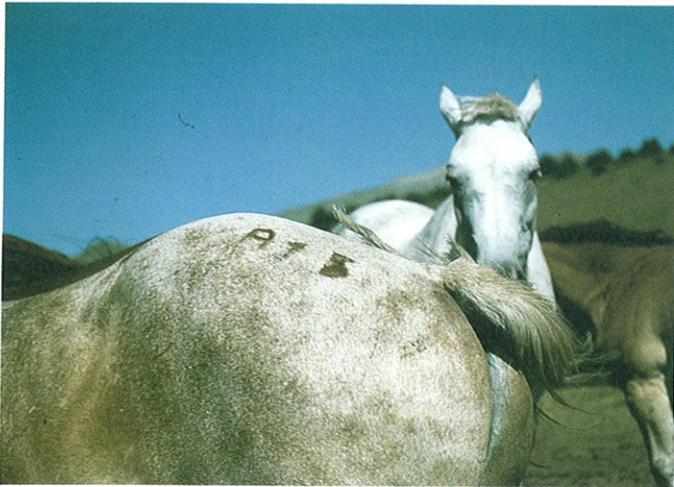
33



34



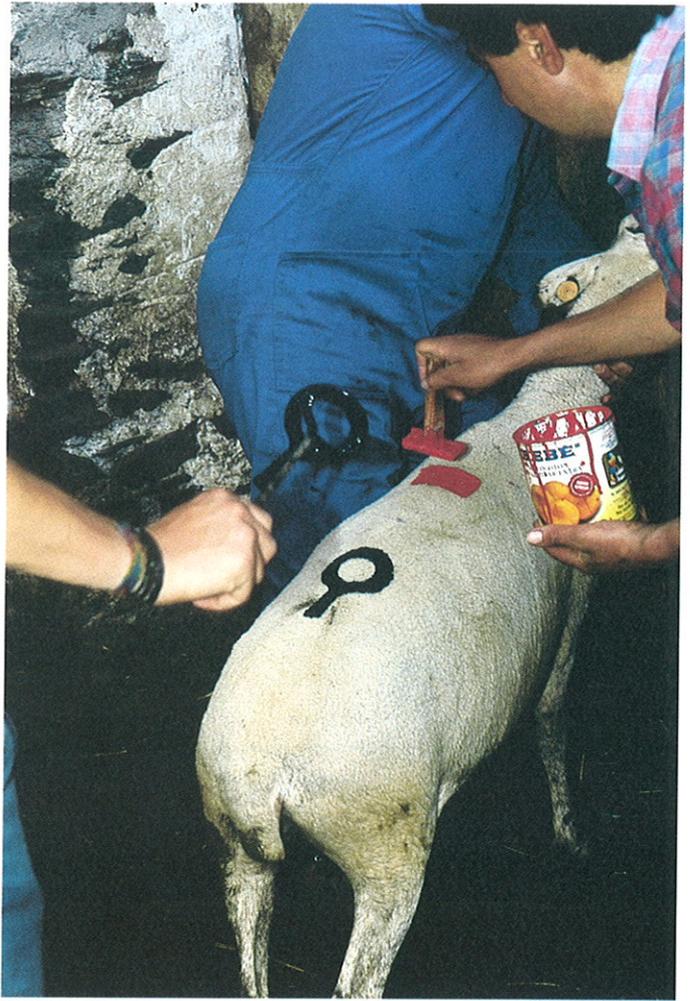
35



37



36



34. Marcadore de ganado. Pals (Alt Empordà).

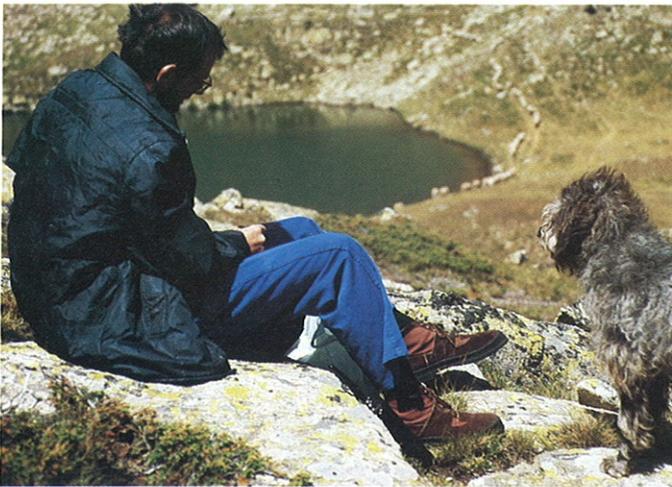
35. Marca a fuego sobre capa overa en una yegua de raza Hispano-bretona. Serra Seguelera, Ger (Cerdanya).

36. Marcando las ovejas. Caregue, Rialb (Pallars Sobirà).

37. Diferentes marcas de ovejas. Pla de l'Anyella, Toses (Ripollès).



38. Después de asistir a un *aplec*, el vaquero parte hacia el refugio de Sorteny, donde el rebaño pasará dos semanas. La Rabassa, El Serrat (Andorra).



39. El pastor, con su perro, come y descansa a mitad de la jornada, mientras vigila el rebaño que se encuentra a orillas del lago. Estany de l'Isa, Canillo (Andorra).

40. Pastor repartiendo sal sobre las piedras, que las ovejas lamerán posteriormente. Pleta de Comabella, Bagà (Berguedà).

41. Perro pastor. *Gos d'atura català*. Queralbs (Ripollès).





42. Refugio construido por el ICONA entre los años cincuenta y sesenta. Pumaròla. Vielha-Mijaran (Val d'Aran).

43. Refugio para pastores. Muntanya de Rus, La Pobla de Lillet (Berguedà).

44. Una «roulotte» y una caseta metálica sirven de refugio a los pastores en el pàrking de la estación de esquí de La Molina. Alp (Cerdanya).

45. Refugio del Ospitau de Vielha, en la boca sur del túnel de Vielha (Val d'Aran).



43

44



45

46

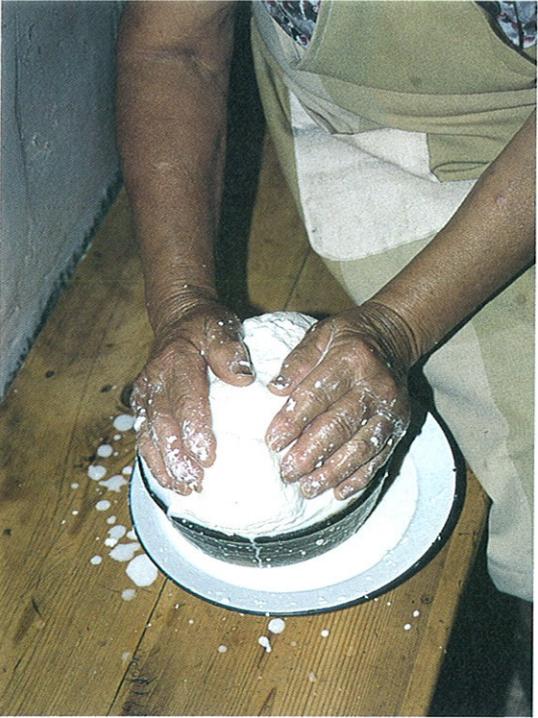


47

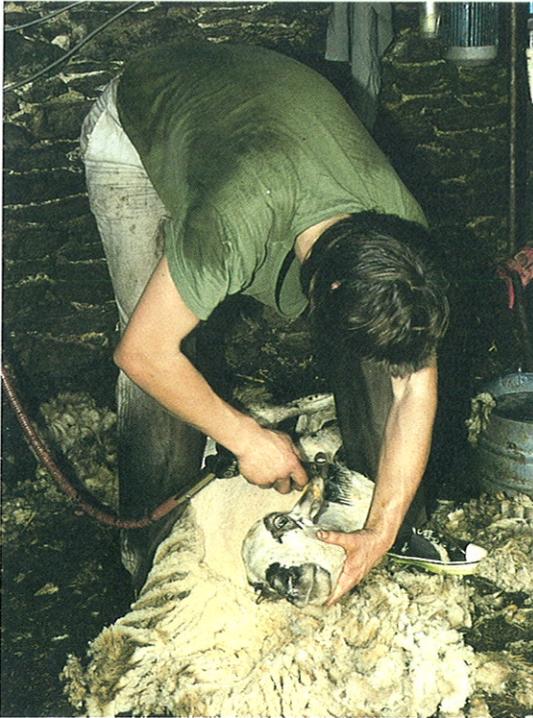


46. *Formatges* de madera y de cerámica para la elaboración del queso. Caregue, Rialb (Pallars Sobirà).

48



49



47. Esquileo manual con tijeras (*xollar*). Esterrí d'Àneu (Pallars Sobirà).

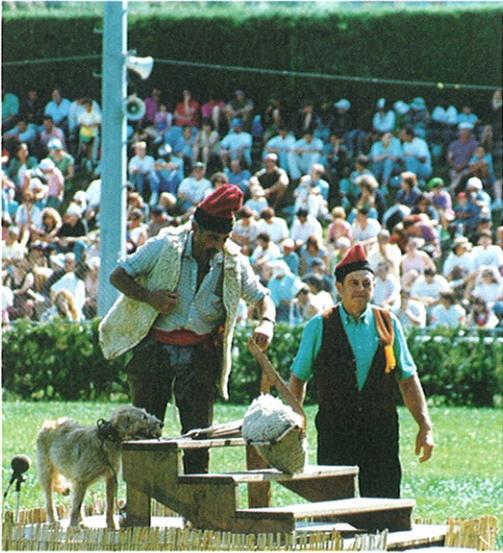
49. *Xollar* con máquina eléctrica. Esterrí d'Àneu (Pallars Sobirà).

48. Elaboración de queso artesano. Surp, Rialb (Pallars Sobirà).

50. La lana tuvo antaño una importancia económica considerable. Hoy en día su valor económico es mínimo. Recogiendo la lana. Surb, Rialb (Pallars Sobirà).



50



51. Antiguas formas de explotación económica convertidas hoy en espectáculo turístico. Concurso de perros pastor. Osseja (Cerdanya francesa).

52. Las ferias han cambiado su antigua fisonomía. La *Fira d'Andorra* ha visto disminuir el número de ganaderos participantes, mientras aumentan las visitas de escolares. Andorra la Vella (Andorra).

53. Concurso de *gossos d'atura*. Osseja (Cerdanya francesa).

54. Concurso de ganado en la Feria de Ganado de Puigcerdà (Cerdanya).



«Cuadernos de la trashumancia»
es una colección de estudios
promovida por el ICONA
y realizada a través
de la Fundación para la Ecología
y la Protección del Medio
Ambiente (F.E.P.M.A.).



PUBLICACIONES DEL
INSTITUTO NACIONAL PARA LA CONSERVACION DE LA NATURALEZA
GRAN VIA DE SAN FRANCISCO, 4
28005 MADRID